

mas de su resalta

Dios Geo. a U.S. los m. D. que

desco. Barcelona 23. de Enero, de 1782.

B. L. m. de U.S.
su mayor servi.

El Marq. de Serbelloni



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS	
Est.	A
Tabla	5
Núm.	69

J. P. de Juan Leon de Infanzon.

TOMO V.

TRATADOS PHYSICOS , Y MEDICOS.

DE LOS TEMBLORES,

Y OTROS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA;

LLAMADOS VULGARMENTE

TERREMOTOS,

DE SUS CAUSAS , SEÑALES , AUXILIOS;

PRONOSTICOS , E HISTORIAS,

DEDICADO

AL SEÑOR

DON VICENTE

PASQUAL , VAZQUEZ , CORONADO,

MARQUES DE COQUILLA, CONDE DE MONTALVO, Y GRAMEDO, &c.

POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
de el Gremio , y Claustro de la Universidad de Salamanca,
Cathedratico de Prima de Mathematicas , &c.

CON LICENCIA.

EN SALAMANCA : EN LA IMPRENTA DE ANTONIO
JOSEPH VILLARGORDO Y ALCARAZ. AÑO DE 1751.

AL SEÑOR DON VICENTE

PASQUAL, VAZQUEZ, CORONADO,

MARQUES DE COQUILLA, CONDE DE MONTALVO, Y GRAMEDO, &c.

SEÑOR.

QUANDO me fatigo sobre mi bufete , aporreando la imaginacion contra las idèas, los assumptos , y las palabras, que he de poner en mis Papeles ; y quando padezco otros afanes , à que està condenada nuestra vida , no sufro mayores congojas , que las que me rodean en aquel breve tiempo , en que discurro sobre deliberar Mecenas à quien rendir mi trabajo , y mi respeto. Aseguro à V.S. que el temor de caer en las aprehensiones de quien presume, que pueden arrebujaarse con alguna bastarda indecencia mis puros , y agradecidos rendimientos , me quebranta , y me mete todos mis huesos , los unos dentro de los otros. Nace este gran temor de mi miseria principalmente ; y de el seguido trato , que logré con muchos Autores de Libros , y Papelones ; porque (regularmente) somos los mas unos pobres soplistas , que tomamos las Dedicatorias como ganzuas para descerrajar las bolsas de los que buscamos como defensores , y padrinos : ò somos otra cierta casta de desocupados , sin empleo que nos desvèle , sin renta que nos acalle , y sin humor que nos destine à sollicitud de otros medios para entretener la vida , y la necesidad. Y finalmente , el mas limpio Dedicante suele ser un buen Religioso , que sollicita , que à lo menos le contribuyan por el amor de Dios , y de limosna , lo que le habia de tiràr la Imprenta , y el Molino. Afsi son las mas Dedicaciones , desde mucho antes que yo vinièsse al

mundo ; y en nuestro tiempo apenas se puede leer una de las que mas gritan votos , vocèan sacrificios , y juran cultos , que no se defenvuelva en amenazas de Petardo.

Yo , Señor , ahun soi pobre , ocioso , y fopista ; pero estoí mui asegurado de que la piedad de V. S. sabe mui bien mis interiores ; y que ha de dàr un abrigo dichoso à esta tarèa : porque me ha tratado despacio , à todas horas , y en todos assumptos ; y creo , que ya conoce la buena lei de mi veneracion , y la pureza de mis ofrecimientos. Desnudamente , y sin mas esperanza , que el gran deleite de manifestar à V. S. mi antiguo , y verdadero amor , remito à su nombre , y à su correccion este Tratado ; primeramente , por lisongear à mi inclinacion con mis memorias ; lo segundo , porque sepan quantos lo leyeren , que en mi espiritu , y en mi gratitud no tienen jurisdiccion las distancias , ni las ausencias ; y lo tercero , porque habiendo sido la lastimosa fatalidad de el temblor de tierra , que padeciò esse Reino , y Costas , la que me ha movido à escribir este pequeño Cartapacio , era importuna eleccion poner à otro nombre esta Dedicatoria ; pues siendo V. S. un vecino de la mas alta Gerarquia de Valencia , y tan honrador , y favorecedor mio , no era justo , ni razonable , que en estas circunstancias le retirasse mis obsequios. Suplico à V. S. los recoja ; y me mande , manteniendose en la seguridad de mi indefectible fervidumbre. Nuestro Señor haga à V. S. mui dichoso , y le dè larga vida. Salamanca , y Junio 4. de 1748.

SEÑOR,

B. L. M. de V. S. su rendido
siervo , y Capellan

El Doct. D. Diego de Torres Villarroel.

AL

AL VULGO.

ES PROLOGO CON ESPARAVANES DE
Introduccion , amenazas de Carta Mifsiva , y
acometimientos de Capitulo Preliminar.

L OS Philosophos , que habitan los pavorosos desiertos , y las melancolicas grutas de las Universidades , son generalmente (como Vmd. habrá conocido Señor Vulgo) unos hombres cetrinos , suspensos , magros , barbudos , y espantosos , que han dado en la majaderia de andar tristes , rotos , puercos , y vacilantes , queriendo persuadir à los inocentes , y descuidados , que son condiciones , y alhajas de la Philosophia el desfasseo , y la tristeza. Viven fugitivos de la urbanidad : estàn mal hallados en las conversaciones civiles : andan entre sì atonitos , alterados , y ceñudos : miran con asco insufrible à las gentes limpias , y tratables ; y finalmente aborrecen à quantos no se reducen à su gremio , sus cataduras , y sus andrajos. A Vmd. Señor Vulgo con especialidad (perdone Vmd. que se lo diga en sus barbas) le tienen una implacable ojeriza , y un rencor estupendo : y allà en los escondites de sus aulas le ponen à Vmd. peor que à los Etyopes , y los Panduros ; pues en sus bocas , y en sus cartapacios ni se leen mejores requiebros , ni le cantan mas sonòros Villancicos , que los perversos motes de el *Barbaro* , el *Monstruo* , la *Hydra* , y otros de semejante desprecio , y abominacion. Algunos Varones sencillos , credulos , y de tiernas consideraciones se compadecen mucho de la desconsolada vida de estos Phisicos ; pero hai otros picaros de buena capa , Grammaticos Pardos , y Politicos astutos , que con donaire burlòn se moñan de sus extravagancias , y visajes ; y afirman , que su aparato ridiculo , y solapado defabrimiento es una abstraccion mal premeditada , y un desinterès codiciosamente desfigu-

ra-

rado; y ahun se revuelven à decir , que todo su despego es una fuga conocida, por no exponerse al trato, comunicacion , y examen de las gentes de buena crianza. Les han oido, que no pueden satisfacer al deseo, ò la curiosidad de los que anhelan à descubrir algunas gracias , habilidades , secretos , conatos , y direcciones de la naturaleza ; siendo este todo el arte que los gradúa de Sabios, y Maestros. Se aseguran en que ignoran los principales asuntos de la Philosophia : por que de los unicos idolos à quienes quita la gorra , y dà adoraciones esta Ciencia , que son, el *Hambre*, y el *Mundo*, dicen , que no conocen de ellos mas que los vultos ; y que el mas cumplido de sus Doctores quando conferencia de estos dos sujetos, habla de sus entidades con una noticia confusa, y desgreñada, y en un Bascuenze, que ni lo conocen los que lo escuchan , ni lo entiende el que lo echa por la boca, ni se percibe en País alguno de los descubiertos en el mundo de las letras : y de esta verdad ponen por testigos à ellos mismos, y à quantos los oyen, tratan, y examinan.

Yo no me atrevo à poner en la vanda de estos duros, y maliciosos Socarrones , ni tampoco à acabarme de assentar en el banco de los boquirrubios, y mamarones , que se engullen por ciencia las severidades, los silencios, y las soberbias medidas : lo que aseguro es, que ha treinta años que estoi atollado hasta las corbas en sus Sumulas, y sus Metaphysicas, y en todo este tiempo no he podido penetrar su lenguaje, sus sylogismos, ni sus propuestas : supongo, que esta ignorancia mas la estimo yo por grosseria de mis talentos, que por obscuridad de sus expresiones. Lo que es indubitable (Señor Vulgo) es, que estos enigmaticos, y defabridos Escolares han destrozado los mamotretos mas unicos de la Philosophia, y han entrometido en sus tomos unas impertinentes quæstiones, las que porfian, y vocèan furiosamente entre ellos sin alguna conveniencia propria, ni utilidad publica ; queriendo probar con gestos, y patadas aquel linage de controversias, que en su idioma

ma se llaman *Conclusiones*, donde triunfa regularmente el que goza de un pecho fuerte, y huecarron, una voz campanuda, y unos movimientos destemplados. No puede haber en el mundo expectaculo mas enfadoso, ni mas ridiculo, que el que cada dia se nos presenta en nuestros generales ; pues verdaderamente es un espantajo el mas ofensivo à los ojos, y al juicio ver à un Viejarron pilongo, carne hedionda, arada de las arrugas, calvo, con sus mementos, y amenazas de *Palida Mors*, engullido en un saco negro burrajeado de lodos, tabaco, y chorreones de la nariz, verbi gratia, un Don Diego de Torres, estàr porfando dos horas con ademanes de loco, ò endemoniado sobre si hai Entes de razon, ò sobre si Dios los puede hacer ? y sobre otras materias, que sabe todo el mundo, que se gritan sin utilidad alguna para nuestro gobierno interior, ni exterior. La Philosophia que nos importa, y deseamos saber la gente del bronce, me inclino à consentir, que no se saluda en nuestros patios ; y de esta general desatencion tienen toda la culpa los Lectores viejos, y Cathedraicos presumidos, y perezosos ; porque les dificultan, y esconden à sus Discipulos la pureza, el provecho, la necesidad, y las extensiones de esta Ciencia, proponiendoles como inutiles los tratados mas graciosos, menos falibles, y de mejor comodidad para nuestro gobierno, aplausos, y deleites. Los Bayonas, los Polancos, los Peinados, y otros Aristotelicos, por cumplir con la entereza de sus Cursos Philosophicos delinean en sus planas todos los miembros, que componen el gran cuerpo de la Philosophia ; pero quando los Estudiantes se acercan ya à las extremas laminas de el *Mundo* ; y de el *Cielo*, y à los perfiles de las *apariencias, casos, visiones, y movimientos de el aire, las aguas, y la tierra* (que ellos llaman *Meteoros*) los toman de un brazo, y los apartan con enojo sobervio de sus Imagenes, haciendolos retroceder à los duendes de las *Precisiones objetivas*, à las fantasmas de el *Blietiri*, y *Syndapsus*, y à declinar por todos los casos al nominativo *Quis vel qui* ; y finalmente à travesear

con los terminillos de el *formaliter*, *materialiter*, y otros de esta casta, en cuyo enredo están pendientes las resoluciones, y respuestas de sus mayores dudas, y dificultades.

El assunto de los temblores, roturas, inclinaciones, y otros movimientos de la tierra, que en latin corrompido se llaman *Terræ motos*, que me he querido proponer ahora, por servir à V. md. lo escriben generalmente todos los Maestros Escolares de la Philosophia: bien es verdad, que corren por èl la pluma con tanta precipitacion, como el Soldado delinquente, que huye por entre las filas de las baquetas. Ponen alguna definicion, y tal qual notable, para poder salvar, que à sus libros no les falta materia alguna de las que pertenecen à su instituto; pero no permiten, que los Jovenes den un passo, ni hagan este leve exercicio en la esparcida campaña de estos Tratados, amenazandolos, que los han de sacar por los pies el carácter Aristotelico, si asoman la cara, ò asientan el rancho en las amenidades deliciosas de el Mundo, y de el Cielo. Un Autor bien contemplativo estrechamente observante de los articulos de Aristoteles, y todo arrimado à las obscuridades de la vida, y estudio de nuestros Peripateticos, fue el que me encandilò en mi juventud con las primeras luces para registrar los apartados senos, en que arrinconan sus delirios las riquezas mas preciosas de la Physica; y con estas candelillas (que ahun relampaguean en mi memoria) y algunas morceñas, que se han encendido de las tostadas hojas de mis experimentos, procurarè ilustrar la ignorancia, y las tinieblas, en que quieren estos hombres, que V. md. viva por su antojo, y por la ambicion de hacerse mas exquisitamente singulares entre las demás gentes de mejor curiosidad, y de mas dilatadas consideraciones. Yo bien sè, que lloveràn sobre mi nombre horribles aguaceros de murmuracion secreta entre sus ropillones; y que al fin me han de poner en la tablilla, como à publico descomulgado, porque hai censuras declaradas contra los que comercian con el pobre Vulgo, y contra los Doctores, que revela-

ren

ren à zurdas, ò à detechas los secretos, y extravagancias de sus cartapacios; pero arrojen en hora buena lo que les embarace el levantado estomago de su impaciencia, que à quien anda cargado, y revuelto en el sayo de la apostasia de su Secta, poco le pueden brumar las nuevas maldiciones, y paulinas. Yo he de servir à V. md. Señor Vulgo, y despues venga lo que viniere: que todo lo espero sin el mas leve temor, pues ahun me han quedado costillas para sufrir qualquiera carga, y algunos brios para sacudirme de ella, si acaso me pesare.

El motivo que me ha instado para escribir en este assunto tan desechado entre nosotros, es responder en quatro, ò cinco pliegos de papel à mas de quarenta, que en figura de Cartas me han venido de muchos Pueblos de la Andalucia, Murcia, y Valencia, en las que me hacen (por curiosidad, por miedo, ò por burlarse de mis ignorancias) varias preguntas hijas del susto, y la novedad de el terrible terremoto, que padeciò la Ciudad de San Phelipe, y otros Lugares de aquellas Costas esta passada Primavera. Preguntanme maliciosamente algunos, si consta la conjetura de este suceso melancolico en mi Pronostico? Y si tales casos pertenecen à los juicios de la Astrologia? Y estas dudas pienso desatar con los documentos, que pondrè en las hojas inmediatas. Y por ahora digo, que no me acuerdo si puse esta adivinanza en el Pronostico de el año de 1748. ; lo que afirmo es, que la debì sospechar, y prevenir, porque los juicios, y conjeturas de las alteraciones, vomitos, flatos, hydropesias, convulsiones, paralyfis, bostezos, y otras enfermedades habituales, que padece el gran cuerpo de la tierra, igualmente las debe conocer, presumir, y pronosticar el Astrologo, y el Physico; y este con mayor obligacion: porque los signos, y symptomas de estos achaques son mas sensibles, mas palpables, y mas cercanos al examen Philosophico, y menos equivocos, que los temblores, calenturas, esperezos, estangurrias, y otras pasiones de el aire; y unas, y otras se predicen sin la asistencia de la Astrologia;

Tomo V.

B

pues

pues le sobran lecciones al mediano Philosopho para hacer racionales pronosticos de todos los casos , males , y movimientos de el Mundo elemental. Yo no soi Physico , Astrologo , ni Medico , ni tengo sobre mi el menor esdrújulo ; pero ya me lo han dado en murmurar , y yo he dado mucho motivo para ello con mis disparates , y ya que me he metido en las honduras de otras adivinallas , debà entrarme en esta , ahunque hubiera salido de ella como perro con maza. No obstante suplico à los Commentadores de mis seguidillas , que las repassen , que es mui posible , que encuentren en sus numeros alguna harmonia , que tenga sonsonete à terremoto.

Pretendo tambien agradecer con mi obediencia , y la impresion de este Tratado à la cortesania de el señor Don Lorenzo de Saboya y Sepulveda , vecino de Valencia , quien con especialidad me ha honrado , escribiendo en su nombre , y en el de una discreta Tertulia de aquella Ciudad , preguntandome por estos successivos temblores de la tierra. No me he atrevido à responder derechamente à este Cavallero ; porque mi expresion es ruda , grossera , y defabrida para ponerse en un concurso tan fazonado , y tan civil : puede este Cavallero leer mis aprehensiones à los discretos Tertulianos , y assegurarles mi obediencia ; y le ruego , que me permita hablar con mi Vulgo , que ya me entiende , y me suple , y es menos reparador , y maldiciente que los engolillados , y presumidos , que quieren la opinion de Sabios en el mundo. Ademàs de que esta eleccion es una treta acomodada para disculpar la indecencia de mi estylo ; pues escribiendo al Vulgo , à quien es preciso hablar en idioma baxo , è inocente , se hacen menos delinquentes los barbarismos , solecismos , y otras torpezas , que se hallaràn con frecuencia en mis planas ; y el descuido , la ignorancia , ò la pereza de castigar los renglones , queda equivocada con la precision de la claridad , que debe poner el que escribe al Vulgo.

Finalmente , confessando , que he sido , y ya serè siempre barbaro en el idioma , ignorante en el systema , miserable en

la noticia , temerario en el dictamen , y grossero en la expresion , y que estoi poseido de la locura , y la ignorancia , que quieran arrempujarme los acusadores , físcales , y presumidos , voi à cumplir con mi promessa ; y antes de proponer las señales , causas , pronosticos , historias , y auxilios de los movimientos , que suele padecer la tierra , originados del alboroto , è inquietud de los habitadores de su media region , à quien llaman *Mundo subterraneo* , harè un breve mapa de su vientre , sus intestinos , sus entrañas , cavidades , venas , tendones , sueros , fucos , sales , y otros solidos , y liquidos de su basta region : porque es necesario , que V. md. piense , y lleve entendido , que este cuerpo teraqueo tiene una maravillosa semejanza con el Mundo pequeño de el hombre , y no hai contenido en el uno , que no se encuentre con poca alteracion en el otro , sin otra diferencia sensible , que la de la cantidad , y la figura ; pero su materia , sus organos , su economia , sus achaques , y sus movimientos son tan parecidos , que bien examinados los de un cuerpo , se hallarà nuestro discurso con un claro conocimiento de el otro. Me parece , que no me queda escrupulo , que advertir à V. md. solo le asseguro , que si agassaja este Tratado con el buen acogimiento , que ha sabido hacer à mis Papeles (que yo lo conocerè sin que V. md. me lo diga) le darè luego otra descripcion como esta de los *Aeremotos* , *Aquamotos* , è *Ignimotos* ; esto es , de las causas , señales , pronosticos , y auxilios de los temblores , flatos , calenturas , y otros encendimientos de el aire , de el agua , y de el fuego , como son relampagos , truenos , lluvias , granizos , inundaciones , y otras , para que V. md. no necesite Astrologo para conocerlos , pronosticarlos , y huirlos. Dividirè este Papel en los Pedazos siguientes. En el primero hablarè de el Mundo , y Mundos en general : en el segundo de el Mundo subterraneo : en el tercero de las causas , y origen , tiempo , y lugar de los terremotos ; y en el quarto de las señales , pronosticos , auxilios , y historias de los temblores , y demàs movimientos : y ahora al caso.

PEDAZO PRIMERO.

MUNDO, Y MUNDOS.

EN los libros, y en las conversaciones de los que hablan, ò escriben con propiedad, y conocimiento de las voces, està sirviendo esta palabra *Mundo* para significar qualquier agregado de diferentes materias, y entidades; pero por acà generalmente entendemos por Mundo toda esta gran machina, que nos cubre, sostiene, y vivifica, la qual comprehende nuestro juicio, y ahun quasi perciben nuestros ojos, como una immensa bola, ò esfera maziza, en la qual estàn entretallados, y unidos los Cielos, y elementos, y quantas substancias criadas se explican, y demuestran en esta universidad maravillosa. Los Philosophos usan, y se aprovechan de este vocablo para ponderar todos los grandes sugetos destinados à sus contemplaciones, y à su estudio; los que distinguen (para estorvar la confusion, y los rodeos) con algun adjectivo proprio, y acomodado

à su naturaleza, y su figura. Los Mundos mas descubiertos, conocidos, y voceados de la Philosophia son los quatro siguientes, y los nombra esta Ciencia de este modo: *Mundo celeste*, *Mundo elemental*, *Mundo pequeño*, y *Mundo invisible*; de los quales darè en esta hoja una breve noticia.

El Mundo invisible, (que acà entre nosotros es mas conocido por *el otro Mundo*) es la eterna, y hermosissima Ciudad de Dios, donde por siempre, y para siempre estàn viviendo, alabando, y bendiciendo à su Criador las substancias separadas, que son los Angeles, Archangeles, Querubines, Serafines, Potestades, y Dominaciones con las Almas de los Justos, despues que dexaron su porcion de tierra à la tierra. Este Mundo es dichosamente pacifico, sin movimiento alguno, es insensible, incorporeo, y purissimamente lucido; pero su claridad està negada à los

sen-

sentidos humanos. De este Mundo hablan mucho en sus libros los venerables Theologos; y ahunque afirman prodigios de sus gloriosissimos esplendores, y belleza, dicen poco en comparacion de sus maravillosos bienes; porque ninguno los viò quando escribia, y es necessario morirse, y gozar su bienaventurada grandeza. Las consideraciones despegadas de los demàs Mundos alcanzan algunas luces de su imponderable lucimiento, y estas, y las buenas obras, y virtudes succesivas hasta la muerte, nos harán ver algo aqui, y todo allà.

El segundo Mundo es el celestial, y este se extiende à todo quanto vemos desde la Luna, y confines de el aire àzia arriba: esto es, aquel concavo resplandeciente, donde centellean tantas, y tan brillantes imagenes, Astros, Asterismos, Planetas, y Constelaciones, y otros infinitos cuerpos de incomprehensible grandeza, y hermosura. De este Cielo tienen los Astrologos

algunas noticias, son pocas, pero ciertas; porque al fin tienen averiguado à punto fixo el movimiento de mil y veinte y dos Estrellas, aseguran con certeza phisica, y demonstrable, quando han de aparecer llenas de luz, y quando eclipsadas: prescriben quanto distan entre si las unas de las otras, y quanto se acercan, ò se apartan de el Sol, y de la Luna; y conocen otras curiosidades, que ninguno se las disputa, ni se las contradice por sospechosas en la demonstracion. Los Philosophos Escolasticos, que todo lo salpican, se han metido à disputar, si este Cielo es corruptible? si fue engendrado? si es de materia maziza, ò fluxible? si lo mueve Dios, el Angel, ò si se mueve por si mismo? Y han hecho muchos tomos, que llaman *de Cælo*, repletos de estas impertinentes, è inaveriguables disputas, que duraràn, sin provecho alguno, hasta que se mantengan los Patios de sus Universidades.

El tercer Mundo es el elemental, que es esta gran massa de elementos, y todos

los

los materiales mezclados de aire, tierra, agua, y fuego, que en las Aulas de las Escuelas se llaman *Mixtos*. Este es alterable, y corruptible, y todas las materias, substancias, y fujetos contenidos en él, se engendran, se corrompen, se trabucan, y varajan; porque todo está sujeto à la mudanza, à la alteracion, al nacimiento, y à la muerte. A estos dos Mundos celeste, y elemental los nombran tambien *Agente, y Paciente*. Dicen Agente al Mundo celestial; porque con su movimiento, su luz, y sus sensibles influencias produce innumerables efectos en el Paciente, que es el elemental, y concurre à todas las generaciones, corrupciones, y mudanzas naturales; y está siempre prevenido, y prompto à padecer, y abrazar todas las acciones de los cuerpos celestes. Este Mundo se ha de acabar, y no dará de sí hasta su destruccion, mas que miserias, y calamidades; porque es lugar de pena, peregrinacion, valle de lagrymas, tristeza, turbaciones, y congojas. Tratan con especialidad los Philoso-

phos de este Mundo; pero con la misma incertidumbre, que de el otro, y se aporrean en porfiar, si son simples, ò compuestos los elementos? si están virtual, ò actualmente en los elementados? Y nada aciertan, porque han dado en la mania de reducirlo todo à questiones, y negarse à las experiencias, sin hacer mas estudio sobre estas materias, que el de contradecirse los unos à los otros. Todo lo disputan, y todo lo ignoran, porque lo que se porfia, no se sabe.

El quarto Mundo es el Mundo pequeño, que así llaman al hombre, porque en su fabrica están perceptibles, y en alguna manera resplandecientes quantas substancias, materias, y figuras se conocen, è imaginan en los otros Mundos. Es el hombre un mapa reducido, en cuya estrecha delineacion se perciben porciones de Cielo, se tocan todas las materias elementales, y se cree la gran parte espiritual de el alma. De este Mundo pequeño escriben todos los que se llaman Doctores, y Estudiantes de las Ciencias, y nin-

guno dà razon segura de este Mundo, hormiga, respecto de los otros; porque ni se sabe como se engendra, ni como crece, ni como vé, ni como oye, ni como discurre, ni como sueña. Se han empeñado los Sabios en averiguarle la vida, y el espíritu, y no adelantan diligencia alguna en su conocimiento. Y los Phisicos, los Medicos, los Astrologos, Juristas, y Theologos lo miran, y consideran por todas sus coyunturas, y solicitan por mil medios, y modos descubrir sus interiores, y exteriores qualidades, y no pueden empezar à conocerlo. Si al hombre se le pregunta què noticias tiene de su alma, y su cuerpo? Tampoco se puede assentir, ni confiar de sus resoluciones; porque él sabe quasi nada de sí, y lo que sabe, ò lo niega, ò lo oculta, ò lo pondera de modo, que nunca parece la verdad; el tal hombre es un mundo tambien de falsedades, cautelas, engaños, y perversas industrias, y no hai que creerle; porque no hace obra, ni dice palabra

con sencillez, con justicia, ni con verdad. Es necesario estar prevenidos à sus ruindades, y no hai que dàr muchas vueltas à este Mundo, porque no hemos de sacar de su trato otro deleite, que defazones, locuras, necedades, è impacencias.

De el Mundo elemental hacen los Philosophos otras quatro divisiones, que llaman Mundo à cada elemento separado. A la tierra, que es el Mundo terrestre, subdividen en tres regiones; es à saber, *infima, media, y suprema*. La infima es el Infierno, mansion eterna de llanto, rabia, y desorden, en cuyo centro horrible para siempre penan los desdichados precitos, que fueron rebeldes à Dios, y à sus mandamientos, mientras fueron habitantes de el Mundo elemental. De esta region no nos pertenece hablar, y solo nos importa poner los medios para huir de ella. La media region es la que se dice *Mundo subterraneo*, es quebrada, obscura, nebulosa, y llena de abismos, cavernas, senos, y otros negros boquerones, donde

de se quaxan , y producen los varios insensibles , que tienen alli su centro , su crianza , su aumento , y su diminucion. La suprema region es esta tierra superficial , que sostiene los hombres , y los brutos , y alimenta con ellos à toda la republica florida de los vegetables. Solo me ha sido preciso nombrar à esta region , y à la infima , como inseparables de el assumpto , que me he propuesto , no porque nos sea conducente definir las ; y assi , dexadas estas por ahora , y todos los Mundos atrafados , passarè à escribir lo poco que presumo , y conozco de el Mundo subterraneo , en cuyo centro ha de mantenerse nuestra consideracion , y curiosidad.

PEDAZO SEGUNDO.

DE EL MUNDO Subterraneo.

POR muchos caminos he guiado la pluma para descubrir , y dar à V. md. (Señor Vulgo) alguna luz , con que pudiesse conocer las

profundas obscuridades de este globo , y despues de haber gyrado con la fantasia por las estrañas veredas , que han pasado los Phisicos experimentales , y despues de haber roto algunos carriles , que estaban ya ciegos , y mortecinos , por no haberse hollado muchos años ha de los Viandantes de la Philosophia , lleguè trompicando , y cayendo à dar de ojos en unas resplandecientes pavefas , que sobre las cenizas de sus antiguos tomos dexaron moribundas sus débiles , y poco castigadas observaciones ; y à mi me parece , que soplandolas , y avivandolas con nuestra consideracion , han de revivir , de modo , que nos den luz , para ver , y anatomizar à nuestro gusto las singularidades mas hundidas de este tenebroso reino. Es mui comun entre los mas de los Philosophos hacer una comparacion de el Mundo subterraneo , y el hombre ; dicen , que se parecen notablemente estos dos sugetos ; pero ni he oido en sus bocas , ni he visto en sus libros singularizar esta seme-

jan-

janza , si solo escribir à secas , y hablar à vulto , que son mui parecidos el hombre , y el mundo. El pensamiento es comun , y para ser bueno , basta que tenga la ventura de no ser mio , y para que lo parezca , y que se pensò solamente para V. md. es necesario , que los dos nos ayudemos à seguirlo con alguna breve singularidad ; y para que nos entendamos , serà mui oportuno , que quando Vmd. lea la descripcion de los sólidos , y liquidos , de que se compone la esphera subterranea , se vaya V. md. metiendo en el hombre , buscando dentro , y fuera de el aquellas piezas , que yo demuestre de este mundo , è ir aplicando con la imaginacion las de un Mundo à el otro , que con este cuidado quedará V. md. bastante instruido. A demás , que yo pienso poner dos , ò tres parrafos breves , para que V. md. se vande con la poca luz que de ellos recibia. Procuraré adelantàr esta comun idea , particularizarla , y no dexarla tan obscura , ni tan informe , como nos la

Tomo V.

dexaron los Philosophos viejos ; y me alegraré , que los retratos , que pienso hacer de el hombre , y mundo , ya que no salgan parecidos , se den algun aire el uno al otro , que esto poco dará alguna utilidad à mis deseos.

El Mundo subterraneo no es otra cosa , que una continuacion de la redondèz de la superficie , ò suprema region de la tierra àzia el centro , ò la profundidad. Es , pues , un globo obscuro , interrumpido à trechos de varias cavernas , boquerones , vientres , canales , y otros conductos mas , y menos dilatados , profundos , y encogidos , en cuyos huecos se estancan , se cuecen , se purifican , se aumentan , y disminuyen los diferentes sólidos insensibles , y otros cuerpos liquidos , que se producen en esta vastissima region. Componefe este gran cuerpo solo de tierra , la que se divide en varias partes de sus miembros blanda , y pegajosa como el lodo , por la mayor estrechèz , que tienè en estos sitios con el agua ; en otros

C

pa-

parages sutil, y desunida como la arena; en otros gorda, seca, y desmembrada en pedazos como la cal; y en muchos maziza, grave, y atufada como los guijarros, rollos, y pizarrones, pedregales, y otros infinitos tarazonas de esta casta, trabados, y sostenidos los unos de los otros con admirable disposicion, y conformidad. Los principales abyssos, cavernas, ò sótanos subterranos, que se llevan la atencion, y el estudio de la *Phyfica* son tres: los primeros son unas profundas, y negras cavidades, que están rebutidas de un fuego fatuo ardentissimo, que no despide luz, ni respira llama, ni esplendor alguno, así como el fuego de la cal quando le echan agua, pero de mas activa, poderosa, y dilatada fuerza; y estos abyssos se llaman en el idioma *Philosophico Pyrofilacios*. Las segundas cavernas son otros horribles lagos, estanques, ò depositos de agua caliente, sucia, mezclada de distintos materiales rasinosos, y ardientes; los unos, que van

lamiendo estas aguas por los canales, y barrancos, que corren al desguazarse de el mar à estas cavernas, ò lagunas; y los otros, que se le pegan de las vecinas grutas de el fuego, ò *Pyrofilacios*, los que están continuamente exhalando humos, vaos, vapores, y volviendolos à recibir, recocer, y fermentar, y se nombran entre los *Phyficos Hydrofilacios*. Los terceros son unas espantosas honduras llenas de un aire pestilente, hinchado, y repleto de las exhalaciones, y espiritus, que toma de los abyssos de el fuego, de los regueldos, y vomitos, que arrojan las cavernas del agua, y de los bostezos, humaredas, y soplos, que continuamente despiden otras hoyadas mas pequeñas, y mas vecinas, en cuyos centros, y superficies se dispone el azufre, el carbon, el betun, y otros materiales retostados, è inflamables, y se dicen en la *Philosophia Aerofilacios*.

Son innegables las tres especies de abyssos que quedan declaradas, porque sentimos,

timos, y vemos en la superficie que habitamos, unas certissimas señales, y efectos, que nos desvian todas las razones de la duda, y de la incredulidad. El fuego de los *Pyrofilacios* está continuamente asomado en varios boquerones de la tierra: aparece con furia repentina, y precipitacion implacable unas veces, otras mas sossegado, vertiendo algunas exhalaciones, humos, y soplos benignamente calidos; y otras corre en ademanes de rio por los barrancos, y fuelos mas promptos, y abraza, y consume quanto se le opone à su carrera; los *Vesubios*, los *Ethnas*, y otros infinitos respiraderos, que se ven en los centros, y faldones de las montañas, y otros parages empinados, y profundos, (à quienes llama *Ignivomos* la *Philosophia*) son calificados testigos de este fuego. Las cavernas profundas de el agua son mas visibles, y mas conocidas, que las de el fuego: lo primero, porque exceden en la multitud estas à las otras; lo segundo, porque están mas

sujetas al examen por el menor peligro en su reconocimiento, pues el corriente, y caños por donde aparecen las aguas, se ve con mas oportunidad, que las bocas de el fuego. Continuamente están estas cavernas rebofando sus aguas, ya empujadas de el viento, yà impelidas de los nuevos liquidos, que les entran con la perrenne circulacion con que se precipitan por las venas, y canales subterranos, saliendo à desahogarse à la superficie de la tierra en rios, lagunas, y termas, baños, pozos, fuentes, y otros estanques, y cisternas, hijas las mas de esta agua caldeada, y rebutida de varios sales, nitros, azogues, azufres, y rasinas, y otros maliciosos, fuertes, benevolos, y apacibles materiales. Estas aguas en unos parages son venenosas, y en otros medicinales, y felices, segun las malignas, y venturosas qualidades, que sorbieron en los transitos. En algunos sitios aparecen salobres, y en otros desabridas; en muchos, verdes, negras, y de varios co-

lores; y en otros claras, transparentes, y descoloridas; finalmente en otros sitios están gordas, turbias, y revueltas; y en algunos débiles, cristalinas, y asentadas; naciendo toda esta variedad de el mismo principio que dixè arriba; esto es, de las porciones, que toma, dexa, y vuelve à recibir en los canales, y conductos por donde viene rompiendo, y penetrando hasta hallar boca en la superficie. Las cavernas de el aire son igualmente sensibles à nosotros, porque en los lugares hondos, y subterranos sentimos en la cara el aire grueso, calido, humedo, y rociado de unas particulas quasi sensibles, y se percibe el ruido, el murmullo, y vaiven continuado de su movimiento, y se ven muchos respiraderos, y cuevas en los montes, por donde sopla continuamente, y se dexa percibir el sylvo, y los vapores calientes, y pegajosos en unas grutas, frios, y penetrantes en otras, segun la condicion, y textura de las particulas con que vie-

ne mezclado. Y finalmente vemos las ruinas, y los estragos, que hace en esta superficie, no siendo otra la causa (como dirè despues) que la hinchazon de este aire recluso, raro, y effendido, que no pudiendo contenerse en sus cavernas, lucha, y se aporrèa por salir, y entonces produce las convulsiones, temblores, y roturas en la tierra, con lamentable ruina de las montañas, edificios, y demàs habitadores de la superficie.

Estàn distribuidas en lugares oportunos, y convenientes por todo el globo (ademàs de estos grandes abyssos) otras entrañas mas estrechas, otros conductos mas pequeños, otros canales mas angostos, otros entresijos mas dilatados, y otras alturas, y laderas menos broncas, en cuyos huecos, repechos, y superficies se contienen, y arriman porciones mas puras de agua, que la que se rebofa en los Hydrofilacios, particulas mas apacibles de fuego, que las que se arrullan en los Pyrofilacios, y un vien-

viento mas blando, y mas desnudo, que el que se rebulle en las cavernas grandes de el aire, ò Aereofilacios. Son estas unas oficinas, y talleres en donde con la ayuda de la virtud, è influencia de el Cielo, y las quatro qualidades elementales, se cuecen, se maduran, y perficionan los metales, las piedras, y los medios minerales, que son los sujetos mas nobles, escogidos, y visibles de esta retirada Provincia. Arrimadas tambien à estas alturas, fossas, barrancos, y laderas se dexan ver (à pocas azadonadas, que se den en la superficie) infinitas venas, vasos, tendones, ligamentos, y otras manchas crudas, con las que està entretexido, y enredado por toda su redondez este vastissimo cuerpo. Llegan estas venas, y ramificaciones, yà rectas, yà diagonales, yà curvas, y formando unas con otras todas las diferencias de angulos, y figuras que conoce la Geometria, à tocar, y ahun à sobresalir por muchos lados al globo superficial de la tierra;

pero otras se rematan mas vecinas al centro; y en una, y otra distancia tienen su proporcion, y destino oportuno, para recibir las templadas, fuertes, ò remissas qualidades de el uno, y otro Mundo elemental, y subterranco, segun las necesitan para su crianza, y aumento. No son otra cosa estas venas, lomas, y tendones, que las minas grandes, y pequeñas de los metales, piedras preciosas, y medios minerales; y los elementos, ò principios de estas substancias; y se distinguen las unas de las otras en el color, en la dureza, en la madurez, y en otras condiciones, y qualidades, en que las examinan los Philosophos, y los Artifices, que las ponen el ultimo pulimiento despues de arrancadas de sus centros, y mineras. Si pudiera sujetarse enteramente à los ojos esta region, seria sin duda un espectáculo admirable, y tan recreador, por lo exquisito, como el reino dilatado de las flores, y las plantas; porque unas minas son resplandecientes, y tersas, como las de el Oro, la Plata, el Alatòn, y sus especies, la Crisocola, el Tal-

Talco, el Azogue, y las mas de las piedras nobles, y algunas villanas; otras son mas moribundas de luz, y variamente coloradas, como las de el Eſtaño, Cobre, Hierro, Imàn, Oropimento, Antimonio, Vitriolo, el Ambar, el Minio, el Petreolo, y muchas ſales, y betunes. Otras ſon negras, como las de el Azabache, el Alumbre, y el Carbon: otras blancas, como el Yeſſo, y el Arſenico blanco: otras pajizas, como el Azufre, y el Arſenico rubro; y finalmente no hai color ſubido, medio, ni baxo, &c. de los que tienen noticia nueſtros ojos de los entes, y ſubſtancias, que beben el aire elemental en la ſuperficie de la tierra, que no ſe encuentre en eſtas hoyas, repechos, faldones, y ladèras ſubterraneas.

Ademàs de los ſólidos ſujetos de eſtas minas ſe tocan (yà unidos, yà ſeparados de ellas) diferentes ſucos, fuecos, ſales, polvos, arenas, unguentos, rafinas, lodos, ſangre, ſtoma, coleras, y otras raras conſiſtencias, y licores

blandos, duros, ſueltos, y pegajoſos, que los unos ſon primeras, y ſegundas diſpoſiciones de los metales, piedras, y medios minerales; otros los miſmos metales, y piedras; y los otros ſon las hezes, mocos, y ſobras inútiles, que quedan deſpues de el primero, y ultimo cocimiento, y madurèz. La dureza, blandura, color, y las demàs exquisitas propiedades, y circunſtancias de eſtos entes, ò criaturas, dieron motivo à los Philoſophos para las varias diſiſiones, que han hecho en los angulos de el mundo, dandoles los oportunos nombres por ſu ſituacion, y el eſpecial influxo de que gozan; y aſi, atendiendo à la variedad de las Regiones, y condicion de el ſuelo nativo, llaman à una tierra Lemia, Armena, Turcia, Melitia, Labacenic, Boemica, y otros apellidos apropiados à el Pais, y Region donde ſe crian; por el color, y propiedad, que reciben de los Planetas, à cuyo cargo corre ſu formacion, y hermoſura, llaman Solar, Lunar,

nar, Marcial, Mercurial, Jovial, Venerea, y Saturnina. Eſtos miſmos nombres ſe han pueſto à los angulos ſubterraneos, que ſe imaginan perpendiculares à eſtos fuecos; y allà baxo participan por la comunicacion de los influxos celeſtes, y elementales, y por la eſcogida diſpoſicion de el terrazo, las propiedades que la atribuyen, y el color que ſe preſenta; y por eſtos ſignos, y texturas de la ſuperficie ſe preſume, ſe ſolicita, y ſe logra averiguar las muchas gracias, habilidades, y virtudes de eſtos, y los demàs eſtantes, y habitantes de eſte Reyno ſubterraneo.

Las mas conocidas criaturas de el Mundo, de quien voi eſcribiendo, eſtàn reducidas à tres claſſes, que ſon metales, medios minerales, y piedras; los metales ſon los que conocemos todos: el Oro, la Plata, el Eſtaño, el Plomo, el Hierro, el Cobre, y el Azogue. Los medios minerales ſon mas desconocidos; y de los que tengo alguna noticia ſe llaman: la *Criſocola*, la *Tucia*, el *Oropimento*, el *Antimonio*,

Vitriolo, *Sulphur*, *Ambar*, *Succino*, *Azabache*, *Alumbre*, *Minio*, *Petreolo*, *Coràl*, *Carbon*, y *Gagates*, y muchos de eſtos ſon metales crudos, y untuoſos, fragiles, blandos, y de poca conſiſtencia. Las piedras unas ſon nobles, y otras villanas; eſtas ſon las rudas, ò broncas, que ſirven para los edificios; y las nobles ſon las mas purificadas, limpias, y reſplandecientes; y las mas conocidas entre los curioſos, y tratantes en eſta precioſidad ſon el *Diamante*, el *Topacio*, el *Carbunclò*, y ſus eſpecies, como el *Balauiſtio*, el *Rubi*, la *Eſpinela*, la *Mermellera*, y el *Granate*. Siguenſe el *Cryſolito*, ò *Topacio*, la *Eſmeralda*, el *Zafiro*, el *ſacinto*, el *Opalo*, la *Amatiſta*, la *Turqueſa*, el *Ojo de Gato*, el *Senites*, *Argenon*, *Pantera*, *Margarita*, el *Etiſtes*, la *Bezoar*, el *Marmor*, *Alabaſtro*, *Crystal*, *Pomex*, *Talco*, y otras de exquisita fortaleza, fondo, y colorido. La ſagacidad, el cariño, y el cuidado, con que la naturaleza produce, cria, y perficiona eſtas ſubſtancias, lo eſcribi quando mozo en un libro de

de à quarto, que intitulé *Anatomia de lo visible, è invisible de ambas espheras*, y por primer titulo le di el de *Viage fantastico*; allí lo puede V. md. leer si gustàre, Señor Vulgo, pues por ahora no quiero gastar mas prosa, ni añadir à V. md. los enfados con los renglones, ni ponerme yo en la molestia de la repeticion, y mas quando no importa à nuestro intento la noticia.

Yà he presumido, que V. md. queda enterado en las estancias, divisiones, officios, y gobierno de este gran vulto subterraneo, y que al mismo tiempo que leia las pasadas hojas, se acordaria (como se lo previne) de la fabrica, y arquitectura de el hombre, y que haria sus mentales comparaciones de la una con la otra. Tambien percibo, que yà tiene V. md. hecho su retrato en la imaginacion, ò à lo menos tiene delineados en su cabeza los perfiles de una semejanza confusa, y nebulosa, que parandose un poco à sacudirle el polvo, y la neblina, que lo cubre de la miserable atencion, ha de per-

cibir su figura clara, y verosimil. V. md. por acá (como le dixè antes) corre con creditos de ignorante, y rudo; pero yo, que le he tratado mas que otros Doctores, sè, que no es V. md. tan bobo como le hace el fayo, ni tan vocinglero, como nos lo pintan. Yo no digo, que entre la multitud turbulenta de que se compone, no haya tal qual miembro rebelde, basto, è indisciplinable; pero à su todo siempre lo hallè docil, bastante inteligente, humilde, gracioso, y mas honrado de la humanidad, y de sus famosos individuos, que à toda la muchedumbre de los Sabios, y entonados, à quienes ninguna doctrina les dexa recibir, ni alabar su presumpcion, y su soberbia; y pues veo à V. md. en tan buena disposicion, reciba los dos, ò tres parrasitos, que le ofreci, que su leccion le darà alguna luz para acabarse de desenredar de sus confusiones, y verà libre de el polvo, y las tinieblas el quadro que le tengo ofrecido.

Lo primero que se toca en esta esphera subterranea es la

la cubierta de la superficie, ò primer suelo de la tierra, la que rodèa, y envuelve todo el cuerpo interior, y le sirve de defenfa, y abrigo contra las injurias de los elementos, y de disponer con oportuna templanza, y conveniencia las generaciones, y corrupciones precisas para la crianza, aumento, y produccion de sus interiores criaturas. Esta cobertura superficial està por muchas partes rota, y quaxada de poros, y agujeros, que se comunican hasta las mas hondas cavernas. Sirven estos rasgones, y picaduras para refrescar, humedecer, y templar todo el cuerpo con los atomos, y partecillas elementares, las que recibe por estas mismas bocas, y roturas, por donde se sacude de las partes inútiles, y rebeldes, que le gravan, y alborotan su economia, y gobierno. En el hombre se toca, y se ve lo mismo, y para los mismos fines, pues su pellejo, que es la parte superficial, que rodèa sus interiores entrañas, es un cubierto salpicado de mas menudas porosidades, y con algunas

Temo V.

brechas, y roturas mayores, como son la boca, los ojos, las narices, los oidos, el ombligo, la que està mas abaxo, y la que corresponde atrás. Recibe por ellas el aire elemental (sin cuyos soplos para la respiracion, è inspiracion no pudiera vivir) y otros atomos de los demàs elementos, con que se recrea; y por las mismas bocas despidè en sudor; en vao, en orina, y en otros materiales hediondos lo que le daña, le sobra, y le impide los laudables cocimientos, y separaciones, que se fabrican en sus interiores para conservacion, y felicidad de su vida. Debaxo de la cubierta superficial de el globo, de quien hablo, que es, como se dexa tocar, seca, dura, y tostada, hai otra tunica, que sigue su redondèz, de una tierra humeda, gredosa, pingue, y aceitosa, que le sirve de mantener la traxion de las partes sólidas, y unir las con este lodo, ò barro, y para detener, y templar las exhalaciones, humos, y vapores, que se huyen de las cavernas de el aire, fuego,

D

Y

y agua, para que no sofocuen con su continua evaporacion los vivientes, y vegetables de la superficie. Lo mismo acontece en el hombre, pues inmediata à su pellejo tiene otra camisa humeda de un unto, ò grossura de bastante consistencia, à quien llama *pinguedo* la Medicina, que le sirve para los mismos fines, que al Mundo subterraneo su manta pegajosa; pues humedece, refrigera, y resguarda de las inclemencias forasteras las partes sòlidas, liquidas, y espermaticas de el hombre, y las hace faciles al movimiento; y las exhalaciones, chispas, azufres, y vapores, que se levantan de su estomago, vientre, hipocondrios, y demás cavernas se embotan, y pierden su furia en la humedad, y crasitud de este utilissimo cubierto.

Estàn presas, y agarradas à esta tierra floxa, y desatada de la superficie, y à este lodo, ò massa mas central una prodigiosa multitud, y variedad de venas, arterias, vasos, y conductos estrechos, y dilatados en lo concavo, y

en lo convexo, por las quales se derriban diferentes sueros, aguas, leches, y otros licores encarnados, pajizos, negros, blancos, y de otros diversos coloridos. Estos pues, ramificados, unidos, y dependientes los unos con los otros, llegan hasta los principales vientres de los Aereofilacios, Hydrofilacios, y Pyrofilacios. Circulan estos sueros, y humores por sus destinados canales, y venas; y sirven de laxar, y conducir los azufres, las sales, los nitros, y otros atomillos, que toman de estas, y las demás cavernas, y las van soltando en su circulacion continua, para formar, y aumentar las ricas, y preciosas criaturas de este País, y mantener todas sus estancias, y depositos prevenidos de quanto conduzca à su estabilidad, y robustèz. Son estas venas, y canales las que ligan, y sostienen las partes momias, y blandas de la tierra interior, con las fuertes, duras, y montuosas; y à las unas, y à las otras las abrazan, y riegan, y les dan al passo muchas substancias de las que llevan en sus

sus liquidos, y todas estas sirven para su nutricion, su aumento, y consistencia. De el mismo modo està construida la fabrica de el Mundo pequeño de el hombre, pues desde las dos tunicas de el cuero, y la pringue se derraman innumerables venas, arterias, tendones, ligamentos, y canales, y otras infinitas, y huecas ramificaciones, las que se penetran por todo el corpanchòn, hasta tocar sus Aereofilacios, Hydrofilacios, y Pyrofilacios, que son las cavernas de el estomago, vientre, pecho, higado, bazo, corazon, pancreas, mesenterio, hipocondrios, y otras cavidades, donde se preparan, se cuecen, se perficionan, y se distribuyen las substancias, que sirven para el estado, bondad, y conservacion de su vida. Estàn divertidas tambien por su pequeño Mundo, en sitios acomodados para el adelantamiento de su fabrica, además de las expressadas cavidades, otros senos, vasos, y vexigas de diferentes liquidos, y unguentos, que son depositos de muchas heces, y excrecio-

nes inutilis, y lagos de espumas, aguas, espermas, y otros liquidos estancados por la naturaleza, para acudir con el riego de sus qualidades à las funciones, movimientos, y duracion de esta finita fabrica. Conducen las venas, arterias, y canales en sus huecos, sueros, y licores de varia textura, y colorido: porque unos son encarnados, como la sangre; otros turbios, como los sueros de la melancolia; otros pajizos, como los de la colera; y otros blancos, como los de la flema, y de otras innumerables tinturas: y hablando con el idioma de los Medicos mas modernos, digo, que circulan por todas estas ramificaciones diferentes succos teñidos de unas particulas, que cogen en su creacion, de otras, que agarran en los conductos por donde circulan, y de otras, que se levantan en la fermentacion, y fuego moderado de la misma parte; los quales son *el succo nutritio, el colidoco, el pancreatico, el silvano*, y otros, cuyos nombres han recibido, yà por la vecindad de los para-

jes donde primero los hallaron, y à de los nombres de los Buzos, que los descubrieron.

Resguardan, fortalecen, y rodean à estas porciones flojas, débiles, húmedas, y blandas de el Mundo subterráneo, y su superficie, las montañas, peñascos, pedregales, y materias duras, empinadas, y de singular fortaleza, y estas son los huesos, y zangarones, que los tienen sobre sí, y colaterales à su robustez todos los ramos, cuerdas, venas, y materiales menos mazizos, y leves de este cuerpo, y los esconden, y libertan de las injurias, que pueden producir en su blandura, y delicadeza los movimientos, y alborotos de las cavernas superiores; y ellas son tambien defendidas por la resistencia de la ossatura de los guijaros, peñascos, y pizaras, de las impresiones elementales, que suelen inquietar sus exhalaciones, sus humos, y sus soplos. Así sucede en el Mundo pequeño de el hombre, pues tiene las cavidades de su estomago,

vientre, y las demás regiones circunvaladas de los huesos, cartilagos, nervios, y otros materiales duros, que sostienen las partes momias, fáciles, y blandas de su tierra superficial, que son la carne, la pinguedo, el cutis, y todas las demás blanduras, que componen el admirable todo de el hombre; y con esta armazon son tambien defendidas sus cavidades de los rigores de el Mundo elemental, y en el abrigo disponen mejor los oficios, que à cada una le ha dado la naturaleza. Las mismas indisposiciones, y enfermedades, que padece nuestro cuerpo, son visibles en el mundo subterráneo: porque en desordenandose las exhalaciones, espíritus, vientos, aguas, azufres, nitros, y otras materias inflamables, de las que contiene en sus vientres, y cavernas, hace temblar, y tituvear todo el cuerpo, y arroja terribles arqueadas de colera, y fuego por los boquerones de los Vesubios, y los montes ignivomos; furiosos vomitos de agua, con que inunda porciones de la super-

ficie, abriendo unos, y otros nuevas bocas, quando vienen estrechas à la abundancia, y furia de los materiales, las comunes. Caldease todo el cuerpo con la agitacion, y se enciende en calenturas malignas, y en tercianas perniciosas, en que se observan irregulares, y repentinas las repeticiones; y finalmente vemos todos estos males demostrados en los diferentes síntomas de las convulsiones, temblores, grietas, cisturas, tuberculos, y otros manchones, que se aparecen en el rostro de la superficie, y padecemos tambien los que la habitamos, y vivimos. De esta suerte en el hombre: en inflamandose los azufres de la sangre, ò emporcandose con la mixtura de otros estraños succos, ò en rebosandose de sus vientres los fueros, los flatos, y los espíritus, ò dilatandose, ò alborotandose el nitro, el sulfur, y otras particillas inflamables, que están visiblemente contenidas en nuestros cuerpos, se encienden en calenturas de todas especies; arrojan vomitos, re-

gueldos, y flatos; padecen inundaciones de agua (especialmente quando la copia de los fueros rompe los vasos lymphaticos, y hace una hydropesia) padecen temblores, paralyfis, y todas las demás enfermedades nombradas por los Medicos, y otras infinitas, que les falta que conocer, y se assoman en el rostro, y en lo restante de el pellejo, manchandolo con el color cetrino, adusto, y melancolico; y rompiendolo con las postillas, grietas, llagas, ulceras, divielos, carbuncos, y otros rasgones; y empedrandolo de tuberculos, talparias, tumores, lobanillos, y otras fealdades, que son los innegables indicios de el interior desorden, y mala disposicion. Ya no es menester mas; ahora V. md. se vandee, Señor Vulgo, y vaya discurriendo por los liquidos, y sólidos en particular del uno, y otro Mundo, y hallará en ellos una gran semejanza, y vaya proporcionando los movimientos de este con los de aquél, è irá sacando ser parecidísimos en todo; y en las en-

fermedades, y alteraciones tan unos, que apenas se distinguen; porque todas quantas à V. md. le digan los Medicos, que padece el hombre, las mismas hallarà en este Mundo, y originadas de las mismas causas, y principios: medítelas V. md. que yo tengo por defaire de el ingenio, y la capacidad darselo todo discurrido à los Lectores; y ahora al caso.

PEDAZO TERCERO.

DE EL ORIGEN, Y CAUSAS de los temblores, y pulsos, vibraciones, inclinaciones, y otros movimientos de la tierra, llamados vulgarmente TERREMOTOS, y de el tiempo, y lugares, en que suelen ser mas frequentes.

LAS mayores, y mas formidables enfermedades, que padece la tierra, son los movimientos tremulos, convulsivos, vibratorios, inclinatorios; y otras alteraciones conocidas por V. md. todas debaxo de esta palabra *Terremoto*. De suerte, que

quando padece este achaque la tierra, ò se levanta àzia arriba el suelo, ò superficie, ò se hunde, ò se tanganea, y columpia àzia los lados, ò se rompe, ò se divide en varias grietas, bocas, y desgarrones, y todos estos linages de brincos, columpios, y roturas los entiende V. md. con esta voz sola *Terremoto*, y lo entiende bien, y no necesita saber mas. Produce esta violenta passion, y desgraciado morbo el aire encerrado, y oprimido en las cavernas, vientres, y entrañas de este Mundo subterráneo, de modo, que hinchado, y ahito el aire de varios espíritus, y repleto de abundancia de materias inflamables, y combustibles, se rareface, y se enciende (yà por el fuego de los Pyrofilacios, yà estre gandose unas con otras las materias dichas) ò de otro qualquier modo; y viniendole estrecho el lugar, ò cueba, donde estaba recluso, pelea por salir à estenderse, y dilatarse, y entonces tiente con fuerza prodigiosa todas las paredes de la gruta, y se

apor-

aporrèa, y se agita, hasta que rompe por la parte mas debil, ò por donde puede, y sale con ruido, y estrago de las partes interiores, y superficiales de la tierra. Si los materiales encerrados, y encendidos son de espíritus mas fofegados, y tienen menos estrechez en la caverna, se quedan estos terremotos en amagos, esto es; en un temblor, un columpio, ò tanganeo, que dura poco, aunque suele repetir muchas veces; pero si las particulas incluidas son de materiales rasiñosos, retostados, y malignos, como los de el nitro, alumbre, sal armoniaco, betùn, carbon, y otras, que encierran en si mucho aire, muchas exhalaciones, y promptitud para encenderse, entonces rompen la tierra en una, y muchas partes, levantan los edificios, y los montes, y se ahogan, y entierran Ciudades, y Provincias, y quanto se sostiene sobre los hombros de la superficie. De el mismo modo obra el aire, que nos rodea, y vivifica sobre la tierra; pues en llegando à har-

tarfe de particulas de esta casta, que se elevan de las dichas concavidades subterráneas, y se introducen por los poros, y roturas de el cuerpo, y salen à su superficie; y elevadas por el calor de el Sol à la region de el aire elemental, y recogidas, y estrechas en la nube, allí se estrengan, y se encienden, y al follicitar la extension, y la salida, desgarran con ruido terrible la nube, y forman las espantosas tempestades, que experimentamos, y padecemos: el ruido al romperse la nube, es lo que se llama *trueno*; y *rayo*, ò *centella* es el material unido de las particulas retostadas, y combustibles, que hechas fuego caen, ò perpendiculares, ò diagonales en la tierra (que esta linea la hace su mayor, ò menor peso) y la luz, que muestra el rayo, ò centella, es lo que se dice *relampago*. Así tambien sucede en las minas artificiales; pues llena la caverna, que dispone el barreno de polvora, (cuya composicion es el nitro, azufre, y carbon, todas partes aereas,

£

è inflamables) en llegando à encenderse, buscan espacio en que dilatarse, y golpean promptamente la tierra, hasta que la dividen, y arroja quanta pesadumbre estaba perpendicular, y colateral à la mina.

Los Philosophos han hecho unas graciosas divisiones de los terremotos; pero son tan metaphysicas, como las diferencias de pulsos, que ponen los Medicos para la percepcion de las calenturas; pues ninguno conoce mas alteracion, que aquella que basta para saber que no està en el movimiento, y harmonia natural; y yà lo llaman formicante, yà hundofo, yà intercadente, yà musico, y con otros cien nombres, que solo sirven de avultar el tratado, y añadir voces, con que encaramar à Ciencia los delirios, y persuadir à los innocentes, que han descubierto alguna utilidad, ò certeza para restaurar la salud. Yo no he podido entender en esta materia mas que las palpables diferencias, que son el *pulso parvo*, el *magno*, y el *ceter*; y lo

mismo entiendo en los terremotos, pues de los diferentes movimientos, que explican, solo me he hecho cargo de los tres llamados *pulso*, *temblor*, è *Inclinacion*. De modo, que quando la tierra es golpeada, y movida por el aire encerrado en sus cavernas, ò se hunde, ò se levanta, ò se queda paralitica, temblando por algun tiempo en uno, y otro lado; ò se inclina à la derecha, ò la izquierda. Quando la tierra se mueve al modo que se mueve en el hombre la arteria, ò el impulso del corazon llamado *systole*, y *dyaftole*, esto es, à brincos, entonces se hunde, ò se levanta, y este movimiento se llama *Pulso*; quando se aporrea àzia los lados, sin hacer rompimiento, ni cisura, se dice *Temblor*; y quando se ladèa à la izquierda, ò derecha, se dice *Inclinacion*. El pulso es el movimiento mas pernicioso; porque siempre ocasiona ruinas, rotaras, y destrozos. Abate los edificios, y montañas, y demuele Ciudades, y Provincias. Este espantoso movimiento es el que se suele

for-

forber los rios, y las lagunas viejas, y vomitar sobre la tierra otras nuevas: el que arranca de un sitio un monte entero, y lo pone en el mar, ò en otro sitio, dos, y tres leguas distante de sus antiguos fundamentos: se traga, y sepulta una Ciudad, y una Provincia, y descubre otras, que antes se habia forbido; y finalmente son los efectos de el pulso tan raros, y preternaturales al parecer, que muchos se refieren como milagros, y muchos lo son; y podemos creer, que son la ira de Dios, azotes, y castigos dados por su Magestad en pena de nuestras culpas, y en esta inteligencia los describen, y relacionan los *Phyficos Catholicos*. Si V. md. gusta, puede acudir à los *Historiadores*, que essos le entretendran con noticias portentosas, y quasi increíbles de esta especie de Terremotos. La *inclinacion* es tambien perniciosissima si tiene duracion; porque hace perder el perpendicular, y la linea de la rectitud de los edificios, casas, y montes, y perdida esta li-

Tomo V.

nea, facilmente se sigue la caída, y el estrago. El *temblor solo* no tiene peligro alguno, porque no es mas, que un movimiento lateral sin rotura, con el que se mece, y se cimbra la tierra, y respecto de la desfolacion, y estrepito, que producen el pulso, y la inclinacion, podemos decir, que es un juguete este temblor; pues lo mas que ocasiona à los habitantes desprevenidos, es un susto, de el que se reparan, como no sea mucha la duracion de sus bamboleos, y columpios. Arreglados à los efectos, que causan los terremotos, hacen los *Philosophos* otras divisiones de ellos; pero importa poco, ò nada, que V. md. las ignore; si gusta faberlas, las puede leer en sus libros de *Metheoros*, que yo no quiero gastar papel; y me parece que todas se las podrá V. md. discurrir, y conocer, reduciendose à las dichas, y solo hallarà novedad en la invencion de una palabra mas galana, ò un poco mas expresiva, y no la encontrará en lo esencial del movimiento, ni

E

fus

ſus propagaciones; aſi ſe lo aſſeguro à V. md. à fé de hombre honrado.

En las dos eſtaciones de el año de Primavera, y Otoño padece regularmente la tierra las enfermedades de ſus movimientos, y alteraciones; la razon es, porque en eſtas dos temporadas ſe engendra la mayor copia de las exhala- ciones, eſpecialmente en aquellos meſes de Marzo, y Abril, Septiembre, y Octubre, y no es regular que acontezcan en otros tiempos de el año, porque en el tiempo de mucho calor ſe evaporan, y deſvanecen muchos eſpiritus, y exhala- ciones, y los poros de la tierra eſtán ſumamente abiertos, y tienen capacidad para ſacudirſe, y tranſpirarſe con libertad por ellos, y entran, y ſalen ſin daño, ni movimiento riguroſo de ſu cuerpo. Tampoco ſon regulares los terremotos en tiempo de mucho frio, porque en eſte tiempo ſe comprimen, ahogan, y embazan los eſpiritus, y exhala- ciones, y pierden ſu fuerza, y volatilidad, y conſtipada la tierra, y oprimida,

tampoco los dexa ſalir, ni hacer daño, porque los ſuprime, y entorpece en ſu todo, y eſte mas unido, y menos tranſpirable, reſiſte con mas fuerza al fuego, y al viento de ſus cavidades, entrañas, y cavernas. Suceden tambien en otros tiempos, y meſes de el año eſtos terremotos, y temblores, pero no es regular temerlos, ni eſperarlos en ellos: quando ſon mas ſeguros, y quaſi indefectibles, es, quando dichas eſtaciones no aparecen en la tierra en ſu natural templanza; y quando deſpues de una gran ſe- quedad ſe ſigue la lluvia porfiada, y repentina; ò quando deſpues de la lluvia ſe ſigue la ſe- quedad; y finalmente, quando ſalen los años, y los meſes de aquel tono, y armonía, que deben guardar por el mandamiento, y diſpoſicion de la naturaleza. Las lluvias deſordenadas, las tempeſtades repetidas, la ſe- quedad, el calor, y el frio deſproporcionado, è irregular en las quatro eſtaciones de el año en los meſes de los Solſticios, y Equinocios engendran

en

en el globo ſubterraneo los terremotos, y demàs achaques; porque eſtas qualidades importunas, y fuera de ſu tiempo revuelven, deſentierran, è irritan muchas ſales, azufres, betunes, baños, y otros materiales combuſtibles, è inflamables, que ſon los nidos de las exhala- ciones, y vapores. Con eſtas deſtemplanzas ſe agitan, ſe enſucian, y ſe pudren las aguas de los baños, thermas, y lagunas ſuperficiales, y centrales; ſe deſatan muchas untuoſidades, ſuccos, y aceites de las minas metali- cas, y vagando eſtas por la region ſubterranea, ſe eſtregan unas con otras, ſe dilatan, ſe encienden, y producen las dichas enfermedades, y otras calenturas, y rigores mas, y menos ſensibles, ſegun es la moción de los eſpi- ritus, y azufres.

En los miſmos tiempos acontece enfermar el Mundo pequeño de el hombre, pues en la Primavera, y Otoño experimenta ſu cuerpo los crecimientos de la ſangre, las exaltaciones de la colera, y el mayor tumulto de los demàs

humores; porque en eſtas dos temporadas con eſpecialidad ſe dilatan los azufres de ſus liquidos; yà en fuerza de el calor celeftial, yà por diſpoſicion de las qualidades elementales mas vecinas; y yà en virtud de la novedad de los frutos, y alimentos, que producen eſtas eſtaciones mas cargados de particulas, y zumos mas vivos, y exhala- bles; y exaltados dichos azufres aceleran el circulo de la ſangre, y aparece ſu eſtrago en la ſuperficie; yà caldeandola de- maſiado en varias calenturas, tabardillos, y tercianas; yà cubriendo ſu piel de ronchas, roſones, granos, comezón, divieſſos, y poſtillas; todos indicantes de el alboroto interior de los humores, y los fueros. Muchas mas razones pudiera dár à V. md. para perſuadirle, que ſon mas frecuentes los terremotos en los tiempos de la Primavera, y Otoño, que en las otras eſtaciones de el año; pero me parece, que baſtante ſoſiegan el animo, y la curiosidad las dichas, à las que añado las experiencias deſde el año de

veinte y dos de la venida de Christo nuestro bien al Mundo, hasta el presente de 1748. pues los mas temblores, pulsos, è inclinaciones, que ha padecido la tierra en estos mil y veinte y seis años, todos han sucedido en Primaveras, y Otoños, como se puede ver en muchos Authores Phisico-Historicos, y especialmente en uno que citarè despues, porque ahora no lo tengo à mano. En el hombre son tambien innegables estas alteraciones, movimientos, y achaques mas en estas estaciones, que en otras; y ahunque es verdad, que en todos tiempos enferma, y que toda la vida està achacoso, y que se muere en qualquiera tiempo, sin que parezca irregular, que enferme, y muera mas en uno, que en otro; con todo esso sentimos mas alborotos en los humores en los tiempos asignados, que en los demàs, y los tememos mas, en fuerza de la experiencia, que cada pobre tiene de su cuerpo: y en el Otoño sin duda alguna estamos mas expuestos à las enfermedades, y à la muerte, co-

mo lo experimentamos en nuestro Mundo elemental, pues los mas de los vegetables mueren, otros quedan desnudos, y pasmados con un coagulo de sus liquidos, que los tiene tullidos todo el Invierno, hasta que con el nuevo calor de el Verano se van desarrebujuando poco à poco: y en los brutos, y en los hombres sucede quasi lo mismo, porque unos enferman rigurosamente, porque las enfermedades suelen ser largas, ò mortales segun los aphorismos Medicos, y otros mueren; y esta verdad no necessita mas prueba, que la larga experiencia, que tenemos unos, y tendrán otros, si viven; y demàs à mas pongo por testigos à los testamentos, ultimas voluntades, y codicilos, que los mas de ellos està hechos, y firmados en los meses de Septiembre, y Octubre.

Siendo causa sobrada para producir los terremotos el fuego subterraneo, y el aire, se infiere mui bien, que todos los lugares, que tuvieren debaxo de sí, y perpendiculares à su piso las cavernas de

de el fuego, ò Pyrofilacios, y Aereofilacios, està mas expuestos à padecer estos violentos impulsos: està situados dichos lugares en las vecindades marinas, en Islas remotas, ò en otra qualquiera plaga; pues todo el mal irremediable consiste en tener debaxo dichas cavernas, y sus revoluciones no las pueden sossegar en todos tiempos, ni la buena templanza de el aire elemental, ni la dureza, y solidèz de los sitios; por esta razon son acofados de terremotos los Pueblos, que tienen vecinos los baños, y thermas calientes, como las hai en Campania, en Sicilia, y otros parajes, donde los montes ignivomos està arrojando continuamente globos de llamas; porque se presume, que debaxo de sí, y perpendiculares à su suelo tienen dichas cavernas, cuyas indicantes son los dichos baños, thermas, lagunas, y vomitos de fuego.

En los lugares nitrosos, que tienen cerca de sí las venas, y minas de nitro, azufre, aceite, y otras materias de esta casta, no se puede tener

seguridad, ni confianza alguna, porque en estos sitios el aire se hincha facilmente con los espíritus, y exhalaciones, que se exhalan de dichas minas, y con la misma facilidad se rareface, y enciende, y no pudiendo contenerse en su espacio, se aporrea en las paredes de las grutas, hasta que halla salida. No es tan general esta doctrina, que no tenga sus exempciones, porque hai algunos lugares, que tienen debaxo de sí cavernas de fuego, y aire, como las Islas de Delos, y no se refiere, que hayan padecido terremotos, ni temblores: y es la razon; porque estas Poblaciones, ahunque sean concavas, y tengan perpendiculares à su piso los Pyrofilacios, y Aereofilacios, son mui abiertos de poros superficiales, son mui blandos, y se dilatan con mucha facilidad; y las exhalaciones, y los humos se penetran con anchura, y entran, y salen mui holgados sin perjuicio alguno, ni peligro de que tiemblen, ni se rompan los suelos.

Los lugares cavernosos, y fungosos son tambien apa-

ratados para los terremotos, por la gran disposicion que tienen para engendrar halitos, exhalaciones, y vapores, como lo son en muchas partes de Italia, Phrigia, Caria, Lidia, y otros, que son porosos, y tienen sus fundamentos sobre las cavernas; pero como en dichas cavernas se pueda introducir el aire externo, están mas assegurados, y mas libres los dichos lugares, porque desata facilmente los espíritus, y exhalaciones contenidas.

Los lugares marítimos están muy expuestos à los temblores, y terremotos, porque el agua continuamente va cavando, y profundando los conductos, y venas por donde passa, y hace cavernas, en las que se cuaxan las materias inflamables, y combustibles.

Los montuosos son tambien menos seguros que los llanos; y es la razon, porque en los montuosos se presumen, y se han descubierto concavidades, y huecos mas anchos, y profundos.

Las Insulas generalmen-

te son mas acofadas, y mas promptas à padecer estos males, como se experimentan en Sicilia, Tiro, Chipre, las Molucas, y las Terceras; y la causa es la mucha copia de los azufres, y nitros, que recogen de la vecindad de el mar, y los grandes huecos que hacen las aguas en la circulacion, que llevan por los canales subterranos; y en las vecindades de estas Islas van dexando cavernas, y fosas, que rellenas de estos azufres, y nitros, producen las exhalaciones, y estas los terremotos, y temblores.

Las tierras arenosas, y limosas están libres generalmente de estos achaques; porque en ellas se disipan facilmente los espíritus, y no tienen huecos, ni cavernas donde fortalecerse, ni formarse. Y ultimamente las tierras muy frias, y muy calientes rara vez son acometidas de la violencia de esta enfermedad; porque en las frias, los espíritus se comprimen, entorpecen, y no pueden ser provocados para formar las exhalaciones; y en las calidas, porque la tier-

ra

ra con el mucho calor se laxa, respira facilmente, y se refuelven, y desvanecen las exhalaciones.

Una larga noticia de los lugares que están sujetos à terremotos pudiera añadir en estas hojas sin mas trabajo, ni diligencia que trasladarlos, y expresar sus nombres; y tambien pudiera discurrir en las causas que los producen, parando un poco la imaginacion en escudriñar sus sitios, sus vecindades, los influxos que tienen sobre sí, los materiales de que abundan sus terrazos, y los vientos, y ambientes que los rodean; pero por ahora no puedo detenerme en estas narraciones, ni discursos, ni V. md. lo necesita para quedar informado. Finalmente yo no sé mas; V. md. consulte à quien fuere servido, y entre tanto lea (si quiere) las señales que antecedente à los temblores, y demás movimientos de la tierra, las que son otros tantos pronosticos muy racionales de sus futuras alteraciones.

PEDAZO QUARTO.

DE LAS SEÑALES, Y PRONOSTICOS de los Terremotos, y Temblores; de sus axilios, y historias.

SIENDO indubitable que son los terremotos unos impulsos tan violentos, y tan terribles, y que las exhalaciones, humos, y espíritus, que los ocasionan se rarefacen, encienden, y golpean dentro de sus abyssos, antes de romper la tierra, ò hacerla titubear: es preciso que se sienta primero ya el rumor de las exhalaciones, que peléan por salir, y desencarcelarse de la estrechez de la caverna; ya la calentura de el suelo, que ha recibido por la comunicacion de los poros, y boqueros muchos espíritus, vahos, y humaradas; ya por otros prologos, y avisos, que es indispensable que dexen de ser sensibles à los habitadores de la superficie. Porque ahun- que el estrago, y el rompimiento parecen repentinos, no lo pueden ser; porque dura

mu-

muchos dias, y ahun meses la generacion, disposicion, rarefacion, furia, y violencia de dichas exhalaciones, y ventiscas. Yo no he podido observar terremoto alguno, porque me he criado, y paseado en Países de buena temperatura, llanos, y de sólida superficie, con que nada puedo asegurar como testigo de vista; pero yo discurro, que à lo menos es necesario, que precedan las señales siguientes, que unas me ha dado la leccion de los Philosophos, y otras me las he discurrido; si no fueren seguras, yo no lo puedo remediar.

Por observacion generalmente continuada por los Astrologos se presume, y ahun se dà por asentado, que los eclipses de el Sol, y de la Luna son anuncios, y señales de el futuro terremoto, especialmente en aquellos lugares, que por su disposicion cavernosa, y nitrosa estàn expuestos à este achaque. Dicen tambien, que quando dichos eclipses se empiezan à formar, y à verse en aquellos sitios aparejados, y prompts para pro-

ducirse los temblores, y demás movimientos de la tierra, poco despues suelen comenzar los estragos, y las ruinas, y les dàn mayor virtud, y fortaleza à los eclipses para concurrir, y señalar los terremotos, quando se forman en la Cola de el Dragòn, y que quanto mayor sea el eclipse, tanto mayor será el terremoto. Aristoteles dice, que el eclipse de la Luna es señal mas significativa, y mas ocasional de el terremoto; y otros *Physicos* afirman, que es el eclipse de el Sol: qual sea lo mas cierto, lo ignoramos, y solo la experiencia podrá hacer la mas segura opinion.

A los cometas rubios, verdes, y negros los ponen tambien los Astrologos por testigos anticipados de los futuros terremotos, y especialmente el cometa llamado *Nigra*, que es de la condicion de Saturno, enemigo de la naturaleza. La significacion de este cometa, quando se aparece sobre nosotros, es de mortandad, peste, tempestades, y esterilidad; pero su escogido indicante es el terremoto.

moto, y temblores; y siempre que los tales cometas se asentaren en los Signos, ò pedazos de Cielo terrestres, que son (segun las divisiones de los Astrologos) *Capricornio*, *Virgo*, y *Tauro*, causan el terremoto, segun sus discursos, sus experiencias, y sus observaciones. En el año de setenta y ocho de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo se apareció un Cometa negro en el Signo de Tauro, y à su apariencia se siguieron terremotos de Ciudades, y Provincias, horribles vientos, y una espantosa mortandad. Un Author viejo, vecino de Madrid, llamado Bernardo Perez de Vargas, Astrologo de profesion, pone en un tomo, que escribió de Astrologia, diferentes historias, y observaciones de Cometas negros asentados en los dichos Signos *Virgo*, *Tauro*, y *Capricornio*, que fueron señales, y pronosticos de formidables terremotos, y temblores; en este libro se puede V. md. divertir, si le gusta este linage de leccion, y advertirá en el copioso numero, y en las circunstancias,

Tomo V.

que alguno pudo suceder en dichos Signos por casualidad; pero que sucediesen todos, parece imposible. Digo esto, porque no crea V. md. es voluntariedad sola de los Astrologos atribuir à estos determinados influxos los casos, y sucesos de los terremotos. Yo no sè todos los fundamentos que han juntado los Astrologos para hacer estas conjeturas por los Cometas, y los Signos en que se detienen; pero aseguro à V. md. que los mas juiciosos asegurarán, que rara vez ha dexado de venir el terremoto quando aparecen los Cometas de estos colores, y en estos Signos.

Dicen tambien, que quando aparece el Sol obscuro por algunos dias, y esta obscuridad no la producen las nubes, es señal de terremoto: y es mui creíble; porque esta falta de luz, y resplandor nace de los vapores, que se elevan de el Mundo subterráneo; estos increassan el aire, y suben mui cercanos al Cielo, y estorvan à nuestra vista, que vea la claridad in-

F

de-

defectible de el Sol; y añaden, que si despues de puesto, dexasse sobre el Orizonte una nubecilla angosta, y larga, es mas seguro el terremoto. Quando el Sol, y la Luna salen turbios, de color bermejo, sanguineo, ò ceniciento por algunos dias, se puede temer el terremoto; porque estos Planetas se manchan con los humos, exhalaciones, y vapores; y movidos estos, es indefectible el temblor, ò otro movimiento furioso de la tierra. Por la misma razon son indicantes, y pronosticos de estos sucesos las nubes encendidas, y rojas en figura piramidal, quando se mantienen por algunos dias en el aire; y lo mismo aseguran de la nubecilla blanca larga à manera de linea, como se mantenga algunos meses en esta rectitud.

Los vapores espessos, crasos, y torpes levantados en el aire, y sostenidos en èl en figura redonda son tambien indefectibles anuncios de el terremoto, y tambien señales evidentes de muchas enfermedades en todo el reino

animal, y vegetable; por que bebemos todos, hombres, brutos, y plantas la malicia de estos vapores mezclada con el ambiente, que sirve para nuestra inspiracion, y respiracion; y como todos son de unas qualidades venenosas, y mortiferas, con ellos nos vienen las alteraciones de las entrañas, el encendimiento de la sangre, y la corrupcion universal de todo el cuerpo. Añadese à esto, venir tambien envenenados los frutos, y alimentos; por lo que se sigue la peste, el hambre, la carestia, y otros infinitos daños; y estos males, y desventuras son tambien preludios, y pronosticos de las roturas, inclinaciones, pulsos, y demás especies de enfermedades en la tierra.

Acà, por los entusiasmos de mi Philosophia discurro yo, que será preciso que preceda algunos meses antes de el terremoto mucha quietud, y sosiego en el aire, ò ambiente, y que este silencio, y moderacion continuada de los vientos será el pronostico mas seguro de los temblores,

Y

y movimientos de la tierra; porque, à mi parecer, es quasi imposible, que sucedan terremotos, sin que antes se recojan, y encierren los vientos en las entrañas de la tierra; porque estos son los que la mueven, alborotan, y ensanchan los azufres, los nitros, las rasnas, y demás materiales que habitan sus cavernas; y à este discurso añado la observacion de muchos Phisicos, y Astrologos, que dicen, que el aire està tan delgado, y tan tullido antes de el terremoto, que las aves apenas pueden sustentarse en èl.

Dicen, que precede tambien al terremoto un sonido espantoso, como de bramidos, y quejas humanas, un murmullo continuado, y terrible, y un estruendo de armas, como si peleassen allà dentro dos Exercitos; no pudiendo nacer de otro principio este rumor soberbio, que de el gòlpeo, la furia, y el conato de las exhalaciones, que buscan el desahogo, y la salida, y no dexan de breagar, y aporrearse, hasta que

la encuentran, rompiendo, y abujerando la tierra por la parte que tropezaron mas debil, y mas flaca.

Dàn tambien pronosticos seguros de los terremotos los animales, que viven en las cuevas; pues estos salen precipitados, y despavoridos, huyendo de sus honduras, porque no pueden sufrir el fuego de las exhalaciones, que por los poros de la tierra se suben, y los sofocan, y aturridos de la novedad, y de el fuego, huyen sin tino, dexando sus moradas: los demás brutos mas domesticos, y las aves suelen dexar sus acostumbrados nidos, y habitaciones, y buscan otros nuevos, acosados de el calor, el vaho, y las chispas, que es preciso que vaguen, y rodeen toda la superficie de la tierra antes de su rompimiento, inclinacion, ò temblores. Finalmente se ha observado, que muchos dias antes se ven las aves, y los brutos temerosos, sin saber donde posar, ni donde huír, porque en qualquiera parte sienten la calentura de la tierra, la que

forzofamente han de participar tambien todos los vivientes habitantes en los Pueblos donde se ha de seguir el terremoto. El gremio de los racionales percibe indispenfablemente estas impresiones en su cuerpo; pero lo que sucede es, que unos à otros se preguntan por la causa de este calor estraño, y cada uno discurre segun su temperamento, y echan la culpa à otros movimientos, y apelan à otros motivos; ò su espíritu, que se eleva à consideraciones mas altas, no les dexa descubrir la verdadera causa de sus notables sentimientos; y tal vez la ignorancia de que estos humos, y sofocaciones son especiales avisos, y anuncios de los terremotos, no se les propone à la imaginacion, ni al discurso prevenirlos, ni temerlos.

Los Navegantes tambien sienten, y conjeturan estos movimientos, y alteraciones en la màr, porque sus olas se hinchan, y dan fuertes embates, y golpes, sin haber viento, ni aire externo, que las agite: ven tambien tem-

blar, y ladearse las mercancías, y otras cosas, que llevan en las Naves, así como tiemblan, y se inclinan los edificios, y casas en la tierra; y siempre que el màr se hincha, y altera sin viento, temen, y esperan con prudente juicio el terremoto, temblor, ò una grande tempestad.

Finalmente es una evidente señal, y quasi infalible pronóstico de las alteraciones de la tierra, gustar, y sentir hedionda, salobre, turbia, puerca, y de perverso gusto el agua de los pozos, y fuentes; porque estas malas condiciones nacen de estar ya envenenada, è inficionada de las exhalaciones; y en llegando estas à inficionar, y revolver las aguas superficiales, son indefectibles los terremotos. Otras muchas señales pudieran añadir à las dichas, pero V. md. se las puede sospechar sin mas diligencia, que hacer alguna consideracion sobre los elementos, y sobre los elementados; y en viendo V. md. que se extravian mucho de aquel regular orden, que llevan en sus movimientos,

tos, y templanzas, puede presumir estas novedades en la tierra; v. gr. en viendo que el aire se pasma, y se suspende; el agua se enfucia, y se rebofa; si el màr se altera sin percibir el motor de sus alteraciones; si los brutos, y las aves andan profugos, y desconsoladas, sin atinar con sitio en que recrearse; si los racionales suspiran mucho, y sienten calor estraño, sofocaciones, y opresiones de corazon; si los vegetales pierden su color, y su frescura; si los frutos, y los alimentos se ponen flacos, aridos, y enjutos; y finalmente, si se padecen enfermedades estrañas, y rigurosas, y muertes, todos son indicadores, y prudentes pronósticos de que la tierra se abrirà con violencia, temblarà, ò harà otros terribles movimientos.

Quando se están fraguando en el interior de el hombre los achaques de sus tabardillos, convulsiones, llagas, y otros daños agudos, tambien arroja anteriormente à la superficie muchos signos se-

sibles, que son amenazas, y cuerdos pronósticos de el mal, que està para venir; y V. md. puede observar (ò lo habrá observado ya en si mismo, y en otros) que muchos dias antes de aparecerse las tercianas, la calentura ardiente, la muerte repentina, y otros males, se siente una espontanea laxitud en los miembros, unos esperezos y bostezos, un dolor gravativo de cabeza, amargor de boca, calor insufrible en las palmas de las manos, una inquietud, y desasosiego, que no nos permite parar en sitio alguno, una molesta opresion en el pecho, suspiros fuertes, desabrimiento general, y una tristeza sin causa conocida: abortan tambien à varias partes de el cuerpo postillas, diviesos, ronchones, comezòn, manchas negras, y pagizas, escozòr, y lagrymas en los ojos, y otras inquietudes, y defazones, que son otros tantos correos, y avisos de la venida de las enfermedades agudas, y chronicas. De estos signos, y de los de la muerte repentina hago mas declaracion en las

tres partes, que escribi años ha, de los Desauciados de el Mundo, y de la Gloria, y en otros Papelillos, que ahun andan rodando por las Librerias; vealo en ellos V. md. (si quiere) que yo no me atrevo à trasladarme à mi, ni à copiar à otro.

El unico auxilio, y reparo contra los terremotos, y temblores es la fuga; porque no hai otro remedio para librarse de los estragos, que suelen producir en las poblaciones habitadas; y así quando se vean las señales antecedentes, deben huir los moradores à los desiertos sólidos, arenosos, y llanos; y el que comodamente pueda elegir para su vida los Pueblos meridionales, que no tengan cerca de sí minas de nitro, sal, azufre, baños calientes, thermas, ni otros nidos, y materiales, donde se puedan formar las exhalaciones, estará seguro de padecer los sustos, que puedan ocasionarle los terremotos. Y este beneficio logrará tambien el que pueda huir de las Islas, de los Lugares vecinos à los mon-

tes ignivomos, que están exhalando globos de fuego, y de los proximos à otros boquerones, y respiraderos, como los Etnas, y Vesubios. Los habitantes, que tienen precision de vivir, y assentar su rancho en estos lugares expuestos, deben disponer sus edificios, y sus casas con poca pesadumbre, y de materiales fosos, y de poco peso, como son tablas, y adobes de tierra, con cimientos poco profundos, y sobre postes; porque si llega el terremoto, resisten mejor con su delicadeza la furia de los vaivenes, y se sostienen, como las cañas contra los embates, y temblores, y quando se derriban, hacen menor estrago en la tierra; lo que no sucede con los edificios sólidos, macizos de piedra, ò ladrillos recochos; pues en el movimiento de la inclinacion con especialidad, perdiendo la linea de la rectitud, es preciso, que se desplomen, desvaraten, y hagan irremediables estragos. Quando la tierra se hunde, y traga los contenidos en su fue-

suelo; entonces igualmente perecen los flacos, como los robustos, y à este movimiento no hai fuerza, que lo detenga, ni lo aplaque. Plinio pone en sus Obras otros quantos auxilios, que ahora no me acuerdo los que son; pero creo, que adelantan poco à los dichos; no obstante, V. md. los lea, que puede feceder, que algunos le aprovechen.

Yo me havia mantenido hasta ahora en la deliberacion de completar este assunto con algunas historias de terremotos; pero yà me ha parecido mas seguro, y mas conveniente remitir à V. md. à otros Autores, en donde las hallará referidas con mejor estilo, que el que yo puedo dictarle. Además, de que me acomodo muy mal à hacer traslados puros, en donde no hai mas ingeniosidad, que la noticia; y esta muchas veces defectuosa, apasionada, y llena de ponderaciones, que anublan la verdad, porque todas están hechas segun el temperamento, à la passion de el Chronis-

ta. Por esta razon, y por la variedad, con que he oido referir estos dos últimos terremotos, de la Ciudad de Lima el año pasado de 47. y el de Valencia, y sus Costas en este año, escuso por ahora el describirlos, porque no he apurado, qual de las narraciones, que hemos leído, sea la verdadera. V. md. acuda à otros, que yo no le quiero entretener con circunstancias inciertas. Ahora me acuerdo, que ofreci en uno de los parrafos antecedentes dar à V. md. noticia de un Autor, que escribió una larga serie historial de terremotos, para que V. md. quede instruido en todo lo perteneciente à este tratado, y así sepa V. md. que se llama el Padre Juan Zhan Canonigo Premonstratense, tiene entre sus tomos uno de à folio, intitulado *Anatomia de el Mundo*, que es el segundo; y en el Escrutinio 4. Dificuision 1. cap. 13. §. 4. pag. 160. en este libro encontrará V. md. muy por extenso todos los terremotos sucedidos en la Europa desde el año 20. ò 22. de el Nacimiento de

Christo-nuestro bien, siendo Emperador Tiberio Cesar, hasta el de 1694. Este libro se hallará en la Librería de el Rei, y en las de muchas Comunidades; son libros gordos, y no se fueren ver en los estantes de los aficionados. Plinio, y el Padre Athanasio Kirker en su Mundo Subterraneo tambien darán muchas noticias estrañas de terremotos, y temblores, que dice vió en sus viages. Zamorano, Vargas, y otros Astrologos, è Historiadores tienen en sus Obras otros Chronicones de esta casta; pero si V. md. es de genio compasivo, le aconsejo, que no los lea, porque sus especialidades le daran mas disgustos, que deleite. Ya contemplo, que V. md. estará cansado, porque la leccion es defabrida; pues suelto la pluma, y V. md. suelte tambien el Cartapacio, y Christo con todos.

JUICIO, Y PRONOSTICO DE EL GLOBO DE LUZ,
y tres Columnas de fuego, que aparecieron en el Orizonte
de Madrid el dia 2. de Noviembre de 1730.

ES CARTA RESPUESTA DE TORRES A SU AMIGO
Don Juan Ventura.

MUI SEÑOR MIO.

QUANDO estaba yo sufriendo las impertinentes congojas de una melancolia, (huesped tan pegajoso, y remolón, que ni los defacatos de la Medicina, ni los defaires de mi genio, han podido desecharlo de mis hypocondrios) recibí la de V. md. señor Don Juan Ventura, y pensando hallar en las festividades de su nota, alguna convalecencia de mis manías, di de ojos (Dios nos libre) en el horroroso dibuxo de un peregrino Promontorio de lu-

ces,

ces, y nubarrones, que se fixó en una de las esferas eminentes à nosotros, el dia dos de Noviembre de este año; y lo peor es, que me consulta V. md. y me quiere examinar en su naturaleza, como si yo fuesse inquilino del Ether, ò compañero de alguno de los Satelites de Jupiter. Mucho siento que hayan perdido las persuasiones de mi pluma, y las confianzas de mi conversacion con V. md. sobre lo oculto de estas materias. Por cierto, que yo creía que V. md. habia vuelto à recoger el juicio que se le habia escapado por el agujero de las predicciones; y triste de mí! hallo que no se contenta V. md. con ser loco, y que lo sean sus hijos, sino que quiere desnudarme à mí del débil tegumento de la razon con que se arropan mis pobres cascos. Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan Barclayo, y ahun dice que le trató en Mergania. Este, pues, era de opinion tan temosa, y tan consultor de las estrellas, que sin haber repassado primero los Astros, no entra-

Tomo V.

ria en la alcoba à rascarse con su muger, ahunque Venus le hubiera introducido en sus riñones un enxambre de sus pulpas; y por mas que menudeassen los terremotos del país baxo, la vez que Mercurio estaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por vida, ò otro qualquiera Asteroismo la juraba en el Cielo, dormía solo: otras veces, quando en el campanario del Cielo tocaban à engendrar, sembraba en su Haza; y lo que sucedió à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos hijos, pero todos calvos de juicio, como su padre. No quiera V. md. parecerse à este loco; dexese de conjeturas necias: si llueve, recojase en su casa: si hace Sol, gocelo: si aparecen Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que amenacen, à V. md. no le ha de faltar una hora para morirle.

Que à ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he intentado persuadir à md. varias veces, y ahora nuevamente me armo con este ar-

G

gu-

gumento. O se predicen successos lamentables, ò prosperos? Si prosperos, los cree V. md. y le engañan: està condenado à las galeras de una esperanza, adonde hai Comitres mas crudos, que los Genoveses. Llamò uno à la esperanza *martyrio cruel*, en que merece el mas indigno el cielo de la possession. Què diria de la esperanza vana, de cuyas galeras, mas saca la desesperacion para las fogas, que el desengaño para los hiermos? Si los successos que le predicen à V. md. siendo prosperos los cree, y es cierto que han de venir, (dado que en la esperanza empieze à vivir el gusto) se desfloran antes de la possession; de fuerte, que venida esta, serà fastidio lo que habia de ser gozo; y comiendose las peras verdes, es desigual el deleite que se anticipa V. md. al que pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia tan maligna, que pone al que espera lexos del bien, para que con la impaciencia del deseo se atormente el animo; y lo acerca tambien al bien, para

que al primer instante de possession se empalague el gusto. Pues quien no desespera con tal esperanza, ahun siendo del bien? Si à V. md. le anuncian fortunas contrarias, las cree, y mienten; se queda temiendo el mal que no ha de venir, no habiendo peor mal que el temor: con que siendo para con V. md. piadosa la suerte, es cruel contra si mismo; y lo que debiera temer, es el temor. Finalmente, si predicen successos contrarios, y no mienten, V. md. se negocia de antemano el temor, y antes del tormento es atormentado, y se pone à la vanda del que le persigue; y así, no se quexe de la fortuna que le dilata el martyrio, y V. md. se anticipa à entregarse à los verdugos; y quizá quando viene el daño, no hallará en quien executar su estrago. Luego para què fin quiere V. md. consultar Oraculos, ni Estrellas, si qualquiera respuesta à cerca del futuro successo, es perniciosa, sea faláz, ò verdadera, adversa, ò prospera?

Acuer-

Acuerdome tambien, que en uno de los parrafos de su carta, (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice, que presume una eficaz copia de enfermedades, y me pide remedios para huir de los contagios del Phenomeno. Señor Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los Doctores que tratan en remendar cuerpos, y ninguno me los puede dàr. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion de los años, hubiera librado à mi padre (que Dios haya) de la muerte, ò me la prestarian, si la conociesen, los Medicos que le visitaron, y yo me descartara de un rehumatismo, que hà dos años que me està mordiendo la reñonada. Señor mio, lo que yo puedo hacer, (procediendo con imitacion de otros) es señalarle à V. md. quatro vegetales, ò veinte composiciones de los sugetos que crian, y mantienen los tres Reinos Mineral, Animal, y Vegetable, ò el poñal de una lanceta, ò las brujas de vidrio, ò otros embelecocos que canonizan los

Phisicos en sus prácticas; pero ni ellos, ni yo podemos asegurar à V. md. de su virtud, ni de la fanidad que busca. Acabe V. md. de creer, que es mortal, y que desde que nacemos estamos moribundos, y que no hai remedio para librarnos de este achaque: sufra V. md. y no piense en locuras. Oiga V. md. un cuentecillo, que puede ser que con su exemplo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expensas de muchos tontos, que dexandola en su tienda el metal, la compraban la adivinacion: (que con semejantes mercancías se mantiene la mitad de el mundo: todo èl es casa de locos, y cada Reino, ò Provincia un aposento de la casa; y si un dia amaneciesse cuerdo, y perseverasse un mes con fess), yo sè que murieran à millones los Mercaderes de muchas haberiás, y que pùdiera el hambre apostar à matar con las albardas, y los Doctores) la vieja, pues, vendia respuestas, y era su casa la botilleria universal, donde

bebía todo ignorante curioso. Sucedió que en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de grande estima, advirtiólo un criado mayor, à cuya fidelidad, y vigilancia tenía confiada el señor toda su riqueza, el qual con otro compañero, determinaron hacerle un voto à la vieja, para que con el indice de su fabiduria, les encaminara al gavilán que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su compañero, y à cada passo que daba para llegar à ella, le parecia que agarraba al ladrón, y que le restituía su prenda; pero bien presto el suceso les desvaneció la confianza. Era bien de mañana, y llegaron los dos à las puertas de la vieja, al tiempo que abriendolas, hallò el umbral lleno de mocos de trafero con romadizo, tal que se despediría de él, mas velòz que una flecha, qualquiera que no fuesse amigo de tomar cosas de Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes convirtiò el umbral en pañuelo de su hediondo catarro, por abaharle las bar-

bas à la maldita vieja. Luego que à esta se la enlodaron los ojos, y recibió el guijarrazo en las narices, convocò en su venganza un esquadron de juramentos, y maldiciones, y al cabo dixo: Por la Soberana Deidad de Apolo, que si supiera quien es, el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantula de los picaros vergonzantes) ordenò que pagassen mis umbrales pechos de muladar; por la Soberana Deidad de Apolo, vuelvo à decir, que le echaria en su holla el culantro que sembrò à mi puerta. Ahun no acabò de leer la vieja su carta de excomunion, quando el que iba à consultarla se desmontò de la necia confianza que lo sostenia; sino es que cayò la burra, y el costal, y mirando con vehemencia al compañero, le dixo: Hombre, que vamos à hacer? el desengaño nos sale à recibir à las puertas de la profecia: antes que hubieramos oido lo que acabamos de oír, eramos mulos novicios en solicitar respuestas de una vieja

en-

engatusadora, y caduca, siguiendo à la gran bestia del vulgo; pero si despues proseguimos con nuestro intento, llegará el dia de la profesion: esto es, por buscar el huevo de oro, matar la gallina, y perderlo todo. Por ventura, sabrà esta vieja con determinacion, quien fue el que facò la preciosa alhaja de nuestra casa, quando no ha podido saber quien metiò el estiercol en la fuya? dixo, y se volvieron ambos desengañados. Aplique V. md. el cuento, y advierta, como podrè yo determinarle remedios, ni preparaciones para su salud, quando no puedo yo facudir las chispas de una fluxión que me las està jurando de muerte en las Estaciones de Primavera, y Otoño. No obstante, pues estamos obligados à poner los medios humanos, y seguir las consideraciones que estuvieren de nuestra parte, para lograr menos motin en los humores, he de servir à V. md. en todo lo que me manda; y con sencillez, y verdad, dirè lo que sentí el dia que

apareció el escandaloso Phenomeno que hoy tiene asustados los animos, y en contemplacion los discursos; y al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo para preservarse de los daños que està significando en los cuerpos.

GENERACION DE EL Globo, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philosophos contemplativos naturales, esperar malos successos en la tierra, quando aparecen semejantes figuras, y tan estrañas visiones en el aire, ò en el fuego; pues nunca pueden passar de estas dos regiones tan monstruosos aspectos. Es tan natural la generacion de estas impresiones, como lo es la de lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comunes pierden nuestra contemplacion, y estudio. La congregacion de los Astros, con cuya variedad se aumenta, y

dis-

distingue la hermosura de el cuerpo Celeste, no despierta, ni convoca los animos; y hemos menester para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obscuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ù otra novedad en alguna de las esferas superiores; y solo quando hai esta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, sin quedar angulo (por remoto que sea) que no tenga algun peligro: como si para acabar la vida (que es el mayor mal que se nos propone) fuesen necessarios mas signos, que el que cada individuo conserva en su organizacion. Digo pues, que la continua tarèa de los movimientos de los cuerpos celestiales, que con sus accessos, y recessos al Orbe terraqueo, ya le ocupan de sus influxos, y virtudes, yà le sorben los propios que el contiene en ambos Elementos de tierra, y agua, son la causa de elevar à la region de el aire estas materias, ò fucos de ambos elementos, y en ella son detenidos, congregados, y encendidos, yà por el Sol, ò por la agita-

cion de unas particulas con otras. Unas veces se deshacen brevemente, y esta es la *lluvia*; otras se quaxan, y este es *granizo*; otras veces se quedan mas crudos, y caen en copos, y esta es *nieve*; otras se unen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mas sulfurea vituminosa, y espirituosa, pelea por salir, y hace el ruido que llaman *trueno*; y à la llama que exhala al salir, *relampago*; y à la materia sòlida contenida en la nube, *rayo*, ò *centella*; y no tienen otro origen, ni otra generacion estos Meteoros: y todos los visibles se forman, coagulan, y disponen de una misma materia, que son los vapores, humos, y alientos de el agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demàs cuerpos celestes, à la region suprema, ò media del aire; y segun el calor, humedad, ò sequedad de aquella esfera, se deshacen, desvanecen, ò quaxan: y allì, segun la union de las materias, y su temperamento, forman las figuras tan raras que hemos visto.

Pues

Pues sin passar à otra consideracion que la de las nubes, à unas las vemos redondas, otras cuadradas, otras en ovalo, otras largas; y lo mismo sucede en lo colorido de ellas, pues yà son azules, verdes, yà negras, y de otros diversos colores: y la causa de formar esta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo grueso, pingue, rèneue, ò debil de la materia, unida por la virtud del aire mas à una parte, que à otra, y la varia radiacion del Sol, ù de otro cuerpo Planetario; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion, aparecen mas claras, dexando los demàs lados de la figura mas, ò menos oscuros, ò iluminados, segun la disposicion del cuerpo opaco; y la luz, como acà la vemos en un candil, y nuestros cuerpos, pues por el lado que da la luz, estàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos, ni es menester haber cursado las Universidades, ni ser Cathedraticos de Astrologia, que

la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esfera del aire (especialmente en los fines de Octubre, y Noviembre, y mas si hace en ellos algun calor) figuras, globos, y visiones de luz de esta naturaleza; pero no siendo de la cantidad desmesurada, que la que hoi nos horroriza, no se hace caso de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Arrieros, y caminantes en los mesones, ò los Nauticos en el Vaso; y entre esta gente se queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cortesanas, y politicas, como duermen mas, y madrugan menos, no les defacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis, apareciò en nuestros Orizontes otro Globo de luz, de la misma naturaleza que el presente; y me acuerdo, que describi entonces sus influxos, y causas; y pues allì determinè mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Desde que

que viò nuestro Orizonte aquella peregrina, y prodigiosa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones, ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades que recibieron de sus soplos; pues (como dixè entonces) se figuieron varias, y estrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la cosecha de vegetables, ha sido pobre, debil, y enferma en todas las poblaciones de nuestra Hespaña: y desde aquella estu- penda impresion, hà que vivimos oprimidos todos los sublunares, yà envueltos en nieve, como sucediò el año de 1729. yà en frios destem- plados irregulares, como pa- decimos en la Primavera, y en lo mas del Estio del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podrèmos conva- lecer tan aprisa, si no clama- mos à Dios, que es verdade- ra vida, y salud.

Muy varia ha sido la no-

ticia de la aparicion de este Promontorio de fuego, y to- dos desconvienen en la figu- ra: de esto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han asegurado; porque es cierto, que segun es la situa- cion del lugar donde se ob- serva, así aparece tambien vario el cuerpo: y desde un lugar se descubre mas que de otro; y así, unos moradores ven los eclipses, y otros no: y ahun el Sol desde unos lu- gares parece redondo, y desde otros ovalado. Del Reino de Navarra, escribe Don Car- los Arsegui, Cura de Equi- soayn, que le observò cami- no de Monreal, en el mon- te de Alaiz de dicha Villa, con otros amigos, y algunos Pastores, à los quales à las dos horas despues de la pri- ma noche del dia nueve de Octubre de este año, los assu- tò una claridad quasi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los montes, here- dades, y Pueblos circunveci- nos. Dos horas aseguran es- tos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz;

Y

y al fin de ellas descubrie- ron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego àzia la parte del Oriente, y este du- rò una hora, exhalandose la mayor parte de sus humos al sitio del Poniente. En el mis- mo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, apa- recieron tres Columnas gran- des del mismo color, y en- cendimiento que el Globo: la columna del medio, se des- vaneciò en el espacio de me- dia hora; y las otras dura- ron hasta las quatro y media de la mañana, que saliò la Luna. De Andalucia me en- viaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro cu- rioso à las mismas horas que hemos dicho se apareciò en la Navarra. Algunas otras per- sonas de verdad me han ase- gurado haber visto en otras noches varias visiones de fue- go en la region del aire: yo solo dirè à V. md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la ge- neracion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pu- do serme notorio, y esto mis-

Tomo V.

mo sucede comunmente en todos quantos hasta hoi se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incog- nito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Orizonte, y la de dos, ò tres Estrellas de las conocidas, en longi- tud, y latitud; y así se exa- mina la hora de su principio, y se miden los grados de dis- tancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que re- gularmente sucede en estos ca- sos, es, que passados uno, dos, ò mas dias, se advier- te, y nota: por lo qual, siem- pre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sa- be si se encendiò en nuestro Emisferio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ò de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astro- logos, recurrir à las radiacio- nes, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, vien- do en la conjuncion, ò ope-

H

si-

ficion prevencional à la aparicion del Globo, ò Phenomeno, toda la configuracion de las Estrellas errantes; y segun la varia positura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene en el conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezó à lucir.

El día dos de Noviembre à las 11. y 30. minutos de la noche, observè yo desde este Orizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el Signo del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan soberbio como el edificio mas sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareció que subian, y baxaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario; porque yà aparecía verde, yà encarnado, y en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas ceruleas, y del color del fuego. La tierra, me

pareció que vomitaba al Infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre que despedía à las dos de la mañana, que à esta hora se encendió todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: oiga V. md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro, que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que embiado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira, y los justos motivos de su indignacion; porque de estas señales, se sirve su providencia quando es su voluntad: y assentado primeramente, que puede ser signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dár la ultima cuenta. En la naturaleza se descubren causas bastantes para tales, y mas crecidas monstruosas visiones; y assi, no nos agarrèmos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad del entendimiento, pensar que para fabricar estas figuras, es

necesaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria; y de esta es apoderada la naturaleza. Yà se acuerda V. md. de las rigurosas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. yà sabe V. md. por la Philosophia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demás habitadores que se crian, y forman en la esfera del aire, es este succo, atomos, y cuerpecillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como estrafños, de su centro; y sabe V. md. que son sulfureos, vituminosos, salinos, y nitrosos, y de otras qualidades, que ahun se ignoran. La nieve, es cierto que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de el nitro, ò sal que la quaxa, y no pudo el aire disolverlo, por la poca disposicion que goza de calor en el Invierno en su esfera. Pues este nitro, ò sal, y estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, y media region de la tierra todo el año de 1729. y en el Julio, y Agosto del mismo año, que se elevaron à

la region del aire, no las pudo cocer, dissipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta estrafña malicia impuro, agoviado, y tullido el aire, como lo experimentamos (si V. md. hace memoria) en aquellos meses, que no se movió un soplo de viento; y por esta quietud se unieron, y se condensaron con fuerza mayor estas particulas, y atomos sulfureos: y como bebimos en la impuridad del aire estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año pasado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, y mala condicion del aire; y por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los riñones, al estomago, è intestinos; y à muchos (como yo lo ví) se les dañò el pulmòn, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Estacion, se criaron en suma debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, y

robustèz, crecieron aridos, débiles, y mal complexionados. Los ganados no se vieron libres de la roña, enteco, viruela, y otras enfermedades. Todo esto lo viò V. md. con que hasta aqui vamos seguros.

Quedòse el aire lleno de estas impùrezas, gruesso, cargado, y enfermo; y en los meses de el Oòctubre, que esperabamos, que se desahogasse un poco con frequentes lluvias, (y ahunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copiosa, que pudieffe sacudirse de su hydropesia) en el Invierno volviò à hincharse de las nieblas, y de las otras particulas, que continuamente està chupando de el Sol; y los demás cuerpos Celestiales condensaronse mas; y à aquel sulfur, y nitro de la nieve de el año de 1729. lo encerraron, y unieron con estrechèz. No ha logrado el aire ocasion hasta hoi de desocuparse; por que en el Verano, y parte de el Estio de este año, ha sido mas el frio, que el calor: (siendo la causa de este, la clausura, y union de las particulas

sulfureas, y nitrosas) como estas no pudieron salir à deshacer las partes flemosas que las aprisionaron en el Invierno, de aqui fue la destemplanza fria de el Verano: con que no habiendo podido desembarazarse de esta opilacion, como todos hemos visto, ciertamente podèmos assegurar, que estuvo la esfera de el aire gravada de estas particulas malignas. En el Agosto, y Septiembre de este año, fue moderado el calor, y el viento, generalmente se moviò en todas partes; pues con esta circulacion, y el moderado fuego de estos meses, se fueron secando, y moviendo las partes frias, y flemosas de las nubes, dando transito à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que estaban encerradas, y obstruidas por estas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes flemosas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; y resolviendose otras, ò incrassandose, quedò el aire mas desahogado, y en el preparadas (por el movimiento, y por la ausencia de las partes aqueas)

aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

Note V. md. aora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigurosas heladas de el Enero, y Febrero de 1729. quedò sembrada de el sulfur, sales, y nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion de el Estio se elevaron estas materias de el aire: allí no se pudieron resolver, ni dissipar, por la poca disposicion de el calor, y la debilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo de el aire de estas partes espiritosas; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caído à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que allí estuvieron detenidas hasta los principios de el Oòctubre de este año. Preparadas, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixè) y con el movimiento, llegaron los calores de el Oòctubre,

que en tiempo alguno han sido tan irregulares, y refinaron, y calcinaron de el todo estos atomos; y yà por la agitacion, y fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento, (causa essencial de el calor) ò ya porque la vecina esfera de el fuego los encendiò, ò quizà el activo calor de el Sol, encendidas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que hoi es el assumpto de nuestro miedo, y curiosidad.

La causa de la variedad de sus colores es patente, y clara à qualquiera, que haya mirado el Cielo à diversas horas de el dia, y de la noche; pues en las nubes està cansados los ojos de ver la variedad de sus colores; y esta nace de lo raro, sólido, ò espongioso de la nube, y de la materia de que es formada; y ultimamente, de la radiacion de el Sol; pues segun la disposicion de su luz, unas veces nos las propone azules, otras blancas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otros diferentes colores. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues sien-

do su formacion de gotas de agua, como estas estèn impregnadas de varios azufres, sales, y nitros iluminados diagonalmente de èl, le dà mas viveza à estas sales con su luz, y con su situacion; y estos son unos metheoros clarísimos. Aparecen, pues, los nubarrones negros, quando su materia es gruessa, terrea, y bien unida, que como no puede penetrar su solidèz la luz de el Sol, iluminala por una, y otra parte, y solo aparece el vulto terreo, y sólido. Aparecen azules, quando estàn las nubes cargadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente impregnadas de el azufre. Aparecen encarnadas, quando estàn compuestas de betunes, y sales prompts à encenderse, y raros: esto lo vemos todos los dias, à todas horas; pero nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un poco el discurso en el examen de estas criaturas; y solo quando se nos propone à nuestra vista algun objeto desconoci-

do, nos asusta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y el arbitrio que tomamos para salir de confusiones, es preguntar à los Legos, y à las Beatas, que ferà esto? Y regularmente responden, que son nuestros peccados. Mire V. md. si Dios habia de poner en las nubes una cosa tan mala? En el Infierno es de fe, que los castiga, pero en las nubes, no lo he oido decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere assi, assi lo dispone su Magestad.* Y si yo de mas joven hubiera sabido esta Philosophia breve, me habia de haber dedicado à coser albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oido decir à algunas gentes, que vieron unas coronas: otros, que observaron unas piramides salomonicas: otros, que era una Cruz de notable grandeza: todo es posible, y monstruos mayores se forman en esta esfera, pues se han visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, serpientes, toros, y quanta especie de animales

re-

registramos en la tierra. Todas estas figuras las finge la distancia, y la luz de los Astros, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en estos varios, y monstruosos cuerpos, que por unas partes son mui densos, por otras raros, y por otras débiles; y ultimamente, desiguales en la materia, y corporatura. La suma distancia que hai desde nuestros ojos à aquellos vultos, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, y confusa figura, como le sucede al que camina al tiempo que la noche va borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carraasco mas menique, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que se viene acercando à èl con una lanza, y otras semejantes visiones, que pinta la distancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos no las refiero. Esto es lo que puedo informar à V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V. md. à los Phy-

ficos Mathematicos, que honran esta Corte, ò à los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen à saber estas causas, que yo, pues le comen al Rei mas sueldos, que los Capitanes Generales, y à esta hora no hemos logrado, que nos impriman media hoja de papel, ni de estas novedades, ni de los asumptos viejos, que contiene qualquiera de las treinta y dos Ciencias Mathematicas. Lea V. md. ahora el Pronostico de esta aparicion, ferè breve, porque no murmure de impertinente el estilo de mi carta.

PRONOSTICO, O JUICIO del Phenomeno.

EL corazon del hombre (amigo mio, y señor) como principio del movimiento, es la asistencia de la virtud vital; y assi, los movimientos, y revoluciones de los Cielos, son la vida de los hombres, y de todo quanto tiene subsistencia debaxo del concabo de la Luna. Si los Cielos no se moviesen, ces-

fa-

faría la generacion, y corrupcion, y por configuiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Astros las primeras qualidades en el aire, y de sus temperamentos se siguen las alteraciones, y mudanzas en todo lo elementado, y su influencia; no solo se incorpora en lo engendrado, y producido, sino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que se congelan los metales; y en la superficie fomenta, y anima las producciones de mieſſes, y plantas, y dà aliento à todo viviente, ſin que haya coſa, que no comprehenda ſu dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à eſte no le mandan, ni los Astros, ni los Angeles, ni los Demonios. Es viſible eſte concurſo de las cauſas ſuperiores, en eſtas ſublunares; y aſi, quando ſon benevolos eſtos influxos, gozamos (con el favor de ſu virtud) buena condicion en los humores; y ſi es contrario, bebemos en el aire que respiramos la mala qualidad del temperamen-

to, aſi los hombres, como brutos, plantas, y todo lo ſenſible, ò inanimado. Quando las ſeñales naturales ſon tan evidentes como un Eclipse, un Cometa, ò otro Phenomeno, tiene obligacion el que profeſſa el eſtudio de los Astros à manifeſtar las inclinaciones de ſus influxos, ſin exceder en las predicciones los terminos de la prudencia: y ſupueſtos eſtos principios generales, digo, que habiendo ſucedido la aparicion de eſte Globo en los ſignos del Cancer, y el Leon, y parte de la conſtelacion de Virgo, es configuiente, que cauſe notable eſterilidad en lo criado; por que ſon de ſu naturaleza eſtos ſignos ſecos, calidos, remiſſos, y nebulosos. La imagen de Virgo es ventoſa en toda la parte Boreal, y en la Auſtral es templada; pero no es tanta ſu templanza, que pueda corregir el immoderado calor de los dos ſignos. Jupiter ſe hallaba à la hora que obſervè eſte Phenomeno, en el ſigno de Virgo; y eſte Planeta miraba ſolo favorable à la tierra, corrigien-

do

do con ſu amigable natural las colericas impreſſiones de los dos ſignos. Eſta configuracion, y la de los demàs Planetas, (que omito por no ſer neceſſaria) prometen por lo general, ſequedad en el aire, la qual confume las fuentes, y manantiales de los rios: corrompen las aguas: agita vientos calidos, y peſtilentes, tempeſtades, truenos, horribles rayos; y por la conmixtion de los vientos proceloſos, cauſará ſubitos naufragios, con pérdida de Naves. Es deſtrucion de los animales utiles al ſuſtento, y ſervicio del hombre, y ſolo engendra langoſtas, lagartos, y otros animales podridos, y venenofos. Arruina lo vegetable, corrompe los frutos, y en las miſmas troxes pudre las ſemillas. De aqui ſe ſigue, que las enfermedades ſerán fiebres agudas, morbos colericos, corrupcion en la ſangre, eſpecialmente à los que eſtàn en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, y deſolaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, ſediciones, iras,

Tomo V.

y violencias de los Principes: de que ſe ſeguiràn injurias, deſtierrros, Carceles, y deſertimacion de los virtuoſos. Mueve, ultimamente, el apetito à las coſas ilicitas, y à la tranſgreſion de las Leyes. Eſtos efectos promete la viſion de eſte Phenomeno: los quales todos moderará, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En la duracion de los efectos de eſtas cauſas, como ſon Eclipses, Cometas, y nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos, por que todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclipse, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años durarán ſus influxos: y habiendo durado eſte, por mi obſervacion, quatro horas, otros tantos ſerán los años que hemos de padecer ſus deſcontentanzas; ſalvo que no aparezca otro nuevo de contraria condicion, que los deſtraya, deſalojando del aire ſus materias, evaporandola, ò consumiendola. A los tres meſes deſpues de la aparicion, ſerán començar los efectos à

A

cau2

causar la ruina en la tierra, ahunque muchos Astrologos observadores han manifestado, que los influxos, ò soplos de estos Phenomenos, comienzan antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrimo à este sentir, así por su actividad, como por la cercanía de la region adonde se hacen visibles.

*PREVENCIONES PARA
huir la mala condicion de
los influxos del Phenomeno.*

EL ultimo mandato que contiene la que recibí de V. md. es pedirme recetas con que librarfe del rigor que amenazan à los cuerpos estos irregulares influxos, ò atomos, que sorbidos en el mismo instante que respiramos, inficionan las partes internas de nuestra organizacion. El argumento es dificultoso; porque siendo la causa general, y dañando esta, no solo à nuestros cuerpos, sino tambien los frutos, y animales, que brota la natura-

leza para alimentarlos, es quasi imposible corregir, y atender à un tiempo à la vigilancia de tantos enemigos. No obstante, V. md. ha de procurar primeramente alegrar el animo, de tal fuerte, que no le dexé cuidado ruidoso à que atender. La conciencia, ante todas cosas, mala, ha de limpiar V. md. con tal cuidado, como si huviesse de morir hoy à los flechazos de estos influxos; y aguardar con risa christiana qualquiera trabajo, ò enfermedad, ò assalto, que no hai cosa mas facil, que conformarse con lo que no tiene remedio. V. md. ha de hacer moderado exercicio; porque del mucho, conseguirá el anunciado encendimiento de la sangre, y turbado movimiento en este liquido; y este le ha de elegir à unas horas acomodadas: y en las Estaciones de Invierno, y Primavera, de Sol à Sol, que en estas horas està mas limpio el aire: y en el Estio, y Otoño, por las mañanas, y nunca por las noches. La habitacion en que V. md. ha de asisfir, ha de pro-

procurar limpiarla, así de la hediondez del aire domestico, como de la impureza de el viento: y esto lo logrará, regandola con el vinagre rosado, ò con las flores olorosas de el Mayo; y en Invierno, usar de algunas lumbres aromáticas, cuya descripcion, y composicion hallará V. md. en mi librito de la vida Natural, y y Catholica. De ordinario llevará V. md. consigo algunos ajos crudos, y los mazcará alguna vez. En el uso de el vino, es necesario que V. md. se acorte la racion; porque además de que estos años será de mala naturaleza, es por sí dañoso, ahun el mas dulce, y mas bien circunstanciado. La mayor copia de enfermedades serán inflamaciones internas: beba V. md. algunas orchatas de las quatro simientes, y leche de cabras, en ayunas, que esto le será, así à la de Vmd. como à qualquiera de las naturalezas viriles, mas amigable; y como el estomago no se enoje, bebala V. md. ahunque sea todo el Verano, y Estio. Las car-

nes que V. md. haya de comer, sean frescas, y nada menos que usar de las saladas, ni de las legumbres de mala casta, como son los bretones, remolachas, berzas, zanahorias, ni repollos: son mas de el caso, y mas benignas las lechugas, escarolas, y esparragos. Las purgas, opiatas, vomitivos, y otros julepes, y jaraves, huya V. md. de ellos como de la muerte; y sin gravissima causa, no determine à beberlas, porque alterarán dematiado los cuerpos; y estando estos preparados à la inflamacion interna, la excitan, y la ayudan; y apoderada una vez de los miembros principales, es dificultosissima de apagar. Las sangrias pueden ser mas seguras; pero estas se han de determinar segun el tiempo, la edad, complexion, y naturaleza de el mal. Yo espero en Dios, que V. md. ha de lograr salud, y no llegará el caso de que montanteen los Medicos con las sangrias, purgas, y ventosas; pero si este llegare, avise V. md. que como yo halle en mis fuerzas,

en mi estudio, ò en mi asis-
tencia, el valor, y buena
eleccion, que tengo en mi
voluntad para servirlo, V. m. d.
quedarà sano de la mayor en-
fermedad, y libre de el mas
proximo peligro.

Suplico à V. md. que
otro dia me dè mas tiempo,
para consultar con mis talen-
tos estos encargos; pues son
breves las horas que permite
un Correo, para cumplir em-
peños de esta consideracion.
Por Cartas avisarè yo à V. md.
de las circunstancias que ocur-
ran; y V. md. perdone, que
haya estado tan libre, con
el respeto que le debo, en
las primeras hojas, que yo
confieso, que me alterò un
poco el mandato, por el hor-
ror con que miro à estas ma-
terias, tan aborrecidas de la
vulgaridad, y por la preci-
sion de la respuesta à vuelta
de Correo. No le doi à V. md.

mas padrinos, que haber exe-
cutado su precepto; y ahun-
que alguna vez regañè, por-
que lo rabioso de mi genio
me muerde las consideracio-
nes, no haga V. md. caso de
esto, que yo bien conozco
en mi, que he de hacer quan-
to V. md. me mandare, sea
lo que fuere: ahora viva V.
md. feliz, y logre larga vi-
da, coronada de felicidades,
en la dichosa compania de
esta Señora, à cuyos pies
quedo con toda veneracion.
Hoi estamos à 14. de Noviem-
bre de 1730.

B. L. M. de V. md. su servidor,
y buen amigo,

Diego de Torres.

*Señor Don Juan Ventura,
mi amigo.*

NOTICIAS ALEGRES, Y FESTIVAS, DE LAS RAFAGAS
de luz, que se vieron la noche 16. de Diciembre de 1737.
sobre el Horizonte de Madrid.

RESPUESTA DE DON DIEGO DE TORRES,
en Verso corriente, Prosa pura, y Philosophia clara,
como Dios la criò, sin las inmundicias, y mezcolanzas
de las voces Griegas, y Castellanas de Tetuan.

A UNA CARTA DE UNA DAMA; DESEOSA DE SABER
la naturaleza, impresion, y Pronostico de esse Fantasmón
Aereo, à quien han querido llamar Phenomeno
los descomulgados del buen language.

PROLOGO SESENTA, Y SEIS.

Y Ahora empiezo, y no tengo que hacer otra cosa; y
mientras resuene bien templada la guitarra de mi
salud, he de prologizarte muchos años: sufreme, que yo
tambien cargo con la maza de tus Papelones, y boberias.
Mucho tenia que hablar contigo; pero mas Prolo-
gos hai que longanizas: este se reduce à decirte, que à mi
nadie me ha mandado escribir; porque mis amigos no me
aconsejan que haga, ni diga disparates: yo me lo escribo,
yo me lo leo, y yo me lo trago sin consulta de nadie, y
sin mas consejero, que la buena ventura de mis disparates, y
el precepto, que me insta à todas horas à que huya de la
ociosidad. No me precio de Philosopho, ni he querido ha-
blar con el Vocabulario de los *Physicos* en este Papel, ahun-
que entiendo alguna cosa de su gregueria: escribo para el
vulgo, porque este es el que desea informarse de esta nove-
dad: este es el que està asustado; à este es à quien he de sa-
cudir el polvo de el espanto, y la ignorancia; y à este debo
contentar, (ahunque me lo regañen los criticos) porque en-
tre su divulgada familia andan tambien de tapadillo muchas

personas de gusto, y de razon. Los Gracianes, los Ptholomeos, y los Aristoteles diran, que esta Obra no vale nada; y à esto no puedo responder hasta que se venda. Lo cierto es, que todo lo que he escrito hasta hoy son boberias, è ignorancias. Bien quisiera escribir discreciones, y verdades; pero como soy hombre, lo tengo por imposible. Yo bastante me acuso, me maltrato, y me satyrizo, y asi me quieren, y asi me compran ahun los que no me conocen. Ruegote, por amor de Dios, Lector mio, que digas mal de mi prosa, que abomines de mis versos, que escupas mis Pro-nosticos, y que te enfucies sobre mis medicinas, y que me tengas por el mas necio, y tonto de los Escritores. Alaba por tu vida, à estos pobretes mendigos de fama, de pan, y de estimacion, que por las esquinas, con Cartelones de letras garrafales, andan pidiendo una limosna de alabanza, y una caridad de ochavos. Ellos ya se esfuerzan bastante cacareando su sabiduria, y vendiendose por las calles, y las casas, por los Berulamios, los Arsdekines, los Argolios, los Quevedos, los Quixotes, y los Panzas de este siglo; pero si tu no los ayudas con tu credulidad, no le valen nada sus plegarias. Comprales sus discreciones, ò echa un guante entre tus amigos; porque si no, han de morir de hambre, y de embidia, de saber, que Torres supo juntar el año pasado 1588. reales con sus majaderias, sin petardear con las Dedicatorias, ni mendigar adelantamientos à los Impressores; y ellos no pueden acaudalar para recoger los desgarrones de el vestido, ni para contener los gritos del estomago. No me admiro, que la virtud, y la ciencia nunca han tenido premio. Pobres sabios! Dios os dè paciencia, y à mi bobadas! Vuelvo à rogarte, que no hagas caso de mi, que yo me ingeniare: coman estos desventurados, à ver si asi se les tapa la boca, para que no resuellen satyras, ni locuras; y à Dios, hasta otro Prologo. Vale.

CARTA CANTA.

JUICIO, O FRENESI; PARECER, O PERDICION; discurso, ò desvario; indice, ò pulgar de los cendales roxos, que sobre el Papel del Aire echò el tintero de la noche del dia 16. de Diciembre al folio 1737. de este presente año: y regalo, que durò hasta el filo, corte, guarnicion, y empuñadura de la media noche; en buena hora lo cuente. Lo forma, ò desvarata el Doct. D. Diego de Torres, que para observarlo se encaramò sobre su apellido, y lo conjurò con el pensamiento; ahunque èl no hizo caso, ni porque se dixo: y ello es del tenor, tiple, y contrabajo siguiente.

Sobre aquella roxa ardiente
conglutinacion de chispas,
que en la noche diez y seis
de Diciembre saliò à vistas:
Sobre la hoguera, ò fogata,
que helò de miedo à Castilla,
y de Sodoma, y Gomorra
memento hizo de cenizas:
Sobre esse montòn de polvo,
que se encaramò allà arriba,
y con la gala de luces
tapò sus cacas antiguas:
Sobre esse poco de fuego,
que tantos humos respira,
siendo solo de la tierra
una excrecion fugitiva:
Sobre aqueffe relumbròn
de escorias, y de inmundicias,
que solo de noche pudo
passar, como franja fina:

Sobre aqueffe Methe-oro;
y lo que es mas, Mete-grima,
y para mi Mete-cobre,
Mete-plata, y Mete-rifa:
Sobre aqueffa aparicion,
à quien el vulgo bautiza
con nombre de Phenomeno,
por no sè què gregueria:
A quien, por verlo, los ojos
se pusieron en cluquillas;
y aun pienso q à parir puestas
estuvieron las barrigas:
Me mandas, hermosa Filis,
que te responda, y te escriba,
y voi allà, porque siempre
te obedezco à letra vista:
Digo, señora, que el juicio,
que de èl hizo mi mania,
te lo dirà mi entusiasmo,
que digan, ò que no digan.

No he de invocar à Merlin,
ni à la Madre Celestina,
fino à la misma mismada,
y mismísima Thalia.
De Poeta serà el Juicio,
porque sepan, que es mentira
andar contando, que no
hai Juicio en la Poesia,
Como Astrologo, tambien
tengo de tirar mis lineas;
y quiera Dios, que al candil
se me vengan por torcidas.
Varias significaciones
alcanza mi fantasia,
y todas tendrán venturas,
si las tuvieren por dichas.
Yà empiezo à pronosticar,
y digo, que esta Bolina (do
se armò de haberse acornea-
en el Cielo las Cabrillas.
Y fuè tanta la pendencia,
que despidieron, mohinas,
del pedernal de sus añas
asquas, lùbre, fuego, y chispas.
Porq̄ hubo entre ellas palabras
de lo de farna, y de tiña;
y es cierto, que entre las siete
sucdieron maravillas.
El *Cin Celeste* no pudo,
ni apagarlas, ni partirlas,
porque se hallaba doliente,
de estàr con hambre canina.
Quiso meter el montante
el *Leon* en esta riña;

pero estaba quartanario;
y èl de nada se dolla.
Durò por mas de seis horas
la batalla, y tremolina:
fuego, y como centelleaban
asquas, y què biè que ardian!
Si este Juicio no hace fuerza,
vaya otro Juicio, que inclina;
no obstàte que el no creerlo
no lo doi por heregia.
Al *Carro* de las Estrellas,
con la agitacion continua,
fuego se encendiò en el Exe;
y derritiò la *Boccina*.
La *Pèrtiga*, segun pienso,
tambien oliò à chamusquina;
y en fin, toda la carreta
se convirtiò en carretilla.
Rapapieses, quema ropas
la eterea Region graniza,
el carro todo restralla,
y tambien la tabla chilla.
El *Norte* se quedò al Norte
miràdo el punto en q̄ estriva;
que esta Estrella no se mueve
de donde los ojos fixa.
Pareceme, que en el blanco
he dado con buena tinta;
y si esta no satisface,
vaya otra razon, que ahita.
Como es tiempo de matanza,
y tiempo de porqueria,
se le derramò la sangre
à *Venus* en la cocina.

Del

Del mòdongo estaba haciendo
à *Bulcano* una morcilla,
y enfufaba con la frente
del buen marido la tripa.
Meneò el testuz *Bulcano*,
porque le picò una abispa,
y quebrò con la corneta
el barreñòn chirimià.
Venus le pelò las barbas;
mas llegò *Marte* à la trisca,
y ofreciò volverse en puerco,
y que le hagan la sangria.
Con esto se aquietò *Venus*,
Bulcano fuè à su Herreria;
pero *Marte* fuè à su cama
à tomar leccion de esgrima.
Si ahun escrupulo te queda
de que no acierto el enigma,
darè otra razon de pelo,
si no fuere de medida.
Virgo como recatona,
pesando estaba en el *Libra*;
y derramosele toda
una banasta de guindas.
Los *Geminis*, como niños,
fueron à la rebatiña;
y pues eran garrafales,
cree, que no son mentiras.
Por la esphera, y por el aire
baxaban como llovidas;
con que asì, la *Via lactea*
se nos demonstrò sanguinea.
Esta razon me parece,
que si no estudia, milita,
Tomo V.

porque es una razon firme;
si no la echan zancadilla.
Esto discurre mi Musa:
y si ahun piensas todavia,
que este juicio es de pabana,
vaya otro por las folias.
Juntaronse en el Parnaso
à componer unas lyras
las nueve hermanas, que yà
por viejas pueden ser tias.
Ardian con el furor
en el monte las encinas:
los laurèles, no, que estaban
en escaveche aquel dia.
No le quedò una bellota,
ni entera yà, ni partida,
para que comiesse Apolo,
que estaba de camperia.
Que en aquel monte, segun
dice la *comosgrafia*,
no se encuentran otras frutas;
ahunque abunda de Peritas.
En fin, brillaban las Musas,
con el furor encendidas,
aun mas q̄ las cien mil hachas
de Alcobazas, y Coimbra.
Esto discurre que fue;
y si aquesto no seria,
tràs este discurso basto,
và otra ocurrencia malilla.
Estaba el señor *Saturno*
enfermo de mal de orina,
diòle el *Tauro* una cornada;
y rebentò la vexiga.

K

To

Todo un Duero de rubies
 orinò el viejo potrilla,
 y fue tan mucha la piedra,
 que inundò toda la China.
 Rompiò de un golpe la cuba,
 y fuè à paràr à esta Isla,
 porque la borra, y las heces
 no cabian por la espita.
 Mas descanò luego, que
 defocupò la botija,
 y para tabaco de hoja
 firviò à *Mercurio* de pipa.
 Señora, estas son las graves
 causas, que filosofican
 mis versos:ò serà otras; (mas,
 pero otras, como estas mis-
 Tambien hai quien diga, que
 tormenta horrible corria
 en el màr à aquella hora,
 que en buena hora lo diga.
 Y que rapidas las hondas
 sus corales escupian
 contra las mismas Estrellas,
 por balas de artilleria.
 Y si tampoco fuè aquesto,
 Dios sabe lo que serìa,
 que para mì no hai mas que
 yo debaxo, y Dios encima.
 Mas tu, señora, no temas
 las aereas sabandijas:
 virtudes vencen señales,
 aunque sean Argelinas.
 La Cometa se ha hecho juego:
 si es juego, es cosa de risa,

guerra indica en los casados,
 peste anuncia en las Boticas.
 Hambre, si no hai para pan;
 sed, si no hai Botilleria:
 y en los bienaventurados,
 hambre, y sed de la justicia.
 En los galanes, tenazas;
 en las damas, facaliñas;
 en Hespaña, Religiones;
 y Serrallos, en Turquìa.
 Que amenaza à las Coronas,
 dà à entender la Astrologia:
 si esso fuera, no quedàra
 Clerigo, ni Fraile à vida.
 Por Adviento anuncia nabos,
 por San Andrès longaniza,
 por Carnestolendas danzas,
 por Quaresma disciplinas.
 Creeme como Poeta, (ma,
 porq̄ ahunq̄ Astrologo im-
 plo Poeta es cuesta abaxo,
 lo Astrologo cuesta arriba.
 Atente, y pierde doblado,
 à este humor de tararira;
 no al que heraclitiza creas,
 sino al que democritiza.
 Regalate, y gasta poco;
 vè al pasèo, à la visita,
 y al Corràl, q̄ aquesto llaman
 virtud de la tropelia.
 Juega; mas no dèsbato:
 vive en cõciencia tranquila;
 juraselas, y hàz à todos
 los Pronosticos dos higas.

Vive, sin que te introduzcan
 estas señales crinítas,
 ni en la cabeza carcoma,
 ni en el corazon polilla.
 Vive, duerme, ronca, y sueña
 años muchos, largas dichas:
 aquellos, à sueño suelto;
 y estas, à pierna tendida.
 Riete de mì, y de Argolio,
 de Hermes, y su Triturina:
 como de todos aquellos,
 que Ptholo-mean, ù orinan.
 Diviertete con aqueste
 Romance de chilindrina,
 y conviertele, si gustas,
 de Romance en Seguidillas.
 Y por fin, mira si mandas
 otra cosa en que te sirva,
 porq̄ ahun cõ mis servilletas
 te servirè de rodillas.
 De esta tuya. Salamanca,
 à hora, que es la de prima;
 el mes, el que à ti te falte;
 el año, el que à mi me afsista.

Basta de Romances, que
 sobrados sabe V. md. y profi-
 ga leyendo, si gusta: que ya
 que me he limpiado del fre-
 nesì Poetico, voi à hablar
 con mas juicio sobre el Jui-
 cio, que V. md. desea: Ahun-
 que tambien es necessario sa-
 lir de juicio, para escribir ta-
 les Juicios; porque ningun

Philosopho puede responder
 con juicio de la certeza de se-
 mejantes visiones, aunque
 estudie sobre ellas, hasta el
 dia del Juicio; y con esta in-
 genuidad por delante, digo:
 que el susto, la amarillèz, y
 la melancolia, que esto con-
 templando en el bellissimo
 cielo de el semblante de V.
 md. es para mi el mas raro,
 y mas sensible Metheoro de
 quantos he visto corromper
 el aire, y turbar la tierra.
 Essas rafagas encendidas, que
 parece que se suben à quemar
 los montes de la Luna, no es
 Phenomeno tan estraño, que
 no se haya visto repetidas ve-
 ces mas elevado, de mayor
 magnitud, de mas espantosa
 apariencia, y de color mas
 fogoso, y mas terrible. Con-
 tinuamente està V. md. vien-
 do en el aire montañas, pro-
 montorios, y nubarrones de
 quantas figuras ensena la Geo-
 metria, y de quantos colores
 saben fingir las modificacio-
 nes de la luz; y siendo estos
 de una misma casta, è hijos
 de una misma madre, no hau
 de producir en el animo de
 V. md. la novedad, y el ter-

ror, que esse Globo de luces, que todo ello es, como foi pobre, una friolera del tiempo.

Quantas veces ha notado V. md. à la esfera del aire ocupada à trechos de diferentes manchas, remiendos, y pelotones; yà negros, yà roxos, pagizos, verdes, blancos, y de otros irregulares coloridos? Quantas veces ha visto V. md. defatarse en fuego, en rayos, en truenos, en granizos, nieves, y lluvias à todos estos preñados, y formidables monstruos? Pues si estos no le asustan à V. md. por què dexa que su espíritu se sobrecoja de un humo iluminado, de un vapor apacible, que mas ocasiones dà à los ojos de alegria, que de espanto? Y finalmente, de una imagen tan frequente, que se dexa ver todos los Otoños, Veranos, y muchos Inviernos? Señora, al ponerse, ò al salir el Sol sobre nuestro Orizonte, son mui regulares essas rafagas teñidas de la purpura de el fuego; y la causa de no producir la admiracion, es, ò porque su magnitud es

de poca capacidad; ò porque se iluminan en aquellas horas, en que estamos dormidos los que atendemos al regalo, y la pereza; ò porque la claridad de las luces del Sol, ù de la Luna desvanece los lucimientos de aquel material. Ea, señora, fuera sustos, suelte V. md. las admiraciones, y crea, que essa apariencia es tan general, tan precisa, y tan manifesta, que es imposible ver à la esfera del aire sin estos, ò semejantes materiales; y si V. md. me aprieta mucho, dirè, que estos nubarrones vagos, y diversamente movidos, è ilustrados por los cuerpos Celestiales, son el mismo aire: y que no hai mas aire, ni mas viento en el mundo, que la commocion, fricacion, y reencuentro de los atomos, que los componen, yà chicos, yà grandes, yà frios, yà calientes, yà humedos, yà secos, yà redondos, yà agudos, y de otras configuraciones, y qualidades. Para ver si logro sossegar el tumulto, que ha levantado en el espíritu de V. md. la revoltosa inquietud de

es-

esta novedad, expondrè en esta respuesta lo que vi, lo que discurre, y lo que pronostico, finalizando mi discurso con alguna receta, que la defienda del poco mal que pueden disponer sus impresiones, è influxos: y antes de todo, quiero acordarle à V. md. lo que no puede ignorar, para que sirvan sus recuerdos de mayor claridad à mi historia; y doctrina.

La tierra, ya sabe V. md. que es un cuerpo amassado de muchos materiales: que aunque todos son de una naturaleza, se distinguen los unos de los otros en su gravedad, su peso, su color, su futilidad, y en otras infinitas condiciones, y accidentes. Bien ve V. md. unos pedazos de tierra blanca, otros negros, pagizos, pardos, verdes, y de otros colores, cuya diversidad no nace de otra causa, que de su varia disposicion, y textura, y de la modificacion de las luces, que los bañan. No ignora V. md. tampoco, que este mundo, sobre que descansamos, y vivimos, es mui semejante al

brevissimo mundo de nuestra humana organizacion: y que assi como estamos compuestos de humores, huesos, partes sólidas, liquidas, duras, fútiles, y blandas, assi tambien està el basto cuerpo de la tierra formado de piedras, metales, mineras, aceites, azufres, sales, betunes, y aguas, que son sus huesos, carnes, musculos, tendones, fueros, y limphas, con los que se une, trava, y mantiene en admirable consistencia, y equilibrio. Este cuerpo terraqueo tiene tambien, como el humano, sus poros, respiraderos, excreciones, sudores, orinas, y vomitos: porque en su estomago, que son las oficinas de su centro, (à quien los Philosophos llaman Pyrophilacios) se cuecen, quillifican, y depuran los bellissimos luceros de el oro, la plata, los diamantes, esmeraldas, y otras criaturas, y generaciones, que son los Idolos de nuestro gusto, y nuestra codicia. En la purificacion de estos despide por sus poros muchas inmundicias, escorias, humos, sudores, y

otras

otras particillas inútiles. El Sol, con porfia incansable, continuamente está caldeando à sí estas partes superficiales, y excrementicias de la tierra, como las que están en su media, y central Region. Con este calor de el Sol, y el que tiene la tierra en sus cabernas, está continuamente arrojando estos vapores, humos, atomos, y particulas, que por su poco peso, y con la ayuda de el calor Celestial, se elevan hasta el aire, ò hasta esta cabidad, que está vecina al Cielo, sea la que fuere, y llámese como V. md. mandare.

Pues, señora mia, estos vapores, humos, y excrementos sutilísimos, que despiden la tierra, que regularmente son de naturaleza de azufre, nitro, sal, aceite, arsenico, carbon, yeso, betun, y otros de condicion inflamable, ligera, y retortada, son los que uniendose unos con otros, forman en el aire estos manchones, promontorios, montañas, y rasagas, que vulgarmente se llaman *Nubes*. Quando estas están

cargadas, y compuestas de mayor parte de azufre, aparecen roxas. Quando sus porciones mas gressas son de sal, y nitro, se manifiestan blancas. Quando están preñadas de el solimán, y de el carbon, se dexan ver negras, y cardenas; y segun su composicion, y el vario modo con que son ilustradas de la luz de el Sol, yà recibiendo de lexos, ya de cerca, ya por arriba, yà por abaxo, resultan los varios colores, que V. md. habrá notado, y puede examinar quando sea su gusto. De estas mismas nubes, diversamente aparejadas, y movidas, nos vienen las lluvias, los granizos, las nieves, los truenos, relampagos, y las demás visiones de el aire. De modo, que las nubes cargadas de azufres, y materias vituminosas, è igneas, se forman los truenos, los rayos, las centellas, y relampagos. De las que abundan en materiales crassos, humedos, y oleosos, las lluvias, y granizos; y de las que están impregnadas de algunos sales, azufres, y nitros, solo percibi-

bimos esta dilatacion, inflamacion, y luz, Aurora, ò Phenomeno, que se desvanece, y disipa con promptitud, y facilidad. Yà en otra ocasion he hablado con la pluma de este assunto, y no quiero molestar à V. md. Ahora la suplico, que recopile estas doctrinas, que deseo pasar brevemente à decir lo que vi. Quedemos en que la tierra continuamente está respirando, y contribuyendo al aire con exhalaciones, vahos, y materias, yà sutiles, yà graves; yà humedas, yà secas; yà blancas, yà verdes; yà espessas, yà duras; y finalmente de todas condiciones, y castas. Estas materias se mantienen en el aire mientras en él hai disposicion; esto es, proporcionada humedad, y frialdad, que las una, apriete, y sostenga. Quando por la violencia de los movimientos con que andan tunando de una en otra Region, ò por la demasiada sequedad, ò por otro contrario, se desnudan del Pabulo, ò asientan, que las sostenia en el aire, vuelven à caer en la tier-

ra yà mas cocidas, y mas desfiguradas, porque vienen en forma de agua, de granizo, de nieve, de rayo, y de centella: y otras se quedan encendidas en el aire, y allí se disipan, exhalan, y convierten en otros humos, vahos, y vapores, que nos dañan, y nos vivifican, porque con todo vivimos, y morimos. Esto es lo que promptamente puede servir à V. md. para quedar informada, y dispuesta para creer en el prudente juicio, que hará mi Philosophia de este nuevo, y escandaloso Phenomeno: y mientras tanto passaré à decir lo que vi.

LO QUE VI.

YO no vi otra cosa, que un nubarrón roxo, y encendido, de figura irregular: porque no era redondo, quadrado, ovalo, ni triangulo, sino solamente unos rasgones de luz, por unas partes mas lucidos, y por otras mas opacos: por aqui mas gruesos, y por allá mas transparentes: unos extremos rubios:

bios: otros candidos, y lo mas de la rafaga teñida del color, que vulgarmente llamamos de *Fuego*. La situacion que ocupaba era entre el tropico de Capricornio, parte de la equinoccial, y circulo arctico: de modo, que se extendian algunos parches de la tal nube hasta tocar aquellas imagenes, ò constelaciones, que llaman los *Astrologos* las *Offas*. A una vara de distancia de el Orizonte, segun nuestra imaginacion, y nuestra vista, empezaba el dicho Phenomeno, y remataba (para que V. md. me entienda) à otra vara, ò vara y media antes de la estrella Polar, que V. md. conoce. Yo lo vi, y lo observè un poco, porque me gritaron algunos mirones aturcidos, è ignorantes de lo que es mundo, que estaban con los gaxnates en puntillas, y con un haro por boca, haciendo *Kalendarios*, y *Pronosticos* sobre la tal vision. Retirème à las ocho de la noche, temiendo, que la frialdad me imprimiesse la diversion de un catarrho, ù de un *rheumatismo*. Por la maña-

na me informaron, que habia durado la chamusquina hasta las once y media de aquella misma noche. Este es unicamente lo que vi, lo que observè, y lo que me parlaron. Oigame V. md. y dirè lo que discurro; y ahora importa tener presente la doctrina anterior de la estructura, y economia de la tierra, para que V. md. me entienda con mayor facilidad, y promptitud.

LO QUE DISCURRO.

No puede ser otra la causa de esse iluminado promontorio, que la demasiada sequedad del año; y la suma frialdad de este Otoño, y la continuacion de vientos frios, que soplaron generalmente en nuestra Hespaña por los meses del Octubre, Noviembre, y parte del Diciembre. De modo, señora, que muchas de las partes humedas, y oleosas de las nubes, se dessecaron con el calor del Estio; y aunque es verdad, que llovió un poco, y se fecundò con alguna alegria nue-

nuestra tierra, no fue general, ni bastante la lluvia en el Otoño; y aquella agua, ò vapores aqueos, que volvió à dar la tierra, solo pudo servir para sostener, y atar los azufres, nitros, y sales de las nubes, y assi estorvaron la dilatacion, è inflamacion de dichos sales, y azufres. Siguiòse despues el hielo, y frio irregular, y continuado, que hemos padecido en los fines de este Otoño, y principios de el Invierno; y este frio oprimiò, y congelò las partes humedas de las nubes; y como quedaron sueltos, y desencarcelados de la humedad los atomos de el azufre, y de las sales, se extendieron, y difeminaron vagamente, y extregandose los unos contra los otros, y ayudados de los soplos de el aire, se encendieron; y de esta union de particillas, à proporcion desparamadas, se siguiò la llama, luz, Aurora, ò Phenomeno, que tanto ruido, y escandalo ha producido en los espiritus acoquinados, y medrosos. Durò essas pocas horas, porque las materias sutiles, è infla-

mables de el azufre se exhalan con velocidad, y presteza; y mas quando les falta la union, y estrechez de sus partes. El color roxo, que se viò en los principios de la formacion de este Phenomeno, fue nacido de la radiacion de el Sol: pues aunque estava ya puesto à nuestro Orizonte, todavia le alcanzaban algunos rayos, aunque remissos, de sus luces: y estos bastaron para ilustrar aquellas materias igneas de la nube, y darles con su escasa luz aquella rubicundèz. Conforme el Sol fue baxando à visitar à nuestros Antipodas, se iba aumentando para nosotros la tiniebla, y al mismo tiempo manifestaba sin estorvo alguno sus proprias luces la nube, ò Phenomeno; y como estava sin el fuerte contrario del Sol, nos diò à la vista todos sus lucimientos. Por esta causa apareciò en su mediacion, y fin dicho Phenomeno mas claro, y mas pagizo, que es el proprio color de el azufre ardiente. La mayor claridad en una de las partes de dicha apariencia, la

mayor tiniebla, y la remision, y confusion de luces fue porque la nube no era igualmente sutil, sino que por unos lados estaba mas pingue, por otros mas flaca, y por otros medianamente gruessa. Las partes sutiles era preciso que diessen mayor transparencia: las gordas ninguna: y las medianas darian precisamente à nuestra vista una luz cenicienta, confusa, y distante. Esto es lo que discurro de la magnitud, color, luz, y duracion de este Phenomeno; y lleveme el Diabolo si siento otra cosa.

LO QUE PRONOSTICO.

MUCHOS salvages, de los que andan en la compania de los hombres, me han graduado de Pronosticador melancolico, y agorero de infelicidades: y estan al contrario, que creo, que no ha nacido à Hespaña Astrologo tan de castañuela como yo. Al son de la burla, que he hecho de mis Pronosticos estoi bailando toda mi vida. Quantas veces he soltado las

carcajadas contra los que han creido à mis Diarios, y ahun à mis Diaristas? Nada basta, si yo tan presto escribo verso, como prosa? Medicina, como Theologia? *Physica*, como Ectica? Por què me han de tener por puro Pronosticador? Un desventurado Almanak, que levanto, como testimonio, todos los años el que mete toda esta bulla: pues caigase muerto el que le pareciere mal el ruido, que à mi nadie me dà nada porque calle, porque grite, ò porque escriba à su gusto: y el Pronostico me dà mucho mas de lo que merezco, y de lo que valen quantos lo murmuran: que ya se, que son los discretazos *Physicos*, Almanakeros recientes, Escritores comidos de polillas, que andan por esse mundo enredados en trampas, pingajos, y remiendos, roidos de los piojos, llenos de envidia, y vacios de panza; y finalmente, atenedos los mas à las migajas de el triste bordrio de mi Astrologia, y mi Gramatica. He de pronosticar hasta que Dios me llame

à juicio, y à ellos se lo dè. Allà voi, y pronostico, que este nubarron pronostica sequedad en el aire, que si hubiera tenido agua, no se hubiera encendido; y por consiguiente, pronostico tambien sequedad à todos los cuerpos, que se alimentan, viven, y crecen con el aire, que no son mas que de los racionales, los brutos, y las plantas, y quantos tiene este mundo inferior. Los frutos, y las flores no tendrán todo aquèl aumento, fragancia, frondosidad, y hermosura, que suelen mostrar con la benigna laxitud de el aire, y de el ambiente humedo. Item pronostico, que en los lugares altos, y secos se perderàn muchos vejetables, y muchos simientes; y la razon es, porque la tierra, no estando bañada de la humedad, no puede corromper las semillas, ni fermentarlas, para producir los nuevos vejetables. Todos los arboles, y plantas à quien es enemigo el Aire, Norte, y Nordeste, y la frialdad, están expuestos à la ruina, la que se puede reparar, hume-

decidendolos, y resguardandolos (en lo que sea posible) de estos aires. Y ultimamente pronostico, que mientras la tierra padezca esta constipacion en sus poros, no puede, ni recibir la poca humedad, que le habia de venir de las nubes, ni brotar la que circula por sus venas, conductos, y cabernas. Profigo pronosticando, y digo: que de la familia de los brutos pereceràn algunas bestias inferiores; pero se pueden remediar sus enfermedades reduciendolos à los sitios hondos, pantanosos, y humedos. Mas: pronostico, que la casta de los racionales sentirà inflamaciones en el azufre de la sangre, de que se seguiràn calenturas ardientes, y con especialidad las que tienen su origen de el coagulo, ò dissolution de el balsamo sanguineo. Y advierto à los Medicos, que deben pararse en el examen de estas fiebres, porque ya saben quan equivocos son los signos de la dissolution, con los de la coagulation: y errado el juicio, tarde se podrá reparar la rui-

na. Padeceràn tambien algunos colicos, ocasionados de la rescicion, y coarrugacion de los intestinos, algunas erisipelas, y otras enfermedades nacidas del tumulto de la colera. A los enfermos de todas castas importarà humedecerlos, porque son yà muchos los años, que hemos padecido suma sequedad; y yà no se me antoja pronosticar mas, porque el papel se acaba.

V. md. señora, procure no salir de noche de su casa, refresque por la tarde con unas orchatitas, procure laxarse un poco con la leche de cabras por la mañana, (con consulta de su Medico) y de allí à dos horas, que yà estarà actuada la leche, tomar su chocolate. Huya V. md. del fresco de la mañana, coma sin escrupulo, y sin atarse à la dieta importuna, y medicinal: Trate con gente de buen humor, y de buena fé: diviértase en gracia de Dios, y no le den cuidado esas fantasmas, que al fin todo es aire: burlesse de mi Juicio, y del de todos los que la quieren vender sus salvajadas, y locuras por

discreciones, y por Philosophias. Sepa V. md. que Aristoteles, y todos los Philosophos muertos, y vivos nos dexaron muchos elementos, principios, y señales para conocer la naturaleza, y los influxos de estos, y otros semejantes Phenomenos; y ni los que escriben, ni los que leen, ni quantos aran, y caban, que son Philosophos mas experimentados que los Peripateticos, Pyrronistas, y Carthesianos, saben una palabra, ni de lo que pasa de tejas arriba, ni de tejas abaxo. Esto es verdad, y no lo es lo que presumen algunos vanos, è ignorantes Escritores, y Leyentes. V. md. perdone, y mande, que yo no tengo otro oficio de mayor cuidado, que la atencion de obedecer sus preceptos: Dè Dios à V. md. larga vida, feliz salud, y mucho de sus dones, y bienes.

B. L. P. de V. md. su criado
fidelissimo,

Diego de Torres

JUI-

JUICIO, Y PRONOSTICO DE EL NUEVO COMETA,
que apareció sobre nuestro Orizonte de Madrid, el dia
siete de Enero de el año de 1744.

PARA REMEDIO DE LOS ESPANTOS, Y ATURDIMIENTOS de el Vulgo, à quien lo dedica
con buena intencion.

YO debo à V. md. (señor Vulgo de mi alma) la opinion, la comodidad, y la poltroneria, que gracias à Dios estoi gozando. Los placeres, y felicidades, que V. md. ha puesto sobre mi, me tienen tan alegre, y tan descuidado, que no me he detenido en examinar, si contiene el mundo mas venturas, que las que V. md. acostumbra conceder. Muchos rebeldes vulgares, y algunos pasmados mysteriosos, que comercian con quatro librillos del País, han querido hacerme creer, que es infame, ignominiosa, y ahun desdichada la griteria con que V. md. ha rociado, y estendido mi nombre: pero yo (ò porque tengo la mania de tomar al rebès las cosas del mundo, ò porque convierto las murmuraciones, los ayisos, y

los desprecios en una substancia, que solo sirve de rellenarme la serenidad) estoi creyendo, que solo es infame, infeliz, y desventurado el fugo à quien V. md. ni conoce, ni agafaja. El Estudiante, el Soldado, y el Politico, por quien V. md. no vocèa en sus calles, y puestos publicos, pocas pruebas tiene dadas de Soldado, Politico, ni Estudiante. Los actos del valor, de la discrecion, y la sabiduria, que no llegan à las orejas de V. md. poco han caminado para que se acrediten de sabios, discretos, y valientes. En mi juicio, lo que se llama buena fama, y buena opinion, V. md. la dà, y es el único testimonio que la confirma. El credito que se esconde entre las quatro paredes de un Pueblo, y el que

der-

derraman desde sus cocinas, y sus ponderaciones veinte Tertulianos presumidos, y extravagantes, es ruin, sospechoso, y apasionado. El numero mas crecido de la Ciudad, la Corte, la Aldèa, y el Mundo, V. md. lo llena. V. md. (señor Vulgo) es mucho hombre; y el que no lo tiene por amigo, ni vale, ni puede, ni suena, ni es persona entre las gentes. Algunos enemiguillos tendrá V. md. como qualquiera pobrete: y entre los ponderados, y corbatones lo regañan, y motejan de injusto, y vocinglero: pero riase de esso, y crea, que mas importa un inocente grito de un despilfarrado de su incontrastable monton, que seis tomos de laudatorias de los Horacios, y los Homeros. Este es mi sentir, y à èl, y à V. md. me atengo, y venga lo que viniere.

Reconocido à los favores que debo à V. md. he estudiado varias veces en las demonstraciones de mi agradecimiento; y ahora, por el mas raro camino de el mundo, he dado de ojos con la

ventura de todos mis deseos. Esse nocturno Fantasma, Cometa, ò Phenomeno, que en figura de un gran escobòn se ha plantado en el aire, ò mas allà, parece que tiene à V. md. atribulado, y lleno de temores, dudas, y juicios infelices. Parece tambien, que à la pusilanimidad de V. md. han recargado de amenazas, y tristes Pronosticos los cigarrones de los concursos, *Phyficos* de escalera abaxo, y *Astrologos* sobre su palabra, que viven chismean-do con aphorismos brutales, y majaderias solapadas, jurandose las de desdicha à todo el mundo. Pues (para pagar à V. md. alguna parte de los beneficios que le confieso) he determinado sacudir de su espiritu la confusion, y la congoja en que le tienen sumergido la presumpcion, y la ignorancia. Con el desengaño de este Papel espero, que ha de recobrar V. md. su quietud, y su alegria; y al mismo tiempo se armarà con una mediana resignacion, y fortaleza, para resistir los muchos Papelones,

que

que sobre este assunto se están forjando en varias Herre-rias de este, y otros Lugares. Lea V. md. que prometo ser breve, y compendiofo, por no añadir nuevo susto, à quien deseo librar de todo sobrefalto.

Para que V. md. empiece à dilatar su corazon, quiero que sepa primeramente, (porque es verdad, y mui del caso) que los *Astrologos* vivos, y muertos, que han tomado por fuya la inquisicion de estas apariencias, Cometas, ò Fantasmas lucientes, están tan ignorantes de su generacion, y sus efectos, como V. md. mismo: de modo, que ninguno sabe, ni ha sabido una palabra de semejantes visiones. Los que hoi vivimos nos gobernamos, para indagar la naturaleza, magnitud, elevacion, y propiedades de estos cuerpos, por tal qual experiencia sospechosa, y miserable: por las leyes de algunos instrumentos *Mathematicos*, que mas sirven para el entretenimiento, que para la sollicitud de la verdad; y por

las reglas, consideraciones, historias, y noticias, que nos dexaron los muertos en sus libros: pero su trabajo, y el nuestro hasta ahora no nos ha dado un leve indicio de seguridad. Oiga V. md. para que sepa, que no es abominacion voluntaria el descubrimiento de esta incertidumbre.

Preguntando à los *Astrologos*, y *Philosophos* en sus libros por la materia de estos Cometas, responden unos, que tienen su principio, y generacion de una materia celestial, muy semejante à la que forman aquellas manchas, que se dexan reconocer en el Sol, y que esta se mantiene en la circunferencia, y arrabales de su cuerpo (que llaman Disco los *Astrologos*) para que sirva de sustento, ò pabulo donde se bebe la voracidad de las llamas de aquel horno estupendo. Prosiguen la pintura diciendo, que estas materias mal retostadas, y mal digeridas, las dispara el Sol con la rapidèz, y violencia de su movimiento, y quedandose

sp

en el Cielo de la Luna, de Mercurio, ò de otro de los Planetas, aparecen al mundo en varias figuras, como son las Crinitas, Caudatas, Barbatas, Rosas, y otras especies, que se encuentran en sus expresiones. Añaden tambien, que esta materia es solidísima; y ahun algunos aseguran, que es la misma de que se hacen las maculas, y faculas, que tantas veces se observan en el Sol.

Otros aseguran, que no son tales tarazonas de Cielo, sino unos mendrugos de tierra futil, azufrosa, vituminosa, y retostada, que con la actividad del Sol, y la fuerza de los demás Astros ardientes, se eleva à la region del aire, y fregandose unas particulas con otras, se inflaman, y encienden, duran iluminadas todo el tiempo que permanece la materia. Dicen tambien estos mismos, que el Mar, ostigado de las caldas, y calentones del Sol, suelta el nitro, y azufre de las aguas, y contribuye con varios vapores, y humos de esta, y otra casta, y que unidos con

los fútiles, y quemados de la tierra, forman las visiones de los Phenomenos, Cometas, Rafagas, y otros promontorios variamente configurados, y encendidos.

Otros aseguran, que los tales Cometas no son pedazos de Cielo, de tierra, ni de agua, sino el mismo aire amontonado, y unido à pelotones, y en esta, ò en la otra parte de su esfera se enciende con la vecindad del Sol, ò se ilumina solamente; y que segun es lo raro, denso, transparente, ò opaco de sus atomos, ò partecillas, así es lo raro de su figura, y extraño de su luz, y color.

Otros sospechan, que los dichos Cometas no se forman de parte, ni materia alguna elemental, ni celeste, sino que son unos agregados de muchas estrellitas menudas, cuyo movimiento se ignora, y que à inciertos tiempos se juntan, y se desvanecen à hurtadillas de nuestros ojos, y de los calculos, y observaciones de la Astrologia.

Otros, mas preciados de piadosos, que de estudiantes,

di;

dicen, que los Cometas no son materiales, ni naturales, sino es unos signos extraordinarios, y milagrosos, que pone Dios en el Cielo para avisar à los mortales su sagrado enojo, justicia, piedad, ò misericordia: y esto lo aseguran con tanta certeza, como si se lo hubiera revelado à cada uno de ellos San Dionysio Areopagita. Además de estas opiniones, que son racionales, y muy oportunas para ventilarse, defenderse, y conversar entre los curiosos, hai otras tan absolutamente necias, y disparatadas, que no me determino à ponerlas aqui, porque no se escandalice la sencillez de V. md. Sobre el sitio que ocupan, si en el Cielo, ò en el aire; sobre su magnitud, y sobre su duracion, y visibilidad, hai tambien mas disputas, que sobre su generacion. Considere V. md. ahora, que disparate tan exquisito es el pronosticar, ni inquirir significados de una Fantasma, que no sabemos si es de carne, ò pescado, tierra, ò agua, aire, ò Cielo? Pareceme, que

Tomo V.

bastante el desengaño de estas opiniones, dudas, y sueños, para que V. md. se ria de los pronosticadores, que andan de oreja en oreja sembrando boberias, y perjudiciales salvajadas; y de los que están con la pluma en la mano chorreando embustes, autorizados con las historias de otros tales afectados de sabiduría como ellos.

En las conversaciones familiares he escuchado con silencio profundo los varios sentimientos de las gentes, en orden al influxo de este gran Cometa: es cierto, que yo callaba de ignorante; porque absolutamente confieso, que yo no sé lo que es, ni lo que significa: pero por complacer à la curiosidad de muchas personas, que esperan mi sentir, diré mi juicio con ingenuidad sobre uno, y otro punto, y crea lo que se le antojare el que lo lea.

JUICIO DE EL COMETA.

A Pareció, segun las observaciones de los curiosos, è inteligentes en el

M.

Cie-

Cielo, este Cometa el dia siete de Enero; y quando empezò à saber V. md. (señor Vulgo) esta novedad, acudí yo al Observatorio del Colegio Imperial, y una noche observè, acompañado de los PP. MM. de Mathematicas, que el Cometa estaba en nuestro tropico de Cancer, mas abaxo de la Estrella de la primera magnitud, que llaman la Cabeza de Andromeda: y distante, àzia la izquierda (como quatro varas, segun la medida de nuestra imaginacion) de otra Estrella, que se dice entre los Astrologos el Ala del Pegaso, con las quales formaba el Cometa un angulo ombligonio. La cola del Cometa subia rectamente, rematando en punta hasta tocar quasi las Estrellas del brazo derecho de la Andromeda: y su longitud sería como de veinte y tres grados de Cielo, que reducidos à leguas de tierra, son quatrocientas y catorce, por la opinion que dà diez y ocho leguas de tierra à cada grado de Cielo. El sitio donde mirabamos al Cometa, nos pa-

reció à todos, que era mas allà del Cielo de la Luna; y en esta buena fee dexamos la observacion, los antojos, y astrolabios aquella noche. Otras algunas lo he observado desde las Vistillas de San Francisco, y yo no he hallado especial novedad en orden à su sitio, magnitud, y movimiento.

Yo estaba mas conforme con la sentencia, que me dixo ser estos Cometas engendrados de naturaleza aquatica, y terrestre; y que no tenian padres mas visibles, que la union, y estrechèz de aquellos vapores, alientos, y humos de varias rasinas, carbonos, azufres, y minerales, que continuamente estàn respirando los dos globos del agua, y la tierra. Debaxo de este sistema componia yo muy bien la expresion, y explicacion de su naturaleza, sitio, magnitud, movimiento, y color: pero habiendo visto, y examinado el actual Cometa, me hallo precisado à mudarme à la opinion que dice, que son de la materia de las maculas, y faculas del

Sol,

Sol, por los motivos que expongo.

Lo primero por su altura: porque segun buena consideracion, y Philosophia, los humos, y materias fútiles de la tierra, del agua, ni ahun del aire que nosotros conocemos, pueden subir tan arriba; porque en la region del fuego (segun los que lo creen) ò con el calor del Sol (que es preciso confesarlo) se habian de desvanecer antes de llegar; ò à lo menos, aunque llegassen à tocar aquel sitio, sería imposible en el su duracion, ò sería instantanea, è insensible à nuestras observaciones.

Lo segundo por su color: porque los Cometas terrosos no pueden retener la claridad, y transparencia, que el presente, en el qual no hemos observado un borron, ni una mancha la mas leve: pues era preciso descubrir alguna en tantos dias de duracion.

Lo tercero en su movimiento: porque este Cometa se mueve con regularidad, y seguridad, y los de mate-

ria elemental tienen un movimiento correspondiente al del aire, desigual, desordenado, desvanecido, y sin sujecion à camino alguno.

Lo quarto por el mismo Sol: porque todo el tiempo que ha durado el Cometa, han visto (ahun los que no son prácticos en el Cielo) al Sol muy claro, y sin tanta porcion de maculas, y faculas, como las que continuamente se reconocen en su cuerpo: por lo que se debe presumir, que este Cometa se ha formado de la materia celestial de aquellas manchas, que se desprendieron del cuerpo solar, y por su pesadèz, ò por otra disposicion no se pudieron contener en el Disco, ò Periferia, y baxaron al orbe de la Luna, donde dura, y se registra el Cometa.

Lo quinto por su duracion: porque como hemos dicho, las materias terreas se disipan, y desvanecen con facilidad, y nunca se mantienen en un mismo sitio: y este Cometa ha un mes que dura, y siempre ha apareci-

M 2

do

do en nuestro tropico de Cancer en la constelacion del Pegaſo, y en el Signo de Aries, moviendose con regularidad contra el orden de los Signos, como tenemos observado.

Lo ſexto, por la limpieza, y claridad, que hemos reconocido muchos dias ha en el aire; pues los continuados de Sol, y de hielo, han depurado, y consumido aquellas materias, que pudieran producir semejantes Phenomenos, y promontorios: y esta misma pureza hemos reconocido al tiempo de salir, y ponerse el Sol, que es la ocasion en que se dexa reconocer la mayor pesadèz, y extension de las particulas, y atomos, que se elevan à la esfera del aire.

Por estas, y otras razones, que omito por no ser molesto, y por la causa de no ser repugnante en la naturaleza, que sean pedazos celestiales el material de este Cometa, me arrimo à este sentimiento, que tiene muchos Philosophos, y Astrologos por sequaces.

DE EL PRONOSTICO

de el Cometa.

LA grande expectacion de V. md. (señor Vulgo) yà sè que es el pronostico de este Cometa; y en el dirè, con la verdad que acostumbro, lo que alcanzo; y ſuplico à V. md. que crea, que no ſoi liſongero, ni adulator, ſino un Philoſopho de buena intencion, que ſolo pronuncio lo que verdaderamente ſiento en el alma.

Todos los Astrologos convienen en que los Cometas no pueden producir cosa buena, y así lo aſseguran en ſus libros; pues conſultando à ſus historias, y observaciones, los tratan como à enemigos, y destruidores de la naturaleza. Unos dicen, que ſignifican guerras, muertes repentinas, y violentas: otros, que ſon anuncios, y prologos de peſtes, enfermedades, langostas, y careſtias: otros, que ſignifican tormentas, ruinas de caſas, defolaciones de Ciudades, y otras deſdichas tan innumerables, que

COA

con cada uno nos quieren persuadir el Juicio Universal. En hacer pronosticos infelices de los Cometas, cuya impresion, y aparicion es en la region del aire, proceden con algun juicio, mucha razon, y alguna experiencia: porque como la materia de los tales (ſin duda alguna) es del polvo, el vapor, y las exhalaciones mas venenofas, y requemadas de la tierra, estas no pueden embiar nada bueno à lo ſublunar: la razon es, porque estos humos de los betunes, azufres, arsenicos, y otros minerales, así en el tranſito de ſu elevacion al aire, como en el tiempo que duran en el, diſipandose, y deſuniendose, llenan la esfera del vicio de ſus malignas ſubſtancias, y corrompido el ambiente del veneno, lo respiran, lo beben, y lo ſorben los racionales, y los brutos, y las plantas, y todos quedan alterados, y expueſtos à la enfermedad, y la ruina. Ocupado el aire de esta malicia, no hai quien lo recoja, ſino los que vivimos debaxo

de la Luna; porque al Cielo, que es donde pudiera retirarse, preſumimos con juſtiſſima razon, que à aquel ſagrado no pueden tocar las impresiones peregrinas, ni los baſtardos nebulosos de la tierra: con que no ſiendo de esta caſta, ni generacion el Cometa preſente, no tenemos que temer, ni eſperar ſuceso alguno melancolico de ſus influxos.

Es tan raro, tan puro, tan transparente, y tan libre de materias terreſtres este Cometa, que no ſe ha viſto en todos los tiempos atraſſados (de que podèmos tener por nueſtras Historias alguna noticia) otro ſemejante, ni en extension, ni en color, ni ahun en la magnitud; con que no nos ſirven para pronosticar, ni la figura, ni las propiedades, ni circunſtancias de los que han aparecido en otros tiempos. Yo diſcurro, y ahun me atrevo à aſſegurar, como lo diràn los dias, y los años, que este Cometa es un Signo eſpecial de felicidades, y abundancias para la tierra. Pondrè mis razo-

RES,

nes, para que no crea V. md. que es mi animo adular, ni entretener.

La primera razon se presume de la bondad de la materia: porque siendo toda celestial, como dexo expreßado, no puede influir nada malo substancia tan pura, y despegada de las großerias del mundo inferior.

Lo segundo, porque en compañia del Cometa no hai tampoco constelacion maligna de quien pudiera recibir algun influxo, y comunicárselo à la tierra; pues es mui sabido entre los Astrologos, que el sitio en que aparece, y las Estrellas vecinas son las mas benevolas, y favorables: tal qual se descubre de la naturaleza de Marte, y de Saturno; pero està sofocada su condicion con el poder, y virtud de las demas.

Lo tercero, porque el esplendor de sus luces, y la duracion de su llama està purificando el aire, y desvaneciendo de el las materias foßteras, que podian quaxarse en su region, y no permite que se inficione el ambien-

te de los humos, y vapores pestilentos, que arrojan sus materiales encendidos.

Lo quarto, porque aunque quando sean malignos los influxos de todos los Cometas, este presente està exceptuado de la malicia, que los suponen, y atribuyen todos los Astrologos; porque su color es uno de los mayores indicios de su bondad. Los Cometas verdinegros, pagizos, encarnados, y de otros colores obscuros, son temidos, espantosos, y capitulados por infelices en toda la Astrologia: los de color de oro, y azul claro, tienen mejor credito; y los puros, transparentes, y blancos como el actual, absolutamente se deben considerar como buenos, y favorables.

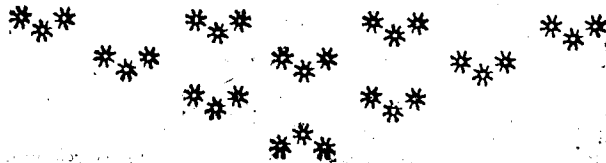
Lo que ha que dura el Cometa, hemos logrado unos dias claros: el Sol se ha dexado ver sin tantas manchas: el aire despejado, y limpio; las Estrellas puras, y crystalinas: y el tiempo todo sin mas destemplanzas, que la regular del Enero, que es una frialdad mui sensible; Luego

go

go Cometa, que en el tiempo de su duracion està produciendo serenidad, y claridad, no puede producir, ni amenazar con cosa mala à la tierra. En los hombres, en los brutos, ni en las plantas hemos visto alteracion alguna, y al cabo de un mes ya se habian de empezar à ver sus efectos. No hemos notado mas enfermedades, defazones, ni ruinas, que las regulares de todos los años: con que no hai motivo, ni razon para asustarse, ni para temer por ahora, ni despues.

En mi juicio, apoyado con las razones dichas, este Cometa solo promete felicidades en lo sublunar, aumento en los vejetables, buena substancia en la tierra, limpieza en el aire, y abundancia de frutos. En los animales influye buena crianza, mucho aumento, y sanidad. En los hombres una regular sa-

lud, y serenidad en el animo. En los tiempos se experimentarà una regularidad continuada, sin las turbaciones, que años ha hemos experimentado en las Primavera, y Estios, todas producidas de lo mal complexionado, y accidentado del aire: y finalmente significa con certeza una paz deseada entre muchos Principes, la que espero, y puede esperar V. md. ver efectuada con satisfaccion general. Yo esto conozco, y esto conjeturo arreglado à los principios cortos, y escasas lecciones de Philosophia, y Mathematica; y esto revelo à V. md. con toda verdad, para que salga de sustos, y temores, y prevenga su espiritu para aburrir los Pronosticos, y juicios necios, è infelices, que desde las conversaciones disparan al Vulgo los presumidos de ciencia, y de noticia.



ARTE NUEVO DE AUMENTAR COLMENAS,
reglas seguras para gobernar Abejas, y para coger con abundancia la Miel, y la Cera, segun las nuevas observaciones y práctica de Don Francisco Moreno, Vecino de la Villa de Autòl.

LLEVA AL FIN DOS CAPITULOS SOBRE EL DERECHO de dominio à los Enxambres remontados, y sobre las penas en que incurren los Labradores, Incendarios, y otros agresores de los Colmenares.

DEDICADA AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JOSEPH DE CARVAJAL Y LANCASTER,
Gentil-Hombre de Camara de S. M. con exercicio, Ministro de Estado, y Decano de este Consejo, Gobernador del Supremo de las Indias, &c.

EXC^{mo} SEÑOR,

LA venturosa, y desinteresada fatiga con que V. Exc. entiende, y estudia en las veneraciones de el Rei (Dios le guarde) en la dilatacion, quietud, hermosura, y riqueza de sus Dominios, y en el universal consuelo de el Público, ha producido en los espiritus bien intencionados inmortales alabanzas, y felices aplausos à el glorioso nombre de V. Exc. infinitas gracias à sus discretissimos proyectos, y una ansia admirable de imitar, y concurrir con la obediencia, el deute, y el trabajo à quanto sea agradable à sus piadosos deseos, y utilissimas consideraciones.

Con el poderoso exemplo que ha dado al mundo la imponderable aplicacion de V. Exc. se han desatado yà en nuestros Países los animos mas sumidos en el ocio, y en la desconfianza; y aburriendo su innegable pereza, se han dedicado

à inventar nuevos rumbos, y à descubrir ignorados caminos para encontrar el precioso comercio de las utilidades comunes. Muchos son los que hoi estudian en lisonjear con sus pensamientos, y trabajos los dichosos desvelos de V. Exc. y yo puedo jurar por mi, que siendo el mas rudo, el mas tardado, y distraido de los hombres, he pensado muchas veces (sin tocar en las desdichadas cabilaciones de Arbitrista) en los medios de agradar, y servir à V. Exc. con la proposicion de algunas ideas, que mi deseo, y mi servidumbre me avultaban como poco distantes à los assumptos de V. Exc. pero mi cobardia me acusaba à cada passo la satisfaccion; mi respeto no me ha dexado hablar; y mi ignorancia no ha sido tan soberbia, que haya llegado à creer, que pudieffen dár alguna luz, aunque turbia, mis tenebrosas imaginaciones.

De las breves ojeadas, que rara vez me permite dár sobre los libros la irremediable debilidad de mi cerebro; de las diferentes noticias, que escucho en las conversaciones de los Eruditos; de la multitud de especies, è imagenes que pascen la estrechez de mi fantasia; y finalmente de todo lo que veo, oigo, y medito, quisiera facer provechosas importancias, que sirviessen al gusto, al descanso, y à las maximas de V. Exc. y aunque conozco quan inutilmente me fatigo, nunca podrè desviar à mi vano discurso de mis impertinentes aprehensiones; porque estoi creyendo, que yà que no sea provechoso mi trabajo, à lo menos es venerable culto mi porfia. No obstante, parece que ha querido mi fortuna, benigna esta vez, premiar la buena intencion de mi arrojio, porque casualmente me ha puesto en las manos las seguras observaciones que encierra este Librito, cuyo fin se dirige à remediar una notable carestia, que padece muchos años ha la Hespaña; y siendo tan en favor, y consuelo de el Público, no dudare, que en algun modo supe encontrar con el agrado de V. Exc.

Es el assumpto de este breve Tratado dár preceptos fa-

ciles, sencillos, y seguros para criar, y mantener la famosa especie de Abejas, y aumentar las dos importantísimas substancias de la Miel, y de la Cera, de las que miserablemente carecemos, ya por falta de ciertas direcciones, ò ya por estar mal entendidas, ò perezosamente practicadas. La facilidad, y certidumbre de los avisos que contiene, están acreditadas con las repetidas experiencias de un gran Physico, que ha muchos años que se retirò de la gritería de la Universidad, y vive en las soledades de una breve casa pastoril, cuidando de su salvacion, y de un crecido numero de Colmenas, que le divierten, y regalan. Las reglas de este desvelado observador no dudo que daràn la claridad posible, y una segura esperanza de lograr la conservacion, y el aumento de esta mal reparada grangería.

El breve methodo, la separacion de Capítulos, y el cambio de muchas voces Escolásticas à un Castellano inocente, conocido, y oportuno para la inteligencia de los rudos Agricultores, y Colmeneros, es todo lo que yo he puesto de mi cortísimo caudal en esta Obra, y esto pongo à los pies de V. Exc. con la veneracion, y esclavitud, que vive eternamente en mi alma: y el Autor de los experimentos, y observaciones se llamarà muy venturoso, quando sepa, que los trabajos, y desvelos de lo mas largo, y apreciable de su vida, tienen el premio superior en la proteccion de V. Exc. y espero, que me darà muchas gracias, porque es hombre, que sabe conocer la bondad, y la gratitud. Suplico à V. Exc. humildemente, que reciba esta leve muestra de mi recta servidumbre, de mi buena intencion, y de mi leal desvelo: y ruego à Dios, que de à V. Exc. larga vida, y feliz salud, para que su discrecion, su piedad, y sus fatigas, añadan deleites al Rei, venturas al Reino, comodidad al Público, y admiracion à todos. Madrid, y Agosto 10. de 1747.

LA desatinada passion de un Amigo, tan exquisitamente deslumbrado, que todavia no ha traslucido mi ignorancia, me mandò, pocos dias hà, que leyese las repetidas observaciones, que sobre la vida, costumbres, industrias, y dilatacion de la prodigiosa especie de las Abejas tenía anotadas Don Francisco Moreno, hombre estuudiofo, contemplativo, y especialmente atento à conocer las maximas, y habilidades de la naturaleza. Con el temor de que me habia de entregar à un trabajo muy forastero de mi diversion, y de mi estudio, pues nunca conocí la mas remota práctica de esta facultad, ni jamás tomè mas lecciones especulativas, que tal qual retazo, que me pegò la conservacion de los curiosos Naturales, y algun bocadillo, que del plato de los insectos ponen en la mesa de su physica los Philosophos de la nueva cocina; y finalmente, con el susto de que habia de dár mi parecer sobre lo util, ò despreciable de la Obra, la repasè muchas veces con tanto cuidado, que puedo decir, que mas la estudiaba, que la leía. Del deleite que puso en mi espíritu esta estraña leccion, me nació la curiosidad de leer los libros que están impressos por los prácticos, cuidadosos, è inteligentes en las Casas de Campo, y Pastoriles, y por los aficionados à la crianza de las Aves, y Ganados. Lel à Marco Varro, à Herrera, à Frai Miguèl Agustín, à Ocón, y finalmente volví à repassar el Virgilio, todavia medroso de que me costasse su lectura los sustos, y los golpes, que padecí quando construía su Georgica; y teniendo presentes las doctrinas, observaciones, y discursos de todos, te aseguro, Lector Amigo, que en ninguno encontrè preceptos tan sencillos, direcciones mas seguras, ni advertencias mas utiles, que las que escribe el Autor de esta breve Suma, en orden à la crianza, aumento, y conservacion de las Abejas.

Las injurias del aire, las destemplanzas del temporal, la

aspereza de los sitios, la escasez de los alimentos, y otros motivos mal examinados, dicen generalmente en Hespaña, que son los agrestores de esta bella especie, y los únicos culpados en la carestia de los dos preciosos simples de la Miel, y de la Cera, que hemos padecido en estos años; y es verdad, que las destemplanzas del temporal, y las penurias no son favorables à la crianza, y conservacion de las especies delicadas como son las Abejas; pero yo creo, que la ruin práctica, y la miserable aplicacion de nuestros Rusticos, y Agricultores, es la mas perversa causa de su ruina, y desolacion. Lo primero, porque en nuestros Países vemos muchos Lugares fertiles, frondosos, felizmente templados, y llenos de flores, hierbas olorosas, y dulces, y oportunas aguas para criar, y mantener muchas Abejas, y en todo el terreno no se registra, ni ahun por adorno una Colmena. Lo segundo, porque los que tratan en esta granjeria, regularmente están persuadidos à que los Colmenares se mantienen sin coste alguno, ni embarazo; y creen, que sin mas diligencia, que aprontar los corchos, están rematadas todas las disposiciones: confianse en que las Abejas por sí solas viven, pastan, se libran, y conducen sin Guardianes, ni Pastores, y sostenidos en esta necia seguridad, ni las visitan, ni las cuidan, ni las curan; y este error tan arraigado en su pereza, y en su ignorancia, tiene mas destruida esta especie, que los sucesivos defabrimientos, è injurias de los años, y sus estaciones.

La falta de preceptos, è instrucciones para mantener, y aumentar las Abejas con feliz provecho, es otra de las causas de su desolacion; pues no tienen nuestros pobres Rusticos mas especulativas, ni direcciones de esta facultad, que una práctica burda, heredada de unos à otros, y esta no es suficiente para el buen gobierno, y propagacion de esta famosa especie. Por esta razon, y teniendo presentes las utilidades que puede lograr el Público con los avisos de este breve

Tratado, hemos determinado, que se comuniquen à todos desde la Imprenta. Muchos libros han dado à luz los que tratan con alguna extension de las Casas de Campo, y Pastoriles, donde escriben, entre otras crianzas, la de las Abejas; pero como los Labradores no tienen tiempo, ni inteligencia para dedicarse à leer libros gordos, hemos querido, que tengan unas exquisitas observaciones, y reglas faciles en un tomo breve, claro, y manual, para que llevandolo consigo à sus Colmenares, executen por sus advertencias lo que sea conducente para reparar las presentes carestias, y adelantar con abundancia las utilidades de este famosísimo Comercio.

El Autor de estas observaciones, bien descuidado de que saliesen al público sus tareas, y cuidadoso solamente del fin principal de sus deseos, puso en el papel amontonadas las observaciones, sin separacion de capitulos, sin methodo regular, y reducido todo su compendio à las lecciones de la costumbre Escolastica, y à las voces Aristotelicas, que como buen Professor de la Philosophia de las Universidades, ahun las conserva vivas, y promptas. Yo no condeno este estilo; pero para el intento, y el proposito que se escribe, pareció mas conforme haberlo reducido à un methodo facil, y à un Castellano inocente, para que lo entienda el Labrador, el Colmenero, y el Hidalgo montès, aficionado à los deleites, ejercicios, y utilidades de las Casas de la Campaña. No dudo, que para muchas classes de personas sería mas recomendable su estilo, y mas acomodado à la gallardia de los Escolasticos; pero como el fin es hacer absolutamente comunicable esta Obra, nos ha parecido oportuno reducirla à la baxeza, y vulgaridad de las voces que contiene: por esta razon no queremos para Lectores de este Libro à los Escolares presumidos, ni à otros impertinentes fiscales, porque à estos les será ingrata su lectura, y à nosotros no nos pueden tampoco agradar, ni servir sus murmuraciones, y reparos.

Yo no he puesto en esta Obra mas retales, que algunos

remiendos, y tal qual costuròn mal hilvanado, que yà no me es posible facar de mi tienda los Tratados sin estrenar; porque despues que me echaron à perder los Medicos la cabeza, ha quedado mi fantasia inutil para las invenciones. Me ha sucedido, pobre de mi! lo que à los Maestros de Obra Prima; que quando han perdido, ò jugado el caudal, pàran en Zapateros remendones; y asì yo, despues que me enfuciaron los sessos los malaventurados Physicos, solo me entretengo en zurcir botanas à los libros viejos, y rotos, y en desmochar algunos revirones à los nuevos mal enjergados; y asì voi passando hasta la triste temporada que espero, en que acaben de enterrarme el juicio, y la figura, que yà no puede tardar mucho. Esta advertencia te he querido hacer, amigo Lector, para que si quisieres murmurar, sea solo de mis costuras, que esto, y quanto quieras hacer sobre mi, yo te lo perdono; pero lo demàs no sè como lo tomarà el Autor que hizo el primer corte de esta Obra: y ahora, volviendo à mi sencilla ingenuidad, vuelvo à decirte, que este Librito, no solo es util, è importante, sino necessario, para los que por negociacion, por entretenimiento, ò por exercicio comercian en esta especie de haberia: y que arreglandose à los preceptos, y à la pràctica, que vâ expressada, con la claridad posible, lograràn la crianza, la multitud, y conservacion de las Abejas, y las dulces, y abundantes producciones de las bellissimas substancias de la Miel, y de la Cera, que hoi tenèmostan perdidas en Hespaña. De este beneficio tan preciso al Público, debes dâr las gracias al Autor principal de las observaciones, las que adquiriò con mucho trabajo, mucha vigilia, y mucho tiempo, y à mi perdonarme los errores que puedo haber cometido en su methodo, en su gramatica, y en su reduccion.

He aãadido al fin de este Librito dos Capìtulos, en que pongo presentes las penas, y castigos, que tienen determinados las Leyes contra los que roban, maltratan, descorchan,

Y

y hacen otros daños à las Colmenas, y los Exambres; y las reglas mas seguras para estorvar los pleitos, que se producen de la mudanza de las Abejas à distintos Colmenares, y el còmo ha de componerse, y conocer cada Colmenero sus Abejas, y otras advertencias, que he contemplado utiles para mantener la buena economia, y sociabilidad. Todo me alegrarè que sea de tu gusto, y que lo recibas con la buena intencion, que yo lo escribo. Dios te guarde.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GENERACION de las Abejas.

LA vida, costumbres, trabajos, y gracias de las Abejas, han fatigado con deleite prodigioso la meditacion, y el estudio de los hombres mas contemplativos en el conocimiento de las habilidades de la Naturaleza. Exquisitamente han ponderado las graciosas excelencias, astutas ingeniosidades, y los poderosos estatutos de su admirable Republica; pero creo, que es mui poco lo que nos han dado à conocer de su gobierno, economia, y sutileza. Tan obscuro està hoi, y tan desconocido el modo de

conducirse en sus faenas, como la noticia de su generacion, y de su aumento. Todos admiran la maravillosa arquitectura de sus breves edificios, el venturoso cuidado de sus fatigas, las dulces producciones de las utilissimas substancias de la Miel, y de la Cera, y otros prodigiosos efectos de su docil instinto; pero todos ignoran la industria, la gracia, y la felicidad con que los executan, y producen.

Varias han sido las sospechas, y los discursos de los Philosophos, y de los Agricultores en el modo de su generacion; pero ninguno nos ha dado prueba convincente, que nos pueda conducir à un seguro credito de quan-

ta

to han publicado en sus escritos, y en sus conversaciones. Muchos naturales dicen, que resulta, y se continúa esta especie por el acceso de el macho, y de la hembra, teniendo por machos à unas Abejas, que en el idioma de los Colmeneros se llaman *Zan-ganos*. Afirman otros, que las Abejas, que llamamos comunes, à distincion de las que se dicen Reyes, ò Maestras, se producen unas à otras, y que los Reyes engendran otros Reyes: pero una, y otra opinion es despreciada, y tenida por fabulosa, de quantos con algun cuidado, aplicacion, y deseo de hallar la verdad, se han desvelado en observar el modo, que esta utilissima especie tiene en producirse.

Lo que tengo por seguro, despues de repetidas experiencias, que he hecho en el largo tiempo, que he manejado una buena porcion de Colmenas, es, que la generacion de estos provechosos animalejos sucede así. La Maestra, ò Rei, que es el mas hermoso, mas corpulento, y

mas lucido de las Abejas; y el unico macho, que hai entre ellas, fementa en las celdillas de los panales, ò si fementa fuera de ellas, toman las Abejas en la boca la simiente, y colocandola en dichas celdillas, la humedecen con una agua lacticinosa, que vomitan, y poniendose despues sobre ella, al modo que las gallinas incuban sobre sus huevos, la fomentan, y fazonan, hasta que en breves dias crece la materia depositada, y tomando la forma de un gusanillo, se anima, y aumenta en tal cantidad, que llena todo el espacio de la casilla; esto sucede à los diez dias despues que se principió la incubacion, y fomento; y quando se halla en este estado, cubren las bocas, ò agujeros de los vasillos con una tunica de cera mui sutil, en cuyo encierro, y en el termino de once dias, contados desde que se cubrió la celda, se perfecciona del todo el pollo, que rompiendo por sí mismo los estorvos de la delicada clausura, nace, y sale de ella à los veinte y un dias de

de su deposito en el vaso. Todo esto lo han observado conmigo muchos, y peritos Colmeneros; y es tan cierto, que se le puede mostrar à qualquiera que lo dude.

La simiente del Rei, que tengo por materia de esta generacion, es una particula larga, blanca, de sabor dulce, y tan grande como medio alfiler regular; y así es falso lo que dice el Doctor Ocòn, Escritor moderno, en su Libro de *Economía de la Casa del Campo*, traducido del Idioma Francés à nuestro Castellano; pues afirma, que el cuerpo fementado por el Rei es del tamaño, y figura de una cabeza de alfiler: Yo lo he observado repetidas veces al partir las Colmenas segun arte, y he visto, que las Abejas lo han tomado del paño que se pone para muestra, y se han entrado con él à la Colmena; y asimismo lo he advertido, y registrado con toda consideracion en el fondo de las celdas, y siempre he hallado, que tiene la figura, grandeza, color, y sabor, que queda dicho, contestan-

do esta verdad todos los practicos Colmeneros de quienes me he informado.

Tenemos, pues, por indubitable, que las Abejas se propagan por este modo de generacion, en la qual el Rei es el agente, ò principio activo, como llaman los Philosophos, cuya prerrogativa le toca por ser macho: la particula que este semina, es la materia, que hace el mismo officio, que el esperma en otras generaciones; y las Abejas, que llamamos comunes, son las hembras, y se pueden llamar con los Philosophos principio pasivo de esta produccion, por ser las que con su calor fomentan, fazonan, y disponen ultimamente el referido hembrion, para recibir la perfecta forma de viviente. Aquel humor lacticinoso, ò agua blanca, con que las Abejas hembras riegan, y humedecen la semilla del Rei, conocida de los facultativos con el nombre de *Carrocha*, se puede tener en esta generacion por la materia, que en las de otros animales perfectos, que se pro-

ducen por concubito, ayuntamiento, ò mezcla de ambos sexos, ministra la hembra, y se une con el semen, ò esperma del macho al tiempo de la conjuncion.

De este modo se engendran las Abejas sin perjuicio de la virginidad, que las atribuyen con razon muchos Escritores, y Santos Padres, y especialmente San Ambrosio, que dice estas palabras, que pongo en Castellano, para que las entienda el rustico: *La Abeja se alimenta del rocío, no viene acceso, ò concubito, toma en su boca la prole, y con la boca la compone.* Esta autoridad del Santo Padre viene tan ajustada à nuestra doctrina, y experiencias, que no podrá dudar de su conformidad el que haga con mediana reflexion su cotejo. El tomar en la boca la prole, que son los terminos con que se explica el Santo, es lo mismo que yo he observado, como dexo dicho; y aquel componerla con la boca, que son las palabras que cierran la autoridad, corresponde à lo que dexo declarado de la

agua lacticinosa, con que las Abejas humedecen la materia, que el Rei fementa.

De los Reyes, que son entre las Abejas los machos, que se hallan con habilidad actual para seminar, solo hai uno en cada Colmena, ò vaso; los demàs, que suelen encontrarse de su classe en dichas Colmenas, no están aptos para la generacion hasta los quarenta y dos dias, contados desde que fue depositada su materia en los vasillos de los panales, y comenzó à fomentarse por las Abejas hembras; à estos llamamos Principes, y salen à su tiempo de la Colmena con las enxambres que produce. Y porque no parezca voluntario, y sin fundamento lo que dexamos escrito acerca de ser el Rei el unico macho, que hai en cada Colmena con potencia proxima, ò habilidad actual de fementar, daremos prueba de ello. Siempre he observado con muchos Colmeneros diestros, y prácticos, al partir, y robar los Peones, que si en el enxambre que se parte, ò saca, sale un Rei en el Peon

par-

partido, ò robado, esto es en aquel de donde se saca la enxambre para ponerla en otro, ò mudarla, no queda Rei, y así tenèmos por constante, despues de repetidas experiencias, que si el enxambre robado, ò partido está con Rei, el Peon, que fue partido, ò robado, no lo tiene. Esta seguridad de no quedar Rei en el Peon, à quien se hizo el robo, ò particion, se funda, en que despues de muchos desvelos, y observaciones de los prácticos, nunca se ha visto semilla nueva en Peon partido, ò robado en el tiempo que passa, desde que se parte, hasta que se roba, que suelen ser diez y ocho dias, en cuyo termino fementaria el Rei sin duda alguna, si le tuviera el Peon, por ser dicho Rei fecundo todo el año, y mui pròvido en el aumento de su prole; y si fementara, se dexaria ver dicha semilla, como se ve en todas las demàs Colmenas que tienen Rei, echandose menos en todas las que no lo tienen.

Todo esto de no tener Rei el Peon partido, se ha de

entender quando el enxambre, que de el se saca, lo lleva; pero no llevandolo, lo contrario se ha de decir, pues entonces es cierto, que el Peon partido tiene Rei, y que el enxambre está sin el; y que el enxambre lleve Rei, y no quede en el Peon, que se ha partido, se sabe por haberlo visto, ò en la prueba de passo, ò por encontrarse su semilla sobre el paño de muestra; y todo ello es prueba de que en cada Colmena hai un Rei con potencia actual para fementar, contra el sentir de el Poeta Herrera, y otros, que defienden haber muchos Reyes en cada Colmena; pues los que ellos tienen por Reyes potentes, llamamos nosotros Reyes impotentes; no porque absolutamente lo son, sino porque por defecto de edad, no se hallan con capacidad proxima para engendrar, como sucede en los demàs vivientes, que se propagan por generacion, pues todos tienen su tiempo determinado, en que se hallan habiles para este fin, y no antes; ahunque en algu-

nos fuele adelantarse esta virtud, como se ha observado entre los hombres; pero esto es accidental, y sucede rara vez.

Que los Reyes, así como tardan veinte y un dias à recibir la forma, y figura de perfectas Abejas, necesiten otros tantos para ponerse en el estado de fermentar; se ve claramente en los enxambres de robo, en cuyos panales no se halla semilla de macho hasta los veinte y un dias de como se poblò la Colmena, en que se puso dicho robado enxambre, y por consiguiente no saldràn Abejas nuevas hasta los quarenta y dos dias; lo qual es infalible prueba (además de la vista ocular con que he observado todo lo referido con muchos prácticos) de que toda Abeja se mantiene en la clausura de los vasillos, ò celdas veinte y un dias, y de que los Reyes, despues de salir de sus Palacios, ò Castillos, tardan otros tantos à hacerse habiles para la actual fermentacion; y si alguna vez se ve en las celdillas de los panales de los enxambres robados, la semilla del Rei antes de los

veinte y un dias, es porque el Peon se partiò en tiempo que los Reyes estaban proximos à nacer, y en el del robo, el que pasó por macho al enxambre robado, hacia algunos dias que habia nacido; por lo que alguna vez sucederà hallarse en los enxambres robados semilla antes de los veinte y un dias, y por consiguiente Abejas nuevas antes de los quarenta y dos; y esto se verá siempre que el Peon se parta estando los Reyes proximos à nacer, ò con algunos dias de incubacion, ò fomento; y siempre que el robo se haga contandose yà algun tiempo de nacimiento, ò salida de su Palacio en los Reyes, que llamamos Principes, para distinguirlos de los otros, que conocemos con el nombre de Reyes potentes.

Pero si se hace la particion quando està la semilla de los Reyes recién puesta, y el robo al tiempo que ellos están recién nacidos, hallarà indetectiblemente el que quisiere observarlo, que nuestra cuenta es del todo segura, è infalible.

Algunos dicen, que la se-

CAPITULO II.

DE OTRO MODO ARTIFICIAL de criar Abejas.

ra que tiene mas de tres años, no es capáz de recibir en sí la semilla del Rei, por estar muy defecada; y yo me conformo con este sentir sin repugnancia. Otras muchas cosas, acerca de la generacion de las Abejas, pudiera advertir à los curiosos Colmeneros, pero las dexo por no alargar demasiado este Capitulo, en el que me he detenido bastante, por pedirlo así la materia, y la novedad de las observaciones, que en él dexo escritas. Si alguno dudare de su verdad, por ser sus asserciones contra la comun opinion de los que hasta aqui han escrito de Abejas, le suplico, que busque el defengaño en la experiencia, que es la escuela en donde yo he aprehendido todo quanto en este Capitulo dexo explicado, y à quien debo la enseñanza de lo que dirè en los siguientes. Y pues hemos tratado en este lo que basta de la generacion natural de nuestras Abejas, propondrè en el inmediato un artificio de producir las, que nos dexaron el recetao varios Autores,

EL modo de engendrarse las Abejas, explicado en el Capitulo antecedente, parece que dà bastante motivo para que las saquemos del numero de los animales infectos, que solo se producen, y resultan de las inmundicias, y asquerosidades de cuerpos muertos, y de otras porquerias semejantes; pues habiendoles dado naturaleza modo determinado de procrearse por via de generacion, parece contra sus estatutos querer señalar à estos animalillos otra fuerte de producirse, y verdaderamente, que à unas avecillas celebradas con altos elogios en la Escritura fanta, por lo prudente de su gobierno, por lo maravilloso, y continuo de sus tareas, y trabajos, y por los grandes provechos, que dan à los hombres en la Cera, y en la Miel, que labran con tanto desvelo, y fatiga, les corresponde

de justicia origen mas hidalgo, y decoroso, que à los insectos hediondos, que solo sirven de enfado, molestia, perjuicio, y horror à los demás vivientes. No es argumento menos eficaz, para prueba de esta resolucion, el asèo, y limpieza, que notamos en las Abejas, el horror con que se apartan de toda corrupcion, la enemistad que muestran à los malos olores, huyendo de ellos presurosas; quando los animales insectos tienen su habitacion, recreo, y alegria en los estercoleros, y lugares inmundos, inclinándose poderosamente como à su origen, y centro, à la asquerosidad, y podredumbre; y siendo corriente entre Philosophos, que todas las cosas, con un peso de inclinacion irresistible, apetece, y procuran unirse con aquellas de que tienen su principio, y derivacion, parece, que la natural enemistad con que las Abejas tratan la hediondez, que es la cuna de los insectos, està manifestando, que à ellas no les es connatural, sino repugnante el nacer de

la suciedad, y porqueria, que con tanto extremo aborrecen.

Los Philosophos podran examinar, si supuesto el modo, que dexamos escrito de producirse las Abejas, sea posible el engendrarse de otro; à mi, que solo escribo para los rusticos, y pobres Labradores, solo me toca dexarlo en terminos de duda, para que el que quisiere salga de ella con la experiencia, que es la maestra que las decide con acierto.

Muchos Autores, atestiguando con ella, defienden, que las Abejas, como animales insectos, se engendran nuevamente de la putrefaccion. Virgilio en su *Georgica* sigue este partido con notable confianza. El Prior, Herrera, Abencenif, Marco Varro, y otros naturales, tienen por segura, y por experimentada la generacion de Abejas sin Abejas, y unos, y otros, con poca variedad en la substancia, describen el modo de producir, y hacer que nazcan de un Becerro corrompido utiles enxambres de estos insectos, semejantes en el cuerpo,

for-

fortaleza, è industria à las demás Abejas, que vulgarmente están conocidas. De manera, que así como de los burros muertos, y podridos se ven desatar unos escarabajos perezosos, y de feísima figura; y de las bestias, que se dicen caballares, unos moscones enfadosos, è inútiles, pretenden, que de los novillos muertos, y corrompidos salgan tambien Abejas fazonadas, y hábiles para fabricar las bellísimas substancias de la Miel, y de la Cera. Crecentino, y Marco Varro juran haber sacado ellos estas Abejas, y dexaron escrito el secreto de formarlas; y para que pueda hacer la experiencia el que quisiere averiguar la verdad, dirè brevemente la receta, que dexaron para su formacion estos Autores.

Mandan, que se tome un becerro de treinta meses, de color bermejo, sin mancha alguna; à este se le ha de degollar, y recoger toda la sangre, y volverla à introducir por la boca, y luego con un hilo de lino fuerte se

le ha de coser la degolladura, los ojos, la boca, los oídos, las narices, y todo lugar donde pueda haber algun respiradero, y sobre estas costuras se echarà un poco de pez para que queden bien aseguradas, y cerradas. Hechas estas diligencias, se tenderà en el suelo, y con una vara le quebrantaràn los huesos, guardándose siempre de que no se le rebiente la hiel, ni los intestinos. Majado con este tiento, y consideracion, se meterà en una camara caliente, pequeña, y si pudiere ser, quadrada, y dentro de ella se dispondrà por las paredes unos agujeros, como hornillos profundos, pero que no calen à fuera. Esta camara, ò aposento se ha de disponer, que estè bien cerrada, de modo, que ni salga, ni entre el aire; y el Becerro, ò Novillo ha de quedar tendido sobre algunos manojos de romero, hierba buena, tomillo salcero, axedrea, oregano, y otras hierbas de buen olor. En las ventanas de la quadra se ha de abrir un postigo, el que se abrigarà

con

con lienzo encerado para que resista al aire, y de alguna claridad, y las puertas, y ventanas se han de cerrar bien, y embarrar las junturas con estiercol de buei: con este abrigo ha de estar tres semanas, y al cabo de ellas, dia mas, ò menos, se abrirà la camera, para que entre el aire fresco, y en estando bien resfriada, se volverà à cerrar con el mismo modo, y cuidado, y así se quedará por otras tres semanas. Al fin de este tiempo se volverà à abrir, y se hallará llena de Abejas, que andan volando à enxambres, y racimos para buscar la salida: y de el Becerro no se encontrarán mas que los huesos, los cuernos, y los pelos. Dicen, que de los sestos, y tucanos del espinazo salen las Maestras, ò Reyes, y de la demás carne las Abejas, y Zanganos. Teniendo, pues, Colmenas de corcho, ò de otra materia, prevenidas, bien aderezadas, y zahumadas con la flor de el oregano, y del almendro, ò fregadas con tomillo falso, y agua miel, se les echarán dentro las Abe-

jas, y no será necesario más que ponerles las Colmenas à las ventanas; pues luego que ellas perciben el olor de la miel, y el de las otras hierbas, al punto se ponen dentro. El medio es costoso, è impertinente; los Autores que lo recetan dicen, que es seguro, y que las Abejas que salen son de tan buena condicion, como las demás que se manejan, y tratan en los Colmenares, y como las que se encuentran en los montes, en los huecos de arboles, y peñas; y por ultimo advierten, que esta obra se ha de comenzar, y concluir en los meses de Febrero, y Marzo.

Otra operacion menos trabajosa, y mas varata aconsejan otros Colmeneros, la que pondré aqui, para que los Labradores pobres, quando padezcan carestia de Abejas, y los curiosos, y aficionados à descubrir los secretos de la naturaleza, puedan à poca costa, y sin mucho trabajo, salir de la duda. Es de este modo: Se toma el vientre de una baca nueva, ternera, ò novillo, con su estier-

tiércol caliente, y se entierra en un muladar abrigado, hondo, y que no tenga respiradero; dexese enterrado quinze dias, al cabo de los quales dicen que se hallará todo el vientre convertido en Abejas, y que teniendo prevenidos los corchos, y algunas Maestras, lograrán tener pronto los enxambres.

Ninguno de los dos secretos he experimentado, porque tengo alguna repugnancia en darles credito; obliganme à esta resistencia, además de las razones que dexo apuntadas al entrar en este Capitulo, otras muchas, que por no ser mi intento las omito, aunque me hacen grande fuerza: sobre todo, me la hace notable, para tener por imposible este modo de producirse las Abejas, el ver, que à los insectos, que proceden de putrefaccion, no les conocemos otro principio de donde procedan, y nazcan; y es, que la naturaleza, que à determinadas especies tiene establecido cierto, y determinado modo de producirse, no altera, ni muda la lei, que pa-

ra este fin dispuesto; y parece, que habiendo determinado, que las Abejas se propaguen, conserven, y continuen por el modo de generacion, que hemos explicado en el Capitulo primero, no es verosimil, que puedan resultar de la putrefaccion de los novillones, ni de sus entrañas enterradas los hermosos, y utiles enxambres, que dichos Autores suponen.

Confirmame en esta sospecha el ver, que siendo tan frequentes las carestias de Abejas, tantos los aficionados à averiguar estos, y otros semejantes secretos de la naturaleza, y mucho el tiempo que ha pasado desde que estas observaciones se dieron por seguras en los escritos de los citados Autores, no ha habido quien haya sacado una sola Abeja de estas corrupciones, ni para su utilidad, ni para su enseñanza, ni para sossegar la duda, que à qualquiera prudente le sobrevendría sobre esta materia. Bien se, que los arcanos de la naturaleza son inapeables, y que son pocos los que alcanzan la

cortedad de la humana Philo-
sophia ; pero tengo por cier-
to , que no se deben abando-
nar los principios , que en
ella se establecen como fir-
mes , mientras no los falsifi-
que , y convenza de errados
el eficaz argumento de una
bien acreditada experiencia,
y la que alegan los Autores
citados , estriva solo en la ex-
terior authoridad de haberlo
ellos dicho. Yo dexo su opi-
nion en su probabilidad , y
me quedo con mi duda, mien-
tras los desocupados , que
quisieren , acaban de decidir
la question con el experimen-
to , el qual en todo caso fe-
rà provechoso , ò para aumen-
tar las Abejas , si sale cierto,
ò para facar de los terminos
de opinion este punto , lo
qual à lo menos se logrará de
qualquiera fuerte , que se vean
los efectos de su practica.

Hemos dicho lo que baf-
ta para que los aficionados,
y Labradores curiosos tengan
alguna noticia de la genera-
cion de las Abejas ; ahora pas-
saremos à explicar la diferen-
cia , que hai en los indivi-
duos de esta especie , sus pro-

priedades , y los respectivos
empleos , que tienen en la Re-
publica de las Colmenas.

CAPITULO III.

DE LAS DIFERENCIAS de Abejas , y su cono- cimiento.

O rdenandose este trata-
do à la pura explica-
cion de la naturaleza , pro-
priedades , y circunstancias de
las Abejas officiosas , y aplica-
das , que exercitandose en sus
admirables tarèas de la mara-
billosa fabrica de la Miel , y
de la Cera , contribuyen con
estas provechosas substancias,
tan importantes para el culto
Divino , y para los usos , y
necesidades de los hombres,
todo nuestro cuidado debe
enderezarse à averiguar con
puntual certeza el gobierno,
economia , y otras qualida-
des de estos animalillos , dex-
ando como cosa impertinen-
te la descripcion de otras dif-
tintas Abejas , que viven va-
gas , fuera de comunidad , y
son de el todo inutiles , por-
que no llevan Cera , ni Miel.

de las quales tienen entero
conocimiento todos los prac-
ticos.

Passando , pues , al assump-
to de nuestras verdaderas Abe-
jas , digo , que Virgilio en
su quarta Georgica , Herrera
en su Agricultura , el Prior
en su Casa de Campo , y otros,
distinguen varias especies de
Abejas entre las que llevan
miel , que son de las que tra-
tamos , queriendo que se di-
ferencien en la figura , en el
tamaño , en el color , y en la
naturaleza , ò condicion. En
la figura , porque unas son
largas , y delgadas , otras gruef-
sas , y redondas. En el tama-
ño , porque unas son grandes,
y otras pequeñas. En el col-
lor , porque unas son lucidas,
y resplandecientes , y otras
prietas , vellosas , y espeluz-
das. En la naturaleza , ò con-
dicion , porque unas son mon-
teses , brabas , è iracundas ;
otras mansas , domesticas , y
tratables. Dicen assimismo , que
las lucidas , pintadas , y res-
plandecientes , que parecen
doradas , son las mejores , y
mas utiles para la labor ; que
las prietas , y vellosas son re-

gularmente enfermas , y de
mal trabajo. Y que las domef-
ticas son mejores que las mon-
teses , ò brabas.

Yo , con licencia de es-
tos Autores , afirmo , que to-
das las Abejas que llevan miel
son de una misma naturale-
za , sin distincion especifica ;
y que el tamaño , color , fi-
gura , y condiciones diferen-
tes , que en ellas se notan,
no las distinguen especifica-
mente , de modo , que deban
reputarse como castas distin-
tas. La diferencia de tamaño,
color , figura , y condicion,
nacèn en ellas de estàr mas,
ò menos alimentadas , mas,
ò menos sanas , ò enfermas,
de la tierra en que viven , y
alimentos que toman , de la
mayor , ò menor edad , y de
otros accidentes , que sin mu-
darlas substancialmente , las
ofrecen à nuestra vista con
las referidas qualidades. Esta
verdad se apoya con la razon,
y con la experiencia : con la
razon , porque assi como en-
tre los hombres , y otros ani-
males , dentro de una misma
especie , hai unos mayores
que otros , unos negros , y

palidos, otros rubios, y blancos; unos trabajadores, y aplicados, otros perezosos, tardos, y holgazanes; unos dociles, tratables, y cariñosos, otros asperos, ceñudos, è inflexibles, sin que por esto sean distintos en especie, como es constante; así entre las Abejas se hallan, y tocan todas estas propiedades, sin distincion en su naturaleza: y así como en los hombres aquellos diversos accidentes se atribuyen à las distintas tierras en que nacen, à la complexion, robustèz, ò debilidad, que tienen, à las leyes, y crianza con que viven, y à otras contingencias; así las Abejas toman las referidas señales, y accidentales distinciones de las mismas causas, sin distinguirse específicamente en su naturaleza.

Tambien persuade ser cierto lo referido la experiencia, y así vemos, que en el tiempo de Primavera, y Verano, en que las Colmenas están bien pobladas de gente, bien abastecidas de miel, y libres de gusano, ratones, y de otros enemigos, y en

fermedades, son las Abejas lucidas, resplandecientes, lisas, fuertes, y trabajadoras; pero si la Colmena padece enfermedad, hambre, ò invasion de otros enemigos, como suele suceder en Invierno, se vuelven, siendo unas mismas sus Abejas, feas, obscuras, vellosas, inútiles, y enfermas; y librandose de sus enemigos, achaques, ò necesidades, toman de nuevo la primera figura, color, y genio, que antes de estos accidentes tenían.

Lo mismo se observa en el color; porque una misma Colmena, trasladada de un País à otro, muestra à pocos dias de la mudanza, que sus Abejas tienen en el sitio nuevo, diferente color, que el que tenían en el antiguo; y si se vuelve à passar de este al primero, reciben segunda vez el color antiguo, que con la mudanza de tierra, y alimento habían perdido; y esto sucede (como nos lo ha enseñado la práctica) ahunque la Colmena esté libre en uno, y otro parage de sabandijas, dolencias, y necesidades. El

que

quē trate en Peones movibles, à poco que observe, hallará que todo lo dicho es indubitable, y seguro.

La otra distincion de Abejas en indomitas, que son (segun los citados Autores) las que viven en los montes, y habitan en los huecos de peñas, y troncos; y en mansas, que (segun el sentir de los mismos) son las que tenemos en los Colmenares, es del todo voluntaria, y sin fundamento; todas las Abejas son de naturaleza braba, feròz, è intratable, como sienten los Juristas, con los que mejor lo entienden. Unas, y otras se inquietan, maltratan, y punzan à los que se llegan à sus vasos, irritandose igualmente contra el forastero, y contra el dueño, sin reconocer en este la prerrogativa de señor, porque ellas no respetan, ni admiten otro, que su Rei, à quien son muy obedientes, fieles, y obsequiosas.

Yo las he tratado muchos años con demasiada frecuencia, y siempre tengo necesidad, y cuidado de guardarlas de sus abijones; por-

que ahunque me ocupo en solicitar su aumento, y salud, y en libertarlas de los muchos enemigos que tienen, haciendolas otros beneficios, que es el medio mejor de suavizar fierozas, nunca he advertido en ellas mas flexibilidad, ni mansedumbre, que en las monteses. Fuera de que si estas se trasladan de los montes à los Colmenares, y las de los Colmenares à los montes, ò por gusto fuyo, como suele suceder, ò por industria de los hombres, que cada dia lo executan, se hallará, que no se diferencian unas de otras, ni en sus inclinaciones, ni en sus costumbres; y que la diferencia de fieras, y mansas, solo es un titulo voluntario, que se las ha dado, sin mas fundamento, que el de explicar, que unas viven en los Colmenares, y otras en los montes, llamando brabas à las que se hallan en estos, y domadas à las que habitan en aquellos.

Lo cierto es, que las Abejas resplandecientes, lucidas, lisas, y corpulentas, son mejores, y mas utiles pa-

ra el trabajo, que las pequeñas, débiles, vellotas, y negras; pero esto es, no porque sean entre sí específicamente distintas, sino porque las primeras están mejor alimentadas, más sanas, robustas, y hábiles para la labor, que las segundas, como ya dexo dicho; y así el que hubiere de comprar Colmenas, cuide de averiguar, si las Abejas están sanas, ò enfermas; lo qual es facil de conocer en las señales que hemos dado, y en las que daremos en el Capitulo de las enfermedades de las Abejas, donde se tratarà esto, como en su proprio lugar; y no se detenga en las reglas que dan los Autores, que han escrito de esta materia, para el acierto de elegirlas, porque todas son falibles, y ahun inciertas, como dexo probado.

La prueba mas cierta de que las Abejas están sanas, y el modo de saber las que son mas utiles para el trabajo, es observar su obra en los Colmenares; pues segun esta fuere mas, ò menos abundante, se podrá formar juicio segu-

ro de su mayor robustez, y calidad; y se advierte, que las Abejas, que siendo antes doradas, se vuelven casi negras, no habiendo en su Colmena sabandijas, enfermedad, ni hambre, denotan ser viejas; y así si se fueren à comprar, serà bueno desechar las de este color, no habiendo fundamento grave, para persuadirse à que les viene por otro motivo de los que dexamos escritos en este Capitulo, pues como en el hemos probado con la experiencia, pueden adquirir este, y otros colores por la mudanza de País, sin perder de su bondad cosa alguna.

Hemos tratado de las diferencias de Abejas, que señalan comunmente los Autores, probando contra ellos, que todas son de una misma especie; resta ahora explicar, como se distinguen entre sí los miembros de la Republica de las Colmenas. Dividense, pues, en tres classes: en la primera, que es la mas noble, se comprehenden las Abejas, que conocemos con el nombre de Reyes, ò Maestras;

tras; esta se subdivide en Reyes, y Principes. Reyes son los que actualmente engendran, y propagan la especie en el modo que hemos explicado en el Capitulo primero. Los Principes, ò Reyes pequeños son los que ahun no están fazonados para procrear. La segunda classe se compone de las que llamamos Abejas comunes, ò hembras, y la tercera es la de los Zanganos. De todas tres classes hablarèmos, haciendo para cada una capitulo separado, en que explicaremos lo cierto, y lo falso, que de ellas han escrito los Autores, y lo que nuevamente hemos observado con la experiencia, y desvelo.

CAPITULO IV.

DE LAS ABEJAS QUE SE llaman Reyes: señales para su conocimiento, y noticia del empleo que tienen en la Colmena.

EL Poeta, y una grande tropa de Autores, que se ocuparon inutilmente en

copiar sus hyperboles, y fabulosas ponderaciones, escribieron del Rei de las Abejas muchas patrañas maravillosas, y portentos mentirosos, que ha creído, y tiene por veridicos, y seguros la simplicidad del vulgo, poco aplicado al examen de la verdad, nada experto en el discernimiento de lo que se le propone, y dispuesto siempre à tragar sin reparo quantas novelas, ficciones, y embustes inventa la adulacion, la ociosidad, y la crédula ignorancia.

Dixeron de este prodigioso animalillo, que sentado en su trono de magestad con admirable soberania, señala à sus subditos las tareas, en que han de emplear su industria, fuerzas, y trabajo; que se alegra, muestra risueño, y premia con liberalidad à los que en cumplimiento de los decretos, que les intima desde su solio, se aplican à la labor con prontitud, y vigilancia, castigando con ceño, enojo, y aspereza à las Abejas holgazanas, perezo-

Añaden , que estas en los dias serenos , y apacibles sacan à su Rei en hombros, passeandolo por las florestas, y margenes de los arroyuelos, y que de la misma fuer- te lo conducen quando ha de salir à beber. Quieren asimismo , que quando està enfermo, ò triste, hagan con èl las Abejas muchas expresiones de amor , y lealtad; aseguran , que los castigos de las Abejas culpadas no los executa por sí , sino por medio de varios Ministros , que tiene destinados para este efecto. Y finalmente afirman , que no hai demonstracion de quantas las Republicas racionales hacen en obsequio de sus verdaderos Monarcas , que no tributen al suyo estas prudentes , y prodigiosas ave- cillas.

Yo confieso , que estas, y otras cosas mas admirables, caben en las grandes obras del Soberano Autor de la Naturaleza , y que entre sus portentos tiene alto lugar el instinto , que comunicò à estas criaturas , que se dexan admirar de quantos las cono-

cen , pasmandose , en lo que se sabe con certeza , de su gobierno , economia , y trabajos ; pero no puedo menos de decir , que quanto se acaba de relatar , y han escrito los citados Autores , es falso totalmente : pues nadie habrá visto , ni podido ver al Rei de las Abejas sentado en el trono , que no lo tiene ; porque si lo hubiera , lo encontraríamos dentro de las Colmenas , y en ellas no le hallan mas que los Castillos, ò Palacios donde se crían las Abejas de su classe ; los quales al tiempo que matan los Zanganos las Abejas hembras, quedan demolidos , deshechos , y sin la entereza correspondiente , para que puedan servir de solio à tan magestuoso Monarca.

Quien ha podido entrar con la vista à lo interior , y cerrado de sus gavinetes , para observar con puntualidad los decretos , que el Rei dà para el trabajo , el repartimiento de las tareas , el nombramiento de oficios , y distribucion de empleos, que aseguran hace en sus subditos?

Es

Esto es imposible de saberse , y de hacer creer , que se sabe , mientras los Autores que lo escriben , y los que les dan credito , defendiendo su partido , no prueben , que las Abejas hablan , que su idioma es perceptible por los hombres , y que alguna Abeja soplona , ò Zangano boquirrubio descubrió tan peregrinas novedades , y secretos à algun Colmenero pregunton. Prescindiendo de la imposibilidad de ver lo que las Abejas obran en sus oficinas , en què conocieron los referidos Autores si el Rei se reía , ò regañaba , si se enfurecía , ò alegraba , quando ellos mismos dicen , que no executa los castigos por sí , sino por sus Ministros ? Si èl por sí mismo hiciera las justicias , yà les podíamos conceder , recurriendo à la impropriedad de una metáfora , que entonces se enojaba ; y que se reía quando se estaba sin castigar à ninguna ; pero estando siempre , como ellos afirman , en su imperial trono regentando desde èl con tanta entereza su Monarquía,

Tomo V.

difficil es averiguarle en el semblante los movimientos de la ira , ni los indicios de el placer.

Pudieran tambien habernos dicho , quales son los premios , que el Rei dà à las que se adelantan à las otras en el trabajo , como supieron que se los daba , y explicarnos en què se distinguen la Abeja Alguacil de la Abeja Verdugo , la que es Fiscal de la que es Magistrado , diciendonos al mismo tiempo , como saben , que las viejas jubiladas son las que están mas inmediatas al Rei , y que tienen el privilegio de grandes en aquel abreviado Reino , segun ellos quieren afirmar ; y despues que nos hayan dado razones , que eficazmente lo prueben , los creeremos sin réplica alguna. En tanto nos quedamos en el firme juicio de que el Poeta escribió estos hermosos mentirones para adornar sus versos , como lo hizo en sus Eneydos , levantando mil falsos testimonios à la casta Dido , solo por adular al Cesar , y vestir sus garrafales patrañas con el oropel

Q

de

de los hyperboles. Los demás que han escrito no han hecho otra cosa, que copiar retazos de la *Georgica*, y citandolos, y estendiendolos con la mayor confianza, juzgan que tienen sus doctrinas hecha la mayor prueba de ciertas con el apoyo de los versos, quando estos, solo con serlo, tienen executada una vehemente sospecha de embusteros.

Tambien es falso, que esta Abeja Rei salga à refrescarse en las fuentes, ni à recrearse en los paseos de las florestas; y lo cierto es, (segun han observado conmigo los prácticos) que solo se le ve fuera de la Colmena quando sale capitaneando algun enxambre, ò quando por otro accidente se despuebla el vaso en que habita.

Dexando, pues, todas las mentiras, que se cuentan de este Rei, passaremos à tratar de las señales, que le hacen distinguirse de las otras Abejas, explicando despues lo que de sus costumbres, y empleo hemos podido averiguar con seguridad, y certeza.

Es el Rei de doblada corpulencia, que las demás Abejas comunes, tiene el vientre grueso, y puntiagudo, en lo qual tambien se diferencia de las otras, que le tienen redondo, y no tan dilatado. La cabeza es pequeña, y no proporcionada à su cuerpo: los pies mas cortos que los de las otras Abejas, el color es amarillo, semejante al del oro, y se le descubre en unas listas, ò fajas, que le ciñen el cuerpo. Por medio de èl se estrecha formando cintura, y tiene en la cabeza una pequeña mancha, que parece corona. Algunos dicen, que no tiene ahijòn, yo se lo he visto, y es partido en tres ramales, como la lengua de una culebra, pero es suave al tacto; no punza con èl, y solo lo saca quando lo oprimen, ò instigan demasiado; y los Principes jamás lo sacan.

De la semilla de este Rei, fomentada por las Abejas comunes en el modo que diximos en el Capitulo primero, proceden las tres classes de esta especie, es à saber, Re-

Reyes, Abejas comunes, y Zanganos; y aunque la semilla es una misma, por razon de la diversa figura, capacidad, y proporcion de los receptaculos, ò celdillas en que se deposita, se producen, y nacen de ella con la variedad de trazas, y propiedades, que en ellos se notan. Las celdillas en que se crian los Reyes, llamadas Castillos, ò Palacios, son mas hermosas, y mas capaces que las de los Zanganos, y las de estos mayores que las que tienen las Abejas comunes.

Los Castillos en que se crian los Reyes se llaman tambien *Maestriles*, ò *Tetas de Maestra*, por las semejanzas que tienen con el pezòn del pecho de una muger: estos los demuelen (como yà dixè) quando matan los Zanganos, y es señal de que aquella Colmena no enxambrará mas. Estos castillos, ò celdillas están separados de las casillas, ò vasos donde se crian las demás Abejas, las cuales los labran en el centro de la Colmena, en la labor nueva de aquella Primavera, forman-

dolos en las puntas de los panales en fabrica circular, ò redonda, que llaman los Colmeneros *flautado*: la figura de cada uno de estos *Maestriles*, ò *Palacios*, es ovalada, mas gruesa en circulo por la raíz, ò parte de abaxo, que por la de arriba, y no angular, ò esquinada, como las otras celdillas, donde se crian las demás Abejas: el material de que se componen estos receptaculos, ò castillos, por la parte de à fuera es cera pura, y la parte de à dentro está guarnecida de otra materia distinta, con que fabrican las Abejas una peliçula, ò forro velloso de muchos hilos peludos, à modo de un capullo de gusano de seda muy sutil, y delicado: esta telilla sirve de guarnicion por la parte de à dentro à los Maestriles, los que labran las Abejas solo para el fin de criar sus Reyes, y no para otra cosa.

Virgilio, Herrera, y otros, no contentos con haber escrito, que entre las Abejas que llevan miel hai distintas especies, añadieron, que ahun-

entre las que son de una misma naturaleza se hallan Reyes de diferentes castas; fundandose en las mismas razones, que alegan para probar la diversidad especifica de Abejas. Ya dexo disueltos sus argumentos en el Capitulo antecedente, en donde hallará el Lector, que la causa de los diversos colores, y señales de las Abejas, no es el que ellas sean entre sí especificamente distintas, sino otras, que allí dexo explicadas; y lo mismo que en aquel lugar hemos dicho, se puede, y debe responder à los que defienden la distincion de Reyes.

El Rei es el padre de la Colmena, y de él proceden todas las tres classes de Abejas, en que hemos dividido esta especie de animalillos; y en cada Colmena solo hai un Rei, que gobierne, y se halle con capacidad proxima, ò actual para engendrar; los demás, que suelen verse, son los Principes, de los quales hemos tratado en los Capítulos antecedentes, y se encuentran en las Colmenas al tiempo de enxambrar; pero

entonces no están sazoados para la generacion; y quando llegan à estarlo, que es à los veinte y un dias de su nacimiento; salen todos ellos con los enxambres, que la Colmena echa fuera, los quales, despues que están colocados en sus respectivos vasos, matan todos los Principes, dexando con vida solamente al que cada uno necesita para Rei. Esta observacion la testifican como verdadera muchos prácticos Colmeneros, y yo he visto algunas veces cogiendo los enxambres, que en la Colmena, en donde habia echado alguno de los cogidos, se paseaba un Rei, al parecer mas gallardo, y fuerte que los otros; y repitiendo los paseos con diligencia, y desvelo, como quien busca à su enemigo, degollaba, y destruía con notable brevedad, y arrojó todos quantos Reyes, ò Principes encontraba. Lo mismo sucede quando la Colmena madre, teniendo ya criados sus Principes, y demás pollos, y estando en sazón para enxambrar, dexa de ha-

hacerlo; pues entonces mata todos los Principes, que habia engendrado, para proveer de Reyes à los enxambres, que de ella habian de salir.

De aqui infiero, que quando vemos en las piqueras de las Colmenas recién pobladas aquellas pelotas, ò montones de Abejas, que rodèan à un Rei, oprimiendole de fuerte, que parece que quieren ahogarlo; podemos juzgar, no que lo matan ellas, sino que estando ya mortalmente herido por otro Rei, sale à morir fuera de la Colmena, y que las Abejas piadosas, ò lastimadas intentan detenerlo, y curarlo; y así nunca vi que le mordiesen, ni punzasen con el ahijón, como lo executan con los Zanganos quando los matan. No lo afirmo así, porque no tengo entera seguridad; pero pase por conjetura arreglada.

Con lo dicho acerca de que el Rei mata à los Principes en el modo, y circunstancias, que yo he observado, queda convencida de falsa la opinion de los Autores, que

escribieron, que el Rei no castiga por sí, sino por sus Ministros, à no ser que adelantando mas la materia, quieran decirnos, que la muerte de los Principes superiores en classe, y nobleza à las otras Abejas, la executa por sí mismo el Rei, teniendo por indecoroso fiar la execucion de este castigo à los verdugos ordinarios. Es de admirar, que los referidos Escritores, habiendo tenido animo para publicar de las Abejas una multitud de prodigios, imposibles de saberse, con el sobre escrito de ciertos, y experimentados, dexassen tan intactos los secretos, que està enseñando la experiencia, sin que para entenderlos se necesitase otro estudio, ni diligencia, que la práctica regular acompañada de una mediana aplicacion. Esto es prueba clara de que escribieron à vulto, y sin mas fundamento, que haber hallado estendidos los parrafos que nos dexaron impressos en los Libros que ellos quisieron copiar.

Del cuidado con que las Colmenas matan los Principes,

pes, quando no los han menester, porque no han de enxambrar; y del que tienen los enxambres de hacer lo mismo, quando yà tienen Rei que gobierne su nueva Republica en los vasos donde los ponen los Colmeneros, se infiere contra Virgilio, y los que lo han trasladado, que en cada Colmena solo hai un Rei tan unico, y absoluto en el règimen de su Monarquìa, que no admite de ninguna manera compañía, ni sufre que estè en la suya quien pueda disputarle su soberania, sus privilegios, ni sus franquezas; y así como en un Reino de racionales bien gobernado solo hai un supremo Monarca, de quien dependen, y à quien se subordinan los individuos de todas las Republicas, que comprehende su jurisdiccion; así las Abejas tienen en sus Colmenas un solo Rei, que las gobierne con acierto, al qual todas obedecen con notable fidelidad, y amor. Las circunstancias particulares, que suceon en el gobierno del Rei, y sumission de sus Abe-

jas, estàn, y estaràn ignoradas mientras el Autor de lo criado no las revele; porque à la corta comprehension de los hombres parece imposible averiguar con puntualidad lo que entre ellas passa. Este Rei es fecundo todo el año; pero en el tiempo de Primavera es fecundissimo, y desde que se coloca en el empleo supremo de Monarca no se le ve salir de su Colmena, à no ser que se despueble por alguna causa, como suele suceder; ò que salga de ella para gobernar algun enxambre: los que faltando estas circunstancias salen de ella, no son Reyes reconocidos, sino Principes, que salen con los enxambres; y unos quedan Reyes de ellas, y otros perecen en la Colmena, en donde entraron como pretendientes de la corona, à manos del que queda con ella; ò en la misma donde se criaron, para ir con los enxambres quando estos dexan de salir, que tambien entonces les quitan la vida, como yà dexo dicho. Esto es lo que yo puedo asegurar con certeza de el gran Rei

Rei de las Colmenas, y de sus Principes. Confieso, que la repeticion de algunas cosas me habrá hecho, y hará molesto en este, y en otros Capítulos de mi Obrilla; pero yo sufrirè con paciencia, que los criticos me murmuren, como logre, que los pobres, è inocentes Labradores me entiendan; para lo qual es preciso guisar estas observaciones, acomodandome en las frasses, en los terminos, y en todo lo demàs à su comprehension, à su genio, y à su sencillez, que no se ofende de que se repitan las advertencias, quando el hacerlas muchas veces, conduce para que sin trabajo penetren lo que se les quiere enseñar.

CAPITULO V.

*DE LOS ZANGANOS, Y SUS
señales, y del oficio que tienen
en la Colmena.*

Aunque siguiendo el orden señalado en la division, que hemos hecho de las Abejas, reduciendolas à

clases, correspondia colocar en este Capitulo las que llamamos Abejas comunes, por ser las comprendidas en la segunda; con todo esso, porque de ellas hai algunos Capítulos que hacer, tomando-me la licencia de invertir el orden, me ha parecido conveniente tratar primero de los Zanganos, desembarazandome de esta gente, de quien hai poco que decir, aunque dà tanto que murmurar. Estos desgraciados animalotes son el tropiezo de casi todos los Colmeneros, que procuran hacerles muchas injurias de palabras, llamandolos inútiles, holgazanes, tragones, y perezosos; y passa à tanto la ojeriza, y rencor con que miran à estas infensatas Abejas, que no perdonan medio de quantos pueden servir para quitarles la vida. Tales la fama, que corre de su inutilidad, pereza, y descuido, que los han hecho geroglyphico de la ociosidad, y de la bribonada, señalando con su nombre à los hombres perdularios, vagos, y desaplicados de las Republicas, y así

como de estos se dice, y con verdad, que son la destrucion, y peste de los Lugares, y ahun de los Reinos en que habitan; assi de los pobres Zanganos aseguran, que sin fervir de provecho en las Colmenas las aniquilan, consumiendole, y tragandole sin cesar el dulce, y comun alimento de la sabrosa miel, que con tanto trabajo, y desvelo fabrican las otras Abejas aplicadas.

Yo suplico à los Labradores, que los traten con mas cariño, amainando en la colera, que contra ellos han formado, mientras les enseñen con la experiencia, que hasta los Zanganos tienen su oficio en las Colmenas, en donde no se consiente gente holgazana; y assi no se cansen en buscar medios de quitarlos la vida, que esto lo executan las Abejas à su tiempo, y ellas saben mejor qual es el mas conveniente para hacer estas justicias.

Conocense los Zanganos en que son unos Abejones majaderos, torpes, y aturdidos, de menos cuerpo que

el Rei, y mayores que una Abeja comun, ò hembra: son anchos, y gordos, y no tienen ahijòn, ni firven para el trabajo; pero son utiles en la Colmena, para dâr calor al pollo, incubando, ò poniendole sobre èl en los tiempos de su creacion, mientras las Abejas no pueden asistir à esta obra, por serles preciso salir al campo, para traer à la Colmena la cera, la miel, la agua, y los demás materiales necesarios en ella. Son como los capones, que en Galicia, y en otras partes tienen, para que den calor à los pollos, à quienes les quitan antes de tiempo las gallinas, por no perder el provecho de sus huevos, lo qual consiguen de esta fuerte. Pelan el pecho del capòn, se lo azoran con hortigas, y despues le echan los polluelos, quitados de la madre; ellos, por acalorarse, se le meten debaxo de las alas, y rascan el pecho del capòn, el qual agradecido de el beneficio, los recibe baxo de su amparo, y los cuida, y cria como si fueran hijos suyos.

Sien-

Siendo, pues, necesarios los Zanganos para la importante obra de fomentar, y criar el pollo, no se deben tener por inutiles, y de el todo ociosos en las Colmenas; ni hai razon para perseguirlos, ni puede ser provechoso el matarlos mientras el pollo necesita de su fomento; pues además de concurrir ellos por este medio à la cria, y conservacion de esta especie, dan lugar para que las Abejas, que necessariamente habian de estàr sin intermision incubando sobre su prole, por que si no se les perderia, acudan à sus exercicios regulares libres, y desembarazadas de aquel cuidado.

La experiencia enseña, que los Zanganos firven de esto en las Colmenas, en donde los vemos incubar sobre el pollo con tal tenacidad, que parece que estàn muertos, ò mui enfermos; y ahun me persuado à que son mas à proposito para este efecto, que las demás Abejas, porque son mas anchos, y gruesos, de fuerte, que entre pocos pueden ocupar el espacio que hai

Tomo V.

entre panal, y panal de pollo, estorvando de esta fuerte la entrada al aire fresco, que seria mui perjudicial si entrara por algun respiradero. Además de esto, se unen entre si los Zanganos mas que las Abejas en un ovillo; y con esta union, y apretura comunican mas calor, y fomento à la prole que incuban.

Tambien es prueba clara, de que el oficio de los Zanganos es fomentar la prole, el tiempo en que las Abejas los crian consenten, y sustentan, que es quando tienen pollo sin sazonar; y tambien se conoce por el tiempo en que los matan, que es quando està ya el referido pollo perfecto, y habil para formar enxambres; y assi es cierto, que mientras la Colmena tiene Zanganos, està tambien con pollo; y que quando las Abejas no los matan, es porque los necesitan en su casa, en la qual no consenten que habite gente, que come mucho, y de nada firve.

Algunos dicen, que tambien se ocupan los Zanganos en llevar agua à las Colmenas;

R

nas;

nas; pero se engañan, porque jamás han sido vistos en ribera de río, balsa, manantial, ni en alguno de los otros bebederos, en que frecuentemente se hallan las Abejas comunes; y lo seguro es, que no se emplean en otro oficio, que en el que hemos dicho, pues ahun al corto trabajo de sacar una leve pajuela de la casa, quando hai necesidad de limpiarla, se niegan, y resisten; salen algunas veces de la Colmena à passear en las horas del alarde, pero nunca se alexan del Colmenar, ni se detienen mucho tiempo fuera de casa, antes bien, despues de dar algunas vueltas, se retiran luego, ò porque tal vez no tendrán mas licencia de las Abejas, ò porque los llamarà el cuidado de fomentar el pollo, que es el fin para que los criò naturaleza; la qual de proposito parece que los diò las alas sin proporcion necesaria para volar mucho, como à gente, que no debe alexarse de los Colmenares.

Estas salidas, ò passèos las hacen en los dias serenos,

y apacibles, y en la mejor hora de ellos, como lo hacen los poltrones, y delicados de las Republicas; pero quando el tiempo està humedo, ò poco favorable, guardan su quartel con mucho cuidado; porque no haciendolo asì, à poco trabajo que les suceda, tienen bastante motivo para no volver à casa; y asì de ha experimentado en algunas ocasiones, que saliendo ellos à su passèo, si se vuelve el tiempo se pierden desventurada, y facilmente.

Algunos enseñan, que estos animales zafios, y glotonos son engendrados por los Reyes, ò Maestras viejas, y enfermas; y que el haberlos, es señal cierta de que el Rei padece alguna enfermedad. Pero hierran en ello, pues en años fertilisimos, y estando las Colmenas sanas, no se halla alguna en donde no haya multitud de Zanganos. Otros con gana de atribuir mas pecados à estos infelices animales, dixeron, que poniendose en las piqueras de los vasos, impiden la entrada à las Abejas, derribando-

las

las las cargas, que trahen para la obra; pero es falso testimonio que los levantan, pues ni ellos salen, sino à sus breves, y raros passèos, ni tienen habilidad para derribar la carga à las Abejas, que la conducen con mucha industria, y firmeza; y ahun quando pudieran hacerlas este daño, no lo executarían, porque no dexaràn de tener respeto à sus ahijones.

Crianse los Zanganos en unas celdillas, mayores que las de las otras Abejas comunes, las quales las labran para este fin en la Primavera, quando han de criar el pollo; lo qual tambien es indicio de que los necesitan para este efecto; pues à no ser asì, no les fabricarían casa con tanta prevencion, y cuidado. Plinio dice, que los vasillos donde son fomentados los Zanganos, son mas reducidos, ò pequeños, que los de las otras Abejas; pero qualquiera Colmenero, por poco experimentado que sea, sabe que esto es falso, y que siempre son mayores las casillas de estos animales perezos-

fos, que las otras de las comunes Abejas; y si alguna vez sucede hallarse Zanganos en las celdillas pequeñas, podrá entonces conjeturarse, que el Rei està viejo, ò enfermo, y tener lugar la opinion, que indistintamente atribuye la generacion de los Zanganos, à vejez, ò dolencia del Rei, y la doctrina de Plinio, que acabamos de referir, se podrá en este sentido tolerar.

Hemos explicado quanto hai que saber de los Zanganos, defendiendolos de los falsos testimonios, è imposturas, que los levantan, los que los capitulan de inútiles, y totalmente infructuosos en las Colmenas; de lo qual se sigue, que no merecen este nombre los holgazanes de las Republicas, pues estos solo sirven para destruirlas, y maliciarlas, y los Zanganos estudian, y se emplean en estender, y perfeccionar las suyas, concurriendo con su calor al fomento, y crianza de la prole, ò pollo, que su Rei sementa. Passèmos à la otra classe de Abejas, que llamamos comunes, ò hembras,

cuya industria, aplicacion, y utilidad nos dà materia para formar algunos Capítulos.

CAPITULO VI.

DE LAS ABEJAS, QUE comunmente llamamos hembras.

EL otro miembro de la division, que tenèmos hecha en el Capitulo tercero, es el de las Abejas, que llamamos comunes, ò porque son mas en numero, que los Reyes, y Zanganos, ò porque se dexan ver con mas frecuencia, ò porque son en esta Republica, como en las racionales la gente Plebeya, y Labradora, que à costa de su sudor, y continua aplicacion al trabajo, mantienen el esplendor, lustre, autoridad, conveniencias, y abun la vida de toda la comunidad, ò cuerpo en que viven. Ellas son las que con indecible industria, è incessante desvelo, conducen desde las florestas las provechosas substancias de la miel, y de la cera, hasta las Colmenas, en que tienen sus domici-

lios. Son las que con notable destreza, brevedad, y asèo fabrican los breves, pero admirables edificios, que les sirven de posada: los vasos, en que al influxo de su fomento, y continua vigilancia se crian todos los individuos, ò miembros de su generosa, util, y noble descendencia; los receptaculos, que sirven de horreo para el deposito del apetecible manjar de la miel, y todo lo executan, labran, y componen con tal felicidad, orden, y limpieza, que exceden à los mas famosos artifices de la naturaleza racional: son las que barnizan los vasos en que habitan, para defenderse de las inclemencias del tiempo, y de los muchos, y perjudiciales enemigos, que las infestan, y persiguen; las que limpian, y asèan la Colmena, echando fuera de ella las inmundicias, y materiales, que les estorvan, ò perjudican; y son finalmente las que con sus incomprendibles providencias, y estraño modo de portarse, han fatigado los ingenios de los Philosophos, y

Agri-

Agricultores, dando mucho que discurrir, y que admirar.

De Aristomacho Solense, insigne Philosopho, se dice, que gastò el dilatado tiempo de sesenta y dos años en averiguar la naturaleza, el gobierno, la economia, y las demàs circunstancias, que hacen admirables à estos animalillos; pero èl, y todos los demàs se fatigaron, sin otro fruto, que el de conocer con assombro algunos de sus efectos, sin poder arribar al radical descubrimiento del modo con que los producen, dexandonos en la obscuridad de una total ignorancia, en el penoso desconuelo de nuevas cavilaciones, y en el preciso susto de reconocer la cortedad, è insuficiencia de nuestro entendimiento, y observaciones, vergonzosamente vencidas, y burladas de la cautela, industria, y saber de estos animales prodigiosos.

El desconuelo, que ocasionò la desconfianza de vencer este imposible, la vana confusion, y verguenza, que halla la altivez del humano discurso en confessar, que

hai en la naturaleza secretos tan altos, y escondidos, que recatan enteramente su radical noticia de los ojos del entendimiento; y sobre todo, el antiguo, y comun contagio de la soberbia, con que intenta persuadir lo limitado, y toscò de la ciencia humana, que lo mismo es aplicarse con desvelo à la averiguacion de lo oculto, que hallarse en las manos con su perfecto conocimiento, y segura noticia, pusieron à muchos Escritores en el desesperado arrojò, y atrevimiento de publicar de las Abejas muchas novedades peregrinas, y operaciones portentosas, que solo pueden ser creídas, en quanto no se representan imposibles; pero se hacen indignas de fè, porque los que las publicaron dexaron su credito pendiente, y afianzado en sola su autoridad, y exterior testimonio, sin los apoyos precisos de la experiencia, ò razon, que son los medios necesarios para que los cuerdos crean los portentos irregulares, y extraordinarios maravillas, que fueren

len contarse en el mundo.

El Doctor Ocón, que es el Escritor mas moderno de los que he visto en esta materia, siguiendo à Virgilio, y trasladando sus versos à docenas, para apoyo de los estupendos procederes de las Abejas, nos quiere hacer creer, que en estas avechillas se halla un instinto tan transcendental, tan penetrante, y tan maravilloso, que aventajandose en su comprehension al entendimiento humano, lo dexa en un estado inferior, y menos perfecto: asegura, que las Abejas distinguen à los hombres perezosos de los trabajadores; à los castos, y puros de los lascivos, y viciosos; y lo que es mas, afirma, que generalmente discernen à los malos de los buenos, portandose mansas, afables, y cariñosas con los profesores de la virtud, y empleando sus ahijones con rigor, con ceño, y con valentia en los que siguen la maldad, y la dissolucion.

Si esta doctrina es verdadera, podremos inferir, que si dos personas concurren à un

Colmenar, aquella à quien punzan, y perliguen las Abejas està en pecado, y la otra, que se libra de sus ahijones, en gracia de Dios, y especialmente si ambas están fuera de la classe de los ociosos, y de aquellos à quienes les huele mal la boca, que son las otras dos circunstancias, que hacen à los hombres aborrecidos de las Abejas, segun el Doctor; pues faltando estas, hemos de recurrir à la otra de estar en gracia, ò en pecado. Grande prodigio es por cierto, que las Abejas tengan por naturaleza una prerrogativa, y privilegio tan alto, que solamente se lo concedió Dios por especial gracia, y don sobrenatural à pocos de sus Santos, y escogidos, para altos fines de su maravillosa, è incomprehensible providencia! No ignoramos, que los brutos de mas esfuerzo, y ferocidad, se han portado algunas veces respetuosos, humildes, y obedientes con muchos varones santos; y sabemos tambien, que nunca han usado de estas piedades,

ni

ni rendimientos con los impios, y desventurados pecadores; à los pies de San Antonio Abad se postrò rendida la fiereza de los Leones; Daniël en el lago experimentò la mansedumbre de estos terribles brutos; y con otros varones insignes en virtud frequentaron estas, y otras fieras sus visitas, proveyendolos de alimento con la caza de sus presas, que partian gustosas, y benignas con ellos; y finalmente están llenas las historias de estos, y otros admirables sucessos; pero en ellos obraron las fieras contra su inclinacion, obligadas del poderoso brazo de Dios, que por medio de estos prodigios quiso mostrar la inocencia, la virtud, y los meritos de sus Santos perseguidos, ò necesitados.

Mucho papel se podìa gastar en dár à conocer los absurdos, que se siguen de la opinion del Doctor Ocón; pero conociendo, que mas es digna de risa, que de impugnation, mostraremos brevemente su falsedad con razones tan claras, que puedan

los rusticos conocerlas, y apartarse del credito, que han dado à cavilacion tan desarreglada, dexando à los cuerdos la ponderacion de los graves inconvenientes, y perjuicios, que nacen de establecer, como verdadera, una doctrina totalmente improbable, y que se arrima (à mi parecer) à los umbrales de superficial.

Dice este Escritor, y los demàs Autores, que èl sigue, que conocen, y distinguen las Abejas al perezoso del aplicado, porque ellas son trabajadoras; y al casto del deshonesto, porque son virgines. Rara causal de el discernimiento! Tal es, que de ellas podremos inferir, y sacar estas mentirosas consecuencias: El leal conoce, y distingue al traidor, porque èl es leal: el candido, ò sencillo distingue, y conoce al bribon, porque èl es sencillo, y generalmente podremos decir, que la razon de conocer los brutos (allà en el modo que ellos conocen) no es el instinto, ni en los racionales el entendimiento, sino que esto se

de-

debe atribuir à las propiedades; de modo, que el que las tenga buenas, conocerà al malo, y el que las tenga malas, al bueno.

Si los Autores de esta ridicula novela hubieran establecido, y probado, que en los deshonestos, y perezosos, por razon de estos vicios, se hallaban algunos vapores, ò señales sensibles, y que en fuerza de ellas los discernian por su especial instinto las Abejas, así como el perro distingue, y conoce à su amo ausente sacandolo por el olfato, pudiera la novedad, que escribieron, recibirse con menos desagrado, y lograr mas piadosa censura; pero es de notar, que la generalidad con que aseguran, que aborrecen à los malos, (lo qual yà supone conocimiento en su instinto) no les dexa para su defensa este leve resquicio; pues como para la bondad, ò malicia basta el interno consentimiento de la voluntad, sin que se siga en el cuerpo acto exterior, alteracion, ò sensible señal que lo manifieste, una vez que concedamos,

que las Abejas conocen, y distinguen al bueno del malo, hemos de confessar, que tienen esta prerrogativa sin dependencia de los indicadores externos, perceptibles, y proporcionados al instinto de los brutos. El Demonio, con ser tan grande physico, no puede conocer los pecados interiores de los hombres, ni otros secretos, que se tratan en los retirados gavinetes de su corazon; si faltan los efectos externos, que se los muestran, ò algunas alteraciones, ò movimientos, que resultan à la parte inferior, ò sensitiva, por donde, ò los conozca, ò los conjeture. Solo Dios con su Omnipotencia, y sabiduria infinita tiene las llaves de esta oficina, y sabe quanto en ella passa; pero las criaturas (por alta que sea su esfera) no alcanzan el conocimiento de estos secretos, sino quando su Magestad quiere revelarselos, ò quando los conocen por efectos exteriores, que en este segundo caso yà dexan de ser secretos. Vean los Escritores, à vista de estas verdades, la censu-

ra que merecen sus proposiciones, y si es justo que à los rusticos hagan creer tan inútiles, y ahun perjudiciales novelas.

Conociendo estos Autores, que no podian dar razon eficaz para probar este prodigioso discernimiento de las Abejas, acuden à la experiencia, assegurando, que como amantes de la pureza se han dexado tocar de algunas niñas inocentes, sin punzarlas, ni hacerlas daño alguno. Yo digo, que si esto sucediò así, fue pura casualidad, y no se puede alegar por experiencia; pues lo que vemos, segun ella, es, que las Abejas punzan, y persiguen à todo genero de personas, sin distincion de edades, ni circunstancias; y ahun à los niños punzan mas facilmente, porque son mas suaves de cutis, que es lo que ellas apetecen, para dexar sus ahijones, segun se ha observado, y se ve en los que entran con guantes en los Colmenares; y hasta los muchachos saben este modo de hacer que las Abejas punzen

con brevedad, pues para su diversion las cogen de las alas, y aplicandolas luego à un pedazo de piel suave, sueltan el ahijon al instante; lo que executan rara vez, si se las arrima paño, ò otra cosa aspera. Punzan tambien las Abejas igualmente al burro perezoso, y holgazàn, y à la mula veloz, y trabajado: persiguen al caballo capon con la misma furia, que al entero, y picado. Y esto lo saben bien los rusticos, que ponen mucho cuidado en apartar sus bestias, ò haberlos de los Colmenares; y de todo se colige, que la opinion de los referidos Autores solo puede passar en las consejas de los Aldeanos inocentes, que se maman como articulo de Fè quanto hallan impresso en los libros; y en los hogares de las vejanconas, que se juntan à hilar, y passar el tiempo en estas inutilidades, y en otras boberias semejantes.

Otro genero de personas, à quienes dicen los que han escrito de esta materia, que aborrecen, y castigan

las Abejas, son (segun ellos) las que arrojan mal olor de la boca: yo, y todos quantos manejan Colmenas saben, que estos animalillos huyen de la pestilencia, y malos olores, y assi me conformo con que aborrezcan esta circunstancia en los hombres, mas no confesarè, que por ella los punzen, pues para hacerlo necesitan de arrimarse, lo qual no executaràn, si hemos de està firmes en que huyen de la hediondez, y porqueria.

Quieren hacernos creer juntamente, que entre las Abejas hai unas Artifices, y Maestras de Arquitectura, que entienden, y se ocupan en labrar las celdas de los panales; Jueces, que administran justicia con igualdad; Proveedoras, que dan providencia para el comun alimento, y para otras cosas necessarias: Porteras, que hacen centinela à la puerta de la Colmena; y tambien dicen, que hai Abejas, que forman su pedazo de Almanak, observando los tiempos con mucho cuidado; sin que falte en esta Republica admirable, una caritativa con-

gregacion, ò cofradia de ciertas hermanas, que acompañadas de plañideras, ò lloronas (como lo asegura Virgilio, y sus trasladadores) entierran, y hacen funestas exequias à las Abejas difuntas.

Añaden, que quando hai eleccion de Rei, y por discordia de votos se originan parcialidades, forman su campo de batalla, y divididas en esquadrones, al son de trompetas (que aseguran estos Autores se oyen tocar) se recogen, y ponen à punto de pelea, y esgrimiendo las agudas espadas, van marchando àzia el quartel, ò tienda de su Rei, al qual cercan con grande diligencia para hacerle guardia, dispuestas siempre à despreciar los mayores riesgos, por conseguir la gloria de perder la vida en defensa de su legitimo Monarcha. Aseguran, que siguen à su Rei quando sale, no solo las que tienen oficio en Palacio, sino tambien las que cuidan de las obras, para edificar nueva Ciudad, ò Reino, en donde el Rei gustare de hacer mansion, y que cada una

una admite gustosa el oficio, que se le reparte, sin hacer jamás falta alguna en su empleo; que las modernas van al campo à buscar sustento para las viejas, que se quedan en casa; y que para esta diligencia se alexan en sus Colmenares hasta siete leguas de distancia; añadiendo otras muchas cosas, ajenas de verdad, è indignas de credito, no porque sean imposibles de suceder, sino porque es impracticable el averiguarlas; pues es cierto, que nadie puede ver lo que passa dentro de la Colmena entre las Abejas, à excepcion de las cosas que dexamos escritas, y apoyadas con la experiencia.

No me detengo en impugnar, ni en referir las cosas particulares, que se cuentan de estos animales, aunque pudiera hacerlo, porque este es assunto, que necessita un libro de mucho cuerpo. Contentese el Colmenero con lo que dexo dicho, tratando del Rei, riase de todas las historietas, que dexamos relatadas, y no crea

las que en adelante le contare, si no se las hacen tocar con la experiencia; que yo tampoco pretendo, que se de credito à mis observaciones, si no salieren conformes à la razon, y à los experimentos; y ahora pasèmos à lo cierto de nuestras Abejas comunes.

Suelen tambien ser conocidas por el nombre de Abejas hembras, por las razones, que se dixeron en el Capitulo primero de esta Obra, tratando de su generacion; y se producen como allí se dixo de la simiente del Rei, fomentada por las de su classe, y por los Zanganos. Crianse en celdillas de figura sexangular, ò de seis esquinas, y son menores que las otras en que se crian los Zanganos. Es constante, que su gobierno (segun descubrimos por los efectos) es admirable; pero no se pueden averiguar sus particularidades, como yà hemos dicho: madrugan mucho à sus tarèas; y aunque dicen, que para salir à ellas hai Abejas determinadas, que despiertan à las otras, tocando

do sus trompetillas, es falso; pues estando yo algunas veces, mui de mañana, à las piqueras de las Colmenas, he visto salir las primeras Abejas, sin haber precedido ruido alguno, y en diversas horas de el dia las he oido furrar, ò zumbiar en las mismas piqueras, y hasta ahora no he podido averiguar la causa de sus zumbidos; con que, ò yo soi un Colmenero idiota, que no entiendo su language después de haberlas tratado muchos años, ò es falsa essa noticia.

En los dias tempestuosos, y en los poco favorables à sus tarèas, estàn inquietísimas, y se irritan mucho con los que llegan à los Colmenares; y ahunque siempre es necesario andar entre ellas con cuidado; pero en estas ocasiones es preciso que lo tengan mayor los que temen sus ahijones, usando de una mascara, ò careta de alambre, que tendrá prevenida el curioso en su Colmenar para semejantes lances.

Son estas Abejas mui cuidadosas, y pròvidas en to-

dos sus ejercicios, y tarèas; pero en la generacion de su prole son vigilantísimas, pues para fomentar el pollo de fuerte que no se les resfrie, y pierda, se ponen de dia, y de noche muchas Abejas en la piquera por la parte de adentro, impidiendo la entrada al aire, y al frio; y esto lo executan con tal aplicacion, que no se aparta de aquel lugar sino por el dia, quando es preciso hacer camino, para que entren las que vienen del campo con las cargas de miel, cera, agua, y demás necesario para sus obras. No puede saberse si este oficio de Porteras es determinado à ciertas Abejas, ò si promiscuamente, y sin distincion lo executan todas, alternando en él. Yo tengo por cierto, que no hai Porteras determinadas, porque he visto algunas veces salir de la Colmena à los trabajos necesarios muchas Abejas, que parecia que estaban de guardia à la piquera.

Con el mismo fin de que no se les resfrie el pollo, tienen grande cuidado de cer-

cerrar qualesquiera resquicios, por donde pueda entrar el frio à la Colmena; y las demás que fomentan el pollo, incuban, y se mantiene sobre los panales en que està depositado, con tanto tefon, y permanencia, que igualan en ello à las aves quando empollan sus huevos; y es de fuerte el conato, que en esta obra tienen, que quando se ocupan en ella parece que estàn muertas, ò mui enfermas. Esta diligencia de el fomento la repiten muchas veces, y se aumentan de fuerte, que parece inapeable el numero de Abejas, que llega à tener una Colmena: calientase tanto el pollo con este fomento, que muchas vezes, aplicando la mano à la piquera, se percibe el excesivo calor, que tiene dentro el vaso; y es señal fixa de que el pollo se està criando. No solo en la piquera, sino tambien en otras partes exteriores de la Colmena suele conocerse, y tocarse este extraordinario calor, y llega à ser tanto algunas veces el que la Colmena interiormente tie-

ne, que desprende los panales, y se derrite, ò disuelve la miel, como yo lo he visto.

Lo primero que se cria en las Colmenas son las hembras, luego los Zanganos, que llaman los Colmeneros machos impotentes, sin mas fundamento, que el de saberse que no sirven para la generacion, y que solamente son utiles para acalorar el pollo. Los ultimos que se crian son los Reyes; y es de notar, que para criar Zanganos, y Reyes, no dexan de criar hembras; porque la cria de estas no cessa, hasta que la Colmena se queda sin macho potente, ò Rei, lo qual suele suceder quando este falle con algun enxambre, y en otros casos.

Que las Abejas hembras, y Zanganos se crien primero que los Reyes, además de estàr experimentado, se hace verosimil, conveniente, y razonable; porque como las Abejas hembras son las que labran los panales, las que conducen la miel, y la cera, y disponen todo lo demás necesario, y util à la Colme-

na, pudiera suceder, si se criarán primero los Reyes, que ocupadas muchas Abejas en esta creacion, faltàran las necessarias para emplearse en los referidos ministerios, y que por esto padeciera alguna grave necesidad, y pereciera la Colmena; lo qual evitan criando con anticipacion las hembras; porque siendo estas muchas, y aumentando tanto, como de xó dicho, hai las suficientes para las tarèas del campo, sin que las que se quedan ocupadas en la cria del pollo hagan falta en aquel exercicio.

Y aunque es verdad, segun dexamos escrito, que ahun quando crian Reyes, no cessan de producirse hembras; y segun esto, parece, que la cria de los Reyes no las ocupa tanto, que por ellas sea preciso faltar à las demás tarèas, y consiguientemente podian criarse los Reyes primero que las otras Abejas; es de advertir, que quando estos se estàn fomentando, sin cessar la creacion de las hembras, tienen yà las Abejas mucho pollo de las

que llamamos comunes, fazonado, perfecto, y habil para el exercicio de quanto ocurre en la Colmena, y empiezan à criar sus Reyes; y el no cessar ahun entonces en la creacion, y aumento de las hembras, es porque estas, como gente tan necessaria, es preciso que sea mucha, y tanta, que estè siempre prevenida la Colmena, no solo de la que ha menester para los exercicios, que en ella ocurren, sino tambien de la suficiente, para propagar la especie, y poblar otras Colmenas.

Tambien persuade razonable este orden de producir, el ser las Abejas las que han de fomentar el pollo de todas tres classes, es à saber, Rei, Zangano, y Abeja comun; y por la misma razon de ser los Zanganos utiles para este fomento, aunque no tan precisos como las hembras, se criaràn despues de estas, y antes que los Reyes.

Apadrina juntamente el acertado orden de este modo de criarse las Abejas la congruencia siguiente: Así

co-

CAPITULO VII.

*EXPLICASE DE DONDE,
y como trahen las Abejas
hembras la cera.*

como no se puede dar Rei sin vassallos, de que se componga la Monarquia sobre que ha de dominar, por lo qual es preciso que los subditos le precedan en la existencia; porque de otra suerte no serà verdaderamente Rei; así el de las Abejas, para que se diga, y sea tal, debe hallar existente, y formado el cuerpo de su imperio en los subditos, que le han de reconocer, y servir.

Otros muchos apoyos pudiera traher para prueba de lo referido, los que omito, por no ser prolixo, è impertinente, y porque estos bastan para que los rusticos tengan alguna noticia de las Abejas. Las razones que de xó estendidas no las tengo por argumentos indissolubles, ni muy eficaces, admitalas el lector como gustare, y en todo caso acuda à la experiencia, que en ella hallarà ser cierto quanto acerca de observaciones dexo escrito.

* * * * *
* * * * *

Siendo las dos bellissimas substancias de la miel, y de la cera tan importantes, y provechosas para el culto Divino, y para otros usos utiles, y necessarios à los hombres, se hace exquisitamente sensible, y lamentable el pezeoso descuido, y la poca aplicacion à solicitar la conservacion, y el aumento de las Abejas, que depositan una, y otra especie en las Colmenas. Nuestra Hespaña es uno de los Países mas oportunos de la Europa para establecer, y adelantar con grandissima utilidad tan importante comercio; porque la mayor parte de este bellissimo pedazo de mundo està rodeada de altas, y bien pobladas cumbres, y enriquecida de fertilissimos, y floridos valles, y llena de crystalinas fuentes, y de hermosos arroyos, gozando al mismo tiem-

po de un temperamento tan admirablemente feliz , que no toca en ninguno de los extremos , que hacen à otras tierras desapacibles , y enfadosas ; y siendo así , que estas circunstancias son las que hacen à las Abejas venturosas , trabajadoras , y prodigiosamente utiles ; en ninguno de los Países , y Reinos vecinos à nuestra Península , hai el descuido , pereza , ni ignorancia , que en ella tienen sus naturales sobre esta materia. De estos principios , y reprehensibles causas , mas que de las irregularidades del tiempo , nace la escasez , y la carestia de la cera , y de la miel , y la ruina de las Abejas , que la cogen , la labran , y la disponen ; y tengo por cierto , que si los Colmeneros arrepentidos de su mucho descuido , y enmendando su ignorancia , se aplicàran al trabajo de cuidar de estos animalillos , y al estudio de las observaciones , para conseguir una mediana inteligencia , serian en Hespaña admirables , y abundantísimas las cosechas de la cera , y de la miel.

Aprehendan los Colmeneros holgazanes , y desidiosos del prodigioso , y continuo trabajo de estos animalillos ; y no se dexen vencer de el que ellos pueden tener , en conservar , y aumentar su nobilissima especie ; y para que se confundan , y averguencen los hombres de su negligencia , y de su ignorancia , vean , y admiren la maravillosa industria , la loable tarèa , y el feliz , y penetrante discernimiento con que las Abejas cogen , cargan , trahen , y depositan los utiles , y dulces frutos de la cera , y de la miel à sus Colmenas.

Para proceder con mas orden , è instruir à los nuevos en lo conducente à este arte , debo advertir , que la cera es un cuerpo , ò materia terrea , aceitosa , ò crassa , que producen las plantas en sus flores , de las quales participa algunos alitos , ò vapores , que le comunican la fragancia deliciosa , que en ella notamos. Se mezcla sin repugnancia con otro qualquiera cuerpo , ò materia aceitosa ,

ò crassa ; pero no se une con la agua , ni con otras cosas , que tienen mucha parte de ella ; derritese al calor , y se endurece al frio. En algunas partes llaman à la cera flor , porque se cria en ellas ; pero yo la llamo , para su mejor conocimiento , y descripción , flor de flor , por parecerme , que es la cosa mas bella , fragrante , y peregrina , que producen las flores. Cada una de estas no trahe cera mas que una vez , y así la flor de donde una Abeja sacò la cera , no vuelve à producirla ; lo qual se colige de la experiencia , pues vemos , que habiendo llegado una Abeja à qualquiera flor , y habiendo cogido en ella la cera , aunque despues lleguen muchas successivamente , ò una à una , (para que me entienda el rustico) no se detienen en aquella flor , ni facan de ella cosa alguna ; lo qual es argumento , de que la flor una vez despojada de la cera , que produjo , no vuelve à criarla.

No todas las flores tienen cera , porque no todas

las plantas son de una misma especie , y cada una chupa , ò saca de la tierra su madre , lo que segun su naturaleza la toca , y es fuyo ; y así como por esta razon se diversifican en la hermosura , en la fragancia , y en otros efectos , siendo unas medicinales , y salutíferas , y otras perjudiciales , y venenosas ; así tambien se diferencian en que unas tienen cera , y en otras no se cria. Esta verdad la persuade sobradamente la razon , pero la enseña con toda seguridad la experiencia , pues vemos , que las Abejas cogen cera en unas flores , y no en otras ; lo qual es evidente argumento de que no la tienen todas ; pues si la tuvieran , à todas acudieran las Abejas sin distincion. Tampoco la producen por ser mayores , ni mas fragrantés ; y así la rosa , el clavèl , la viola azul , y otras muchas , bien conocidas de los Colmeneros , no la tienen : sabese que esto es verdad , por haberse observado , que las Abejas nunca se cargan en estas flores ; y entre las que dan cera hai

unas, que la tienen de mejor calidad, y con mas abundancia que otras: llevan la primacia el romero, el tomillo, el espliego, y la axedrea, como lo aseguran los Artifices, que labran este provechoso fruto para el culto Divino; pues afirman, que la que se cria en los Colmenares, cuya situacion abunda de las referidas flores, es de mas consistencia, y solidez, y admite mas blancura, que la que se coge en otros parages en donde faltan.

Toman, pues, las Abejas la cera de las flores en porciones muy menudas, con tal asseo, y destreza, que aunque para quitarla de las hojas en que se crian las roen, y muerden, ni las ajan, ni hacen el daño mas leve; y así se ve, que las flores en que las Abejas se sientan à quitar la cera, quedan despues con el mismo lustre, fragancia, y hermosura, que tenían antes que las Abejas faceran de sus hojas este utilissimo esquilmo. Cogen, pues, las porcioncitas de cera con las garrillas anteriores, que lla-

mamos manos, y passandola con notable ligereza, y casi imperceptiblemente à las garras de atrás, las ponen amontonadas en unos diente-cillos, que tienen à manera de sierra en los dichos pies ò garrillas posteriores; y cargadas con esta industriosa brevedad, marchan veloces à sus respectivas Colmenas, y entrando en ellas se descargan de este hermoso material, sin que nadie hasta ahora haya podido averiguar como lo executan: con el calor natural de la Colmena se pone la cera blanda, tratable, y en el estado correspondiente para que las Abejas labren sus panales, y en ellos sus edificios Reales, ò Palacios, moradas comunes, y demás oficinas utiles, y precisas en los vasos, todo lo qual lo executan con tal arte, brevedad, acierto, uniformidad respectiva, y proporcion, que han dado, y daràn que discurre, y que admirar à todos los que se ocupan en la contemplacion de las cosas naturales, hallando así en esta admirable fabrica, como en los demás

más trabajos, y frutos de estos irracionales, poderosos motivos para alabar la grandeza, y altas providencias del Supremo Señor, y Criador de todo, que dotò à estos animalillos de tan admirable, y extraordinario instinto, que casi llega à equivocarse con la industria, y saber de las racionales criaturas en muchas de sus operaciones.

CAPITULO VIII.

EXPLICASE QUE SEA MIEL, en donde, y como se cria, y se muestra el modo con que las Abejas la cogen, y la conducen à sus Colmenas.

LOS Philosophos, y Agricultores modernos, siguiendo el parecer de los antiguos, enseñan con grande confianza, que la miel es un vapor aquoso, muy delicado, que mezclandose con las benignas exhalaciones de las flores, arboles, y demás plantas, que las tienen, se resuelve, y destila por el frio de la mañana, y cae à la entrada de ella sobre las plantas, y

flores, de el mismo modo que el manà, y el rocío, que llaman lagrymas de la Aurora; quieren asimismo persuadir, que estas purissimas, y menudas gotas, cocidas con el calor del Sol en las cavernas, ò mas profundos huecos de las flores, son las que las Abejas cogen; y que llevandolas à sus Colmenas, componen con ellas, mezclandolas con otros simples, ò beneficiandolas con su especial industria, la dulcissima, y admirable substancia de la miel.

Esta opinion, aunque tan autorizada, y comunmente seguida, padece muchos argumentos: porque si la miel cayesse del modo que enseñan los Philosophos, era preciso, que igualmente baxara sobre todas las flores, arboles, hierbas, y sobre los demás cuerpos, que ocupan la superficie, ò cara de la tierra; pues no hai razon que persuada, por que cayendo en unos, no haya de baxar sobre otros; y antes vemos, que el rocío, à quien comparan la miel, cae igualmente en todas las partes de el suelo,

sin distincion de los cuerpos que lo ocupan; es así, que la miel no cae sobre todas las flores, y cuerpos de la tierra: luego no baxa como los Philosophos enseñan.

Que no caiga este rocío (de que se compone la miel por las Abejas, segun la comun opinion) sobre todos los cuerpos, es claro; pues si sucediera así, las Abejas lo encontrarían, y tomarían de todos ellos igualmente, y sin distincion, y vemos que no lo hacen, pues solamente la cogen de las flores. Diráse, que aunque la miel cae en el modo dicho, no se halla en qualquiera cuerpo, porque no todos tienen la necesaria proporcion, ni capacidad para recibir aquel rocío de suerte que pueda cocerse, y tomar aquella disposicion con que las Abejas lo apetecen para hacer su miel, las quales circunstancias se hallan en las flores, porque la estrechez de sus fondos es muy à proposito para que en ellos, mediante el calor del Sol, aquel rocío se cueza, se perfeccione, y se conserve sin

disiparse, sin corromperse, y sin consumirse.

Conozco, y confieso lo fundamental de la respuesta, pero tampoco me satisface; porque si la razon de hallarse miel en las flores, y no en otros cuerpos, sobre que igualmente cae, es el ser las flores à proposito para que en sus receptáculos, ò huecos se cueza, perfeccione, y conserve el rocío, y el faltar à los demás cuerpos estas circunstancias, es la causa de que en ellos no se encuentre; hemos de decir, que en toda flor se hallará miel, lo qual no es así, porque las Abejas la facan de unas, y no de otras; y si se responde, que son à proposito para que en ellas se perfeccione el rocío, y otras que no lo son, y por esso no se halla en todas, sino en solas aquellas, que tienen los tubillos, ò huecos mas estrechos, apretados, y profundos, se replica con las hierbas, en las quales no se halla miel; porque las Abejas nunca la facan de sus cavernillas, ò huecos,

cos, que suelen ser en muchas mas cerrados, mas estrechos, y mas profundos, que los de las flores, y como tales mas proporcionadas, para que el calor del Sol haga el cocimiento del rocío que en ellos se contiene, dandoles el punto, y fazon correspondiente: y no obstante (como llevo dicho) ninguna miel se encuentra en las hierbas; porque si se hallara, la cogieran de ellas las Abejas: luego, ò no cae la miel, como quieren los Philosophos, ò si cae así, la razon de cocerse, y conservarse en las flores, no es la estrechez, ni la profundidad que estas tienen en los receptáculos ò cañutos referidos.

Mas: si la miel cayera en la forma dicha, era preciso que baxara mas porcion sobre las flores mas pompofas, y estendidas, y que en sus cañutos, ò huecos se cogiera mas cantidad, que en los de las pequeñas, apretadas, y recogidas; lo qual no sucede, porque el gyrosol, clavél, rosa, y otras muchas no llevan miel. Ni aprovecha el decir, que ahun-

que sobre las flores grandes caiga mas miel, que sobre las menudas, y pequeñas, no se conserva en ellas; porque teniendo muy abiertos, y patentés los vasos en que se recoge, llega el calor del Sol, y facilmente chupa, y consume el humor contenido en ellos; porque tengo observado muchas veces, que antes de salir el Sol facan miel las Abejas de los vasillos de las flores pequeñas, que sabemos tienen miel; y nunca la facan de las grandes, ni à esta hora, ni à otra; lo qual es argumento de que sobre ellas no cae miel, ò que si cae, la causa de no hallarse en sus cavernas, ò profundidad, no es el consumirla el calor del Sol, porque antes de nacer, ni puede calentar, ni consumir.

Yo, con venia de los Philosophos, digo, que en caso de baxar la miel en forma de rocío, se criara esta de aquel vapor sutil, vertido sobre las flores que la llevan, y mezclado en sus cavernas con los alitos, ò exhalaciones de ellas; y que cayendo el mismo va-

por resuelto sobre otros cuerpos, y uniendose con otros alitos, ò exhalaciones de diferente qualidad, hace el manà, y baxando puro, y sin mezcla alguna sobre las hierbas, que es donde mejor se regiftra, se llama, y es el rocío.

Dixe en caso de baxar la miel, porque no me conformo con los Philosophos, que enseñan este descenso; antes bien me aparto enteramente de su opinion, y desfiendo nuevamente contra todos los que hasta aqui han escrito de este suavissimo alimento, que la miel es un humor liquido, ò zumo, que mediante el calor del Sol refudan las plantas, y colocado en el pie, ò cavidad de las flores, mezclandose con sus exhalaciones, se cuece en aquel lugar, y recibe en èl toda su perfeccion, y complemento; y que las Abejas, quando lo facan de las flores, lo encuentran hecho miel perfecta, sin que ellas le den mas punto, que el que tiene, ni hagan con èl otra diligencia, que la de conducir-

lo à sus Colmenas, depositandolo en los vasos, que para este efecto tienen maravillosamente dispuestos, y fabricados. Mueveme à seguir esta novedad haber encontrado miel perfectissima en muchas flores de senos tan estrechos, que parece imposible que en ellos pueda introducirse por descenso aquel vapor resuelto, de que quieren los Philosophos que la miel resulte; y ahun en algunas es tanta la angustia de estos senos, ò cavidades, que ni las Abejas, teniendo la lengua tan sutil, pueden facarles la miel que contienen, por mas que lo solicitan; estas son la flor de la borraja, la del jazmin, y otras, que tienen por pie un tubillo, ò cañuto largo, y mui estrecho; en ellas se halla miel chupando los referidos cañutos; y si se observa con cuidado, se verá, que las Abejas no pueden introducir la lengua para facarla, por ser mui angosto el agujero, que estos cañutos tienen, lo qual dà suficiente motivo para inferir, que el rocío, ò vapor disuelto, que

cae

cae por la mañana, no puede entrar en tan escondidos, y de el todo cerrados senos.

Confirmame en este pensamiento haber observado flor, que no solo por la estrechez en la boca de su cavidad, sino tambien por su postura es del todo incapaz, y sin proporcion, para recibir materias, que baxen, y caigan sobre la tierra; y al mismo tiempo he notado, que en ella se cria mas miel, que en las otras. Esta flor es producida por una planta, que se encuentra en los montes de la Coscoja, tiende espaciosamente sus ramos sobre la tierra, levantandolos mui poco de ella; sus hojas son mui verdes, y lisas, no produce espinas; y su fruta, quando està fazonada, son unos pequeños globos, ò pelotillas, à manera de cerezas, y de su mismo color, ahunque es un poco mas subido, tienen poco zumo; y en fin, es mui parecida esta fruta à la cochinitilla con que se tiñe la grana. Los Colmeneros llaman vulgarmente à esta planta *Ga-*

pa; y tengo por cierto, que no es nombrada de otros con este termino, ni yo sè què titulo darla para hacerla conocida de los que no lo son.

La flor es hueca, y tan cerrada por su superficie, que solo tiene por arriba un agujero estrechissimo, y este està siempre derechamente inclinado à la tierra; por cuyas circunstancias tengo por imposible, que en esta flor se introduzca rocío alguno, ni otra resolucion de vapor, que caiga de arriba: esta flor es de la figura, y del tamaño de una vellota, y contiene tanta miel, que si se toma en la mano, y se oprime con los dedos, suelta, y destila una crecida gota, que se conoce ser legitima, y perfectamente fazonada en el color, y en el gusto, que comunica al paladar, si se aplica à la lengua; de cuya observacion, que yo he hecho, y parece que se infiere, que la miel ni desciende, ni se cria, como enseñan los Philosophos, sino que se produce por las plantas en las flores con ayuda del calor, como

de:

dexo establecido, y probado.

Infierefe afsimifimo de lo que dexo explicado, y defendido con la experiencia, que este zumo de las plantas depositado en las flores, y cocido por el calor, es perfecta miel, y se halla en todo el complemento de su sèr, antes que las Abejas lo cojan, y saquen de las flores en que se cria, y que estas no hacen con èl operacion alguna, ni otra diligencia, que la de conducirla a sus Colmenas; pues (como he advertido) exprimiendo, y chupando la flor de la Gapa, se hallarà, que la gota que destila tiene el color, olor, y fabor de miel con toda perfeccion.

Coligese tambien de todo lo dicho, que afsi como no todas las flores llevan cera, del mismo modo no todas producen miel; y afsi como entre las que crian cera, unas la dan de mejor calidad que otras, afsi la miel de unas flores es de circunstancias mas apreciables que la de otras. Crianla con mas abundancia, y mejor el tomillo, romero, axedrèa, y otras flores fra-

grantes; pero en la porcion, y cantidad excede à todas quantas yo he observado la de la Gapa, y afsi las Abejas acuden à ella, y la sacan mucha miel. Que no en todas las flores se crie este bellifimo manjar, se persuade, yà por la experiencia frequente, que nos ha enseñado, que no todas sueltan miel quando se oprimen, y yà en que las Abejas acuden, y la sacan de unas, y nunca llegan à otras; ademàs, de que como la miel es el suco, ò zumo, que las plantas sudan, y depositan en las flores, (segun mi sentir) no todas tendràn este zumo proporcionado, y capàz de hacerse miel; lo qual, por ser tan conforme à la razon, y à la experiencia, no necesita de esfuerzos que lo demuestren, y confirmen.

Juzgo que este modo de criarse la miel es mas ajustado à la razon, y experimentos, que el que señalaron los Philosophos, que por ser poco pràcticos en materia de Abejas, no penetraron bien ahun los secretos, que de ellas se

se pueden averiguar; y quando mi opinion no sea cierta, parece à lo menos, que las observaciones, y congeturas en que la fundo, la hacen mas verosimil, y arreglada, que las que hasta aqui comunmente han corrido. El docto, y experimentado podrà hacer crisis de todas, y elegir la que mejor le parezca, que yo venerando las demàs, me quedo por ahora en la mia, sujetandome à retratarla, siempre que de seguirla se originen algunos inconvenientes, ò absurdos, que pugnen con la razon, ò demostrable experiencia.

De qualquiera suerte que la miel se crie, lo cierto es, que las Abejas la cogen, y sacan de las flores para conducirla à sus Colmenas, y que entrando en ellas, la depositan en las celdillas de los panales para alimentarse en los tiempos calamitosos; y en el Invierno, quando no pueden pacer en el campo, ò porque no tienen miel las flores por falta de rocios, (si hemos de seguir la doctrina de los Philosophos) ò porque

no hai virtud en las plantas para sudar el suco, de que en mi opinion se compone este suavifimo alimento, ò porque ahunque lo suden, no hai calor bastante para cocerlo, y perfeccionarlo.

Para coger la miel llega la Abeja à la flor, y apartando, si es necesario, con las garrietas de adelante, que llamamos manos, las hojas de ella, para penetrar sin estorvo, y con facilidad los senos en que està cerrada, y contenida, saca la lengua, y la introduce en ellos. Como esta es esponjosa, se embebe en ella la miel, y quando yà està empapada, la entra en la boca, y exprimiendo la miel, que en ella està embebida, la deposita en el seno, ò cavidad del pecho, (que llaman *buche* los Colmeneros) y llevandola à su Colmena, la vierte, ò vomita en las celdillas, que para este fin tienen formadas. Esta es la observacion, que acreditan muchos curiosos Colmeneros: lo que yo puedo assegurar es, que llegando algunas Abejas cansadas, y parandose à descansar en

mi mano, me han dexado en ella la miel, que conducian en el buche: otras veces se la he visto vomitar en las hojas de los arboles; y el que quisiere experimentar la verdad de esta observacion, repare en ellas quando la cogen, y tome una de las que van à sus Colmenas, obliguela à que vomite, ò haga anatomia de su buche, y hallarà, que todo lo dicho es ciertissimo.

Otra experiencia bellissima puede hacer el que quisiere enterarse de lo referido. Observe con cuidado en el tiempo de la Primavera, que es quando las Abejas suelen coger mas miel, y robarse unas à otras en el sitio del Colmenar, y hallarà, que el robo lo executan de esta suerte: Llegan algunas pobrecitas, que regularmente suelen ser las juvenes, con su buche lleno de miel, y con el cuidado de ponerla en sus casas; y otras holgazanas, y ladronas se arrojan sobre ellas, y oprimiendolas, y violentandolas, ò las hacen vomitar la miel, ò introducen

do su lengua por la boca de las juvenes, se la sacan del buche del mismo modo que la chupan de los cañutos, ò fenos de las flores.

Esta observacion, junta con las demàs, que dexo relatadas, hacen una evidente prueba, de que el modo que las Abejas tienen para conducir la miel à sus Colmenas, es el que llevo declarado: si hai alguno, que dude darle credito, fie su desengaño de la experiencia, à quien le remitimos para la perfecta averiguacion de esto, y de todo lo demàs que en los Capítulos antecedentes queda escrito, y de lo que en los siguientes se dirà.

CAPITULO IX.

TRATASE DE LOS ENXAMBRES: se explica en què consiste su salida, y se impugna la opinion de los que dicen, que la guerra que se mueve en la Colmena, es causa de enxambrar.

Habiendo tratado en los antecedentes Capítulos

los de la generacion de las Abejas, de las classes en que se dividen, de los oficios, que à cada una en la suya pertenecen, y de otras particulares circunstancias, y admirables exercicios de estos provechosos animalitos, parece, que con oportunidad, y congruencia del buen orden, que se debe observar en la doctrina metodicamente dispuesta, corresponde, que en este Capitulo tratèmos de los enxambres, por ser la descendencia, y prole de las Abejas, que saliendo de las Colmenas en donde se crian, puebla nuevas colonias de esta utilissima gente, para hacer su especie permanente, y estendida.

Llamamos enxambre à un monton de Abejas hembras, Zanganos, y de su Rei, ò Principes, las quales habiendo salido de las celdillas, que les sirven de cuna en el tiempo de su creacion, y hallandose yà fazonados, y en estado de exercitar con destreza, y acierto sus respectivos ministerios, salen con intrèpida velocidad de la Col-

mena su madre, y dando vueltas por el Colmenar con bastante inquietud, y rumor, hacen mansion juntas, y amontonadas como un peloton, ò bola grande, poniendose à la sombra de alguna planta, ò colgandose de los ramos de algun arbol poco distante de el sitio de su Colmenar.

Atendiendo al cuidado grande, que las Abejas tienen en sacar estos enxambres, despues que yà està el pollo de las tres classes, de que el enxambre se compone, fazonado, y ultimamente dispuesto, para salir de la Colmena à poblar, parece facil averiguar la causa de esta salida, sin fatigar inutilmente el discurso con ridiculas cavilaciones, y sin recurrir à portentos admirables, y dificultosos. Todo viviente, movido de una poderosa inclinacion, que en èl imprime la sabia naturaleza, apetece con especial conato vivir, y conservarse; y como es imposible la larga conservacion de los individuos, ò miembros, que componen la especie, yà que no puede lo-

grarse la perpetua existencia en el individuo, solicita cada uno conservarse virtual, ò equivalentemente en la especie, contribuyendo à su permanencia por medio de la produccion de nuevos individuos, que movidos tambien de aquel natural deseo engendran otros, que les sucedan, y conserven su casta, la qual por este medio se dilata, conserva, y passa de unos à otros; como lo enseñò Aristoteles, y lo publica la experiencia. Esta inclinacion general à todo viviente, es a mi vèr la causa de que las Abejas saquen sus enxambres de las Colmenas en donde los crian; porque despues que movidas de la natural inclinacion, que las incita à la propagacion de su linage, tienen perfectamente fazonado el pollo, que engendran, conocen por su especial instinto, que en la estrechèz de una Colmena sola, es imposible la conservacion de su especie; y que el vivir las Abejas productoras, ò madres con las nuevamente producidas, mas es medio pa-

ra entera ruina de la casta, que para el aumento, y conservacion de la especie; porque si todas se quedàran en la Colmena, la apretura de ella quitaria la comodidad, y proporcion necessaria, para el exercicio de las operaciones precisas à la generacion, y à los demàs ministerios, en que forzosamente se han de emplear, para conseguir el fin de hacer su linage permanente, y estendido. Este natural apetito, unido con la razon en los hombres, ha poblado todos los territorios del universo, ha dilatado los Reinos, y Provincias, y ha estendido los Pueblos mas, ò menos, segun lo pedian las circunstancias; y esta misma inclinacion, junta con el natural instinto, que Dios puso en los irracionales, ha sido, y es la causa de que muchos brutos de todas las especies, defendiendo los lugares de su primer origen, se hayan esparcido por los montes, valles, grutas, y demàs parages, que tiene el mundo proporcionados para el aumento, y conservacion de sus ref-

respectivas castas; y este es el unico motivo, que obliga, y mueve à las Abejas à salirse en enxambres por su propia inclinacion de las Colmenas. Siendo pues el motivo de enxambrar, que dexamos escrito, una causa tan universal, experimentada, y conforme à los acertados estatutos de la grande naturaleza; es cosa digna de reprehension, que los Autores que han escrito de Abejas, hayan querido atribuir estos partos de los enxambres à otras causas bien extraordinarias, y enteramente irrifibles, huyendo de lo cierto, y averiguado, para proseguir sus novelas, invenciones, y patrañas, con el fin de ganar con el vulgo sencillo, el nombre de exquisitos, fútiles, y admirables.

Virgilio, y otros, que por inocencia, ò por sencillez, ò por malicia copiaron sus mentiras, dicen, que la causa de enxambrar es la disension, que se mueve en la Colmena; y que esta nace de que despues de criados los Principes, ambicioso cada uno

de la dignidad de Rei, procura buscar los medios correspondientes para alzar se con el mando, desafiando à batalla à los otros Principes, y buscando Abejas parciales, que le ayuden à la conquista del Imperio; las quales al sòn de instrumentos de guerra tienen sus sangrientos combates, resultando de ellos, que el vando vencido sale en presurosa fuga de la Colmena, que fue el teatro de la funcion, à buscar parage para fundar nueva Ciudad, ò Corte, para que en ella domine como Rei su vencido Principe. Afseguran, que al comenzar la guerra se oyen dentro de la Colmena cajas, y trompetas, y que cada Abeja con el mayor acierto se agarra del instrumento, que le pertenece por razon de su officio, sin equivocarse, ni aturdirse, echandose la Abeja Tambor sobre su caxa, la que es Clarin sobre su trompeta, y así de las demàs. Yo confieso, que quando leia estas novedades, y simplezas, que solo pueden ser creídas de la inocencia de los

los muchachos, de la fenci-
llèz de los pobres Aldeanos,
y de los pocos alcances de
las viejas tontarronas, y cadu-
cas, estaba esperando, quan-
do llegaba un parrafo con
Abejas de à pie, y de à caba-
llo, con puntual noticia de
los Regimientos, y sus divi-
sas, y ahun me temi, que es-
tos Autores depusieran haber
visto los estandartes con ar-
mas gravadas, tremolandos
las Abejas Alfereces entre los
esquadrones, que forman es-
tos guerreros animales; (se-
gun ellos afirman) y cierta-
mente me admirè, y todavia
estoi pasmado de que escapaf-
sen de sus oidos, y de sus
ojos los cañones de la artille-
ria, y el estruendo de sus ti-
ros; porque todas estas co-
sas, de que nada dixeron, pa-
rece que debian seguirse à lo
de las caxas, trompetas, es-
quadrones, y demàs cachiba-
ches, que aseguran como
ciertos, y averiguados; y sien-
do igual la dificultad, que hai
en saber, y persuadir qual-
quiera cosa de las referidas,
hicieron mal (yà que se em-
peñaron en contar algunas)

en no escribir, que se halla-
ban en estos exercitos de Abe-
jas los mismos pertrechos, y
orden de guerra, que en las
tropas de los Soldados racio-
nales.

Tu, amigo Labrador,
riete à carcajadas de estos em-
baducadores, y tramposos de
la naturaleza, y di conmigo,
que lo que causa la salida de
los enxambres no es guerra,
ni discordia, que haya entre
las Abejas, sino un vehemen-
te amor, y poderosa inclina-
cion, que tienen estos anima-
les à el aumento, y conser-
vacion de su especie, lo qual
logran facendo los enxambres
de sus Colmenas, para que
poblando otras se estienda, y
perpetue su casta. Tèn el pie
fijo en esta conclusion, y de-
xando la ilusion de otras opi-
niones, agarrate à esta, que
es la mas segura.

Para que conozcan los
rusticos con toda claridad lo
falso de la opinion, que va-
mos impugnando, harè pa-
tente, que no estriva en fun-
damento alguno, y que la ex-
periencia enseña lo contrario
de lo que sus Autores escri-
bie-

bieron. Pudo moverlos à pen-
sar, que hai guerra en la
Colmena antes de enxambrar,
aquel rumor extraordinario,
que se escucha dentro de ella,
antes de salir el enxambre;
pero si estuvieran los referi-
dos Escritores con la aten-
cion debida, como yo lo he
hecho, hallarian, que allí no
se escuchan ni trompetas, ni
caxas, ni timbales, como ellos
quieren, y que solo se oye un
ruido mayor, que el que or-
dinariamente hai en las Col-
menas; pero este estruendo
nace de la precisa commo-
cion, que hace el enxambre
para salir de su madre; y assi
como en una Ciudad, de
donde saliese un grande nu-
mero de familias à poblar vo-
luntariamente otro pueblo, ò
territorio, se escucharìa un
exquisito, è irregular albo-
roto de las gentes, sin que
este ruido se pudiesse atribuir
à guerra, ò discordia entre
los Ciudadanos que se iban,
y entre los que se quedaban;
assi tambien el rumor, que
se nota en la Colmena, es
efecto de la revolucion que
trahe, y origina el enxambre

al tiempo de salir, y de nin-
guna fuerte es indicio de van-
dos, ni discordias entre las
Abejas. Fuera de que si el en-
xambrar fuera efecto de la
guerra interior de la Colme-
na, saldrian mezcladas las
Abejas de diversos vandos, y
por consiguiente hiriendose
unas à otras, porque no se
puede creer facilmente, que
depongan el encono, y ra-
bia con que dicen los citados
Autores, que se persiguen, so-
lo con verse fuera de la Col-
mena; y no obstante hai ex-
periencia de que las Abejas
que vemos salir en los en-
xambres no se persiguen, ni
maltratan. Y ahunque es ver-
dad, que salen con alguna
turbacion, y como atropel-
landose, estos no son pre-
cisos efectos de guerra, sino
de la muchedumbre de Abe-
jas, y de la novedad, que
tal vez las harà el desampa-
rar su madre, y salir à la
claridad, y luz de el dia des-
de lo obscuro, y apretado de
sus vasos.

Si fuera cierta esta bata-
lla, era forzoso, que en los en-
cuentros de ella pereciera mu-
cho

cho numero de Abejas, y estas se hallarian muertas en la Colmena despues de salir el enxambre; lo qual no succede, como lo ensena la experiencia; las que en el vando vencido saliesfen heridas, ò maltratadas, se dexarian conocer de los curiosos Colmeneros, que las distinguirian de las demàs, lo qual tampoco se ha notado hasta ahora. Ademàs, de que si entre las Abejas hubiera esta discordia, y pelèa, y las vencidas, y castigadas fuessen las que forzadas à salir de la Colmena formassen el enxambre, como quieren los Autores de la opinion, que estamos impugnando, nunca se volverian à la Colmena madre, que las echò de allí à fuerza de armas; ò à lo menos quando el enxambre se volviera à la Colmena de donde saliò, las Abejas enemigas, con quienes antes habian peleado, no lo admitirian en su casa, antes bien lo maltratarian, encendiendose segunda vez la batalla. Esto parece cierto; y siendo indubitable, no solo que las Abejas del enxam-

bre, por causas que no sabemos, se vuelven muchas veces à la madre, sino tambien, que en ella son recibidas sin resistencia alguna, queda persuadido, que en la Colmena no hai disension alguna, que sea causa de salir de ella el enxambre.

Parece que lo que se ha dicho es bastante para probar la verdad de mi opinion, y para destruir enteramente la contraria; pero por si acaso hai algun Colmenero de los que se tragan con gran gusto las apocrifas invenciones de los discursos estrafalarios, que estè terco en apartarse de la creencia de esta fabula, pondremos otro parrafo para su ensenanza, y para lograr, que se defengañe perfectamente.

Sucede muchas veces, (y ahun es lo mas regular) que el enxambre primero de la Colmena, que es el que llamamos *de Barba*, solamente lleva un Rei, como se ha visto, y observado; y este Rei es el viejo, que llamamos potente, y es el unico que hai en cada Colmena con-

ca-

capacidad de fementar, como diximos, y probamos en el Capitulo primero. Ahora, pues, si es cierto, que la guerra de la Colmena tiene su origen de la ambicion de los Reyes, que para lograr la Corona se mueven unos contra otros, fomentando parcialidades entre las Abejas; quien se conspirò en esta Colmena, que enxambra, contra este Rei unico, obligandolo à salir de su Reino, despues de una posesion antigua? Como se compone este rebellion, y delito de lesa Magestad con la singular obediencia, con el intenso cariño, y con la obsequiosa lealtad, y profunda sumision, tan ponderadas en las Abejas de los Autores, que escriben de ellas?

Dirase, que alguno de los Principes, que el mismo Rei ha criado, es el que conspira contra èl, y le obliga à salir de su casa con el enxambre que se forma de las Abejas, que siguen el vando, y parcialidad de el desposeido Rei. Pero replico: como las Abejas, faltando à su natural lealtad, que en opinion

Tomo V.

de los citados Autores, es en ellas indefectible, ayudan la pretension injusta de este Principe, que tyranamente se introduce à Rei, privando al viejo del legitimo derecho, que tiene à mantenerse en la quieta posesion de su dominio? Como siendo este Rei de mas fortaleza, y valor, que todos los Principes, como se vè en la facilidad con que los mata en los vasos recién poblados de enxambre, que èl saliò regentando, no usa de su animosidad, y fuerza, y castiga en la Colmena antigua à los traidores, que contra èl se conjuran para desterrarlo de su casa?

Fuera de esto se ha observado, que muchas veces, hallandose la Colmena con muchas Abejas, enxambra estando ahun los Principes cerrados en sus Castillos, à lo qual llaman los Colmeneros *estar en leche*, y entonces constante, que estos Principes, como gente, que todavia no ha nacido, son incapaces de hacer guerra al Rei viejo su padre; y estando este solo en la Colmena, no puede hacer-

X

le

le otro alguno batalla, que se origine de la ambicion de reinar, y consiguientemente sale por su gusto con el enxambre, y no forzado de la pelèa, que en sentir de los citados Escritores nace de la discordia, y parcialidades, que ocasiona la pluralidad de pretendientes à la Corona.

Para que estos ultimos argumentos tengan fuerza, es preciso dar prueba de las proposiciones sobre que los hemos fundado. Diximos, que el Rei, que regularmente en el enxambre primero, que se dice *de Barba*, es el Rei viejo, y el unico, que hai en la Colmena con actual capacidad de fementar, segun lo establecido en el Capitulo primero; y esto se conoce en que dicho enxambre comienza luego à criar, y en que en la Colmena madre, de donde èl saliò, cessa este exercicio; porque como el Rei, que saliò con el enxambre, era el unico, que habia en la Colmena madre, con proporcion para fementar, su falta origina en ella esta suspension de criar, que

dura hasta tanto que los Principes, que quedaron en leche, ò ahunque quedassen nacidos, no de el todo sazoados, y perfectamente dispuestos para esta obra, se hallan en estado de exercitarse en ella, como diximos en su lugar. Esta misma falta de cria, que tambien hemos observado en los enxambres, que no son primeros, ò de *Barba*, es la prueba que tenemos, para assegurar, que el Rei viejo no sale con ellos, pues si saliera, proseguiria la generacion, lo qual no sucede hasta que pasan algunos dias; y es prueba de que con estos enxambres, que llamamos segundos, para distinguirlos de los de *Barba*, fallen algunos Principes, que no se matan hasta cumplir el tiempo, que han menester para estar perfectamente sazoados.

Tambien hemos dicho, que muchas veces enxambra la Colmena, estando los Principes en leche, ò cerrados en sus Castillos; y esto se infiere de ver salir solo, sin Principe alguno, al Rei viejo,

jo, que conocen, y distinguen muy bien los practicos; pero con mas seguridad se colige de haberse observado, que la Colmena, que enxambro una vez, no vuelve à enxambra al segundo dia, ò tarda à ello algunos mas, ahunque sean serenos, y à proposito para este efecto; pues es corriente, que la Colmena, que empezò à enxambra, teniendo criados los Principes, repite esta diligencia sin intermision de dias; con que el no hacerlo asi, es señal de que saliò el Rei con el enxambre de *Barba*, estando los Principes en leche, y de que la tardanza de la repeticion consiste en que està esperando el enxambre à que los Principes nazcan, y se pongan en estado de salir con ellos.

Con estas observaciones queda establecida, y corroborada la fuerza de nuestros argumentos contra la opinion que hemos impugnado. Otras muchas cosas pudiera decir contra ella, pero las omito por no ser prolixo, poniendo solamente para conclusion

de este Capitulo, y entera destruccion de la opinion contraria, el siguiente experimento, que confirma efficacissimamente mi sentir, y puede ser grato à los lectores.

Estando yo robando los Peones movibles, y teniendolos abiertos, y hallandome sin mascara, que me pudiera impedir el registrar, y ver claramente lo que sucedia en la Colmena, escuchè la señal, que el Rei hace al tiempo de enxambra, y vi salir el enxambre de mi Peon, teniendolo en las manos con bastante admiracion mia; pero no notè la mas leve señal de pelèa, ni discordia entre las Abejas, ni dentro, ni fuera de la Colmena. Luego observè, que el enxambre que habia salido del Peon, que yo tenia en las manos, se parò en la forma acostumbra da, quedando otro en la Colmena, que yo intentaba poblar, y despues de haber acabado de facudir el Peon, y haber hecho, que las Abejas que en èl habia, passassen à la nueva Colmena, que yo queria poblar, me acerquè

al puesto , en donde estaba parado el enxambre referido , y juntandolo con el que yo llevaba en la Colmena , vi, que se unieron ambos sin repugnancia , y sin ofenderse unas Abejas à otras : y es cierto , que nada de esto sucederìa ; si la causa de enxambrar fuese guerra de la Colmena.

CAPITULO X.

PROSIGUE EL ASSUMPTO de los enxambres , se dà noticia del tiempo que regularmente salen , y se refieren varios indicios , que suelen preceder à esta salida.

Regularmente salen los enxambres de las Colmenas en el tiempo de la Primavera , anticipandose , ò retardandose mas , ò menos , segun el tiempo fuere mas , ò menos caloroso , ò frio ; pero lo comun es salir en los meses de Mayo , y Junio , en dias serenos , y apacibles , desde las ocho de la mañana , hasta las tres de la tarde ; que son horas en que el buen Colmenero procurará assistir sin intermision

à su Colmenar ; porque de no hacerlo así , se expone à que los enxambres que salgan , estando el ausente , ò descuidado , se le huyan.

Escribió el Poeta , que no solo dentro de la Colmena hai la batalla , que dice ser causa del enxambre , sino que tambien , despues que està fuera de ella , se desafian los Principes , y pelean en el aire valerosa , y sangrientamente hasta vencerse unos à otros ; pero esto es totalmente falso , y antes bien se nota , que quando està enxambrando la Colmena , el enxambre dà muchos gyros , y vueltas en el sitio del Colmenar , hasta que separandose las Abejas de la tria , se juntan amigablemente en alguno de los parages , que diximos en el Capitulo antecedente , sin irritarse , ni ofenderse unas à otras.

Tambien suelen salir los enxambres en dias , que parecen importunos , y fuera de las horas señaladas ; por lo que será conveniente , que el Colmenero no se aparte del Colmenar , asistiendo en él

con

con mucha vigilancia todos los dias de Primavera , y especialmente se debe mantener allí , hasta que las Abejas hayan hecho el alarde ; y este se conoce en que se aumenta mucho la tria , entrando , y saliendo mui à menudo muchas Abejas sin carga , y en que salen à passear los Zanganos , y andan dando vueltas en contorno del sitio del Colmenar.

En los libros , que tratan de Abejas , se halla escrito un largo catalogo de indicios , que pronostica la salida de los enxambres ; y no obstante que los tengo por poco seguros , pondré aqui los que me parecen mas probables , para que el Colmenero , quando advierta alguno de ellos en sus Colmenas , asista con mayor cuidado , y vigilancia à su oficio.

Uno de los indicios de que enxambrará presto una Colmena , es el estar llena ; pero ahunque es mui probable , no es infalible , porque hai muchos vasos que llenan , y no enxambran , ahunque son pocos los que enxambran ,

que no llenen , como diremos despues.

Tambien se tiene por indicio , especialmente en vasos jacentes , ò tendidos , comenzar à disminuirse la tria de las Abejas , y andar estas poco à poco tres , ò quatro dias , y luego por otros dos , ò tres andar muchissimo , habiendose notado la disminucion de la tria , al tiempo que la obra se cerrò bien hasta el fuelo de la Colmena por la parte de atrás. La causa de esto es , que quando se disminuye la tria , es señal de que la Colmena tiene mucho pollo , y están muchas Abejas ocupadas en fomentarlo , y por esso andan pocas ; y quando se ven muchas en la tria , es prueba de que tienen yà sazónada grande cantidad de pollo , y de haberse aumentado mucho la gente , que es una de las circunstancias , que mueve à las Colmenas à enxambrar.

Herrera , y otros dicen , que es evidente señal de que enxambrará la Colmena , ver à la puerta , ò al rededor de la piquera muchas Abejas ;

pe-

pero advierte, que si estas son nuevas, no es indicio de enxambrar, fundandose en que las Abejas juvenes suelen pararse en la piquera à descansar, y fortalecerle. Poco conocimiento, y ruin practica tuvieron estos Autores en materia de Abejas, pues no llegaron à saber, que las nuevas son mas officiosas, y trabajadoras, que las viejas, y que jamàs se paran de esta fuerte à corroborarse, ni à descansar, ni unas, ni otras.

Lo cierto es, que todas ellas, sin distincion se paran en la forma dicha, à lo qual llaman los practicos *hacer barba la Colmena*. Es señal cierta de que la Colmena està llena de labor, y mui poblada de gente, y uno de los indicios menos falibles de que enxambrará; pero no es señal evidente, pues vemos, que suelen estar las Colmenas muchos dias con barba sin echar enxambre.

Si muchos dias antes de barbar la Colmena se hallan fuera de ella algunas casquillas de Reyes, ò enxambraderas, se puede inferir, que

està mas cerca de enxambrar aquel vaso. Estas cascas, que son las cubiertas de las celdas en donde se crian los Reyes, y tienen la figura de unas rodelillas, por dentro son lisas, como un capullo de gusano de seda, y por fuera asperas, y de color tostado, y amarillo, à diferencia de otras, que suelen facar las Abejas à las piqueras, de color leonado, y no lisas por dentro; y estas son las cubiertas de las casillas, en que se cria el pollo del Abejon, ò Zangano. Tambien se diferencian estas cubiertas, en que las de los Zanganos se pegan, y resuelven en cera con el calor; lo qual no se consigue con las de los Reyes, por ser de diferente materia, como diximos en su proprio lugar.

El Doctor Ocon dice, que si aplicando el oïdo à la Colmena se oye, que el Rei hace una señal semejante à la voz de un perrillo recién nacido, que se queixa al apartarse de èl su madre, es evidente, è infalible indicio de que enxambrará aquel mismo dia, à no ser que lo inclemente,

ò irregular del tiempo se lo impida, que en este caso asegura, que enxambrará en el primer dia que salga bueno. Añade, que despues de repetidas experiencias, y observaciones, solo ha podido encontrarse este indicio evidente; y que ahunque todos los demàs son poco seguros, este es totalmente cierto, è indefectible: advirtiendo, que ahunque es indubitable en el vaso, que no ha comenzado à enxambrar, tiene sus falencias en el que yà echò otros enxambres; porque este, ahunque se escuche la señal del Rei, ò enxambradera en èl, suele tardar muchos dias à enxambrar.

Es indicio probable de la inmediata salida del enxambre, quando las Abejas empiezan à barbar mas de lo acostumbrado, y cierran en breve tiempo la puerta de tal fuerte, que ni à las que vienen cargadas à la Colmena se las abre, por lo qual les es forzoso subirse à la barba, que llega à ponerse como jaspada de los diversos colores, que se ven en las Abejas

cargadas: entonces se ha de tener grande cuidado, porque es mui regular que enxambre luego; y si se advierte, que se vâ deshaciendo la barba, y que abriendose la puerta comienzan à salir de prisa las Abejas, entonces enxambrará la Colmena.

En los vasos que no barban, suele ordinariamente suceder, que se cierra del todo la piquera; pero se les hace lugar para que entren à las que vienen de afuera cargadas; y si se repara con cuidado, se verá, que aquel vulto de Abejas, que cerraba la piquera, se quita de ella de repente; que las que vienen de fuera rehufan entrar, y remolinean delante de la puerta, que ninguna entra en la Colmena, siendo muchas las que falen; y es señal de haber comenzado à salir el enxambre: porque el monton de Abejas, que habia en la piquera, tenia en su centro la Enxambradera; y el deshacerse fue que saliò afuera, y comenzò à enxambrar.

Estos indicios no son generales en todos los vasos,

porque hai muchos que enxambran sin barbar, y sin cerrar la piquera: de los que dan estas señales, se puede esperar con mucho fundamento, que enxambrarán; y aunque algunos dicen, que habiendo estos indicios, es tan cierta, y segura la salida del enxambre, como el ser de dia quando hace Sol; yo no sigo este partido, y me quedo firme en que no hai señal del todo segura, para conocer si la Colmena enxambrará, ò no.

Dixe al tratar del primer indicio, que suele suceder muchas veces, que un vaso, que no està lleno, enxambre; y esto se ve ordinariamente en los años que abundan de buenas flores, pero està el tiempo tempestuoso; porque como en ello no dà lugar el temporal, para que las Abejas traigan del campo los materiales necesarios en las Colmenas, se ocupan en perfeccionar la obra, que tienen en ella, y como la mayor perfeccion de la obra en la Primavera, es hacerla roma por abaxo, añadir Cas-

tillos de Enxambraderas, ò Reyes, y sacar de todo genero de pollo, se emplean en todo lo referido, aumentando la gente, de fuerte, que al punto que mejora el tiempo se hallan precisadas à enxambrar, y lo executan sin haber llenado la Colmena, porque les embarazò el frio salir al campo à conducir lo necesario para este fin; y esta es la causa de que enxambren sin llenar, lo qual no sucede, si faltan estas circunstancias.

Tambien puede ser causa de que saque enxambre un vaso, que ahun no ha llenado, el estàr mui cargado de pollo en todas sus ceras, y no ser bastantes las Abejas de la Colmena para acudir à los dos ejercicios de fomentar la cria, y conducir la miel, la cera, y los demàs materiales; y conociendo con su instinto, que si se ocupan en la profecucion de la obra, pueden hacer falta en el fomento del pollo, que se resfria, y pierde facilmente, si cessa la incubacion, acuden à la mayor necesidad, dexando por

en-

entonces la obra; y como apenas se saca una Abeja nueva sementa el Rei en la misma celda, se engendra otra Abeja de aquella semilla, y siempre tienen las Abejas mucho pollo que fomentar, se aumenta de fuerte la gente, que enxambrar la Colmena al instante que el tiempo està à proposito, sin haberlo llenado de obra.

Para conocer quando el vaso, que no ha llenado, quiere enxambrar, no hai indicio seguro, porque ahun los falibles, que dexamos relatados, suelen faltar en estas Colmenas. No obstante diremos algunos, por donde se pueda formar alguna congetura que enxambrará la Colmena, que no ha llenado; y asimismo referiremos los que suelen preceder en todos los vasos, que estàn llenos, y en los que no lo estàn, al segundo, y demàs enxambres.

Suele ser indicio, de que un vaso, que no està lleno, enxambrará, el sacar las Abejas las cubiertas de las Enxambraderas, ò Reyes, de que yà hemos tratado; pero falla esta

señal, quando el vaso, que sacò las referidas cubiertas, està obrando, y creciendo las ceras àzia la parte de atràs, y así entonces no hai que pensar en que enxambre antes de llenar, aunque siempre es bueno, que el Colmenero està con cuidado.

Si despues de haber sacado las Enxambraderas bien fazonadas, se disminuye la tria, y abriendola por atràs, se halla, que las ceras estàn fuertes, anchas, y no cortantes de punta, y que las Abejas hacen uba atràs, y se estàn allí detenidas, sin obrar, y sin el ruido ordinario, que trahen quando obran, (lo qual se podrá saber haciendo cotejo con otra que està obrando) es señal de que aquella Colmena enxambrará, sin llenar la casa de obra. Al vaso que se hallare en esta disposicion (si fuere Saetero, ò Rinconero) le suelen algunos despuntar los panales por atràs con la uña, ò con una punta de cuchillo, para que de esta fuerte vuelvan à obrar, y llenar la casa; pero yo no lo apruebo.

Para saber quando echarà una Colmena segundo enxambre, se ha de observar la señal, que suele hacer el Rei, y es (como yà dixè) à manera del ruido, que hace un perrillo recién nacido, quando lo separan de su madre, ò ella se ausenta; y si se oye esta señal, se puede esperar con mucho fundamento, que aquel vaso enxambre en el ratò primero que haga Sol; y sino sale aquel día, es casi seguro, aunque no indefectible, que saldrà al siguiente.

Para el tercero enxambre, es tambien buen indicio la referida señal, ò gemido de la Maestra, aunque no es tan seguro como para el primero, y segundo; porque sin embargo de preceder este indicio, suele el tercero enxambre no salir en aquel día, ni en algunos siguientes.

Casi todos los demás indicios, que pusimos para los enxambres primeros, ò de barba, sirven para los terceros, y para los demás que suelen sacar las Colmenas despues de ellos; pero para los

segundos, el menos falible es el gemido, ò señal de la Maestra, quedando advertido el Colmenero, de que echado el enxambre primero, rara vez dexa el jaciente de repetir.

Concluyo este Capitulo con estas reglas, que suelen dár los prácticos. *Mientras el Rei gime, ò hace señal, guardese la Colmena, porque siempre hai mucho peligro de que enxambre. Sea la segunda regla: Muerto el Rei, y no habiendo Principes en la Colmena, no hai que esperar que enxambre mas. Sea la tercera: Muchas veces gime el Rei, y no sale enxambre alguno, ò porque el tiempo se vuelve de bueno en malo, ò porque yà han enxambrado suficientemente, y no hai gente para mas enxambres; y esto se ha de entender, no solo respecto de el tercero, y quarto enxambre, sino tambien de todos los demás, que les preceden, ò subsiguen.*

* * * * *
* * * * *

CA-

CAPITULO XI.

DE LAS CAUSAS QUE SUELE haber para que las Abejas enxambren poco, ò nada algunos años; y se averigua si hai remedio para que enxambre por fuerza una Colmena.

LA poca provision, que suele quedar à las Abejas en su Colmena, por haberlas tal vez castrado con demasia, y no haber podido llenarla por ser el Otoño poco abundante de flores, es causa de que las Abejas, faltandolas en el Invierno la abundancia del alimento que necesitan; se vayan debilitando, y no puedan en la Primavera siguiente enxambrar. Al contrario, la mucha abundancia de miel suele impedir à las Abejas el desembarazo, y comodidad para el fomento de su pollo, y por esso suelen malograrse los enxambres de la Colmena, que se hallan en esta disposicion.

El mucho frio, los vientos, destemplanzas, y desigualdades de la Primavera,

suelen tambien ser causa de que las Colmenas enxambren poco, ò nada; porque con las inclemencias del tiempo perecen muchas Abejas dentro, y fuera de los vasos, por lo qual retienen consigo la gente, que habia de salir con los primeros enxambres, para que les ayude à trabajar, y à fortalecerse, y por esso no enxambran; y tambien suele ser motivo de no sacar enxambres estar la Colmena infestada de enemigos, ò de alguna de las muchas enfermedades que padecen.

Puedese presumir, que no enxambrarán las Colmenas en donde se averigua alguna de las causas sobredichas; y el mismo juicio se puede formar de los vasos à quienes han robado la miel las Abejas ladronas; porque las robadas se quedan ocupadas en reparar su pérdida, y la gente nueva que sacan se emplea en este mismo exercicio, sin embargo de que esto no es seguro.

Sobre este assunto escribieron largamente los Autores, que tratan de Abejas, y

entre ellos el Doctor Odon se dilatò bastante; en ellos podrá ver el curioso Capitulo mui estendidos, que yo no me detengo à copiar las que llaman observaciones, por no hacerme prolixo, por no salir de mi intento, que solo se endereza à dar reglas seguras, y experimentadas para la conservacion, y aumento de las Colmenas, y porque no tengo por cierto mucho de lo que estos Autores escribieron.

Herrera, y otros dicen, que se podrá hacer que una Colmena enxambre por fuerza del modo siguiente: Si se viere, que el vaso està con barba, ò con muchas Abejas en torno de la piquera, que es señal de que està fazonado para facar el enxambre, se le ha de obligar à que lo execute, tomando la Colmena, que así se halla, y poniendola reclinada sobre un repecho, ò ribazo, con la firmeza necesaria para que no rode; despues aconseja, que se tome otra Colmena sin poblar, pero dispuesta para ello, y que cerrando por atrás, se

aboque con la Colmena poblada àzia su piquera en distancia de media vara, poniendo en el espacio intermedio de piquera à piquera una teja, ò canal, y que abriendo el tempano posterior, ò de atrás, se ponga humo à la Colmena poblada, dando al mismo tiempo en ella algunos golpes; con cuyas diligencias asegura, que passaràn las Abejas à poblar la otra Colmena; y encarga, que quando hayan comenzado à pasar, se tenga grande cuidado de ver si el Rei entra en la Colmena, que intenta poblar; y quando se haya visto pasar à ella, y parezca que tiene bastantes Abejas la que se està nuevamente poblando, se aparten las Colmenas, volviendo la madre à su sitio, y cerrando la otra à donde passò el enxambre, lo tendràs seguro.

Este modo de enxambrar, sobre ser mui prolixo, tiene muchos inconvenientes: el primero es, que puede pasar el Rei sin verlo, y así no se sabe el tiempo en que se han de separar las Colmenas:

nas: el segundo es, que puede el Colmenero, movido de alguna leve congetura, pensar que el Rei passò, no siendo así, y en fuerza de este juicio separar las Colmenas, y cerrar en la nuevamente poblada el enxambre, que à ella passò, el qual perecerà todo por ir sin Rei. Es el inconveniente tercero, la facilidad grande, que con el movimiento, y golpes, que ha de haber en la Colmena madre, tiene de destruirse toda la obra de ella; y mas, que la que hai en los jacentes, ò tendidos, està poco firme, y sin resistencia para sufrir tantos movimientos; además de que la utilidad, que de esto pudiera seguirse (quando no sucediera alguno de los daños dichos) es mui corta; pues estando con las señales referidas, puede estar el vaso en disposicion de enxambrar naturalmente en aquel mismo dia en que se hace la obra, ò en otro cercano, y en este caso se adelanta poco. Este en mi sentir mas es medio de disminuir Colmenas, que de aumentarlas, y así

no lo pongo para que se practique, sino para que se huya de èl.

Tambien el enxambrar demasado, es causa de la ruina de algunas Colmenas; y así, para ocurrir à este daño, aconsejan algunos, que despues que la Colmena ha echado algunos enxambres, y se juzga con fundamento, que de facar mas puede sobrevenir la alguna calamidad, se tome por medio para impedirfela el castrarla. Mucho corren las mentiras, por llamar experiencia los que las escriben, ò publican, à lo que no lo es. Yo he visto castrar, y he castrado muchas Colmenas, para estorvar el que enxambraran; pero ni he visto que otros lo hayan logrado, ni yo lo he conseguido; porque estando la Colmena determinada à facar enxambre, ha de parir, ò ha de reventar.

Por esto juzgo, que este medio es infructuoso para este fin, y lo persuade así la experiencia; pues vemos, que muchas veces enxambran las Colmenas, que no llenaron, como queda dicho en

el Capitulo antecedente ; y afsi cessa la razon , que dan para probar esta practica , fundandose unicamente , en que teniendo las Abejas en su Colmena el espacio , que queda en ella despues de castiada , atienden cuidadosas à llenar aquel vacio , para lo qual necesitan toda la gente que tienen , y afsi desisten de enxambrar.

Otros aconsejan , que para que la Colmena cesse de enxambrar , siempre que se quiera se abra por la parte de atràs , que se llama tempano posterior , y que buscando , y cogiendo sus Reyes se maten. Esta diligencia es impracticable , porque si los Reyes yà salieron de sus Palacios , y estàn derramados por la Colmena , es imposible cogerlos para matarlos ; y si estàn en sus Castillos en leche , es mui dificil este medio , y ahun puede ser peligroso para la Colmena ; porque los maestriales , ò celdas de los Reyes estàn fabricados en el centro de ellas , y afsi es casi imposible llegar à demolerlos , sin destruir la obra de la Colmena.

Lo seguro es , que en mi sentir no hai remedio para que la Colmena , que està en sazón de enxambrar , y determinada à ello , dexé de executarlo ; y si es que hai alguno , ferà poco util , y de mucho riesgo para el vaso à quien se le aplique ; y afsi encargo à los Colmeneros , que no se fatiguen en valerse de los muchos remedios , que hallaràn recetados para este , y otros fines en los libros de Abejas ; prometiendoles de mi parte , que los arbitrios , que doi en esta pobre suma para el aumento , y gobierno de estos animalitos , los tengo por seguros despues de muchos años de experiencia.

Muchas cosas curiosas , que ella me ha enseñado , dexo al silencio , yà porque no son importantes , ni utiles para el Colmenero , que solo desea tener muchas , y buenas Abejas , que le llenen su Colmenar de cera , y de miel , y yà por no hacerme prolixo con especulaciones , que nada aprovechan para instruir à los ignorantes en la practica , que es el fin principal

pal de este corto Compendio. Hasta aqui hemos tocado muchas cosas pertenecientes à la naturaleza , y propiedades de estos animales provechosos , estableciendo nuevas opiniones , è impugnando las antiguas con las razones mas eficaces , que ha podido hallar nuestra cortedad ; y ahun que es cierto , que pudieran haberse omitido los Capítulos , que en esto hemos gastado , por no ser del caso las especulativas controversias en los artes puramente practicos ; con todo , porque parece cosa irregular , que se trate de los efectos sin dar noticia de las causas , que los producen , nos pareció cosa dura , habiendo de enseñar el modo de gobernar las Abejas , con acierto , y utilidad de el Colmenero , dexar intacta la noticia de su generacion , y propiedades , y mas quando en todo habia muchos errores que contradecir , è impugnar por medio de los argumentos practicos de la experiencia.

Fuera de esto , no dudamos , que para los que aman

la sencillez , y figuen el camino real de la buena phisica , seràn gratas las noticias , que dexamos explicadas , y mas quando por ellas quedan (à nuestro parecer) vencidas enteramente las patrañas fabulosas , y no sè si diga superficialidades , con que inutilmente se han manchado muchos pliegos , y se han fatigado algunas prensas.

La materia de los Capítulos que se figuen , toda se reduce à la pura practica , que se ha de observar en el gobierno , conservacion , y aumento de las Colmenas , sin mezclár en ellas cosa , que no sea regla experimentada , segura , infalible , y derecha-mente ordenada à la cierta consecucion de este fin , tan importante à las Republicas. Y afsi trataremos en ellos de el modo de coger los enxambres , y de quanto conduzca para executarlo con acierto ; diremos asimismo de los enemigos , y enfermedades de las Abejas , proponiendo remedios para librarlas de estos daños : explicaremos con distincion , què sitio , y circun-

cunstancias debe tener el Colmenar, los instrumentos que en él son necesarios, la figura, proporcion, y materia de los vasos, ò Colmenas; el modo de castrarlas, y el de partir, robar, rerrobar, y mover, ò mudar los Peones de unos parages à otros, explicando quando feràn mas à proposito para establecerlos, y colocarlos: y finalmente pondremos reglas para separar la miel de la cera despues de haberse castrado los vasos; todo lo qual, con todo lo demàs, que conduzca à la buena práctica de este utilíssimo arte, se dispondrà en los siguientes Capítulos con la mayor brevedad, con el mejor methodo, claridad, y disposicion, que nos sea posible.

CAPITULO XII.

COMO SE HAN DE COGER los enxambres. Hacense algunas advertencias utiles, è importantes.

ENtre todos los Colmeneros està tan introduci-

da la aprehension, de que el hacer ruido con fartenes, panderos, flautas, ò con otro qualquiera genero de rumor, ò musica pastoril, es medio util para que los enxambres se paren en el sitio del Colmenar, y no se remonten, y huyan, que apenas habrà uno, que no siga esta práctica con el mayor cuidado. Yo nunca hice esta diligencia, y con todo esso siempre se paran mis enxambres cerca de mi Colmenar; y aunque han salido muchos de mis Colmenas en el largo tiempo, que las he gobernado, hasta ahora no se me ha remontado alguno antes de sentarse; porque el que ha huído, ha sido despues de estàr parado. Lo cierto es, que si despues de haber hecho mansion en la forma regular, te detienes mucho rato sin coger los enxambres, suelen remontarse, y perderse; y esto sucede con grande facilidad, si el dia està mui caloroso, y especialmente si les dà el Sol, por lo qual debe el Colmenero acudir con brevedad à coger su enxambre; y si està en sitio que

que le dà el Sol, es mui conveniente ponerle alguna cosa, que le haga sombra; pues de otra fuerte es grande el riesgo de que se remonte, sin que baste à detenerle la industria de hacerle son.

Suele aprovechar para detener el enxambre que se huye, arrojarle tierra; porque tal vez encuentra con el Rei, lo abate, y hace parar con el todo el enxambre. Sobre todo es importante para precaver, que se alexe del Colmenar, que en el sitio de el haya algunas matas pobladas, ò arboles, en cuyas ramas se sienta; porque si el Colmenar està en parage desnudo de estos, ò de otros arriños proporcionados, hai grande peligro de que el enxambre huya.

Despues que este acaba de pararse perfectamente, ha de tomar el Colmenero, ò la caja nueva en que ha de estàr, ò la cogedera que se hace de proposito para ello; y es una caja pequeña, ò ancha de boca, cerrada del todo por la parte opuesta, del tamaño, y hechura de un

ojo de aguaderas. La caja en que se ha de poner el enxambre, ha de estàr bien prevenida, y embarrada, y si se coge en ella, ferà util, que este rociada con agua miel, para que sus Abejas entren mejor. Pero si se echa en la cogedera, puede ser perjudicial esta circunstancia, porque las Abejas saldràn con mas dificultad de ella al querer mudarlas à la caja, que se les tiene prevenida.

Para coger el enxambre ha de aguardar el Colmenero à que sus Abejas estèn bien recogidas, y todas juntas en un sitio, sin hacer movimiento alguno; porque si antes de esto se sacuden, suelen desprenderse, desunirse, y remontarse en alto, especialmente quando hai muchos Reyes, que dividiendose con varias porciones de Abejas, forman unos ovillejos, ò montoncillos de ellas.

Estando el enxambre bien sentado, se ha de observar con atencion las circunstancias de el, para proporcionar la caja en que han de estàr.

Si la rama del arbol en que se parò el enxambre està en parage poco favorable à las Abejas, ò porque las dà mucho el Sol, y no se les puede commodamente hacer sombra, ò por otra alguna circunstancia, que haga difícil el cogerlo, se puede cortar con grande tiento aquella rama, y conducirla con el mismo cuidado, y consideracion à otro parage oportuno, y despues se pone debaxo de una caja proporcionada, para que entre en ella el enxambre.

Quando el enxambre està parado, (y tambien antes que se pare) es preciso que se quite del Colmenar, y especialmente de el sitio cercano al pueſto, en donde se sentò todo lo que pueda causar inquietud à las Abejas; porque habiendo algo de esto, es mui facil que huyan. De aqui se infiere la necesidad, que tiene el Colmenero, que coge enxambres, de tratar à las Abejas con tiento, y suavidad; porque el rigor, ò aspereza es causa de que se huyan, ò se obstinen

en no querer entrar en la caja.

Algunos aconsejan, que quando estàn las Abejas tercas, ò rebeldes para entrar en la caja, ò cogedera, se les obligue à entrar, dandoles humo de colcoquintidas, ò de effiercol de buei bien seco. Yo no lo apruebo; porque si (como es facil) se ahuma la caja, ò cogedera, en que se ha de echar el enxambre, serà mui dificultoso hacerlo entrar; de fuerte, que este medio, que se juzga eficaz para conseguir que entre, es el mas à proposito para que no lo executen; porque si se ahuma el vaso en que han de entrar, como las Abejas tienen natural enemistad con los malos olores, serà mui dificultoso que entren en Colmena ahumada.

Otros dicen, que para coger con facilidad los enxambres, conviene rociar las Abejas con agua, ò vino, especialmente quando de dos, ò mas enxambres pequeños se quiere hacer uno bueno; y fundan la utilidad de esta diligencia, en que con

ella

ella se les impide à las Abejas el vuelo, y no se remontan, ni pican, juntandose facilmente à gusto, y disposicion del Colmenero. Yo encargo, que no se use de esta practica, porque si se mojan las Abejas, perecen muchas.

Puedese coger el enxambre del arbol, sacudiendo la rama en donde està sentado, de modo que caiga dentro de la caja, ò en una servilleta, sobre la qual se ha de poner luego la misma caja.

Algunos toman la caja, ò la cogedera, y atandola en una punta de una vara larga, la levantan en alto con grande tiento, hasta ponerla sobre el enxambre, el qual suele entrar por si mismo en ella, sin otra diligencia.

Si despues de haber sacudido la rama en que se parò el enxambre, algunas de sus Abejas se vuelven à la rama, se ha de sacudir segunda vez, y de esta fuerte volveràn à buscar, y à juntarse con las demàs, que es-

tàn en la caja, ò cogedera.

Si el enxambre se sienta en diferentes ramas, ò en el tronco del arbol, se le podrá obligar à que entre en la caja, ò cogedera, poniendose el Colmenero unos guantes mui fuertes, ò tomando una escoba de plumas, y con impulso suave, de modo que no se irriten las Abejas, hacerlas que vayan entrando en la cogedera; ò volcarà con la misma suavidad las Abejas en una servilleta, que tendrá prevenida al pie del arbol, haciendo que baxen à ella las que estuvieren esparcidas por las ramas, y despues que lo haya conseguido, procurará cubrir con la caja el enxambre, que està derramado por la servilleta, para que se vaya colocando en el vaso.

Si el enxambre se para en el hueco de alguna pared, de fuerte que no se puede sacar de allí, serà medio para conseguirlo, el hacerle humo, el qual se ha de introducir haciendo un ahugero, que esté debaxo, y tenga comunicacion con el hueco

en que eſtà el enxambre, à cuya boca ſe pondrà la caja, ò cogedera, para que las Abejas, que ſalgan huyendo del humo, entren en ella; pero ſiempre ſe ha de tener cuidado en preſervar del humo quanto ſea poſſible la referida cogedera, ò caja; deſpues que el enxambre haya entrado en ella, ſe cierra con un lienzo hafta la noche, y ſe traslada al parage, que ſe hubiere deſtinado.

Si ſe encuentra algun enxambre en el hueco de un arbol, dicen algunos, que ſe dexee eſtar allí hafta mediados de Noviembre, que es el tiempo que llaman *Venano de San Martin*, y que en llegando ſe ſierre el arbol por la parte de arriba, y de abaxo, dexando ſin tocar el hueco, que ocupan las Abejas; y que hecho eſto, ſe lleve el tronco cortado al Colmenar.

Quando en el campo ſe vè algun enxambre, que và remontado por el aire, puede aprovechar para obligarlo à que ſe pare, la diligencia de arrojarle tierra, ò are-

na, como yà dexo advertido.

Alguna vez ſe ha viſto, que eſtos enxambres remontados, pero no tanto, que no llevaffen el vuelo algo baxo, ſe han parado en el ſombrero, ò brazo de algunas personas, que han hallado en el camino, y en eſte caſo ſerà neceſſaria mucha cautela, y grande tiento para cogerlo, cuidando mucho la perſona ſobre quien ſe ſentare, de no hacer movimientos, que puedan irritar las Abejas, porque la podrian maltratar mucho. En eſte lance aprovecharà el hacerlas humo, ò rociarlas con vino; pues ahunque como hemos dicho, eſta ultima diligencia ſerà cauſa de que perezcan muchas, pero tambien es medio de evadir el peligro de ſus puntadas, que es lo principal, que ſe debe procurar.

Si en un miſmo dia ſalen muchos enxambres, y ſin dár lugar al Colmenero para que los coja con ſeparacion, ſe juntan todos en un ſitio, y monton, procure repartirlos prudentemente en

Col-

Colmenas bien preparadas, apartandolas à poca diſtancia del ſitio en que ſe ſepararon; pero nunca cierre Colmena alguna en donde puſo enxambre, ſin eſtar cierto de que tiene Rei, lo qual ſabrà, ò por haberlo viſto entrar, ò por inferir, que lo hai de que habiendo tenido mucho rato abierto el vaſo en que eſtà el enxambre, hacen en èl mansion ſus Abejas, por ſer eſta buena ſeñal de que el enxambre tiene Rei. En todo caſo, lo mas ſeguro es verlo, ò echarſelo; porque muchas veces ſucede al ſeparar los enxambres, que uno lleve muchos Reyes, y otro ninguno; y ſi eſte ſe cierra aſi en la Colmena, y ſe lleva à ſitio diſtante de ſu madre, perderà todas ſus Abejas.

Quando los enxambres no ſe mudan de Colmenar, ſe han de colocar en el ſitio que haya mas apartado de ſu madre; porque ſi eſtàn cerca de ella, quando las Abejas ſalen à ganar, y vuelven del campo, toman la tria de ſu madre, y volviendose à ella, queda la hija con poca

gente; y aſi, lo mas ſeguro, para quitar eſte rieſgo, es llevarlas à otro Colmenar diſtante.

Si habiendo ſalido los enxambres, y hallandose yà parados amenaza el tiempo con nublado de granizo, ò de agua, procura defenderlos cubriendolos mui bien, de fuerete que no puedan mojarſe; porque ſi ſucede eſto, perecen muchas Abejas.

Quando deſpues de coger el enxambre, ò eſtando cogiendolo, ſe ſale importunamente de la Colmena el Rei, y no quiere parar en ella, dice Herrera, que ſe le corten las alas, y que de eſte modo ſe conſeguirà, que ſe mantenga con quietud en ſu vaſo. Yo jamàs he practicado eſte conſejo, pero tengo experiencia de haber viſto algunos Reyes ſin alas por defecto natural, que ſe han ſalido de la caja, ſin querer parar en ella, por lo qual me parece inutil eſte remedio: ademàs, de que quando una Colmena tiene muchos Reyes, y ſe ſalen todos, pende preciſamente eſta fuga de

cau-

causa, que tal vez no comprehendemos.

Muchas veces sucede, que algunos enxambres se fallen de sus caxas, y se entran en las que ya tienen otros. Para impedirles esta entrada, si se nota en tiempo oportuno, es medio util aplicar humo al enxambre, que quiere entrar en donde ya hai otro, haciendoselo de fuerte, que huya de la piquera de el vaso ageno, retirandose à la caxa de donde saliò; en la qual las Abejas, aturdidas de el humo, que se las haya dado, estaràn con quietud, y para que se mantengan se pondrà debaxo una servilleta mojada, y se echarà en ella un poco de miel; y para que acudan las Abejas à recogerla, y cebarse en ella, se sacudirà la caxa; pero si el enxambre se hubiere puesto sobre el asiento, se ha de perfumar la caxa, y tomar el asiento, para meter con el el enxambre en la misma caxa, ò en otra.

Siempre que se quisieren poner dos, ò mas enxambres en una misma Colmena,

se ha de procurar que sean los mas pequeños, porque se unen, y conforman con mas facilidad, siendo poco desiguales en el numero de la gente, que los compone: quando se encuentran dos enxambres pequeños, de los quales cada uno està sentado en diversa rama, se ha de tomar solo una caxa, ò cogedera para ponerlos; y el modo de executar lo es muy facil, pues se logra con sacudir ambas ramas en una caxa misma.

Quando una caxa tiene un enxambre pequeño, y despues de algunos dias sale otro, que tambien es corto, y para hacer uno bueno se intenta ponerlos ambos en una misma Colmena, y la que està poblada del uno, no es suficiente para los dos, se puede tomar la que parezca mas à proposito; pongase en ella, despues de haberla preparado en la forma correspondiente, el enxambre, que quieres unir (si no le tienes ya dentro) colocale sobre la otra, que se ha de haber vuelto boca arriba, y se

mez-

mezclaràn unas Abejas con otras; y lo mismo se executarà quando ambas caxas parezcan igualmente proporcionadas, eligiendo la que se quisiere para juntar los dos enxambres, de que se intenta hacer uno.

Tambien se podrà hacer esto mismo de otra suerte: Toma uno de los enxambres, que quieres juntar, sacudelo sobre una servilleta, ò sobre el mismo asiento en que està, lo qual se hace tomando la Colmena, haciendole perder tierra, y dandole un golpe sobre ella; de este modo caen las Abejas en la servilleta, ò en el asiento, si no quieres usar de la servilleta, y apartando la caxa de donde se sacudieron, se pone sobre ellas la Colmena, que tiene el otro enxambre, y luego se juntan unas Abejas con otras. Los dias pardos son los mejores para hacer estas diligencias.

Suelen en el enxambre salir tantos Reyes, que es impracticable elegir uno, y matar los demàs, especialmente en los dias que las Abe-

jas enxambran mucho; y asì tengo por infructuoso el encargo de Herrera, que aconseja, que quando un enxambre tiene muchos Reyes, se elija el mejor; y para su conocimiento explica las señales, afirmando, que hai dos castas de Reyes, y se funda en la diversidad de colores, y en otras circunstancias, que (como dixe en su lugar) nacen de otras causas, que explique, tratando de la diferencia de Abejas, y no de que sus castas sean distintas. Ademàs de que, como dexo dicho, las Colmenas no consenten pluralidad de Reyes, pues siempre matan los superfluos, quedandose con uno solo, y este juzgo yo, que serà el mas fuerte, y util en el vaso; porque como tengo observado, y dexo dicho en el Capitulo quarto, èl es el que despues de haber tomado possession del vaso, en que entra con algun enxambre, se pasea en el como quien busca à su enemigo, y mata todos los Principes que encuentra; por lo qual es ociosa la eleccion, que aconse-

se-

seja Herrera, y por lo mismo es inutil la advertencia, que hace el mismo Autor, encargando, que se procure que haya dos Reyes en cada Colmena, para que faltando uno, rija el otro; pues como queda dicho, nunca dexan mas que un Rei en cada vaso, aunque se le echen muchos.

Quando se cogen los enxambres, no es bueno esperar para ello à que entren todas las Abejas, pues además de que nunca se logrará, si se detiene mucho el Colmenero, y hace demasiada calor, puede suceder facilmente, que se remonten, y huyan; y en todo caso procure ponerles sombra, solicitando con el mayor desvelo, que no les dè el Sol.

Si el enxambre es creciendo, y la Colmena de poca capacidad, no se ha de tener cerrada mucho tiempo, antes bien ha de procurar el Colmenero de abrirle luego la piquera; y aunque el tiempo posterior estè mal puesto, no cuide por entonces de ajustarlo, por ser con-

veniente que estè así, para que pueda ventilarse la caja, y esforvar por este medio, que las Abejas se ahoguen; pero será util cerrarla bien à pocos dias despues que haya comenzado à labrar.

Para conocer si el enxambre, que se puso en una Colmena, permanecera, ò no en ella, se ha de observar si sus Abejas salen al campo à ganar, y vuelven à su vaso con cargas, y si lo limpian, y lo barnizan con el vetun acostumbrado, ò comienzan su obra. Qualquiera de estas cosas que hagan, es prueba de que se mantendrán en su caja; pero si nada de esto executan, se puede temer, que deserten al instante; y para detenerlas en este caso, puede ser util el rociar la Colmena con agua miel, ò poner dentro de ella alguna porcion de miel pura.

Concluyo este Capitulo, poniendo para su mayor claridad, y para que el Colmenero tenga como en compendio lo mas substancial, que en èl se ha dicho, las siguientes reglas.

Re-

Regla primera: *Procurese tener en el Colmenar algun arbol, ò planta, en donde se puedan parar los enxambres con comodidad, y de suerte que se puedan coger sin trabajo.*

Segunda: *La sombra es util, no solo para que se pare el enxambre, sino tambien para que despues de parado se mantenga con quietud, y no se remonte.*

Tercera: *El coger enxambres con felicidad, y acierto, consiste en tratar las Abejas con mucho tiento, y consideracion.*

Quarta: *Nunca se encierre enxambre en la Colmena, sin saber fixamente que tiene Rei.*

Quinta: *El cuidado de no ahumar la cogedera, ò caixa, es preciso para que el enxambre entre en ella sin repugnancia.*

Sexta: *Mojar las Abejas con agua, con vino, ò con otro qualquiera licor, es arriesgarlas mucho, porque se mueren todas las que se mojan.*

Septima: *Enxambres muy pequeños, no son de provecho, si se ponen divididos.*

Tomo V.

Octava: *Es mai importante, que la caixa sea proporcionada al enxambre, que la ha de ocupar.*

Nona: *Las cajas en que se echan enxambres, llevense, si puede ser, à otro Colmenar, ò sitio distante.*

Decima: *Si se quedan en el mismo Colmenar de la Madre, apartense de ella los enxambres quanto sea posible.*

Varias advertencias, y curiosidades, que yo he aprehendido de la experiencia, pudiera decir en este Capitulo; pero porque no son necesarias, y porque para el acertado manejo de los enxambres, me parece que he dicho todas las precisas, y muchas de las utiles, las omito. El curioso Colmenero, que con atencion asista à sus Abejas, las aprehenderà todas con el tiempo, y con la practica, que son los mejores maestros. Lo que puedo assegurarle por ahora es, que con los preceptos que contiene este Capitulo, si los observa vigilante, y los practica curioso, tiene lo suficiente, para que no se le malogren sus enxambres.

Aa

CA-

CAPITULO XIII.

COMO SE HAN DE MUDAR
los Peones, à què sitio, y
en què tiempo.

Habiendo tratado de los enxambres, que naturalmente facan las Abejas de sus Colmenas, para pagar su especie, parece correspondiente, y oportuno, que hablèmos en este lugar del modo artificial, con que se consigue facar enxambres de los vasos, antes que ellos naturalmente las echen, lo qual se llama en el arte de los Colmeneros *partir*: Y para proceder en la materia con la claridad necessaria, y de modo que los nuevos Colmeneros se instruyan bien en ella sin mucho trabajo, advierto, que lo que hasta aqui se ha dicho del gobierno de las Colmenas, puede servir, no solo para las jacentes, sino tambien para los Peones, en medio de que para estos se dan algunas reglas particulares, con cuya practica se lo-graràn en ellos mayores uti-

lidades, que en los jacentes.

Entre los Peones hai unos, que solo en la postura se diferencian de los jacentes, porque estos estàn tendidos, y aquellos derechos, y se llaman *Peones firmes, ò estantes*. Otros hai, que se llaman *Peones movibles, ò de mudar*, y son unas caxas pequeñas, fabricadas de mimbres, cañas abiertas, ò de delgadas, y flexibles varas de arboles, como sauce, chopo, tamariz, enebro, y las de este ultimo son mas permanentes, y mas sanas.

Estos Peones de mudar han de tener la altura de tres quartas, poco mas, ò menos: la latitud, ò anchura de los extremos ha de ser palmo y medio en circulo, poco mas, ò menos; y por el medio han de ser apretados de fuerte, que formen cintura à modo de un reloj de arena, ahunque no ha de ser tan metida. Estos vasos se ponen derechos en el sitio, y porque muchas veces se mudan à otros parages, se llaman de mudar, ò movibles. Una de sus bocas, ò extre-

mos,

mos, que llamamos cabeza, se ha de poner arriba, y se ha de cerrar con tres, ò quatro tablillas, las que no se han de ajustar demasiado, y antes bien han de tener algunas aberturas, de modo que por ellas puedan salir las Abejas quando sea necesario.

Puestas asì las tablillas, se toma un palo, que sea algo mas grueso que un dedo, y un poco mas largo, que la cabeza de el Peon. Este palo se cruza sobre las tablillas, y se une por los dos extremos, ò puntas, afianzandolo en el Peon, con otros dos palos, que tenga cada uno un gemo de largo, y un gancho, ò ganzua en el remate, ò punta. Despues se enloda el Peon con un barro, que se hace en el tiempo de la Primavera, el qual se compone de una parte de tierra, y dos de estiércol de buei desecado, al qual llaman *Mil flores*; y despues que estè bien seco el Peon barnizado, se le ponen por la parte de adentro à proporcionadas distancias tres, ò quatro

palos cruzados, los quales sirven para que en ellos se afianzen los panales, y no se desprendan quando el Peon se muda, y con estas diligencias està el Peon prevenido para lo que ocurra.

En el tiempo de la Primavera, quando enxambren las Colmenas, se toma el enxambre, ò enxambres con que se intenta poblar los Peones, y se introducen en ellos de el modo que se ha explicado en el Capitulo antecedente; y en estando dentro del Peon el enxambre, se cierra la boca con un paño, que se ha de atar muy bien con una cuerda, y luego se conduce al parage destinado.

Este ha de ser ameno, delicioso, y tal, que tenga las circunstancias, que expresarèmos hablando del sitio, que deben tener los Colmenares. Se ha de escoger para asiento de los Peones, que se mudan, un parage, en que la flor estè algo tardia, para que dure mas, y las Abejas tengan materia para su sustento, y labor; y en èl se ha de elegir un repecho, ò riba-

zo, que està libre de inundarse, y de hacer pantanos, el qual ribazo ha de està en línea recta de Oriente à Poniente por su longitud, de fuerte que los Peones, despues de assentados, estèn derechamente mirando à medio dia: en este repecho, ò ribazo se ha de disponer el allanar un pedazo de tierra, que tenga de largo lo que fuere preciso, para poner los Peones en fila, y de ancho media vara, ò algo mas.

Dispuesto assi el sitio con anticipacion, està hecho todo lo conducente para mudar los Peones; pero te advierto, que si el dia en que se poblaron, està demasíadamente caloroso, no se han de mudar hasta que el mucho calor afloxe, y se mitigue; y si sucede, que la destemplanza sobreviene despues que estàn yà los Peones en camino, ha de observar el Colmenero, si dentro de ellos se escucha un ruido extraordinario, y si conoce que se inquietan las Abejas mas que lo que fuele regularmente inquietarlas el movimiento de los vasos en que se conducen, es señal de que

aquella Colmena està en riesgo de ahogarse.

Lo que en este caso se debe hacer es baxar el Peon, que assi se halla de la Caballeria, y apartandolo de ella, à poca distancia (para que no la maltraten las Abejas) se quita el paño con que està cerrado, y al instante saldràn las Abejas con el mismo impetu que quando enxambran; pero aunque todas salgan, no hai que temer que hagan daño, ni que se huyan, porque à breve rato, poniendo el Peon en buen sitio, ò se volveràn à èl, ò se parerà en otro parage, à corta distancia, todo el enxambre, el qual cogerà el Colmenero en la forma regular, y proseguirà su jornada.

Si al caminar con los Peones se vuelve el tiempo frio, registrense con cuidado; y si se advierte, que las Abejas no se unen bien, y que estàn separadas unas de otras, y como muertas, serà conveniente perfumarlas, y calentarlas, haciendo para ello fuego; para lo qual, y para otros lances, que pueden ocurrir,

deberà siempre el Colmenero ir prevenido de eslabòn, piedra, yesca, y pajuelas de azufre; y tambien serà bueno en el caso propuesto rociarlas con miel caliente.

Para ocurrir à estos riesgos se procuraràn mudar los Peones, quando està templado el tiempo; pero como en este no hai constancia, y aunque se saquen los Peones estando favorable, puede trocarse de bueno en malo, antes que lleguen al sitio destinado, es medio eficaz para preservar los enxambres, que se mudan de los ardores del Sol, y de las destemplanzas de el frio, cubrirlos mui bien de ropa sobre la caballeria en que se conducen.

Luego que se llegue con los Peones al sitio en que se ha determinado colocarlos, se han de poner cabeza arriba, assentandolos en la forma acostumbrada, esto es, poniendo la cabeza, que es la parte del Peon, que està cubierta con las tablas, arriba, y la boca abaxo; esta se rodèa, ò cerca con la tierra, que se moviò al allanar el sitio, de modo

que no puedan salir las Abejas fino por la piquera, que assi mismo se ha de abrir para ello; luego la parte superior, ò cabeza del Peon se cubre con unas losas, ò tejas, para que no le llueva, y para que el calor no le ofenda; y poniendo todos los que hubiere en esta forma, y de fuerte que queden en fila, los puede dexar el Colmenero, y restituirse à su casa, pero con el cuidado de visitarlos à menudo, para remediar sus necesidades, y libertarlos de los enemigos, ò achaques, que suelen padecer.

Si por el mucho frio, que no permite, que las Abejas salgan al campo, ò por otra contingencia, llegan los Peones al infeliz estado de no tener alimento, es preciso ponerles comida para que no perezcan; lo qual haràs de este modo: Toma una escudilla, ò taza con miel para cada uno de los Peones, que necesitan de socorro; cubrela con un papel, que por todas partes quede bien ajustado à la taza, y despues con una aguja, ò con otra cosa

femejante, daràs quatro, ò seis piques en el papèl de modo, que puesta la escudilla boca abaxo, pueda resudar la miel por los agujeros. Despues quitaràs al Peon las tejas, ò losas con que està cubierto, y valiendote de un cuchillo, ò de otro instrumento, le haràs con mucho tien-to, y cuidado en la cabeza una abertura, capàz de que por ella salgan dos Abejas, para lo qual te servirà mucho la prevencion de que las tablillas no estèn mui apretadas: luego cercaràs la abertura con barro, à proporcion del espacio, que ha de ocupar la raza, y teniendola dispuesta, segun llevo prevenido, con presteza, y sin dár lugar à que la miel se caiga, assentaràs la boca de ella sobre el barro, de modo que los agujeros, ò piques, que hiciste en el papèl, estèn sobre la abertura de el Peon, la qual cuidaràs de que no se cierre con el barro; porque si succede esto, haràs inutil el socorro. Hecho esto, has de cercar la escudilla por la parte de afuera con el mismo

barro, y poniendo encima de tu Peon las tejas, ò losas, tienes remediado su mal; pues mientras comen aquella miel, que les has puesto, es facil que el tiempo mejore, y puedan ellas salir à pacer; y quando no suceda afsi, serà preciso repetir con segunda escudilla en comiendose la miel de la primera.

Si la tierra del sitio en que estàn los Peones se infestare de niebla, granizo, ò padeciere algun otro contagio, y la flor se acaba en ella, ò aunque no se acabe, se repara, que los Peones no labran, se deben mudar à otro sitio distante, que sea mas fertil, y ameno, y que no tenga sus flores contagiadas; de modo que ninguna perezosa ha de haber en buscarles el mejor pasto. No es bueno moverlos à breves dias de como se assentaron; porque estando la labor entonces tan reciente, y tierna, es preciso que con el movimiento del viage se caiga, y pierda la labor de aquellos dias; y solo deben mudarse despues de este poco tiempo, quando se ha-

hace para llevarlos à sitio fertilissimo, ò quando el que tienen està contagiado, ò no es à proposito, lo qual se conocerà en que no labran, ò en que enferman.

Si sucediere, que levantando los Peones con mucho cuidado, volviendo la labor al rostro, registras, que las Abejas no estàn pegadas al trabajo, que se conocerà en que no cubren bien las puntas de los panales, y en que no los tienen mui blancos, ni agudos, se deben llevar à otro sitio en que puedan labrar; y advierto, que siempre que se muden Colmenas, se cuide antes de cargarlas, de que queden cerradas de modo que no puedan salir las Abejas; pues si lo executan, ademàs de que quantas falgan se perderàn, pueden hacer mucho daño à las personas, y caballerias que las conducen.

Con el cuidado, prevenciones, y conveniencia del sitio que hemos dicho, se han de tener los Peones puestos à ganar, y labrar por todo el Estio; y quando yà se

acabe el Otoño, ò desde mitad de èl, segun fuere la forma, ò menos tardia, se han de trasladar à parage abrigado, bien assistido del Sol, y poco distante del Pueblo en que habita el Colmenero, para que con corto trabajo, y con la necessaria diligencia pueda en el Invierno visitarlos, y regirlos. Tambien es util en este tiempo de Invierno tempanar los Peones por abaxo, para defenderlos del frio, y de otras muchas calamidades, y enemigos.

Quando yà passò el Invierno, y en las flores se dexan ver los primeros capullos, se han de llevar sin pereza los Peones al sitio mas oportuno, fertil, y temprano, que conozca el Colmenero, sin detenerse en que està distante de su casa; porque el escoger parage, que goce de las referidas circunstancias, es la mas importante diligencia para que los Peones sean buenos. Advierto, que la flor mas temprana es la del romero, y regularmente en tierras medianamente templadas, como lo es esta de la Rioja, en don-

donde escribo, se fuele vér à fines de Febrero. Sobre todo, se ha de cuidar de poner los Peones en valles profundos, defendidos de la fuerza, y destemplanza de los vientos, y con especialidad de los que soplan por la parte del Norte.

En todos estos Capítulos he determinado poner solamente aquello, que tengo por preciso que se sepa; y para esso omito en este muchos parrafos, que tengo por poco utiles, y que mas pueden servir de confusion, embarazo, y molestia, que de instruir à los nuevos Colmeneros. Estos tienen bastante para gobernarse acertadamente con lo queda dicho; y los que quisieren mas estension, pueden acudir à los Autores, que han escrito de esta materia con latitud, aunque con poco acierto, y mucha confusion.



CAPITULO XIV.

*COMO SE HAN DE DES-
puntar los Peones: indicios
para partirlos, y el modo
de executarlos.*

Luego que en la estacion de la Primavera se hayan mudado los Peones del sitio en que passaron el Invierno al parage que hemos dicho en el antecedente Capitulo, se dexaràn correr algunos dias, y quando se vea que han criado Abejas nuevas, se tomarà el Peon, y volviendolo al rostro, se registrerà si las Abejas cubren la labor, si tiene bastante gente, si los panales estàn blandos, y principalmente se ha de observar si las Abejas han empezado à procrearse; y esto ultimo no se podrà vér sino se usa del humo, para que las Abejas se aparten, y se pueda averiguar si incuban, ò no sobre el pollo.

Conoceràse que el Peon tiene Abejas nuevas, en que se aumenta la tria de las que entran, y salen à la labor, y

tam.

tambien en que las juvenes tienen en las espaldas una señal de color de ceniza, à manera de escudo, y en que son mas vellofas, menos lisas, y no tan negras como las viejas.

Precediendo pues las señales dichas, y estando el tiempo sereno, y templado, se puede inferir con seguridad, que el Peon se halla en estado para despuntarse, lo qual se hace assi: Tome se el Peon en un dia sereno, apartese seis, ò ocho varas de el Colmenar, para que las Abejas no embaracen, y dese humo à las del Peon, que se ha de despuntar; las quales se apartaràn de las puntas de los panales, y luego que lo hayan hecho, cortara el Colmenero las ceras vanas, hasta llegar à las celdillas donde està el pollo, que es lo que se llama despuntar, ò descerar.

Quando se estàn despuntando los panales, suelen encontrarse las celdillas llenas de miel recién cogida, y se conoce que lo es, porque siendo de poca consistencia, por no haberse perfectamen-

Tomo V.

te cocido en las flores por falta de calor del Sol, fluye casi como agua, quando se despuntan los panales que la contienen, y es además de esto de un fabor mui agradable, y especial; pero aunque esto se note, no por esso se ha de cessar en la obra; antes bien se ha de cortar entonces con mas seguridad; porque todo lo dicho es la mas cierta señal que el Peon està fazonado para despuntarse.

Partir llaman los Colmeneros à la obra de hacer una Colmena dos, y esto se hace sacando del Peon, que està fazonado para ello, la mitad de sus Abejas, poco mas, ò menos, con su Rei, para poblar con ellas otro, que estava vacío, dexando en el Peon, que se partiò Rei en hembrion, ò fin la fazon correspondiente para engendrar, à el qual para escusar rodèos, y confusion, llamarè en adelante Principe, à distincion del Rei viejo, ò potente.

Esta obra de partir corresponde à la de enxambrar, y assi tenèmos varios indicios para discurrir, que una

Bb

Col-

Colmena enxambrará naturalmente, así también hai algunos, para saber quando convendrá partir un vaso, que es lo mismo que hacerle enxambrar por fuerza. Tantos son los que señalan los Autores, que para haberlos de decir todos, era necesario alargar muchísimo este Capítulo, y así solo diré las señales, que tengo por seguras.

Passados quince, ó veinte dias desde que despuntaste tus Peones, mirarás si han labrado, y los que hallares, que han llenado el vacío, que tenían de panales, llegando con ellos hasta la tierra, teniendo los que están en medio de los otros, romos, y de color algo roxo, es señal de que están en fazon para poderse partir.

Sucede algunas veces, que un Peon, que estaba labrando, se retiró de la labor, ó por desatención del tiempo, ó por otro accidente, arromó sus panales, poniendolos del color que hemos dicho; y ahun tal vez se le registra, que formó Castillos de Reyes. Para partir

este Peon no esperes à que llene, partelo al instante, porque si no lo executas, quando menos pienses enxambrará por sí, sin llenar; y de esto te se originarán dos daños, que serán, perder el enxambre, y quedar sin regla, para saber quando has de robar.

Los que dicen, que las señales que he dado no son suficientes para partir el Peon, y que se debe esperar la de ver formados los Castillos, que llaman *Maestras en leche*; y los que aseguran, que no es tiempo de esta obra de partir, hasta que tienen cerrados los Castillos, son poco prácticos, y muy desconfiados. Yo estoy firme en que bastan los indicios, que dexo referidos, y aconsejo à los Colmeneros, que en viendolos en sus Peones, no se detengan en partirlos; porque el embarazarse en lo demás que señalan los Autores, es perder tiempo inutilmente.

Siendo yo poco práctico en este exercicio, partí mis Peones, usando para ello de las reglas, que dan los

Au-

Autores comunmente; y esperando los indicios de las Maestras en leche, Castillos cerrados, y otros, perdí la ocasión, y el interés; y así asegúrese el Colmenero, de que precediendo lo que le he advertido à la obra del partir, puede hacerlo, y no experimentará daño en sus Peones. En todo caso procure que el Peon tenga mucha gente, para que el enxambre, y el robo sean buenos.

Advierto, que los que esperan para determinarse à partir, el indicio de ver formados los Castillos, no previenen, que se consigue rara vez el averiguar si lo están, ó no, porque suelen levantarlos en el centro de la Colmena, y de este modo no se puede ver si hai Castillos, ó no.

La obra de partir se hace así: Abrirás en un llano de tierra, que esté al pie de un ribazo, ó repecho (si hubiere comodidad) un boqueron, que tenga media vara de profundidad, y de ancho una quarta en circulo, pocas, ó mas, ó menos. Este agujero, ó boqueron se llama *Potro*,

porque en él pasan las Abejas su tormento, sirve para partir los Peones que quisieres, y se ha de abrir en parage, que esté distante del sitio en que tienes los Peones, quince, ó veinte varas. Estando pues el dia templado, y sereno, que son circunstancias que se han de observar, para hacer con acierto, y felicidad esta obra, en qualquiera de las horas, que corren desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde, que son las mas à propósito para ello, encenderás fuego en una boñiga de buei, y con ella pondrás humo dentro del mismo potro: luego descubrirás el Peon, y con un cuchillo, ú otro qualquiera instrumento, metiendolo por los resquicios de las tablillas, que para este fin, y para otros te advertí, que no debian estar muy apretadas, harás en la parte superficial de la cabeza del Peon quatro, ó seis aberturas, que cada una de ellas sea capaz de que salgan dos Abejas, y de que pueda entrar el humo.

Tomarás despues el Peon

Bb 2

va-

vacio , que quieres llenar con el enxambre , que salga de el que intentas partir , y teniendo prevenido en la forma que dixè , tratando de coger enxambres , rodearás la boca abierta , que es la que està opuesta à la que cerraste con las tablillas , y la que ha de sentarse sobre la tierra quando se pone el Peon derecho , con un paño de lienzo , el qual has de atar con un cordèl por la parte del Peon , que llamamos cintura , de fuerte que quede el paño en la forma , que queda una saya en la cintura de una muger. Despues de haber atado el paño , lo dexarás caer de modo , que la parte de Peon , que hai de la cintura al extremo abierto , que llamaremos *Pie* para entendernos , quede descubierta , y el lienzo azia la cabeza , ò parte de arriba.

Toma despues el Peon , que has de partir , y llevalo con mucho tiento al lugar en donde està el potro prevenido con humo , y volviendolo de abaxo arriba , asienta su cabeza sobre el potro , y luego que està así , toma el

otro Peon , que quieres poblar , abocalo con el que està sobre el potro de modo que queden unidos los extremos abiertos de ambos , estando pie con pie , uno encima de otro. Hechas estas diligencias , sin detenerte mucho , haz que el lienzo , que està azia la cabeza del Peon , que quieres poblar , caiga sobre su pie , y hasta la cintura de el que està en el potro , y ata el lienzo en aquella parte , en la misma forma que lo ataste en la cintura de el que vas à poblar , de fuerte que el dicho paño se ha de estender , ò llegar de cintura à cintura , quedando atado por las dos.

Estando en esta postura ambos Peones , darás golpes con las manos , ò con unas piedras , que no sean grandes , en el Peon poblado , de modo que las Abejas se inquieten , y luego oirás un ruido semejante al que hacen los vasos jacentes quando enxambran , en conociendo por el ruido , que yà subió una buena porcion de Abejas del Peon lleno al vacio , suelta el

cor-

cordèl , que ciñe la cintura de el que està poblado , para que el humo no ahogue las Abejas , y abriendo por donde están unidos los extremos colaterales del paño , con mucho tiento , y cuidado , inclinarás à un lado el Peon , que se està poblado , poniendolo de fuerte , que estando tendido sobre el repecho , à cuyo pie se abrió el boqueron , descanse su labio en el de el que està sobre el potro : ciñe , ò une despues con el cordèl , que quitaste de la cintura del Peon empotrado , (ò con otro) los labios de los dos , de modo que queden asegurados , y en la postura que hemos dicho , esto es , tocandose labio con labio , y teniendolos así abiertos , prosigue en dár golpes al Peon empotrado , con cuya diligencia , huyendo del humo , y combidadas las Abejas de la comodidad de el transito , passaràn de un Peon à otro con mucha mansedumbre. Quando prudentemente juzgues , que han pasado las suficientes al Peon , que se està poblado , yà tienes hecha la obra , que llaman los Colmeneros *partir cerrado*.

Es acertado procurar , que el Peon se parta bien , de modo que quede (en quanto sea posible) la misma porcion de Abejas en uno , que en otro ; pero tampoco se ha de tomar esto con tanto rigor , que se juzgue preciso contar las Abejas ; hasta que prudentemente se forme juicio de que el enxambre que ha pasado , es razonable ; y aunque este lleve algunas Abejas mas , no importa , porque al empotrado se le ha de juntar despues la tria de las que estaban fuera de el , quando lo retiraste de su sitio para partirlo ; y así en esto la mejor regla es el procurar , que no sea mucho el exceso entre uno , y otro Peon.

Si el empotrado , ò partido queda demasiadamente pobre de gente , no podrá fomentar el pollo que le queda , y se perderà ; y así has de tener grande cuidado de no ponerlo en esta calamidad , dexando salir mucha gente ; y sobre todo , el proporcionarla con un modo prudencial , es diligencia mui pre-

ci-

cisa para partir con utilidad, y con acierto.

Yà tenèmos el Peon partido, mas no sabèmos si la particion està bien hecha, y para salir de esta duda, es preciso averiguar si el enxambre, que ha poblado el Peon vacío, tiene Rei, ò no, porque esta es una circunstancia, sin cuya noticia no se puede proceder con seguridad en esta obra del partir.

Para saber pues si el enxambre, que se sacò del Peon empotrado tiene Rei, se ha de poner à muestra el nuevamente poblado; y esto se hace así: Aparta los dos Peones, que tienes unidos, quita el partido de el potro, retiralo à sitio distinto de el que ocupaba, quando lo sacaste de el para hacer la obra, y dexalo allí cubierto para que no se resfrie; toma despues un paño negro, ò de otro color, que se distinga bastante del blanco, tiendolo en el suelo, y cogiendo despues el Peon nuevamente poblado, ponlo de pie sobre el referido paño. Luego que haya estado así por espacio de un

quarto de hora, ò algo mas, ladealo, ò inclinalo un poco con tiento, sin darle golpes; porque si lo mueves con alguna inquietud, caeràn sobre el paño las Abejas, y no podràs registrar lo que hai en el; tiendolo despues sobre la tierra, y mira con grande vigilancia, si sobre el paño se descubre semilla de Rei, que llaman *Cresa* en otras Provincias, la qual conoceràs teniendo presentes las señales, que de ella dimos en el Capitulo primero; y si la encuentras, es señal evidente de que el enxambre tiene Rei, por lo que podràs en este caso cerrar tu Peon, y conducirlo al sitio, que te parezca oportuno, y cerrando con todo las aberturas que al empotrado hiciste, y todas las demàs que se le hayan hecho, con el motivo de la operacion de partirlo, lo restituiràs à su antiguo sitio, colocandolo, y cubriendolo en el modo acostumbrado.

Pero si sucede, que habiendo registrado el paño de muestra, sobre que pusiste el Peon nuevamente poblado,

no

no tiene semilla de Rei, pon segunda vez tu Peon à muestra, y dexalo un grande rato, para que el Rei, si lo tiene, pueda seminar; y si despues de esto, registrando el paño, no parece en el semilla, puedes pensar, que el enxambre no tiene Rei.

En este caso podràs hacer una de dos cosas: la primera, volver à empotrar el Peon, que yà lo estuvo, y repetir las mismas diligencias, que entonces hiciste, para que passando mas Abejas al nuevamente poblado, pueda tambien passar el Rei; ponlo despues à muestra en la forma explicada, y el hallar, ò no semilla, te informará de si el Rei passò, ò no. Porque puedas hacer esta diligencia te avisè, que no volvieras el Peon partido à su antiguo sitio, hasta certificarte de que el enxambre, que se le sacò, està con Rei, ò de que no lo tiene.

La segunda diligencia, para salir de esta duda, es dar un golpe en el Peon que poblaste, y de quien dudas si tiene Rei. Con esta diligen-

cia caeràn sobre el suelo, que ha de estar limpio, todas las Abejas; tiende despues el Peon en tierra, dexando la boca cerca de las Abejas, las quales con la inclinacion à su casa, que yà conocen por el olor, iràn entrando como un rebaño de mansas ovejas. Cuida entonces mucho de registrar con atencion, si con ellas entra el Rei, y si con esta diligencia, que se llama *Poner el enxambre al passo*, no logras ver al Rei, ni puedes por otro medio certificarte de que tu enxambre lo tiene, es constante que està sin el, y así dexa de partir el tal Peon por entonces, y sin gastar el tiempo inutilmente en mas pruebas, vuelve el Peon principal, partible, ò empotrado à su sitio antiguo; echa-le cerca las Abejas que le sacaste, que son las que están sin Rei en el otro, que querias poblar, y ellas se introduciràn luego, y en otro dia podràs hacer la particion en la misma forma.

Alguna vez, aunque rara, sucede, que el Rei perece en la obra de la particion, ò

por-

porque se ahogò con el humo, ò por otra contingencia; y esto se conoce quando despues de partido el Peon, en dos dias no dà señal de Rei; lo que entonces se executa es proveer de Rei à el tal Peon, facandolo de otra Colmena, que se robe en habiendo oportunidad.

Si despues de tener el Colmenero partido el Peon, y hallarse con certeza de que tiene Rei, le parece que el enxambre tiene muchas Abejas, y que en el Peon madre hai pocas, puede acercarse al Peon hijo, que es el enxambre que se sacò del partido, ò madre, tomar con la mano (sin oprimirlas, y sin temor de que le piquen) una porcion de Abejas, y ponerlas en el suelo cerca de su madre. Con esta diligencia ellas se entraràn luego; pero es menester, que el que esto executa tenga grande cuidado de no volver el Rei à la Colmena madre entre las demás Abejas que le echa, porque quedando el enxambre sin él, perecerà.

Otro modo hai de par-

tir, que llaman *abierto*, y se practica assentando sobre la caxa llena un rincon de la vacia solamente; por él se hace subir la gente, y entre ella se suele ver que sube la Maestra, en cuyo caso no hai necesidad de poner el Peon á muestra; pero si no se ve, se hará despues que parezca que subió bastante enxambre, en la misma forma que quando se partiò cerrado. Tambien se ha de poner entre los dos Peones, por la parte que han de subir las Abejas, un paño para que no se salgan; y este modo de partir se ha de usar en dias templados, y rasos, porque entonces con mas facilidad sale el Rei, que en los frios, en los quales, si ve luz, no se le podrá forzar à subir sino con demasiado humo, el qual puede dañar al Peon, que se parte, especialmente en dias, que no están enteramente buenos, es el cerrado, porque el abierto es mas prolixo, y arriesgado, y no se pueden practicar sin mucho trabajo, y mas si falta compañero, que ayude en esta obra al que la executa.

He-

Hemos dado las reglas necessarias, y los avisos conducentes para partir los Peones con acierto; ahora pasaremos à tratar en el Capitulo que se sigue de el modo de robarlos.

CAPITULO XV.

DEL MODO DE ROBAR LOS Peones, del tiempo en que se ha de executar, y de las circunstancias, que han de preceder.

Porque la obra de robar depende de la de partir, y se executa despues de ella en breve tiempo, parece correspondiente tratar de ella en este Capitulo; y para hacerlo con la claridad necessaria, digo, que robar es una operacion, que se executa sacando del Peon partido todas las Abejas que tiene, y poniendolas en otro Peon vacio, se quitan de el que se quiere robar todos los panales, aprovechandose el Colmenero de su miel, y de su cera, lo qual se practica assi: Pongase el Peon que se

Tomo V.

ha de robar en el potro, que se hizo para partir, y de el mismo modo que lo puso para la particion; despues se han de dar golpes en el Peon partido, que se quiere robar, hasta que todas sus Abejas passen al otro, que quiere poblar; y aunque no se configura, que passen todas, como sean pocas las que queden en el que se roba, no es circunstancia, que se opone al acierto, y felicidad de la operacion, y solo tiene el inconveniente de que las que no pasan se pierden.

Con mas claridad se percibe el modo de robar los Peones, advirtiendo, que para ello se hacen las mismas diligencias, que para partir, con sola la diferencia, de que al partir se dexan passar la mitad de Abejas, poco mas, ò menos, del Peon lleno al vacio, y para robar se hacen passar todas de uno à otro, de modo que el Peon lleno, que es el que se roba, quede vacio, y el vacio lleno.

Despues que han salido todas las Abejas del Peon robado, se cubre, y cierra de

Cc

fuer-

fuerte, que las Abejas estranas no puedan entrar en él à comerse la miel, y luego se conduce al sitio en que quiere el Colmenero sacarle los panales para aprovecharse de ellos, para lo qual puede llevarselo à casa, porque este Peon ya no sirve por entonces para otra cosa, que para utilizarse el dueño de la labor que tiene.

Ahunque quando se parte el Peon, se ha de poner à muestra el enxambre, que de él se faca, para averiguar si tiene Rei: esta diligencia no se hace con el enxambre de robo. Lo uno, porque como à este pasan todas las Abejas, es cosa regular, que passen tambien los Principes que tiene. Lo otro, porque esta diligencia de poner à muestra el Peon adonde passaron las Abejas, es inutil para certificarse el Colmenero de que tiene Rei, porque esto solamente se consigue hallando su semilla en el paño de muestra, lo qual no puede lograrse en el enxambre de robo, porque los Principes que lleva, que son los que queda-

ron fomentandose quando se partiò el Peon robado, no estan fazonados para sementar hasta los veinte y un dias de su nacimiento, ò salida de los Castillos, los quales no se deben haber cumplido, quando el Peon partido se roba.

Omitiendo, pues, la diligencia de poner el Peon à muestra, despues que ya tengas dentro de él todas las Abejas, que facaste del robado, lo assentaràs en el sitio, que este ocupaba antes de robarlo, para que se recojan, y entren en él las Abejas, que estaban fuera del robado, quando lo moviste de su lugar para hacer la obra.

Para establecer con acierto el tiempo en que se ha de robar, no hai regla determinada; y la seguridad de acertar depende de saber la fazon, que tenia el Peon quando se partiò. Porque si esta obra se hizo en tiempo que los Principes estaban ya animados, ò cerca de ello, en sus Castillos, ò Maestriles, se han de robar antes de los diez y ocho dias, sin dar lu-

gar

gar: à que fazonandose los Principes antes del robo, enxambre. Al contrario, si los Principes ahun no estaban en leche, ò no habian formado los Castillos, se ha de esperar que passen veinte, ò veinte y un dias para robarlo; y en fin, para executar lo con acierto, es preciso observar la disposicion en que queda el Peon quando se parte, pues de saberla depende todo el negocio de robar en oportuna ocasion; procurando el Colmenero no ser perezoso en robar, en averiguando con evidencia, ò congeturando prudentemente, que los Principes del Peon partido estaban ya para nacer quando se partiò; y al contrario deberà detenerse en esta obra, quando el Peon que partiò no tenia ahun los Principes en leche, ò no habia formado Castillos; para todo lo qual es preciso que tenga prontas las observaciones, y doctrinas, que se han explicado en los Capítulos antecedentes, y especialmente las que se han estendido en el primero.

Los inconvenientes que

se figuen de robar à mal tiempo son muchos, pero los principales son dos: El que nace de esperar para esta obra, à que passen muchos dias, es, que fazonandose completamente, ò estando cerca de ello el pollo de los Principes, enxembra el Peon, y se huye el enxambre. El que se origina de robar antes de tiempo, es, que pueda hacerse quando ahun le falte al Peon pollo que sacar, y robandose entonces, se perderà la prole que assi tenga.

Todo lo dicho, y sus razones se entenderà mejor acordandose el Colmenero, de que segun hemos dicho, quando se parte un Peon, el Rei viejo, que este tiene, passa con las Abejas, que se le facan al Peon, que nuevamente se puebla, y en el partido solo quedan Principes, que no estan aptos para seminar; entonces pues la semilla, que el Rei viejo ha dexado en el Peon partido, queda fomentandose; y se anima à los veinte y un dias de la particion, ò antes, segun la disposicion en que estaba quando

el Peon se partiò ; y en estando animado , y perfecto el pollo , està habil el Peon para enxambrar , y suele hacerlo brevemente , por lo qual es preciso observar los encargos que dexo hechos , para no perder el enxambre , dexando passar el tiempo oportuno , ò para que no se desgracie el pollo que està por sacar , si se roba con mucha anticipacion el Peon vacio . Lo comun es robar à los diez y ocho dias despues que el Peon se partiò ; pero lo seguro es observar las breves reglas , que dexo escritas .

Para instruirse mejor el Colmenero en lo que toca à robar , serà bien que tenga presentes los parrafos que se siguen .

Si el enxambre que se partiò , que llaman hijo , y es el que faliò del Peon partiò , llamado madre , llenare su casa de panales , en breves dias , que suele hacerlo dentro de quinze , ò veinte , como yo lo he visto , y succede en muchos Peones casi todos los años , podràs partir este enxambre hijo despues

de veinte y cinco , ò veinte y ocho dias , contados desde que se poblò , y no antes ; porque siendo cierto , que las Abejas tardan à procrearse en sus celdillas veinte y un dias ; es constante , que la Colmena hija , ò Peon no pudo aumentar su gente , hasta que estos hayan passado ; antes bien serà menor el numero de sus Abejas , porque en este tiempo habrán perecido algunas ; y consiguientemente dicho Peon , antes de los dias señalados , no se hallarà con gente bastante para poblar otro , y quedarse con la suficiente para quando se haya de robar ; y así para no perder el nieto , que es el enxambre que se roba de el hijo , no partas este hasta que passen los veinte y cinco , ò veinte y ocho dias , que he señalado .

Siempre que partieres , ò robes tus Peones , has de procurar hacerlo en tiempo , en que la tierra à donde intentas llevarlos sea fertil , y abundante de flores tardias , y que no se hayan passado ; porque si no guardas esta regla ,

glia , pereceràn tus Colmenas por falta de pasto .

Quando partieres , y robes tarde , y discurrieres , que la tierra en que intentas alientar tus enxambres de robo , ò particion , no tiene la abundancia de flores necesaria para la labor , y para su sustento , lo qual suele suceder por estar cerca el Estio , ò por otros accidentes , que tal vez se ignoran ; muda de intento , y llevalos sin pereza à otra tierra , que actualmente està fertil , ò con esperanzas de serlo , por nacer en ella las flores mas tarde que en otras ; y aunque yà los hayas movido , y colocado en el parage que destinaste , sin embargo , siempre que halles otro mucho mas ventajoso , y siempre que el primero carezca de las circunstancias , que deben tener los lugares en donde se han de colocar los Peones , segun lo que hemos dicho en el Capitulo trece , mudalos sin pereza .

Pero si tu floxedad es tanta , que no quieres andar en estas mudanzas , en este caso , si no has robado los

Peones partidos , no los robes ; lo que puedes hacer es , quitarles las ceras vanas en la forma que diximos , tratando del modo de despuntar los panales de los Peones , que se han de partir , en el tiempo que han de empezar à labrar : y esto lo has de executar como si los castrasses hasta el primer crucero de los tres , ò quatro , que diximos que se deben poner en los Peones , que se previenen para poblar . A esta diligencia llaman los Colmeneros *pelar la falda* ; y se ha de hacer al tiempo que estàn los Peones para desempollarse , y fazonados para executar en ellos el robo .

Algunas veces suele suceder , que el Peon que se partiò con las reglas , y señales dichas , no solo se queda sin Rei , (que esto siempre sucede , si està bien partido) sino tambien sin disposicion de criarlo , por no haber en el Castillos , ni hembra de Principes , ò por no haber fomentado las Abejas debidamente el que quedò , ò por otro accidente ; con que

en este caso es preciso, que dicho Peon al tiempo de su robo se halle sin Rei, y sin Principes, que puedan reinar, à lo qual llaman los Colmeneros *quedar ciego el Peon*.

Para remediar este daño, procura siempre que robes algun Peon, averiguar si en el enxambre de robo passa con las demás Abejas algun Rei, ò Principe al Peon que intentas poblar; y si despues de estar todos dentro, no vieres Rei, ò Principe alguno, que haya entrado, toma el Peon robado antes de quitarle los panales, y registra si en ellos se descubre algun Castillo, ò Castillos donde se puedan haber criado, y en que se conozca que salieron de ellos, por estar perfectamente acabados; advirtiéndote no te engañes con otros Castillos, que suelen comenzar las Abejas, y no los perfeccionan por no haber tenido semillas de Rei que depositar en ellos, lo qual suele causar la ausencia del Rei, que salió con el enxambre quando se partió.

Si hecha la diligencia

no ves Castillo alguno, puedes quedar seguro de que el Peon quedò ciego al tiempo de partirlo. Remediaràs este daño tomando un Rei de otro robo, y echandolo entre las Abejas del Peon que se halla ciego. Y para que no te falten Reyes con que socorrer los Peones que no los tienen, procura partir dos, ò mas Peones en un dia mismo, de suerte, que si tienes uno, que à tu parecer, segun lo que labra, ò segun otras señales, està fazonado para partirse, y hallas, que otro tardará pocos dias à estarlo, puedes partirlos à un mismo tiempo, haciendo, que el fazonado se detenga un dia, ò dos, y que el que actualmente no lo està, pero dà señales de fazonarse presto, se parta dos, ò tres dias antes de estarlo, y de este modo deteniendo uno, y anticipando otro, se parten en un dia mismo. Exemplo. Està un Peon, segun juicio prudente, fazonado para partirse el Lunes, y se juzga, que otro estará el Domingo, parte los dos en Jueves, y de esta suerte tendrás modo

do de remediar, y socorrer de Rei al que en el tiempo del robo se halle ciego.

Este mal de quedar ciego el Peon, es poco frecuente, y solamente suele suceder en los Peones que se parten tarde, y à estos pocas veces se les puede socorrer. Con el remedio que dexo explicado, no solo consigo ocurrir à este daño, sino que tambien logro el util de que las Colmenas se adelanten mucho tiempo en criar Abejas. Esta es una regla, que de nadie he aprehendido, ni sé que otro la practique, y por ser, segun concibo, tan importante, la explicarè con mas claridad.

Quando principiases à robar tus primeros Peones, que no dexaràn de tener muchos Reyes, si los partiste bien, tomaràs uno, ò dos para cada Peon de los que en el sitio del Colmenar tienes partidos, y asentados; introducelos en ellos à dos, ò mas dias de como los partiste, y con esto no solo los libras de que queden ciegos, sino que tambien consigues

que adelanten su generacion, y cria todo aquel tiempo que tiene mas el Rei, que le introduces; que los que se están criando, lo qual es facil de comprehender, teniendo presente, y puntual en la memoria lo que dexamos escrito.

La mayor utilidad del Colmenero està en la obra, que llaman *errobbar*; solo se hace en los años fertilissimos, y se practica asì: Si vieres, que à los diez y ocho dias contados desde que pusiste en su sitio el enxambre de robo, te llena el Peon de panales, has de sacar de èl las Abejas que tenga con las mismas diligencias, y de el mismo modo que quando lo robaste, esto es, haciendo que toda su gente passè à otro Peon vacio, y despues que estè yà colocada en èl, sacaràs del errobado los panales que tuviere. Con esta diligencia de errobbar, si la haces en tiempo oportuno, y la practicas, ajustandote à los preceptos, y reglas, que he dado, tendrás grande utilidad.

A esta operacion puede
obs.

obstar el modo, que segun hemos dicho, se ha de tener en proveer el Rei, y adelantar la generacion de los Peones, que estàn ciegos; pero no por effo dexes de hacer este focorro, ahunque por ello te veas precisado à no rurobar; porque esto solo se hace en años fertilisimos, y es poco el provecho que dexas de tener por no rurobar, si se compara con la grande utilidad, que lograràs, en que en muchos años grande numero de Abejas se adelanten mucho à criar, y en librar à tus Peones de que queden ciegos; y todo esto consigues proveyendo de Reyes à los Peones recién partidos.

Alguna confusion puede causar al Colmenero la practica de lo que hemos escrito en este Capitulo, por lo qual, para que mejor lo entienda, le darèmos estas breves reglas.

Primera: Partir es hacer de una Colmena dos, sacando de la que està llena à otra vacia la mitad de las Abejas, que tiene la llena.

Segunda: El Peon que se parte es aquel à quien antes se le echò un enxambre, que habia salido de otro vaso, y se llama Peon partido, principal, ò madre.

Tercera: El otro Peon, en donde se reciben las Abejas, que salen del partido, se llama hijo.

Quarta: El robo es quitar todas las Abejas, y labor de el Peon que se roba; y esto se hace con el Peon partido, y el enxambre que se le saca, y muda à otro Peon vacio, se llama enxambre de robo.

Quinta: Rurobar es robar el enxambre de robo, que fue el que saliò de el Peon robado.

Sexta: Para todas estas obras se ha de escoger dia sereno, y apacible.

Septima: Las horas mas à proposito son las que corren desde las ocho de la mañana, hasta las dos de la tarde.

Octava: Habiendo necesidad, se pueden hacer en otras.

Con esto, y acompañarte algun dia, si eres bisono, con algun Colmenero experimentado, lograràs instruirte

te bien en la practica de estas operaciones, y las executaràs despues tu solo sin necesidad de compañero.

CAPITULO XVI.

DE LA VIDA DE LAS Abejas, sus enfermedades, y remedios.

PROsiguiendo en sus descabelladas cavilaciones los Autores, que han escrito de Abejas, despues de haber derramado sobre la inocencia, sobre la ignorancia, y sobre la credula simplicidad las mentirosas novedades, que dexamos impugnadas en los primeros Capítulos de este Tratado, nos quisieron persuadir à que sabian la regular duracion de la vida de estos inocentes animales; pero sin enseñarnos el modo con que esto se ha averiguado, y sin dexarnos para que les dièsemos credito en esta parte, otros fundamentos, que el de afirmarlos ellos con la misma confianza, y esfuero, que mostraron al establecer las demàs no-

Tomo V.

ticias apocrifas, y solemnes embustes, que estendieron en sus libros, sin mas apoyo, que el de ser sus parrafos copia de otros, que mintieron con la misma seguridad, intrepidez, y arrogancia que ellos.

Bien considero, que no todos los que han trasladado, y estendido las prodigiosas patrañas, que de las Abejas se afirman, son dignos de tan severa reprehension, y estrecha censura; porque à unos los arrastraria à esta inconsiderada operacion la facilidad de creer quanto hallan impresso con las licencias necesarias, sin detenerse à examinar, si lo que leen para trasladar, ò para aprehender, es posible, ò imposible, disonante, ò conforme à la razon, y à la buena phisica. Otros con la priessa de formar sus cartapacios, mas para su particular provecho, que para la utilidad publica, ahunque tal vez conocerian la repugnancia, que tenia lo que trasladaban, con las reglas, y estatutos de la naturaleza, se determinaron à estenderlo, y persuadirlo,

Dd

pa-

ra pa avultar , y vender sus libros.

Los Santos Padres , cuya venerable autoridad tiene en mi estimacion una altissima , y profunda reverencia, pusieron en sus admirables obras algunas cosas , que acerca de las Abejas dexamos impugnadas ; pero es de notar , que estos santissimos , è ingeniosos Varones , como no eran Colmeneros , ni gastaban el tiempo en averiguar las costumbres de las Abejas , creyeron con su acostumbra da piedad , y candidèz los informes de algunos Colmeneros poco experimentados , y hallando que algunas operaciones de las que se contaban de las Abejas , ademàs de no ser imposibles , eran à proposito para reprehender à los hombres con el exemplo de estos irracionales , y para excitarlos à la contemplacion , amor , y reverencia de el Supremo Criador , que son los fines , que los Santos Padres buscaron en sus admirables escritos , nos dexaron estampados en ellos algunas particularidades de las

Abejas , que realmente no se pueden averiguar , y los Santos Escritores tomaron de las personas , ò libros , y creyeron sin tropiezo las que no eran repugnantes , como yo tambien las creia , hasta que la experiencia , y trato de las Colmenas me ha hecho conocer , que no se pueden perfectamente averiguar.

Dixeron , pues , algunos Escritores de Abejas , que viven estos animalillos siete años ; otros estendieron su vida hasta diez : yo , con licencia de todos , desiendo , que la edad fixa de las Abejas no se puede saber , y consiguientemente , es imposible la demonstracion del tiempo que viven ; porque como todas ellas son de una misma figura , y proporcion respectiva , y carecen de señales , que individualmente nos las den à conocer , de modo que las podamos particularmente distinguir , es empresa impracticable la de saber de que edad muere esta , ò la otra. Explicarè esta impossibilidad con un exemplo perceptible , para que el rusti-

co comprehenda esta doctrina.

Finjase una Ciudad , en donde todos los moradores sean entre si tan semejantes en el rostro , en la corpulencia , en la estatura , en las acciones , en la voz , y en todas las demàs cosas , que hacen que los hombres individual , ò particularmente seamos diferentes , y distinguidos unos de otros. Quien en esta Ciudad poblada de tan uniformes vecinos podria conocer la edad de que muriò cada uno , ni la que tenia quando estaba vivo ? A mi me parece , que nadie , y consiguientemente hallandose una Colmena en los mismos terminos , y circunstancias en que hemos puesto esta Ciudad fingida , hemos de confessar , que es imposible saber la duracion de la vida de sus Abejas.

Puede responderse , que se distinguen las Abejas juvenes de las viejas , y que de este conocimiento puede resultar , à juicio prudente , la noticia de lo que viven : pero replico , còmo conocen es-

tos observadores el tiempo en que esta determinada Abeja de el gremio de las juvenes passò al de las viejas ? Y quando esto se consiga (que tambien es imposible) còmo saben los dias , que regularmente duran en la vejez , siendo cierto , que en una , y otra classe es crecido el numero de individuos , y que todos dentro de la fuya , son entre si tan semejantes , que no basta la mas perspicaz atencion à distinguirlos ?

Pongase el Colmenero mas diligente , y experimentado à la piquera de una Colmena , quando salen al campo las Abejas de ella ; espere à que vuelvan , y vea si puede conocer qual es la primera , segunda , tercera , ultima , ò otra qualquiera de las que salieron , señalando razon de este conocimiento , y diversidad , y entonces yo confessarè , que hai arbitrio para ajustar la cuenta de los dias que viven las Abejas.

Tampoco se puede inferir esta noticia de la permanencia de una Colmena ; pues si este medio fuera regla segu-

ra, llegaría el caso de poder decirse, que las Abejas vivian dilatadísimos años; porque una Colmena bien administrada, puede durar mucho mas que los que señalaron los Escritores à la vida de las Abejas. Fuera de que estas, engendrandose sucesivamente unas à otras, conservan su Colmena mucho tiempo; y sin embargo de que cada día perecen muchas, como nacen otras, que se quedan en el mismo vaso, no se pueden conocer por la duracion de este los terminos à que se estienda la vida de los individuos, que sucesiva, y promiscuamente lo mantienen poblado, y existente. Aquí vuelve el exemplo de la fingida Ciudad, en la qual no se podría regular por la duracion de ella la de la vida de sus moradores, como ni tampoco puede hacerse en las verdaderas; pues de este modo podriamos decir, que los vecinos de un Pueblo, que existe hoy, después de seis mil años que se fundò, habian vivido otros tantos contra la experiencia,

que nos enseña, que cada día mueren unos, y nacen otros. Pues así como la duracion de la vida mortal de los hombres no se puede colegir de la duracion de los Pueblos en que habitan; así de la permanencia de una Colmena tampoco se puede llegar al conocimiento de los días, que duran las Abejas, que en ella viven; y así como en la Ciudad, que hemos fingido, poniendo en ella moradores, que entre sí no se distinguiesen en cosa alguna, sería inconsequible la certeza del numero de sus días; así tambien es impracticable alcanzar los de las Abejas, siendo, como verdaderamente son, totalmente parecidas unas à otras.

Siendo pues imposible, que el Colmenero averigue este punto, yà que no puede saber lo que dura la vida de sus Abejas, procure dilatársela quanto sea posible, librandolas de los achaques, y dolencias, que suelen anticiparles la muerte, para lo qual escribiremos las enfermedades, que comunmente las molestan, y los remedios, que

que para curarlas se deben aplicar; y primeramente diremos de los indicantes, que suelen dar las Abejas quando no están sanas. Los regulares son volverse de doradas negras, y con especialidad en el vientre, perdiendo su natural color. Queda su vientre mas corto, y lo levantan àzia arriba con la punta del aguijoncillo, que en el remate de él tienen; y aunque esto ultimo se ve tambien en el Invierno en casi todas las Abejas; pero en el Verano nunca lo tienen, si no están enfermas. Tambien es indicio de enfermedad, quando se advierte, que andan languidas, tristes, y perezosas, habiendo estado antes fuertes, lucidas, y trabajadoras.

Si en la obra ponen *Amagos*, ò *carcañuelo*, no poniendo las demás Colmenas, que están sanas, es evidente señal de que la que lo pone está enferma. El ruido que hacen las Abejas, que padecen enfermedad, tambien es diferente del que hacen quando están sanas, especialmente si estos indicios los dan en la

Primavera, que es el tiempo en que por su templanza, y fertilidad de flores, no tienen las Abejas otros motivos de mostrar los referidos indicantes, que el de padecer algun achaque, ò enfermedad. Quando vieres, pues, que tus Abejas tienen alguna señal de las que hemos dicho, dedícate con cuidado à registrar la Colmena, para averiguar la dolencia que padece, y procura aplicarle con brevedad el remedio competente.

Dexo de referir, como cosa impertinente, la multitud de enfermedades, y remedios, que escribieron Virgilio, Herrera, Oçòn, y otros, por ser imposible averiguarlas; y porque ahun quando fuesse dable el conocerlas, son impracticables, y pueden servir mas de perjuicio, que de provecho, las medicinas que recetan. Solo diré las que ordinariamente padecen, y pueden ser conocidas, dando para su curacion, y remedio las reglas, que yo práctico, y tengo por acertadas, y provechosas.

El mas comun, y per-

judicial contagio , que suelen padecer las Colmenas , es la hambre ; pues es cierto , que si esta no se remedia con brevedad , pereceràn indispensablemente todas las Abejas de la Colmena. Regularmente están hambrientas , ò por no tener que comer , ò porque no pueden comer lo que tienen. Por no tener que comer , suelen padecer hambre las Abejas , quando en el Otoño no hicieron bastante provisión para el Invierno , quando se castraron demasíadamente , y quando las Abejas ladronas les roban sus panales.

Esta falta de alimento suele suceder ordinariamente en las Colmenas nuevas , y especialmente en el año primero , que fueron pobladas ; y à las viejas les sobreviene comunmente en años , que enxambran mucho , y por cuidar de aumentarse , y fomentar su prole , se descuidan de coger miel. En unas , y en otras se conoce esta enfermedad ; porque si se nota con atención , se ve , que las Abejas zumban poco , salen de las Colmenas turbadas ,

aturdidas , y con poco vigor , y algunas de ellas no pueden volar , y andan como arrastrando por las piqueras , quedandose paradas languida , y floxamente.

Para que el Colmenero pueda saber si sus Colmenas padecen esta calamidad , es preciso que esté con grande vigilancia , especialmente desde principio de Enero , hasta fines de Marzo , ò hasta que haya miel en las flores , que es lo mas seguro ; y hasta este tiempo , si hallare que les falta sustento , deberá proveerlas de el que necesiten.

Hemos dicho los indicadores , que suelen mostrar las Colmenas quando tienen hambre ; pero porque estos son fáciles , y pueden ser indicios de otras diferentes enfermedades , es mas seguro , que el Colmenero se defengañe perfectamente , y dexandose de indicios , averigüe , y sepa fixamente si la Colmena tiene que comer , ò no , para que con seguridad aplique el remedio , lo qual conseguirá de este modo.

Quando el Colmenero quie-

quiera saber con certeza si sus Abejas tienen alimento , abrirá el tempano de atrás de la Colmena , que intenta registrar ; tomará una luz , y mirará si en los panales descubre miel , y si no la encuentra en los primeros , y desea saber si en los del centro la hai , para suplir el defecto de la vista , que no puede llegar à aquel parage , tomará una vara de hierro mui sutil , ò un palo de romero delgado , y entrandolo con mucho tiempo por diferentes partes de la labor , lo sacará , y podrá resolver si tiene miel , ò no la Colmena.

La tiente se ha de manejar al entrarla con mucha consideracion ; porque si se mete con violencia , puede , no solo derribar la labor , sino tambien matar al Rei , si entra con él la punta , y no se le dà tiempo para apartarse ; y si esto ultimo sucede , perecerá la Colmena sin duda alguna.

En sabiendo con esta diligencia , que tu Colmena no tiene que comer , le pondrás alimento desde el dia en que

adviertes esta calamidad , hasta que llegando la Primavera , y teniendo miel las flores , puedan salir las Abejas à buscar en ellas su pasto. El modo de socorrerlas es el que te doi en la receta siguiente , que es la que yo práctico con felicidad.

Toma de miel quanto coja en una escudilla , ò taza , ponla en una vasija poco profunda , v. g. un plato , echa en ella la miel , y cubriendola con unos ramillos de tomillo , romero , ò de otra cosa semejante , ponla dentro de la Colmena , abriendo para ello el tempano , ò tapa de atrás , y dexala allí arrimada à la labor : cierra despues la Colmena , y al instante las Abejas olerán el focorro , y se aprovecharán de él.

Eligese para esto , que la vasija sea poco honda , y se cubre la miel con ramillos , para estorvar , que llegando las Abejas con ansia , se les pegue la miel en las alas , y perezcan.

La porcion de miel expressada solo puede socorrer la

la necesidad de las Abejas por doce, ò quince dias à lo mas, por lo que es preciso, que siendo passados, se repita el socorro hasta que llegue el plazo señalado, que será quando las Abejas cogan miel en las flores; y esto se conocerà si se ve miel nueva en la Colmena, lo qual se percibe en que es mas liquida, y de menos cuerpo que la vieja; y porque esto es difícil de observarse en los jacentes, lo averiguaràs en los Peones movibles; ò procuraràs saberlo de otros Colmeneros, que los tengan; y si nada de esto puedes hacer, porque en tu Lugar no hai Peones movibles, procura averiguar, como mejor pudieres, si yà las Abejas cogen miel de las flores, y entonces podràs cessar en la diligencia de su socorro.

Por no poder comer, padecen hambre las Abejas, quando con el mucho frio se endurece la miel de los vasos, ò las tapas con que están cubiertos, de fuerte, que las Abejas con su calor no pueden ablandarlos, ni co-

mer. El mejor indicante de esta enfermedad es el temporal, y naciendo esta calamidad del frio, aplicandole à la Colmena los remedios, que para defenderla de èl daremos, està socorrida en esta enfermedad de no poder comer teniendo que.

Conocese que padecen frio las Abejas, en que se vuelgan, y caen como muertas, y en que no están unidas entre si, à lo qual llaman los Colmeneros *hacer uba*. Entonces es bueno perfumar la Colmena con algunos olores buenos, y acalararla con cenizas calientes; pero lo mejor es cerrarlas, y envolverlas en estiercol, llevandolas à casa para este fin, si en el Colmenar, ò en otro sitio cercano no hai comodidad para ello. Así lo he practicado muchas veces, libertando con este remedio algunas Colmenas. Esta diligencia es contra el frio, y contra la hambre que tienen las Abejas, quando nace de no poder comer la miel por haberse helado, ò por haberse endurecido las tapas de las celdillas en que la

la depositan, de modo que las Abejas no las puedan abrir. Finalmente, de qualquiera causa que nazca la calamidad de hambre en las Colmenas, es el remedio mas eficaz ponerles alimento del modo que hemos enseñado; pero si en tiempo de mucho frio se teme, que la miel que se les pone para socorro se ha de helar, entonces para mayor seguridad pongase alimento en la Colmena, y además de esto envuelvase en el estiercol, y así queda todo remediado.

Tambien el demasado calor perjudica à la salud de las Abejas, y el remedio unico es refrigerarlas, poniendoles sombra à las Colmenas, y refrescando el Colmenar con algun riego.

El comer mucho fuele (segun he oido) ser causa de que las Abejas se descuiden en trabajar, y se expongan à riesgo de morir. Conocese esto en que las Abejas salen mui furiosas del vaso, y en que en èl no crece la obra. El remedio que dan los que esto escriben es, que se cierre la

Colmena de modo, que no pueda salir Abeja alguna; y aseguran, que viendose cercadas, se ocuparàn en la obra. Mandan, que despues de dos dias se les libre del encierro, y que dexando quatro dias de hueco, se les vuelva à èl; yo ni he notado esta enfermedad, ni he practicado el remedio, pero me parece que es inutil; porque si las Abejas se hicieron glotonas, y perezosas, mientras dure el encierro se comeràn la miel de la Colmena, y en falliendo de ella volveràn à sus mañas.

Es otra de las enfermedades que padece una Colmena, estàr mui pobre de gente, por haber enxambrado mucho, ò por otros accidentes. En este caso aconsejan algunos, que se le eche por el tempano, ò tapa de atràs un enxambre pequeño, y que con este socorro se remediarà su necesidad. Algunas veces lo he executado así, y lo que sucede es, que si este remedio se practica en tiempo en que ahun no han acabado de enxambrar los vasos, suelen

matarse unas Abejas à otras; y si la Colmena que se quiere focorrer se halla con esta necesidad en ocasion que ya no hai enxambres, es imposible el remedio.

Un Colmenero mui experimentado, y digno de que se dè entero credito à sus observaciones, me ha asegurado, que teniendo algunas Colmenas debiles, y con poca gente, las ha remediado, dandoles una tria, ò trio, que es el nombre con que en su País se explican. Dar un trio à la Colmena, es quitar de su sitio una que este fuerte, sana, y trabajadora, al tiempo que las Abejas estan en el campo à ganar, y poner en el parage que esta ocupa, la que està debil, y poblada, y al de esta se ha de llevar la fuerte, para que aquella poca gente, que de la flaca hubiere salido, tenga en la fuerte, madre donde recogerse. De este modo se consigue, que las Abejas que estaban fuera de la Colmena fuerte, quando se mudò al sitio de la flaca, volviendo à su casa, entren en la Col-

mena poco poblada, que hallan puesta, y asentada en el mismo parage, que ocupaba la primera que tenian; y con este aumento queda remediada la necesidad de la que estaba debil. Yo no he hecho experiencia de este remedio, pero habiendolo oïdo de la persona, que lo testifica, no me queda libertad para dudar de su certeza.

Faltar Rei à una Colmena, es otro de los grandes trabajos, que suelen padecer; conose que la Colmena no lo tiene, quando se encuentra muerto en la piquera, ò quando en dias serenos, y apacibles, en que las demàs Abejas andan mucho, las de este vaso andan poco, en que algunas se quedan muertas, en que si se asientan no quieren volver à entrar, y en que las que vienen cargadas hacen lo mismo. Entonces (dicen algunos) que es cierto que la Colmena no tiene Rei.

Aconsejan, que para que no perezca este vaso, se practique el siguiente remedio: Asientese el vaso sin

Rei

Rei al lado de otro que lo tenga, y este sano, y agujerando los dos, pongase un cañuto de caña, que sea capaz de que por el entre un dedo con libertad; metase este dentro del cuerpo de la obra, que tiene la Colmena sin Rei, y despues introduzcase asimismo en la obra de la otra, de modo que quede passò libre de un vaso à otro, por el referido cañuto. Hecho esto aseguran, que el Rei passará à la Colmena que no lo tiene, y que con esto sus Abejas se alentaràn al trabajo, y no pereceràn. Yo no he usado de este medio: Ocòn, y otros aseguran, que es util, y que se practique sin temor de que unas Abejas à otras se maten, fundados en la experiencia, y tambien en que solo el Rei es el que passa à la Colmena en donde no lo hai, que las demàs Abejas no lo ejecutan, y que ponen guardas en el agujero del cañuto, para que las de la otra Colmena no entren en la fuya. Esto ultimo me huele à patraña: por lo que toca al remedio, no lo condeno, porque

no lo he experimentado.

Vea el curioso en los Escritores, que tratan de Abejas, otras muchas enfermedades, y remedios, que à mi me parece, que lo que llevo dicho basta para que el Colmenero gobierne con felicidad sus Abejas, y las libre de las dolencias, y trabajos mas ordinarios, y comunes.

CAPITULO XVII.

DE LOS ENEMIGOS DE las Abejas, y de las industrias para librarlas de ellas.

LA multitud de enemigos, que persigue à estos inocentes, y officiosos animales, es assumpto, que ha llenado muchas planas en los libros, que tratan de Abejas. Yo, sin detenerme mucho, referirè los que mas ordinariamente las molestan, y darè las providencias mas oportunas para desterrar estas hostilidades de los Colmenares, y de las interiores oficinas que tienen los vasos.

El enemigo mas poderoso

fo, y cruel, que tienen las pobres Abejas, es el *Osfo*; porque el daño que hace no consiste en comerse algunas Abejas, ni en tragarse algunos panales, como hacen otros, sino que excediendo à todos en lo perjudicial, carga con una Colmena entera, y la destruye totalmente. Verdad es, que este enemigo lo tienen en pocos Países las Abejas.

En donde lo hai aconsejan algunos, que es remedio para que no llegue al Colmenar, y para desterrarlo de él, disparar despues que se haya puesto el Sol un arcabuz dos, ò tres veces dentro del Colmenar, y encender despues que sea de noche una lamparilla, que se ha de cubrir con un vaso de vidro grande, para que se conserve sin apagar, y se perciba desde fuera la claridad de la luz, la qual ha de estar dispuesta de modo, que dure hasta media noche.

Tambien dicen, que se dexen en el suelo por un buen rato una mecha de arcabuz encendida, al mismo tiempo

que la lamparilla, para que el *Osfo*, que hace sus asaltos en la primera parte de la noche, viendo la luz, y oliendo la mecha, no se acerque al Colmenar; lo que aseguran, que no executará, y que con este medio se conseguirá desterrarlo de aquella tierra. En este País de la Rioja no tenemos *Osfos*, (gracias à Dios) por lo que no he experimentado este remedio; y aunque los hubiera, no lo practicaría; porque aunque sea eficaz, no puede menos de ser arriesgado.

La notable inclinacion, que las hormigas tienen al dulce, las mueve muchas veces à entrar en las Colmenas, y hacen tanto daño, que suelen las Abejas abandonar sus casas.

El remedio es, que el Colmenero tenga el suelo del Colmenar muy limpio, procurando quitar de raíz los hormigueros que encuentre. Tambien es bueno colgar en la pared, ò en un árbol una redoma con agua miel, para que acudan las hormigas, y se ahoguen en ella. Otros, para ocurrir à este daño, ponen

nen al pie de las Comenas ceniza, ò polvos de aserraduras de madera, con lo qual no queda el suelo muy firme para que las hormigas caminen, y suelen retirarse.

Perseguen tambien à las Abejas unos animalillos, que llaman Chinchas del campo: son de color roxo, chatos, y algo mayores que los de las casas, que es quanto puedo decir, para que se venga en conocimiento de ellos.

Destierranse estos animalitos perfumando la Colmena en que se hallan, y poniendo al lado otra que esté vacía, y no se haya ahumado; apenas se haya puesto, pasarán à ella todos, y entonces el Colmenero, llevandola à otro sitio distante, librará sus Abejas de estos perniciosos enemigos, y del daño que las hacen, comiendose su provision.

Los Lagartos, y Lagartijas se ponen à las piqueras de los vasos, y se tragan las Abejas vivas, como tambien las que encuentran muertas; y aun las Lagartijas, como

son mas pequeñas, entran en los vasos, y comen hasta que no pueden mas.

A estos dos contrarios ha de perseguir el Colmenero con mucho cuidado, buscando sus nidos, y luego que salgan de ellos cerrarlos, y perseguirlos despues. Y si los Lagartos hacen cara, se les dà con una mano algo que muerdan, y con la otra se les golpea con un palo, ò hierro hasta que mueran. Tambien es bueno parales losas con pan, que es buen cebo para ellos; caen asimismo en ratoneras de agua, y de este modo se irán despachando.

Molesta poderosamente à nuestras Abejas la importuna canalla de los ratones caseros, y campesinos, y con especialidad las persiguen desde el mes de Agosto, hasta el mes de Mayo.

El remedio es, que haya en el Colmenar algun Gato; y juntamente el poner ratoneras, y parar losas con cebo. Tambien es provechoso para extinguirlos, hacer una masa de queso rallado, y de folimán, ò rejalgas; ò poner passas con

rejalgar , que se les introducirà de modo que effèn disimuladas , y de esta fuerte se destruirà tan perniciosa casta en el Colmenar ; porque comiendo la masa , ò tragando las passas , mueren rabiando todos los ratones ; y ahun fuele estenderse este castigo à la voracidad de los Lagartos, y Lagartijas , que tambien son aficionados à estos generos, y fueren arrimarse à probar el guisado.

El Escarabajo , si entra en la Colmena , es causa con su suciedad , y pestilencia de que las Abejas desamparen la parte del vaso por donde èl anda , y asì procure el Colmenero reconocerlo à menudo , y matar los que encuentre.

La Tarantula , animal venenoso , hace mucho daño à las Abejas , entrando de noche en las Colmenas.

Algunos dicen , que para que esta , y otras venenosas sabandijas huyan del Colmenar , es bueno que en èl haya algunas matas de ruda.

El Abejaruco es una ave llamada asì , porque su prin-

cipal alimento son las Abejas ; es tan grande como un Tordo , tiene las plumas del cuerpo de color verde obscuro , y las de las alas de verde claro , con algunas mezclas de blanco , y negro : vuela mucho , y se sienta siempre en arbol seco , y en los palos secos de las algarzas , ò bardas , con que fueren cubrirse las paredes de los Colmenares.

Para cazar estos perjudiciales enemigos , que tragan infinitas Abejas , se ponen unas varetas con liga , y en sentandose en ellas acudirà el Colmenero , que ha de estar escondido , y cogerà muchos de esta fuerte. Tambien es bueno forjar una rama con muchos palitos llenos de buena liga , dispuestos de modo , que apenas se siente el Abejaruco , se pegue el palillo de la liga , y quede preso.

Si se pone un Abejaruco muerto , de modo que lo vean los que andan cerca , huiràn mucho ; pero este remedio cuesta muchas Abejas , porque al que està muerto le pican tantas , que le cubren

todo el cuerpo de ahijones , y despues mueren ellas , como saben todos por la experiencia. Tanta es la ira , que estos inocentes animales tienen contra el Abejaruco su mortal enemigo !

Si para esta funcion , que fuele hacerse colgando el Abejaruco de un arbol , asistieren algunas personas , es necesario que se prevengan de modo , que las Abejas no puedan ofenderles en el rostro , ni en las manos , ni en otra parte del cuerpo , llevandolas todas bien cubiertas , y defendidas ; porque mientras estuviere allí el Abejaruco , serà tal el furor de las Abejas , que mataràn à qualquiera , que no vaya prevenido para defenderse de sus ahijones. Por esso se debe tener grande cuidado de retirar del sitio del Colmenar qualquiera caballeria , porque si no la mataràn sin duda alguna las Abejas.

Se ha de procurar , que no haya en el Colmenar , ni cerca de èl arbol seco , en donde se puedan sentar los Abejarucos ; porque ahunque

vuelan , se cansan , y se van à otra parte , no hallando asiento en el Colmenar ; pero si lo tienen en èl , permanecen todo el dia , y disminuyen notablemente las Abejas. El cazar muchos , es causa de que los otros escarmienten ; son buenos para comer , y es rato mui entretenido el que se logra cazandolos.

Las Gallinas , Golondrinas , y otras aves , dicen algunos , que ahunque tambien comen Abejas , las disminuyen poco , por lo que no pongo remedios contra ellas ; y solo se alistan para que se sepa , que son enemigos de las Abejas en opinion de algunos Autores , ahunque yo nunca he visto que las coman.

Las Arañas son mui perjudiciales à las Abejas ; pero tambien hai medios para libertarlas de estos contrarios. Unas fueren tender sus telas à la parte de arriba de la Colmena , y otras debaxo de los asientos ; estas son mas dañosas , porque están mas prontas para entrar en el vaso , y comerse las Abejas. Tambien fueren engendrarse , y per-

permanecer dentro de las Colmenas, y estas, además de consumir muchas Abejas, acobardan de fuerte à las que no destruyen, que no adelantan nada en su obra.

Para preservar de este daño las Colmenas, se ha de cuidar de embarrarlas, quando se aderezan, de manera, que ni por dentro, ni por fuera quede el mas leve agujero, ò vacío, donde se crie polvo de que puedan engendrarse Arañas; y tambien se ha de cuidar de que el barro con que se barnizan, no lleve cosa alguna de ceniza, porque si la lleva, facilmente se criaràn estos perniciosos animales.

Se han de limpiar asimismo los asientos con mucha frecuencia, y si se encuentra dentro de la Colmena alguna Araña, se ha de matar, echandola fuera con la tela que haya trabajado, despues se ha de cerrar el nido que tenia, y se ha de quitar el polvo, perfumando luego la Colmena, y así se conseguirà, que las Arañas se auyenten, y las Abejas pro-

figan en su labor, como se ha visto por repetidas experiencias.

Al numero de los enemigos de las Abejas se agregan el Tejon, Fuina, Turon, y Zorra. Para librarlas de estos enemigos, es buena diligencia poner las Colmenas de fuerte, que ni las puedan volcar, ni abrir, y disponer cepos para cazarlos.

Son crueles enemigos de las Abejas las Abispas, porque matan quantas encuentran, y se las comen. Si llegan à entrar en alguna Colmena, la destruyen miserablemente.

El mejor remedio es arrojar cerca de la Colmena algunas frutas hechas pedazos, ò poner en el Colmenar un corazon de buei, porque al instante acuden las Abispas à qualquiera cebo de estos, y se consigue facilmente el matarlas.

Tambien persiguen à nuestra nobilissima especie las Abejas Ladronas, llamadas así, porque se emplean en entrar en las Colmenas de las que son aplicadas, y ofi-

cio-

ciosas, y les roban su miel, haciendo que perezcan por falta de alimento las pobrecitas robadas.

Conocese que en una Colmena entran Abejas Ladronas, en que en las horas que no son de alarde, y en tiempo que no es à proposito para ganancias, entran, y salen las Abejas con mucho conato, y orgullo, quando en otras Colmenas no andan las Abejas con tanta solitud; y mucho mejor se puede inferir esto, si à la Colmena en que adviertes esta abundancia de gente, y notable orgullo en entrar, y salir, la tenia por pobre, y poco poblada; pues entonces es cierto, que las Ladronas la roban.

El tiempo en que regularmente acuden estas facinorosas Abejas à executar sus robos, es por las tardes, en cuyo tiempo ha de cuidar el Colmenero de no dexar en las Colmenas mas que una pequeña abertura para la piquera, para que estos enemigos, no teniendo por donde entrar, sino por la piquera, por la qual

les impediràn las de casa que lo executen, se vayan à otra parte; y si estuvieren rebeldes, y no quisieren ceder, es buen remedio darles humo de azufre para que huyan. Asimismo es util no dexar resquicio alguno por la parte de atrás en la Colmena, poniendolas de fuerte sobre su asiento, que no quede otra abertura, que la de la piquera à la parte de adelante, la qual podrá tener de ancho quatro pulgares al tiempo de amelar.

Este remedio de cerrar la Colmena por la parte de abaxo, totalmente no es bueno en tiempo de Invierno, porque de esta fuerte, por falta de ventilacion, puede enmohecerse la obra, por lo qual en algunas partes suelen poner unas rejitas, que se ponen delante de la piquera, cuyos agujeros han de ser estrechos, y de este modo aseguran, que no entraràn Abejas Ladronas en la Colmena. Yo nunca practiqué esta diligencia, con que no puedo decir de sus defectos, ni quiero contradecirla, ahun-

que se me ofrecen algunos reparos.

Suelen contagiarse las Colmenas de caparrillas, que son unos animales del tamaño de una pulga pequeña, y por esso solo los ven los vigilantes Colmeneros, que asisten con cuidado à sus Abejas. La figura, que tienen estos animalillos, es la de una caparra, ò ladilla, y su color es leonado obscuro. Puede presumir el Colmenero, que sus Colmenas padecen esta calamidad, quando advierta, que las Abejas andan tristes, floxas, y cansadas; y para certificarse de ello es necesario que se arrime, y mire con cuidado sus Abejas, que si padecen esta enfermedad, verá que cada una, ò las mas de ellas tienen en la parte de las espaldas junto à la cabeza, ò en el nacimiento de las alas, dos, ò tres caparrillas mas, ò menos.

No es este achaque de la caparrilla de tanta actividad, que acelere mucho la muerte de la Colmena; porque hai algunas, que con esta enfermedad duran muchos años;

otras al tiempo de la Primavera, sin aplicar remedio alguno suelen facudirse de este accidente, no porque en este tiempo se mueran las caparrillas, sino porque como en èl se crían tantas Abejas, suelen morir las que estaban con esta enfermedad, y no pegarse à las otras, aunque esto es mui dificultoso.

Varios remedios han escrito los Autores para atajar este daño, pero creo que el mas seguro es sacar de su sitio la Colmena, que assi estuviere, matar sus Abejas, y aprovechar la labor, que tenga. Con este arbitrio se consigue atajar en el Colmenar esta peste, impidiendo, que de la Colmena dañada pàsse la caparrilla à las demás, y sobre este provecho se logra el de la miel, y cera, que se le saque al vaso contagiado de la caparrilla, en el qual, si se dexa estàr con esta calamidad, moriràn todas las Abejas, y las Ladronas se introduciràn en èl facilmente, y robaràn la labor que tenga. El Colmenero, que use de esta medicina, que es la unica, que tengo por efi-

ficàz, tenga grande cuidado de limpiar bien la caja, que tuvo caparrilla, para evitar el peligro de que los demás vasos padezcan este infortunio, y ahun serà lo mas seguro, que la quite de su Colmenar, y la ponga en parage retirado, si no quisiere destruirla enteramente, que es lo que algunos juzgan mas acertado.

Esta, y otras muchas enfermedades, y enemigos suelen padecer las Colmenas, por ser yà mui viejas las caxas, ò por no barnizarse con buen barro, lo qual es mui conveniente para que se conserven sanas. El barro para que sea bueno, ha de tener las circunstancias que dixe, hablando del modo con que se han de barnizar los Peones, y lo repetiremos quando se trate del que se ha de observar en la formacion de los vasos, que sirven en los Colmenares, y del cuidado que se ha de tener en no dexarles resquicios, ni agujeros, en donde estas caparrillas, ni otros animalejos dañosos à las Abejas puedan en-

gendrarse. Especialmente se ha de cuidar de no poner Colmena alguna en sitio donde haya habido estiercol de ganado; y assi se debe huir de assentar caxas en semejantes lugares, antes, y despues de poblarlas; porque hai experiencia de que en ellas se cria mucha caparrilla, especialmente si el estiercol es de ganado lanar.

CAPITULO XVIII.

DE LA POLILLA, QUE algunos llaman Tiña, y Arañuelo, enemigo cruel de las Abejas. Avisos para preservar las Colmenas, y curarlas de esta enfermedad.

Todos los daños, trabajos, y calamidades, que hasta aqui hemos referido, pueden llevarse con tolerancia, mientras no sucede à las Colmenas la imponderable, mortal, è irremediable peste, que las acarrea la persecucion de la tiña, polilla, gufano, ò arañuelo, que son todos los nombres con que se hace conocido un animale-

jo, que persigue sangrientamente à nuestras inocentes Abejas; pues no solo son causa de que se pierda la dulcísima, y abundante provisión, que ellas tienen para su sustento, sino que destrozán las celdillas, y oficinas, que hai en los panales, como diremos luego.

No es esta polilla de las Colmenas el mismo animal en especie, que el que se cria en ropa de lana, sino otro mui distinto, y mas prodigioso, aunque tambien aquel es celebrado de el Reverendissimo Feijò por uno de los portentos grandes de la naturaleza. Esta polilla de que tratamos, es al principio un gusano sumamente pequeño, tiene la cabeza de un color pardo obscuro, y lo demás del cuerpo es blanco. Crianse infinitos de esta especie en las Colmenas, y se alimentan de los panales, del mismo modo que los gusanos de seda con las hojas del moral. Quando yá están crecidos, es su figura como una Oruga pequeña, andan, y tienen pies como ella.

Roén los panales, y convierten lo que de ellos no comen en unos hilos mui sutiles, parecidos à las telas de las Arañas, aunque son mas delicados. No comen la miel; pero penetrando por distintas partes la superior de los panales, que es aquella por donde están unidos, y pegados à la Colmena, los defunen, y derriban. El calor que ocasiona en la Colmena la fomentacion de estos animalejos, quando se están criando, llega à ser tanto, especialmente quando està mui dañada de esta peste, que ablanda la cera, y derrite la miel, de suerte que corre hasta salir por la piquera, y oliendola las Abejas estrañas, acuden, y roban la Colmena, y las de casa, ò mueren en ella, ò se huyen.

Para las Colmenas, que padecen la invasion de este cruel enemigo, no hai medicina curativa que sea segura, ni eficaz, pero hai algunas preservativas, y antes de dar noticia de ellas al Colmenero, es preciso instruirlo del modo que la polilla tiene de

en-

engendrarse en los vasos, y de las causas que concurren, para que con facilidad se crien en ellos estos animalejos perjudiciales; pues además de que le será grato saber el portentoso modo, que tienen de producirse, conocerà por este medio, quan lexos estuvieron de acertar en las medicinas preservativas, que discurrieron contra este contagio los Autores, que han escrito de sus remedios, siendo constante, que todos los que yo he leído, no supieron el modo con que se engendran, ni la materia de que se producen, lo qual era necesario para el acertado establecimiento de los medicamentos preservativos que señalan.

Herrera, y otros muchos, llevados de la falsa opinion, que afirma ser estos animales efectos producidos de la poca limpieza de las Colmenas, y mas principalmente de tener el barro con que se barnizan alguna mezcla de materiales menos puros, y ocasionados à dissolver en polvo; aconsejan, que se tenga

grande cuidado de que dicho barniz no lleve mezcla de ceniza, y que se ponga especial vigilancia en el aseo, y pureza de las Colmenas: Yo confieso, que la limpieza es cosa mui precisa para que en las caxas no haya contagios; y que dichos Autores, una vez que concibieron, que la polilla resultaba de la porqueria de las Colmenas, procedieron bien en la disposicion de los remedios preservativos. El Doctor Ocon pone hasta ocho advertencias para que en las Colmenas no se crien estos animalejos, las quales son utiles para librarlas de otras especies de gusanos, que resultan precisamente de la putrefaccion, pero no para impedir el que se engendre polilla, que él llama Tiña, ò Arañuelo, porque esta debe su produccion à otros principios; y aunque parece que tuvo alguna sospecha de la generacion de estos animalejos, la dexa en terminos de posibilidad, y no explica el modo.

Yo que lo tengo bien averiguado, y concibo, que

su

su noticia es util para la enseñanza, è importante para que el Colmenero pueda preservar las Colmenas de este contagio, sabiendo el principio de donde nace; ahunque con el sentimiento de hacerme molesto, formando digresiones, que derechamente no son de mi assunto, explicarè la generacion de la Polilla, Tiña, y Arañuelo, segun la tengo observada.

Suponiendo pues como cierto, que estos gusanos no se engendran de putrefaccion como otros insectos, digo, que sus padres son unos animalejos volatiles, conocidos del vulgo con el nombre de *Mariposas*, los quales tienen su concubito, ò acceso, como yo lo he observado; ponen despues las hembras unos huevecillos sumamente pequeños, y los colocan, yà en los mismos vasos, ò celdas de los panales dentro de la Colmena, y yà fuera de ella, àzia la parte de la piquera. Estos con el calor de la Colmena, y con el del tiempo, se van fomentando hasta que salen de ella

los menudos gusanos, que llamamos Polilla, con las señales dichas, y creciendo hasta tener el tamaño, y figura, que hemos explicado, hacen en las Colmenas los irreparables daños, que quedan referidos.

Llegando, pues, estos gusanos al estado presinado, segun sus respectivas naturalidades, se arriman à un determinado lugar, y en èl fabrican el tumulo en que mueren. Este es semejante al capullo, que para el mismo efecto forman los gusanos de seda, con la diferencia de ser mas largo, y menos blanco. Formase de mucho numero de unos hilos sutilissimos, que salen de las entrañas del animalejo, por diversas partes, con los quales, envolviendose en ellos hace su tumulo, y quedando cerrado en èl, mueren.

Segun mi congetura, tardarà la polilla à la fabrica de este entierro, en que muere, veinte y quatro horas, poco mas, ò menos; infero lo de que despojando yo las Colmenas, que hallaba infesta-

ta-

tadas de esta peste, se pegaron algunos de sus gusanos à mi ropa, y observè, que en menos de seis horas tenían yà fabricado un grande trozo de los referidos capullos.

Cerrada, pues, la polilla en su prision, ò capullo, permanece asì algun tiempo, que no he podido averiguar puntualmente, por lo que dirè despues, hasta que por medio del calor, y humedad, la polilla muerta, y cerrada en su capullo, vuelve à animarse, y quando yà està en su natural fazon, abre un pequeño agujero en un extremo del tumulo, y el que era gusano de polilla, sale transformado en mariposa, para admiracion de los que contemplan los prodigios de la naturaleza, que en cosas tan pequeñas, como unos gusanos menudissimos, funda portentos tan admirables, y exquisitos.

Dixe, que no se puede averiguar el tiempo fixo, que estos animales gastan en formar su tumulo, ni el que permanecen dentro de èl, hasta

salir transformados; porque esto nace de el mas, ò menos calor, y humedad, que goza el sitio, à que se arriman, para estas dos operaciones: y ahunque es verdad, que para conocer sobre poco mas, ò menos, y dár una regla comun, y no del todo absoluta para establecerlo, bastaba el haber observado alguno, ò algunos; yo confieso llanamente, que hasta ahora no lo he hecho con el cuidado correspondiente, y mi proposito es decir lo cierto como seguro, lo dudoso como tal, y no meterme à proponer como fixo lo que ignoro.

Advierto, que las *Mariposas* de polilla son diferentes de las que nacen de la Oruga, ahunque unas, y otras tienen un mismo modo de producirse, con la diferencia de que las de la Oruga no forman tumulo, ò capullo, como las que nacen de la polilla; y estas son menores, y mas torpes que las otras. Sobre la distincion, que hai entre ellas, se pudiera escribir mucho; pero para que el Colmenero sepa lo que le convie-

ne,

ne, basta lo dicho, y el estar advertido de que las Orugas se mantienen de hierbas, y que las Mariposas en que se transforman no comen, ni hacen otra cosa que divertirse entre las flores, y poner en ellas sus huevecillos. Así lo escriben muchos Varones doctos, yo no tengo experiencia de si comen, ó no, y aunque tengo en creerlo alguna repugnancia, no quiero contradecir opiniones, que debo venerar, mientras no me hallo con razones eficaces para destruirlas.

Las Mariposas de la polilla, despues que salen de su tumulto, vuelan, entran, y salen en las Colmenas, y poniendo sus huevos dentro, ó fuera de ellas, son la causa de la polilla, y de los daños, que hace à los Colmeneros tan pestilencial contagio.

Sabido, pues, que los padres de la polilla son las Mariposas, que entran en los vasos, queda suficientemente convencida de inutil la prevencion de las medicinas preservativas, que señalaron los Autores, que atribuyeron la

generacion de estos animales à la porqueria, suciedad, y ahun à la materia de las Colmenas, juzgando haber algunas maderas aptas para producir esta perjudicial especie; y consiguientemente es preciso, que dexando por infructuosos los remedios, que ellos dieron, busquemos otros, que se proporcionen à la causa primera de donde nace este daño.

Tenemos establecido, que la causa de este contagio en las Colmenas, es la entrada de las Mariposas en ellas; y para poder impedirse la, es preciso que tambien sepamos la causa de que ellas entren en los vasos. Es à mi ver la razon, por que las Mariposas entran en las Colmenas: el hallarse sin Rei, porque estando sin el, todas las Abejas se olvidan del trabajo, y economia, se dan al ocio, y se hacen inhabiles para resistir à sus enemigos, de lo qual se origina la total destruccion de sus domicilios; como al contrario, habiendo Rei en la Colmena, suele estar opulenta, bien defendi-

da; y dispuesta para hacer cara à sus contrarios, y para libertarse de sus hostilidades, è invasiones, como lo tengo experimentado.

Fúndome, además de esto, para decir, que la polilla entra en los vasos, que carecen de Rei, en que habiendo tenido muchas Colmenas en distintos años infestadas de este pestilencial contagio, y reconociendo ser irremediable el accidente, è indispensable la ruina de todas sus Abejas, robè todos los panales para aprovecharme de ellos, dexando solamente la poca gente que tenían; y aseguro, y ahun juro, que habiendo registrado las Colmenas (despues de haber sacado toda la labor) con las diligencias de quitar los tempaos, dexando descubiertos sus dos orificios, ó bocas, y con el cuidado de sacudir todas las Abejas en el suelo, jamás hallè, que alguna de las caxas dañadas de esta peste tuviese Rei, ni señal de tenerlo; porque aunque es verdad, que en algunos panales encontrè pollo, que es uno

de los indicios de que en la Colmena no falta Rei, el tal pollo era el que habia quedado quando se ausentò, ó murió dicho Rei, ó Maestra; lo qual se conocia en que estaba frio, y totalmente corrompido, que es una de las congeturas mas ciertas de que no hai Rei en la Colmena. Esta observacion la testifican muchos Colmeneros, à quienes he preguntado, y pedido, que averiguassen si en las Colmenas, que morian de polilla, encontraban Rei, y todos convienen en que es indubitable, que no se encuentra en ellas.

Siendo, pues, la causa de este daño el no tener Rei la Colmena, cuidará el vigilante Colmenero de averiguar si su Colmena lo tiene, lo qual conocerà teniendo presentes los indicios que hemos enseñado, y otras doctrinas de las que dexamos escritas sobre ello. Sabiendo, pues, que la Colmena està sin Rei, si se halla en tiempo de poder echarse, lo executará, arreglandose à los preceptos, è instrucciones, que

para ello dimos , tratando de este assumpto , y con esta providencia las libertará , no solo de la invasion de la polilla , sino de otras muchas , y precisas calamidades , que forzosamente sobrevienen à los vasos , que se hallan sin el gobierno de su Gefe , ò Maestra.

Pero si este trabajo de hallarse sin Rei la Colmena , sucede en tiempo que no se puede tomar de otra parte , para remediar esta necesidad , podrá el Colmenero hacer la experiencia del remedio , que en este caso dieron los Autores , que escribieron el modo de hacer pasadizo de una Colmena à otra , de lo qual diximos en el Capitulo catorce.

Estas son las unicas medicinas preservativas , que pueden dar al Colmenero , para que remedie en sus Colmenas tan perniciosa enfermedad ; advirtiendole , que alguna vez pueden ser curativas , lo qual explicarè mejor para que me entiendan los rusticos. Medicina preservativa es la que se aplica antes que

llegue la enfermedad , ò enemigo , para impedirle la entrada quando venga. Medicina curativa es la que se pone para desterrar la enfermedad , ò enemigo de aquella parte , ò cosa , en que està yà haciendo perjuicio. Digo , pues , que el proveer de Rei à la Colmena , que no lo tiene , antes que en ella haya polilla , es medicina preservativa , y que alguna vez puede ser curativa , como lo sería en el caso de haberse apoderado la polilla de el vaso , que estava sin Rei , pero no tanto , que sus Abejas no estuviesen ahun con fuerzas para resistir à este enemigo , si à este vigor se agregasse el medio de animarlas , proveyendolas de Gefe. Si entonces el Colmenero les echasse Rei , siendo poca la polilla la matarian , y sacarian fuera , como yo lo he visto ; lo qual no harian faltandoles el gobierno , y presencia de su Monarca ; porque como dexo advertido , en llegando à verse en este conflicto , se acobardan , y perecen todas irremediabilmente.

De-

Debo advertir , que regularmente experimentan este trabajo las Colmenas desde ultimos de Junio , hasta pasado Septiembre ; porque como este tiempo es el mas caloroso , es tambien el mas proporcionado , para que en el se fomente , y crie la polilla : tambien puede atribuirse extraordinario este contagio fuera de el tiempo señalado , à que en el suele faltar rara vez Rei en la Colmena , y teniendolo , las Abejas , ò resisten la entrada de las Mariposas , ò no les permiten (si entran) que permanezcan en ella el tiempo que necesitan para poner los huevecillos , ò si los ponen , antes que se animen los sacan fuera , ò si se animan , los matan , y arrojan de la Colmena , como yo lo he observado muchas veces.

Sin embargo de que regularmente sucede el contagiarse de polilla los vasos en el tiempo que dexo señalado , suele suceder algunas veces , ahunque pocas , antes , ò despues de el ; pero en este caso no es pestilente , y fue-

len atajarlo , ò las Abejas mismas , del modo que he expuesto , ò el Colmenero , que estando vigilante en la buena administracion de su Colmenar , advierte este mal , y abriendo la Colmena dañada , si no lo està demasíadamente , corta , y quita los panales infectos , ò polillados , que es otra medicina curativa contra esta peligrosa peste , ahunque pocas veces es eficaz , como dirè despues.

Descubierto el origen de la polilla , y la causa de hallarse en las Colmenas , resta ahora dár nuevo esfuerzo à nuestra opinion , descubriendo con experiencias la inutilidad de los remedios preservativos , que contra este contagio recetaron los Autores , que atribuyen la produccion de la polilla à la suciedad de la Colmena.

Todos ellos aconsejan , que para ocurrir à este riesgo se prevengan vasos , ò Colmenas hechas de materiales , ò maderas solidas , permanentes , poco porosas , y menos expuestas à la corrupcion , señalando al-

Gg 2

gu-

gunas, que tienen estas circunstancias, y las que no, deben escogerse, porque carecen de ella. Ya dixé, que esta receta de remedios nace de haber ignorado los referidos Autores el modo con que se engendra la polilla; y aunque parece, que dexando yo establecido el verdadero modo de producirse, queda bastante convencida de falsa su opinion, y justamente graduados de inútiles los propuestos remedios; con todo esto, porque los argumentos, que se fundan en la experiencia, nunca sobran, ni desagradan à los que siguen el camino de la verdad; añado para mas eficaz prueba de lo que dexo dicho, que en mi Colmenar tengo muchos vasos de diversos materiales, así de los que aquellos Autores juzgan ocasionados à polilla, como de los que tienen por proporcionados para que en ellos no se engendre; y asegurado con toda ingenuidad, que en unos, y en otros, sin distincion, he experimentado la molesta plaga del Arañuelo, Tña, ò Polilla.

Tengo asimismo muchos hornos, que son las Colmenas mas defendidas, limpias, y aseadas, que hai entre todas las especies de domicilios, ò habitaciones de las Abejas; y he observado en este año en que escribo, que de treinta Colmenas que se me hayan muerto de polilla, las veinte y quatro han sido hornos; y lo mismo deponen otros Colmeneros, de quienes me he informado, asegurandome todos, que les ha sucedido lo mismo en sus Colmenares, habiendolo yo asimismo observado en el de un amigo mio, que tiene una grande porcion de hornos, y vasos fabricados de varias especies de materiales; de todo lo qual se infiere, que la polilla no se engendra, como enseñan los citados Autores, y que las medicinas que recetan son fuera de proposito, para preservar las Colmenas de el achaque de la polilla.

La lamentable fatalidad de quedar las Abejas sin Rei, que las gobierne, suele nacer de haber enxambrado mu-

cho

cho en la Primavera de aquel año, lo qual es causa, no solo de que queden sin Rei, sino tambien de que se vean las Colmenas con pòquissima gente, y así quedan sin gobierno, sin sustento, y sin fuerzas, para oponerse a las hostilidades de los enemigos, que las persiguen, y molestan. Conocese que esta falta de Rei nace de lo mucho, que enxambraron en la Primavera antecedente, en que solo se nota esta desgracia en los años de muchos enxambres, y no en los que fallen pocos; ò à lo menos se vè en las Colmenas, que enxambran mucho, y no en las que ningun enxambre echaron, ni en las que los produxeron con escasez.

Algunos Autores, conociendo lo perjudicial, que es à las Colmenas, quedar con el trabajo de no tener Rei, y con escasez de gente, y juzgando que esto nace de haber enxambrado mucho, y temerosos del daño de la polilla, y de otros, que à las Colmenas suelen suceder por esta causa, piensan preca-

ver este perjuicio, estorvandolas que enxambren, y para conseguirlo aconsejan, que à la Colmena, que ha enxambrado bastante, se le obligue à que no enxambre mas, quitandole parte de la obra, para que ocupadas las Abejas en llenar el vacío, que forzosamente queda en la Colmena despojada, y necesitando la gente, que tienen para executar lo, no la despidan con los enxambres. Tratando de ellos en el Capitulo once toqué esta especie, y ahora añado, que siendo poco práctico en materia de Abejas, puse en execucion esta diligencia, y me sucedió, estando castrando la Colmena para el referido efecto, salir el enxambre de ella, sin poderlo yo impedir.

Otros dicen, que si despues de haber acabado de enxambrar, sucede à las Colmenas la escasez de gente, se haga esta misma diligencia de castrarlas, para libertarlas del riesgo de la tña, ò polilla, fundandose en que siendo poca la gente, podrán limpiar la casa con mas facilidad, tenien-

nien-

niendo en ella poca obra de que cuidar.

Estos Autores hablaron en consecuencia de la opinion, que defienden ser la tiña, ò polilla efecto de la porquería de la Colmena; pero ya tengo probado en este assunto lo contrario, y para mayor confirmacion de mi sentir, y mas perfecto desengaño de los Colmeneros, añado, que siendo yo nuevo, y bozal en el arte, castrè algunas de las Colmenas, que habian enxambrado mucho, y se hallaban mal pobladas de gente, dexando sin castrar otras, que habian enxambrado poco; y asseguro, que todas ellas, sin distincion, se me plagaron de polilla, tanto las castradas, como las que no lo estaban; y no me acuerdo de haber libertado de este mortal enemigo Colmena alguna con esta diligencia de castrarla; antes bien soi de sentir, que este es medio de acelerarle su ruina; pues si à la Colmena, que padece el trabajo de hallarse con poca gente, se le quita el alimento, que ne-

cesita para el Invierno siguiente, lo que sucede es, que por preservarla de un mal dudoso, se le pone en la cierta, y mortal calamidad de la hambre, que sin duda padecerà castrandola, especialmente si el Otoño no es tal, que puedan las Abejas proveerse de comida, ò si la gente es tan poca, y està tan acobardada, que no baste para conducir del campo lo preciso para su sustento.

De todo lo dicho se infiere ser inútiles este, y otros remedios, que señalaron los Autores para librar las Colmenas de polilla. Yo, fuera de los preservativos que he dado, solo reconozco dos curativos: el primero es, que quando el daño de la polilla no se ha estendido demasiado por la Colmena, y solo ha tocado en algunos panales, se quiten, y saquen fuera de ella, limpiandola muy bien; pues de este modo suelen algunas libertarse del contagio, aunque esta medicina rara vez alcanza.

El segundo no es curativo de la Colmena, que pade-

cece el achaque, pero puede llamarse así, porque conduce à la salud de todo el Colmenar, y se executa en la forma siguiente. Dispon tus instrumentos para encender fuego en el estiercol de buei, haz humo à las Abejas, quítales toda la labor, aprovechate de ella, y tienes hecha la curacion de la enfermedad de tu Colmena, la qual estando muy plagada, es evidente, que no tiene otro remedio.

Dirásme, que poco importa, que la Colmena no muera de la enfermedad, si por otra parte se mata con el remedio. Pero respondo, que es útil esta diligencia para librar las demás Colmenas sanas de este contagio, que con facilidad se estendería por todas, procreandose mucha polilla, y Mariposas, que pasarían à ellas à dexar sus huevecillos, lo qual se evita mucho, quitando del Colmenar la multitud de las que tiene el vaso, à quien se aplica este remedio.

Fuera de que esta operacion de robarle la labor

que tenga (prescindiendo de la utilidad de todo el Colmenar, que de esta fuerte se consigue) tiene el considerable provecho de que con el precio de la cera, y de la miel que le sacas, puedas comprar otra Colmena sana, y fuerte; y si te detienes en executar lo que te aconsejo, ahun quando consigas librarla por el medio de limpiarla (que es cosa difícil) solo lograrás tener una Colmena convalesciente, escasa de gente, con pocas fuerzas para passar el Invierno, y que facilmente se morirá de otra enfermedad.

Por esto te encargo, que no te detengas en poner en execucion lo que llevo dicho, ni juzgues que podrás atajar la peste de tu Colmena, abriendo, y limpiando el vaso; yo lo he hecho algunas veces con grande prolixidad, y cuidado, siendo poco práctico en el arte; pero te asseguro con toda verdad, que nunca pude librar por este medio Colmena alguna.

La razon de no ser remedio eficaz para atajar este mal la diligencia de limpiar la

la Colmena dañada, consiste à mi ver, en que como semejante enfermedad nace de no tener Rei la Colmena, y esta falta no se remedia con limpiar el vaso, vuelve à plagarfe segunda vez, y ultimamente muere, y se pierde quanto tiene; porque al tiempo de cortar los panales infectos, ò dañados, suelen las Abejas estrañas oler la miel, y acudiendo à la Colmena accidentada, como la hallan sin Rei, y pobre de gente, la roban; de lo que nace, que muriendo las Abejas de ella, lo pierda todo el Colmenero.

Y assi el remedio de cortar los panales dañados, solamente es util quando la Colmena tiene Rei, ò quando no teniendolo se le puede echar; pero faltando esto, no hai medicina mas eficaz, que matarla, aprovechar la labor, y poner con su precio, en lugar de la Colmena invalida, y achacosa, otra robusta, y util. Assi lo practico yo en semejantes lances para no perderlo todo, y assi lo hacen otros muchos Colmeneros de este Pais.

Yà que hemos dicho los remedios curativos, y preventivos del mal pestifero de la polilla, serà bien dar reglas para conocer las Colmenas, que estàn tocadas de este contagio. Si en los vasos que enxambraron mucho, ò en otro qualquiera de tu Colmenar, notares, que sus Abejas estàn tardas, y perezosas en la piquera, mordiendose unas à otras, y que entran poca, ò ninguna carga para la labor, es indicio de contagio; pero si encuentras en la piquera unos pedazos pequeños de cera, ò miel de color estraño (à lo qual llaman los Colmeneros *sacar molido*) es indubitable, que aquel vaso està enfermo de polilla, y especialmente si en la misma piquera se encuentran Mariposas, ò algunos gusanillos de tiña; y advierto, que esto se puede observar facilmente en los jacentes, pero con dificultad en los demás, por razon de su postura, y assi en estos se ha de tener cuidado con la primera señal de la pereza, floxedad, y accion de mor-

der-

derse unas Abejas à otras, y en viendola el vigilante Colmenero, tendrá cuidado de registrarla, haciendo lo mismo con todas las que dieren algun indicio de enfermedad, para que averiguando la especie de la que padecen sus Colmenas, pueda aplicarles la medicina correspondiente.

CAPITULO XIX.

DE OTRAS CALAMIDADES de las Abejas, y de los modos para defenderlas de ellas. Ponense algunos avisos generales, y conducentes para que las Colmenas estèn sanas, y menos expuestas à las invasiones de los muchos contrarios que las persiguen.

UNA de las grandes calamidades, que suelen padecer las Colmenas, es la niebla; porque este perjudicial vapor inficiona, y corrompe las flores; de lo qual nace, que las Abejas, ò no pueden coger con ella los materiales necesarios para su casa, ò que si los cogen, los traigan à la Colmena conta-

Tomo V.

giados, resultando de ello el que las Abejas enfermen, y el que de la obra dañada, y corrompida se engendren en el vaso gusanos, que las persigan hasta arruinarlas.

Sobre la obra apestada de niebla, mal disponen las Abejas otra, que sea buena; y si alguna vez la melan, engaña la obra al dueño, que juzga que tiene mucha, y en realidad es muy poca la que hai. Sin embargo, quando la obra tiene miel, aunque sea poca, es señal de que la niebla no ha sido mucha; porque si lo es, no hai miel, y en tal caso las Abejas no obran, ni se mueven, antes bien si estando en la mayor tarèa, y cuidado de su labor, cae la niebla sobre las flores, rara Abeja sale, y si alguna de las que son muy aplicadas se determina à salir, y trae alguna carga, ò no la sube à la obra, ò si la sube es, para amago, y carcañuelo, y suelen despues las otras sacarla fuera de la Colmena.

Conocese que las flores estàn muy anebladas, quando

Hh

la

la miel que traen las Abejas, aunque liquida, es de color obscuro, y en que tiene mezclada con la dulzura natural una amargura, que defazona el gusto, exaspera la garganta, è inquieta el estomago. Siendo mucha la niebla, no sellan la miel las Abejas, porque no tienen con que, aunque si despues de estar las plantas contagiadas de niebla, cae un golpe grande de agua, se lavan las flores, y entonces yà suelen sellar la miel las Abejas. Siempre que la niebla es mucha en el sitio, y confines del Colmenar, se puede temer, que las Colmenas, aunque estèn fuertes, enfermen, y se aniquilen; pues algunas veces sucede, que el pollo que està animado, recibiendo dentro del mismo vaso los perjudiciales influxos de la niebla, se enfria, se corrompe, y se pierde.

Para librar à las Abejas de esta poderosa calamidad, no hai otro remedio, que retirarlas de los parages aneblados, conduciendolas à otros, que no lo estèn; y en ha-

biendo mudado las Colmenas, quitar à los enxambres, la obra aneblada, para que libres de su corrupcion, y pestilencia, puedan trabajar con provecho, y felicidad; y para que el Colmenero sepa executar con acierto esta mudanza, debe saber, que la niebla suele estenderse poco, de modo, que en corto espacio de tierra suele haber un parage aneblado, y pestilente, y otro mui fertil, y sano; por lo qual en un mismo termino se han visto unas Colmenas abundantes, y sanisimas, otras medianas, y otras totalmente enfermas, y ociosas; y todo consiste en la mayor, ò menor extension, y frecuencia de la niebla, contra la qual, el unico remedio (como llevo dicho) es el huir de ella.

Si la niebla se estendiere por todos los confines del Colmenar, de modo que no se encuentre parage, que estè libre de este contagio, serà provechoso llevar las Colmenas à algun sitio, en donde, aunque estè aneblado, corran con alguna libertad

los

los vientos, porque estos suelen purificar las plantas, y dexarlas en disposicion, para que las Abejas saquen de ellas la cera, y la miel libre de la pestilencia, que ocasiona la niebla. Tambien suele aprovechar (segun algunos Autores dicen) llevar las Colmenas en tiempo, que los terminos estàn aneblados, à las tierras humedas, ò de regadío: Yo jamàs lo he executado, el que quisiere puede hacer experiencia de este remedio, que yo por ahora, ni lo apruebo, ni lo contradigo.

Tambien la mucha sequedad, que se origina de la falta de lluvias oportunas, es mui perjudicial à las Abejas, porque sucediendo este trabajo, se acaban enteramente las flores, y sin ellas no pueden las Abejas conservarse; faltan tambien con esta calamidad muchas fuentecillas, y manantiales, de cuya conveniencia necesitan las Abejas para beber, y conducir agua à sus oficinas; y asi es la sequedad un trabajo grande para estos animalitos.

El remedio para este mal, es mudar las Colmenas à los parages en donde el año antecedente hubo copiosas lluvias, à las vegas, y regadíos, à tierras donde hai salobres, espartales, y otras semejantes matas; porque donde hai esto, ahun en años secos suelen encontrarse algunos manantiales, y aunque estos faltan, es regular, y experimentado, que en tales sitios suele haber algunos pimpollos, y florecillas con alguna porcion de miel, para que las Abejas puedan sustentarse.

Si nada de lo dicho bastare en estos años secos, procure mudar el Colmenero sus vasos à las tierras altas, y montuosas, porque en ellas no suele haber tanta sequedad como en las otras, yà por la abundancia de aguas manantiales, que faltan en ellas pocas veces; y yà porque en tales sitios suele la tierra quedar con mucha humedad, y aptitud para producir flores, por razon de la mucha nieve del Invierno; y entre estos parages montuosos se deben escoger, si los hubiere, aque-

Hh 2

llos,

llos, en donde hai encinas, robles, rebollos, hayas, matas de cantuesso, chaparro, y estrepilla, porque todas estas matas se crian en tierra fresca, y siempre hai en ellas flores, de las quales, y de los arboles mencionados se socorren mucho las Abejas, y especialmente de la encina, ò carrasca, cuya melosilla apetece mucho; y en este arbol regularmente hace poco efecto la sequedad, porque como es grande, tiene muy profundas las raíces, y chupa del centro de la tierra mucha humedad, con cuyo beneficio se conserva fértil, siendo uno de los mas provechosos, que tienen las Abejas para remedio de esta calamidad. Tambien es bueno en estos años conducir las Colmenas à donde haya viñas; y finalmente el remedio general es llevarlas al parage, que experimente menos este daño de la sequedad.

Afsi como esta es perjudicial à nuestras Abejas, afsi tambien la demasiada humedad les es en extremo dañosa, porque los sitios humedos dema-

siadamente producen flores enfermas, y pestilentes, y ademàs de esto semejantes parages son muy à proposito para producir gusanos, y otras sabandijas, que persiguen à las Abejas, y los vasos se pudren, de lo qual nace, que enfermen, que el pollo se resfrie, y la labor se corrompa, y pierda; y afsi debe el Colmenero ser vigilantissimo en no poner sus Colmenas en lugares naturalmente humedos; y en los años que lo sean todas las tierras por lo general, y frecuente de las lluvias, debe elegir aquellos parages, que estèn algo altos, y los que sean mas visitados de los vientos. Finalmente contra estos tres contrarios de niebla, seca, y humedad, el mejor remedio es huir de los sitios, que experimentan estos accidentes, y siendo general la fatalidad, buscar para asiento de las Colmenas aquellos en donde no hagan su mayor impresion estas calamidades.

Algunos Autores ponen el año malo por enemigo de las Abejas; pero tengo por su-

superfluo este aviso, porque esto lo sabe el Colmenero mas idiota, como tambien, que este mal es irremediable.

El Colmenero perezoso, y descuidado, y el que juzga, que las Abejas no necesitan de su asistencia, para librarse de sus trabajos, y adelantar con felicidad el aumento de su especie, y la utilidad del dueño; y el codicioso, que castra las Colmenas sin consideracion, son enemigos capitales de las Abejas.

Es error juzgar, que sin trabajo, y frecuencia de visitas, ha de tener el Colmenero sus vasos bien administrados, y en proporcion de sacar grandes utilidades; y afsi encargo à todos los que lean este corto Tratado, que se apliquen con vigilancia al frecuente registro de sus Colmenares, procurando averiguar à menudo, si sus Colmenas padecen alguna de las enfermedades, ò son perseguidas de los enemigos, que suelen molestarlas, y destruirlas, teniendo especial tiento, y consideracion en no quitarles mucha labor, quan-

do las castra, porque si no lo executa afsi, las expone à la calamidad de una hambre rigurosa, que las destruya; y será castigo digno del codicioso, que por la corta utilidad, que puede tener en el exceso de castrar, pierda el considerable provecho de toda una Colmena.

Para que las de tu Colmenar estèn mas seguras de enfermedades, y enemigos, observa los preceptos faciles, que te doi en las siguientes reglas, y procura tenerlas en la memoria.

Primera: *La Colmena ha de estar bien barnizada, y cubierta, y defendida, sin resquicios por donde pueda entrar aire, ò sabandija.*

Segunda: *Para evitar, que se crien gusanos en las Colmenas, y para que estèn sanas, se han de tender, ò sentar sobre suelo limpio, y que no esté demasiado humedo.*

Tercera: *Siempre es peligroso para las Abejas, el que las Colmenas se pongan en sitios demasiadamente humedos, y conviene para evitar los perjuicios, que se les siguen de la hu-*

medad, assentar los Peones movibles, y demás vasos estantes sobre losas.

Quarta: Si faltan losas sobre que assentar los Peones, procurese colocarlos sobre tierra fuerte bien pisada, y que no tenga polvo.

Quinta: Quando el Peon se quiere assentar sobre tierra, que tiene polvo, se ha de rociar moderadamente con agua, ò se ha de limpiar el suelo mismo, que ha de servir de asiento, con un trapo mojado, porque de esta suerte se humedece la superficie, y se quita el polvo, de el qual siempre debe huir el Colmenero.

Sexta: Si la Colmena enferma por causa del sitio en que està sentada, se debe mudar à otro, que sea sano.

Septima: El cuidado de que las Colmenas tengan Rei, es mui preciso para preservarlas de enfermedades, y enemigos.

Oçtava: Colmena, que se considera incurable en su mal, y padece achaque contagioso, se debe retirar del Colmenar, para que su mal no transcienda à las sanas.

Nona: La que por estar

apestada es muerta por el Colmenero, y despojada de su labor, no se ponga entre las otras, ni se use de ella, hasta purificarla, y barnizarla de nuevo.

Decima: Para hacer juicio de la determinada especie de enfermedad, que padece su Colmena, no se fie el Colmenero de indicios, porque estos son mui generales, indiferentes, y comunes à diversos achaques, y si unicamente se vale de ellos, para proceder à la aplicacion del remedio, es facil errarlo todo.

Undecima: Lo seguro es, despues de los indicios, informarse por la vista, registrando interiormente la Colmena, de la especie determinada de accidente que padece, y aplicar entonces el especifico remedio, que corresponda.

Duodecima: No porque las Colmenas suelen dar indicios de sus achaques, se ha de esperar à que los den para registrarlas, porque es mui facil que no los den, ò que el Colmenero no los advierta.

Decimatercia: Sobre todo importa, para ocurrir con tiempo à todo daño, que el Col-

CAPITULO XX.

DE EL TIEMPO DE castrar, ò catar Colmenas; y de el modo de executarlas con acierto, y felicidad, con provecho de el Colmenero, y sin perjuicio de las Abejas.

Colmenero visite, y registre con frecuencia su Colmenar.

Con estos breves documentos, con los que dexamos escritos en el discurso de la obra, con lo que mas lata, y especificamente diremos tratando del sitio del Colmenar, y con la vigilancia, cariño, y frequente asistancia à sus Colmenas, logrará el Colmenero tener bien poblados, sanos, y defendidos sus vasos, y conseguirá copiosas producciones, y admirables aumentos de Abejas, con abundantísimas, y maravillosas cosechas de las apreciables, y apetecibles substancias de cera, y de miel; pero si con desprecio de estos avisos, tardo, y reprehensiblemente perezoso, hace largas ausencias de su Colmenar, dexando sus vasos expuestos à las contingencias de achaques, y hostilidades, en breve tiempo se le arruinará toda la hacienda de Abejas, con pérdida del caudal, que en ellas haya consumido.

Habiendo explicado, y dado reglas al Colmenero, para que con acierto, y utilidad gobierne sus Colmenas, lo tenemos ya en los terminos de que vea el premio de las fatigas, trabajos, y desvelos de su règimen, y administracion en la abundante cosecha de cera, y de miel; y para que sepa el modo con que ha de usar de este provechoso modo de compensarse, y satisfacerse, le instruiremos brevemente en el de castrar las Colmenas, que es el medio de conseguir el salario, que merece la continua tarèa, que todo el año ha tenido en cuidar de ellas con vigilancia, y fatiga.

Castrar, ò catar (que todo es uno) no es otra cosa,

sa, que quitar de las Colmenas abundantes los panales de obra, que las Abejas no necesitan para alimentarse. Sobre el tiempo, y modo de practicar esta operacion, y sobre la cantidad de miel, y cera, que se ha de sacar à las Colmenas, quando se executa, hubo entre los Antiguos, y hoy se halla entre los Modernos, alguna variedad. Dixeron algunos Colmeneros de aquellos tiempos, y afirman los Modernos, que en esto siguen, y trasladan la doctrina de Virgilio, en la quarta *Georgica*, que deben castrarse las Colmenas en el principio de Mayo, ò en la entrada de el Otoño. Yo digo, que en qualquiera de estos dos tiempos tiene la execucion de esta obra sus inconvenientes; y en el primero lo tiene tal, que no se puede practicar en èl con felicidad, porque como en este se hallan ocupadas las Abejas en el aumento de su labor, y en el preciso afán de propagar su descendencia, están entonces las celdas de los panales llenas de pollo; y si en

esta sazón se castran las Colmenas, no solo se pierde mucha cria, sino que tambien saca el Colmenero poca miel, por estar los vasillos, en que la depositan las Abejas, ocupados del referido pollo.

Esta doctrina se ha de entender de el País en que escribo, y de casi todo el recinto de Hespaña, en cuyas tierras, regularmente en el referido tiempo de el mes de Mayo, están las Abejas empleadas en los exercicios de aumentar labor, y prole: Pero en los Países, en que por ser muy templados, se anticipa la Primavera, y se adelantán las flores mas que en este, se podrá hacer la cata en el tiempo del mes de Mayo, si por razon de la mayor templanza, y anticipacion de calor, y flores, cesan los inconvenientes, que dexo ponderados.

Tambien tiene sus inconvenientes el que las Colmenas se castran en el segundo tiempo señalado por Virgilio, y sus aficionados, que es el del Otoño; porque si à este se sigue un Invierno riguro-

sa.

samente destemplado, y largo, y la Primavera se retarda en la produccion de sus flores, no podrán pacer las Abejas fuera de su casa, y consumiendo toda la provision, que les quedò, despues de castradas sus Colmenas, perecerán de hambre, si el Colmenero no cuida de socorrerlas, restituyendoles lo que les quitò al tiempo de castrarlas, y de aqui se sigue, que de executar en este tiempo, (ademàs de que se expone la Colmena à riesgo de perecer, si no se nota su hambre, y se focorre su necesidad oportunamente) el Colmenero pierde el tiempo que gastò en catarla, la cera, y la miel, que entonces le sacò, y se añade el trabajo, y molestia que ha de tener en la disposicion de focorro para sus Abejas necesitadas.

Por estas razones no tengo por conveniente, que la cata de las Colmenas se haga en los tiempos de Mayo, y Otoño, à lo menos no puede ser esta regla segura; y siendo mi intento en esta Obra dár (en quanto me sea

posible) las instrucciones mas ciertas, estenderè las que me parecen mas felices, y libres de riesgo, acerca del tiempo en que se han de catar los vasos.

Digo, pues, que el más oportuno para la execucion de la cata, es en el fin de el Invierno, quando yà la tierra produce flores, en donde las Abejas puedan pacer, ò à lo menos, quando faltan pocos dias para que fertilizandose la tierra con los primeros pimpollos, logren las Abejas el beneficio de tener alimento en los Campos; lo qual regularà facilmente el Colmenero, si no olvida lo que en el Capitulo diez y seis hemos dicho para instruirle en el modo con que ha de averiguar si las Abejas pacer, ò no las flores; pero debe advertir el Colmenero, que quisiere catar en fin de el Invierno, quando yà las plantas estèn cerca de producir flores, que no ha de aguardar à que las Abejas empiecen su nueva labor, y prolificacion; porque en tal caso vendriamos à caer en el

inconveniente , que hemos dicho que se sigue de catar en el mes de Mayo. Por lo que en caso de duda será mejor catar algunos dias antes que las Abejas empiecen à criar , y pacer en las flores, pues de esta suerte se evita el riesgo de matar el pollo , y à el de la hambre se ocurre dexando à las Abejas el alimento que hayan menester para sustentarse los pocos dias, que passen desde que se cate , hasta que nazcan flores, y pasen en ellas. Esto es lo mas seguro , porque si se dexan correr algunos dias de Primavera sin hacer la obra , se dà lugar à que las Abejas empollen los panales, y despues , si se castran , es con gravissimo daño de la Colmena , y con escasa utilidad del Colmenero , y por esto es preciso , que teniendo presentes las doctrinas , que hemos dado , forme el buen Abejero su juicio prudencial, y arreglandose à las instrucciones de este breve resumen, execute esta , y las demás operaciones del Arte , con la consideracion , que requiere

el negocio , y con el cuidado de reflexionar sobre los inconvenientes , que puedan ocurrir , para huir de ellos con toda diligencia. Algunos Colmeneros dicen , que el tiempo mejor para catar , es despues que las Colmenas acaban de enxambrar , y de criar, dando por indicio para este conocimiento , el mismo, que ofrecen las Abejas , matando los Zanganos. Esta opinion de ser esta la ocasion mas oportuna para castrar , es seguida de muchissimos Colmeneros , que la practican con notable confianza , y seguridad , así en las Colmenas , que , ò no han echado enxambres , ò han enxambrado razonablemente sin padecer por ello quiebra alguna, como en las que experimentan pobreza de gente por haber enxambrado con demasiada. Para castrar las primeras, se funda en la regla general de que matando los Zanganos no han de repetir enxambres ; (como es cierto) y que para mantenerse en la estacion del Invierno , cogerán lo necesario en la del Otoño.

Es.

Esta practica tiene contra si el argumento de que sobrevenga un Otoño malo , en que las Abejas no hallen en el campo provision para lo dilatado del Invierno (lo qual sucede rara vez en la Primavera.) Además , de que catar en semejante tiempo es una economia necia , ò por mejor decir una inutil codicia ; porque la labor , que tiene la Colmena , que se castra en el tiempo dicho , la tendrá despues , quando se cate à fines del Invierno , y si la consumen hasta entonces las Abejas , será por haberla necesitado para remediar su urgencia , que en otro caso , bien cierto es que no la gastarán.

Para castrar en el tiempo dicho las Colmenas , que por haber enxambrado demasiadamente quedan poco pobladas , y robustas , se fundan en que las que se hallan en estos terminos están mui expuestas à polilla , y en que para librarlas de este peligro es remedio preservativo la diligencia de castrarlas. En el Capitulo diez y ocho di-

xe acerca de la inutilidad de este remedio , y el perjuicio grande , que puede resultar à las Colmenas , si se usa de él : por lo que dexo de repetir lo que allí expliquè , remitiendo al Lector al citado lugar , en donde puede verlo.

Solo añado en este , que las Colmenas poco pobladas están mas expuestas à la calamidad de la hambre , que las otras , con que si en todas tenèmos por inconveniente , que se castran quando està proximo el Invierno , ò solo tiene en medio las sequedades del Estio , que destruyen las flores , y las muchas inconstancias del Otoño , que tanto perjudican al campo , y à nuestras Abejas , con mayor razon se ha de abstener el Colmenero de castrar las Colmenas débiles, en quienes forzosamente han de hacer mayor impresion , y mas estrago los revefes de los temporales calamitosos. Y así insisto en que unas , y otras Colmenas deben castrarse al entrar la Primavera , antes que las Abejas principien su

panales en circulo de la Colmena, y à las que los tienen afsi, llaman en algunas partes vasos paneros, porque son redondos los panales.

Tambien se usa de otro instrumento, que es una pieza de hierro, que en su extremo tiene una punta de lanza corva, ò torcida, y se llama *Carvo* en este País; sirve para cortar transversalmente los panales de las Colmenas Saeteras, ò Longares, por donde le parezca conveniente al Castrador. Estos tres ultimos instrumentos han de tener su mango, para que el Colmenero los pueda manejar; y advierto, que en otras partes les llaman *Cortaderas* con mucha propiedad.

Tomando, pues, el Colmenero que quiere castrar, su careta, ò mascara, y habiendo encendido fuego para dár humo à las Abejas, tomarà el Tempanador, y abriendo la Colmena por la parte de atràs, aplicará el humo, para que las Abejas se retiren, y en habiendose apartado, que lo harán presto con el humo, empezará el Colme-

nero à cortar la obra desde el tempano de atràs, profsiguiendo su cata àzia la parte anterior, adonde se iràn retirando las Abejas al mismo tiempo, huyendo del humo que se les dà.

Si el vaso que se cata fuere panero, despues de retirarse las Abejas, tomarà la cortadera correspondiente, y con lo ancho de ella les cortará el panal mui à raiz, y con lo vuelto de la cortadera, lo hará caer sobre una palilla de madera, que para este efecto ha de tener prevenida. Caído en ella el panal, si hubiere en èl algunas Abejas, deles humo para que se vayan, y facandolo fuera, si no està todo melado, quitarà lo seco con un cuchillo, y lo demàs del panal que estuviere melado, lo pondrà en una vasija, que ha de tener prevenida para este efecto, poniendo aparte los pedazos secos de panal: la vasija en que se han de poner los que tuvieren miel ha de estàr cubierta con un paño, y este se mojarà bien, para que con el peso de la humedad cierre bien,

bien, y las Abejas no entren en ella.

Si el vaso fuere saetero, despues de la diligencia del humo, que con todos se ha de practicar, debe tomar el Colmenero la cortadera que llamamos torcida, ò curva, y entrandola por un lado de la obra, y volviendo la punta àzia el panal, que quiere facar primero, que será uno de los de las orillas, cortará desde abaxo arriba hasta un palmo de èl; y facando la cortadera, cortará con la ancha, que llamamos pujavante, el mismo panal por arriba hasta la division, mui à raiz del panal, el qual caerà al punto que el un corte llegue al otro. Para facarlo se valdrà de la cortadera torcida como de gancho, ayudandose por otra parte con los dedos, y puestto en la tablilla lo passará à la vasija, en la forma que diximos en el parrafo antecedente.

Profeguirà despues, cortando con igualdad el panal que se sigue, hasta llegar al ultimo del otro lado, y si es-

tàn prendidos, y enlazados unos con otros, despues de haber cortado por arriba, y por el lado, cortará el enlace con que están pegados, torciendo un poco el pan cortado con la cortadera ancha, ò pujavante; y si esta union, ò atadura de panales se nota antes, ha de ser lo primero que se corte. Sobre todo ha de haber grande cuidado en dár humo, y en renovar-lo.

De este mismo modo se han de cortar los panales de los vasos rinconeros, que son los que ponen la obra atravesada, ò al sesgo. Y afsi en estos, como en los saeteros, ò longares, se ha de tener grande cuidado en cortar la obra con mucha igualdad, de modo que no queden unos panales mas largos que otros.

Del modo con que se han de castrar los armarios, ò hornos, no es necessario hacer parrafo aparte, porque se comprehenden todos en las especies que dexamos yà explicadas, porque los tales armarios, sean quadrados, ò redondos, son lo mismo que los jacentes.

Para castrar el Peon se ha de dexar sobre su mismo assiento, ò se puede poner sobre una filleta de paja; y despues de haberlo descubierto por la cabeza, como dixe antes, y haber dado humo à las Abejas, cortarà los panales con la cortadera torcida, y acabada la operacion de castrar con cada uno, procurará limpiarlo mui bien, lo dexará cubierto en su mismo assiento, ò lo mudará à otro parage, si le pareciere conveniente, y hubiere alguno de los motivos, que diximos tratando de mudar los Peones.

Afsi ha de castrar el Colmenero sus vasos, aplicando à cada uno la cortadera, ò instrumento que le corresponda, segun el modo, y disposicion de su labor, cuidando siempre de hacer los cortes mui limpios, sin herir mucho los panales: à el herirlos demasiado llamamos en este País *hacer sangre*, y se debe huir mucho de esto, porque si se corta de modo que caiga mucha miel, acuden las Abejas importuna-

mente, que con dificultad se apartan entonces con el humo, y pegandofelas la miel perecen muchas.

Sobre la cantidad de labor que se ha de quitar à las Colmenas, quando se castran, tambien hai variedad, aconsejando unos, que se les quite mucho, y mandando otros, que se les quite poco. En este punto no se puede dár regla segura, porque su decision depende de la abundancia del vaso, que se ha de castrar. Lo comun es quitarles à los Peones hasta la cruz, en caso que antes de llegar à ella no se encuentre pollo, que entonces se debe cessar en la operacion, y lo mismo se ha de hacer con los jacentes, quando en ellos se encuentra pollo; pero no hallandose (como sucederà en unos, y otros, si se castra en el tiempo que dexo dicho) se puede por lo regular quitarles la tercera parte de la labor, con tal que la que les queda sea suficiente para mantenerse, la qual se juzga serlo quando estàn medianamente abundantes.

Pc

Pero si estàn mui llenos, tienen mucha gente, y el año es bueno, se puede passar mui adentro con las cortaderas, y quitarles no solo la mitad de la obra, sino mucho mas; porque estando la Colmena abundante de labor, y bien poblada de gente, quanto mas se le saca, mas trabaja, y en los vasos fuertes, las Abejas son mas officiosas quando se ven mas pobres de provision; de fuerte, que se ha experimentado, que una Colmena robusta, despues de haberla castrado mucho, en breves dias ha vuelto à llenar, poniendose en disposicion de ser castrada segunda vez.

Sin embargo de lo dicho, es preciso que el Colmenero obre en este assumpto con mucho tiento, haciendose cargo de las circunstancias de la Colmena, y del tiempo, porque ellas son las que dãn segura regla para castrar con acierto; y si por codicia se castran demasiadamente, se expone el Colmenero à que se le mueran de hambre las Abejas, ò à lo menos al trabajo de focorrerlas quando

Tomo V.

lo necessiten, que sucederà sin duda, si les roba la provision, que ellas han menester para su sustento.

CAPITULO XXI.

DE EL MODO CON QUE se ha de separar la miel de la cera; y se enseña lo que se ha de observar para blanquear la cera.

PAra aprovecharse el Colmenero de la cera, y de la miel, y para aplicar cada una à sus respectivos, y distintos usos, es precisa la separacion de estas dos bellissimas substancias, que las officiosas Abejas nos dãn unidas en sus panales, y para executar lo darèmos reglas al Colmenero. Luego que los panales se hayan depositado en la vasija, de que hemos tratado, si en el Colmenar no hubiere parage proporcionado para la obra de la separacion, llevarà el Colmenero à su casa toda la cosecha, y la pondrà en una pieza abrigada, y bien cerrada por todas partes, para que las Abejas,

Kk

que

que vengan à recobrar su robada provision, no puedan entrar en ella; y si no basta todo este cuidado para impedirles la entrada, serà preciso recurrir à la provechosa, y eficaz diligencia de darlas humo para que huyan.

Antes de dár principio à la separacion, se han de reconocer todos los panales de la cosecha, y se han de quitar de ellos las Abejas muertas, el pollo que hubiere en las celdillas, la cera vieja, y negra, y para decirlo de una vez, todo aquello que pueda ser causa de la disminucion, pérdida, menos pureza, hermosura, y qualidad de la miel; y despues de estas diligencias se podrá hacer la separacion de varios modos.

El primero, que es el mas conveniente para que la miel salga con todos los requisitos de buena, se practica así: Tomense los panales, si puede ser, calientes, y en la forma que estan quando se facan de la Colmena; partanse en menudos trozos, y apretandolos muy bien echense en una cesta de mimbres, ò ca-

ñas, que ha de estar prevenida sobre un banco de colar paños, debaxo del qual ha de haber una vasija de barro, ò de madera, para que la miel que destilan los panales se recoja en ellas, y esta miel ordinariamente es muy blanca, y de excelente calidad. Tambien se puede poner en lugar de cesta, y banco de colar un encañado, ò tejido de mimbres, ò cañas llano, y claro, el qual ha de estar sobre dos bancos, y entre ellos, y debaxo de el encañado, ò tejido estará la vasija para recibir la miel, que los panales oprimidos destilen.

El segundo modo de sacar la miel es tomar todos los panales calientes, conforme llegan del Colmenar, y despues de haberlos limpiado en la forma que he dicho, se han de oprimir, y meter en unas mangas, ò capillos de lienzo claro, y estando yà llenas se ponen en unas prensas, ò torcedores, y à la parte de abaxo se pone la vasija para que caiga, y se recoja en ella la miel que

que destila la obra prensada.

El otro modo que hai para separar la miel de la cera, no es tan bueno como los dos antecedentes, y se practica así: Toma todos los panales, así los que están sin haberse hecho operacion alguna con ellos, como los que hubieren yà destilado la miel sobre el instrumento de cañas, ò mimbres; echalos todos juntos en una caldera de agua clara, y poniendola al fuego, revuelve con un palo, sin cessar, la miel hasta que se ponga tibia con el calor; y estandolo sacaràs los panales, y metiendolos en un saco, ò manga se prensan como queda dicho arriba. Se ha de tener mucho cuidado de que la miel que se echa à calentar en la caldera no passe del estado de tibia, porque si se le dà mucho fuego, ò se detiene demasiado, se requema, y toma un gusto muy defabrido.

Estando yà las ceras bien exprimidas en la prensa, ò torcedor, de suerte que yà no destilen mas miel, se facan de dicha prensa, y se

ponen en una cesta grande, que tenga debaxo una vasija bien capaz, y luego se echa agua sobre la cera, para que quede del todo limpia. Lavarànse asimismo todos los instrumentos con que se ha castrado, y las vasijas en que se conduxeron à casa los panales, y toda la agua con que se hubieren lavado, se pondrà en una caldera al fuego, para hacer agua miel. Se ha de dexar que se cueza bien toda la agua, y cuidando de quitar la espuma muy à menudo, se ha de continuar en darle calor, hasta que llegue à tomar el punto de miel rosada, de suerte que puesta en un plato, y estando fria, se tomarà un poco de ella con una cuchara, y echandola desde la cuchara à el plato, si se vè que està travada, y hace liga como la miel rosada, entonces tiene el debido punto. Pidese que lo tenga tan subido, porque de esta suerte se resuelve toda la agua, y queda mas pura la miel; y ademàs de esto se conserva mucho mas tiempo que el que duraria, si

se le dieffe punto mas baxo. Con esta agua miel suelen focorrer algunos Colmeneros la necesidad de sus Abejas hambrientas, assegurando, que esta diligencia de sacar agua miel es una de las cosas mas utiles para el gobierno de las Colmenas.

Hemos dicho lo que basta para que se sepa separar con acierto la miel de la cera; ahora resta explicar el modo de sacar la cera mui limpia. Despues de estàr yà los panales bien exprimidos, y labados con la diligencia que se hace para sacar agua miel, se han de poner à enjugar en un desván, ò en otra pieza donde ventile el aire, (cuidado de que en ella no haya ratones, ni gatos) y en habiendose enjugado perfectamente, se echaran en una caldera que tenga buena porcion de agua clara, la que se ha de hacer hervir à fuego lento, teniendo grande, cuidado en revolver con un palo la cera que se vâ derritiendo; y estando derretida, se sacará del fuego la caldera, y la cera se pondrà en las man-

gas, ò capillos de lienzo de que hemos tratado, para prensarla en el torcedor, ò prensa. Despues se sacará la cera de la prensa, y se echarà en unas vasijas correspondientes à la porcion que se ha de limpiar, y de ellas se ha de passar à otra caldera pequeña, que se pondrà al fuego, para que la cera se derrita segunda vez. Luego que comience à hervir se ha de cuidar de despumarla, y en formando juicio de que està bastante limpia, se ha de poner en unas vasijas correspondientes al tamaño que se quiere dàr à los panes, ò tortas, que se han de formar; estas vasijas han de estàr preparadas con una porcion de agua, que sea bastante para que la cera no se pegue à ellas, la qual se ha de mantener allí hasta que se cuaxe, y se enfríe.

Llamase cera virgen la que no se ha puesto en el fuego; y de la que està yà en panes, ò tortas se hacen achas, velas, y figuras; pero porque antes de ello se ha de blanquear, daremos una bre-

ye

ve instruccion para hacerlo.

Blanquean algunos la cera poniendola muchos dias al Sol, y al rocío, y fereño de la mañana, y de la noche, partiendola primero en hojas mui menudas, y delgadas. Otros la calientan con espiritu de vino, y la pasan por una manga, ò capillo de lienzo blanco, y claro, y queda de esta fuerte blanqueada de una vez sin otra diligencia. Algunos Autores aseguran, que la cera se blanquea con facilidad, y bellísimamente haciendola hervir en agua del mar; los que estuvieren cerca de èl podrán experimentar si es cierto.

Toman otros la cera nueva, y la echan en una caldera llena de agua clara, y haciendola hervir la despuman hasta que se derrite, y limpia perfectamente, despues la pasan por un lienzo claro para expurgarla enteramente; y la vuelven à la caldera segunda vez, dexandola en ella hasta que à fuego lento se derrite: algunos en lugar de la caldera ponen para

esta segunda operacion una sartèn mui ancha, ò otra vasija à proposito.

Despues se toma una paleta de madera, que se mete en agua fresca, y luego en la cera derretida, con cuya diligencia se cuaxa, y endurece al rededor, y sale pegada à la paleta en tunicas, ò hojas transparentes, y fútiles, las quales volviendo la paleta à la agua fresca, se separan de ella, quedan en la vasija, y allí acaban de quaxarse, y endurecerse, y así se vâ passando toda la cera de la vasija que està puesta al fuego à la otra en que està la agua fresca. Despues de haberse pasado toda en la forma dicha, se vuelve la cera al fuego, y se hace la misma diligencia por segunda, y tercera vez, y despues se sacará la cera de la agua fresca, y se tenderà al Sol sobre unos lienzos blancos, con cuyos medios se blanqueará en breves dias.

Quando la cera se tiende al Sol para blanquearla se ha de tener cuidado, si

ca

calienta mucho, de rociarla con agua fresca à la hora de el medio dia, y con esto se evita el riesgo que se derrita.

CAPITULO XXII.

DEL SITIO DEL COLMENAR, y de otras cosas conducentes para tener buenas Colmenas.

CASI todos los Autores, que escriben de Abejas, tratan del sitio del Colmenar al principio de su obra; y sin duda, que este orden de escribir es muy conforme al metodo, que en tales materias se debe regularmente observar. Yo me he tomado la licencia de invertirlo, porque no me ha parecido fuera de proposito colocar este punto en lo ultimo de mi corto Tratado; pues siendo el intento de el animar à los Colmeneros à que fabriquen Colmenares para la publica utilidad, y para la propria, temì, que atemorizados del trabajo, y coste de la fabrica de vasos, y prevencion de los instrumentos necesarios

en tan utiles oficinas, desmayàran en la execucion, si antes de representarles la ventajosa utilidad, les ponìa à los ojos la tarèa del trabajo, y el gravamen de la costa; porque es comun en los hombres escusarse à la fatiga, si no tienen evidencia de el interès, que de la tarèa ha de resultar. Por esto me pareciò conveniente dar primero noticia, à los que desean ser Colmeneros, de la generacion nobilissima de las Abejas, poniendoles presentes sus propiedades, su economia, gobierno, y los demàs provechosos, y admirables frutos, que produce este utilissimo comercio, administrando los Colmenares con vigilancia, con amor, y consideracion, para que convidados de las conveniencias, que de ello resultan, y dexo explicadas, se animen à la fabrica de tan importantes oficinas; y para que teniendo noticia de la nobleza, habilidad, y buen pago, que dan à sus dueños los huèspedes, que las han de ocupar, les fabriquen con asèo, y fran-

ca liberalidad las casas en que han de vivir.

Una de las cosas mas importantes para que el Colmenar sea abundante, y sus Abejas trabajadoras, y robustas, es el colocarlo en parage, que sea oportuno para estos efectos; y por esto explicarè brevemente las circunstancias, que lo hacen feliz, y proporcionado.

Los mejores sitios para poner los Colmenares, son los valles profundos, que estàn à las faldas de montes bien poblados, y son abundantes de romero, tomillo, axedrèa, espliego, y serpol, que es una hierba llamada asì; porque al modo de las serpientes, ò culebras, arrastra por el suelo, sin levantarse de el, como otras plantas; se ha de cuidar tambien, de que à poca distancia del sitio en donde se planta el Colmenar, haya algunos arroyos, ò fuentes en donde las Abejas puedan beber; y sobre todo es importantissimo, que el sitio en que se intenta fabricarlo, este bien defendido de los vien-

tos de Poniente, y Norte, cuidando siempre de colocar su frontis àzia la region de Medio dia, ò entre esta, y la de Oriente.

Los sotos serian à proposito para fabricar Colmenares, si en ellos no se criara tanta diversidad de moscas, y sabandijas perjudiciales à las Abejas; pero esta plaga comun en todos ellos, los hace desproporcionados, y dañosos, y asì siempre se debe huir de poner Colmenas en semejantes lugares.

Los que estàn cercanos à algunas vegas, y los que se hallan entre sembrados, que producen algunas flores tardias, como mielga, escabiosa, y otras, aunque no son tan buenos como los valles de los montes, no deben despreciarse, para situar en ellos los Colmenares, porque son bastante utiles, para que las Abejas vivan, y trabajen en ellos con felicidad, y abundancia.

Tampoco son malos para solares de esta fabrica las huertas, y jardines, que estàn dentro, ò fuera de los

poblados; pues aunque es verdad, que en estos parages no logran todas las conveniencias que en otros tienen, sin embargo nada se pierde teniendolas en ellos.

Sea lei inviolable para el Colmenero, que desee acertar en la situacion de su Colmenar, huir siempre de los lugares demasadamente humedos, de los mui secos, de todos aquellos en que se experimente destempladamente el calor, y el frio; de los cercanos à lagunas, cenagales, y estercoleros, de los arroyos, que corren impetuosos, ò despeñados; y de los rios caudalosos, y estanques dilatados: de unos, porque con el rigor de los temporales perecen las Abejas: de otros, porque los malos olores que arrojan, las ahuyentan, y destierran, y porque de ellos se engendran variedad de sabandijas, que las persiguen: y de los rios caudalosos, y arroyos despeñados, porque en ellos perecen facilmente muchas Abejas; y para que estas puedan sentarse à beber sin peligro

en los manantiales, ò arroyos, que haya en el Colmenar, ò cerca de el, es mui conveniente arrojar en ellos algunas piedras grandes, disponiendolas de suerte, que no las cubra totalmente la agua.

El Poeta, y los que le siguen aconsejan, que en el sitio del Colmenar se planten varios arboles, y que se conduzcan à el arroyos, y fuentes copiosas, à fin de hacerlo exquisitamente ameno, y fertil. La practica de esto, ademàs de ser mui dificil, es exorbitantemente costosa; y lo mejor (como todos conocen) es, que el Colmenero que quiere poner Colmenar, busque para plantificarlo un parage, que goce de todas estas circunstancias; porque si el sitio es por su naturaleza estèril, no podrà hacerse fecundo sin excesivo trabajo, ni sin mucha costa.

Los terminos de la Villa de Autol estàn llenos de lugares mui oportunos para poner Colmenares, porque en el centro de las cumbres que los coronan, hai valles pro-

profundos, floridos, bastante frescos, y mui defendidos de los vientos: y lo mismo sucede en casi todo este bellissimo pedazo de la Rioja, especialmente por las partes que estàn cercanas al Ebro. Los fertilissimos Reinos de Aragon, y Navarra, por su montuosidad, templanza, y amenidad pueden establecer este importante comercio, y lograr en el crecidas ventajas; la tierra de Estremadura es de las mejores que hai para Abejas: y finalmente, casi todo el recinto de nuestra Hespaña es mui à proposito para que en el se aumenten con grande felicidad, y admirable provecho; pero tengo por cierto, que hace ventaja à todos los parages el de Sierra Morena, por su grande, y dilatada amenidad, y por otras apreciables circunstancias, que hacen exquisitamente plausibles aquellos celebrados Montes.

Asi como las Abejas tienen enemistad con las hierbas de malos olores, asi tambien son notablemente inclinadas à las plantas, arboles,

y flores, que tienen alguna fragancia; y para que el Colmenero pueda situar su Colmenar en parage que las produzca buenas, pondremos aqui con expresion un breve catalogo de todas las que apetecen.

Hierbas olorosas.

Romero.
Tomillo.
Oregano.
Hyfopo.
Axedrèa.
Espiego.
Salvia.

Flores.

Espadañas.
Alelies.
Violas.
Gyrasol encendido.
Rosas.
Claveles.
Jazmines.
Azucenas.
Amaranto.
Albahaca.
Azafràn.
Amapolas.
Mil en rama.
Trèbol.

Hortalizas.

Rabano ſilveſtre.
Hojas de Nabo pequeño.
Pimpinela.
Chicoria ſilveſtre.

Arboles.

Arbol del Paraíso.
Palma.
Pino.
Cyprés.
Alberchigo.
Melocotón.
Perál.
Manzano.
Lentisco.
Yedra.
Terebintho.
Almendro.
Moral.
Alamo.

Todas eſtas flores, arboles, y plantas, y otras muchas, que hai fragrances, ò yà que no lo ſean, carecen de mal olor, ſon mui utiles en los Colmenares, ò en ſus cercanías: el Alamo es mui provechoſo à las Abejas, porque en èl cogen el vetùn con que barnizan ſus Colmenas; y aunque no todas las flo-

res de que hemos hecho mencion en la liſta, tienen miel, con todo eſſo ſirven por ſu buen olor, y por ſu hermoſura, de recrear à las Abejas, y de hacer fragrante el ambiente, todo lo qual es mui provechoſo en el Colmenar; y por eſſo es bueno que haya en èl abundancia de las plantas referidas.

Advierto, que aunque en la inieſta, ò retama ſilveſtre, en el madroño, y en otras plantas, que tienen olor malo cogen las Abejas miel, ſe ha de procurar (habiendo abundancia de las flores que hemos dicho ſer las mas utiles) defarraigar las referidas de retama, madroño, y otras muchas, que ſon tan conocidas por ſu mal olor; porque eſtas comunican à la miel un guſto defabrido, y amargo: verdad es, que en eſta diligencia no ſe ha de inſiſtir demaſiado, porque ſi la calidad de la tierra las produce, es empreſſa ardua el extinguirlas, y ſi las Abejas, ſin embargo de ſu mal olor, con quien ellas tienen enemidad, acuden à facar ſu miel, ſe

ſerà por no encontrar en las fragrances el material ſuficiente para ſu labor, y ſuſtento: por lo qual el cuidado de buscar ſitio que abunde de las flores, que hemos pueſto en la liſta de las mas generoſas, y utiles, y que ſi puede ſer carezca de las que comunican mal fabor à la miel, ſe ha de tener al tiempo que ſe hace la eleccion de parage para la planta de el Colmenar, porque deſpues tiene diſcil remedio, ſi eſto ſe yerra.

CAPITULO XXIII.

COMO SE HA DE FABRICAR
el Colmenar.

YA hemos dicho en el Capitulo antecedente las circunſtancias que ha de tener el ſitio del Colmenar, dirèmos ahora el modo de fabricarlo. Eſcogido el lugar en que ſe ha de hacer tan importante oficina, ſe ha de elegir en èl, para plantar el edificio, un ſuelo algo pendiente, que eſtè libre de humedades, y pantanos, y to-

mando el terreno ſuficiente, ſegun el numero de Colmenas que en èl ſe quieren poner, ò ſegun los medios, y voluntad del que lo intenta edificar, ſe ha de ceñir de buenas tapias en quadro, de las quales la una ha de ſervir para arrimar à ella el cubierto de las Colmenas. Eſta ha de ſer mas alta que las otras tres, y ha de eſtår, ò en linea reſta de Oriente à Poniente, ò entre Oriente, y Medio dia, de modo, que eſtè defendida por la parte de adentro del aire de Norte, y del Sol de Poniente, porque uno, y otro es mui perjudicial à las Abejas. Aſi miſmo ſe ha de procurar, que eſta pared eſtè mas fortificada que las otras por la parte de fuera, para que reſiſta à los aguaceros del cierzo; y ſi ſe guarnece bien con buen lodo, cal, ò yeſſo por dentro, ſerà util para que no haya en ella huecos en donde ſe crien ſabandijas, que perſigan à las Abejas; y tambien aprovecharà para la mayor limpieza del Colmenar.

Los que no tienen Col-

menas jacentes, regularmente no fabrican cubierto, ò portàl en sus Colmenares; estos tienen los vasos distribuidos por todo el espacio de el Colmenar, distantes unos de otros en igual proporcion, y puestos en pie, y los cubren con lossas, ò tejas, para defenderlos de las aguas; pero los que tienen Colmenas jacentes deben formar un cubierto para resguardarlas, porque su fabrica, además de ser poco costosa, es provechosissima para las Abejas, y para el dueño.

Este cubierto se forma así: Frente de la pared alta que (segun hemos dicho) ha de tener su frontis en linea recta por la parte de adentro entre Oriente, y Poniente, ò entre el Sol de Oriente, y Medio dia, à distancia de tres, ò quatro varas, ò à la que parezca conveniente al Colmenero, segun la capacidad del Colmenar, y segun el desembarazo que se necesita para lo que diremos luego, ha de levantar unos pilares, distantes unos de otros, en forma competente, y en

linea recta, observando la positura de la pared alta. De pilar à pilar, se han de poner por el remate unos maderillos, que sirvan de puentes para sostener otros palos, que se han de introducir en la pared alta, y se han de tirar hasta los maderillos que forman puente entre pilar, y pilar, de modo que se mantengan sobre ellos; los agujeros, en que se han de introducir los palos, ò maderillos, que han de correr el espacio que haya entre ella, y los pilares, han de estar mas altos que los puentes que se forman sobre estos, para que de esta fuerte quede la fabrica del tejado pendiente, para arrojar la agua fuera. Este tejado ha de tener bastante vuelo, à fin de que las goteras, cayendo à alguna distancia de los vasos, no puedan causarles perjuicio.

Debaxo de este cubierto se hacen los nichos, ò varandas para colocar las Colmenas jacentes, y estos se forman de varias maneras, segun las diversas costumbres de los Países, y distintas ideas de los

Col-

Colmeneros. Algunos valiendose de una tierra fuerte, bien amafada, y limpia de piedras, hacen una tapia, ò paredon, que tiene de grueso tanto como las Colmenas de largo, dexando entre esta tapia, y la pared alta, de que hemos tratado, un callejon de vara y media de ancho, ò mas, segun la distancia que haya desde ella hasta los pilares, y paredon anterior. Este callejon sirve para que el Colmenero pueda con desembarazo administrar sus Colmenas por la parte de atrás, y para tener en él algunas vasijas de agua, y vino, y otros instrumentos necesarios, y utiles en su Colmenar, y para defenderse de los rigores de el frio, y del calor. De lo qual se dexa conocer, que será util el que este vacio sea mui capaz, pues de esta fuerte podrá el Colmenero manejarse con mas libertad, y acomodar en él mas traftos, especialmente si en el Colmenar no hai alguna casa destinada para el acomodo, y custodia de ellos, y para descanso del Colmenero.

Esta tapia, que llaman *Parredon entero*, la disponen algunos, de fuerte, que por un lado no llegue à la pared colateral àzia donde va encajinada su fabrica, y antes bien dexan algun espacio, y en él ponen una puerta, y en el vacio que queda entre la puerta, y pared alta, que suele ser de quatro varas en quadro, hacen una cocinilla con su chimenea, que es cosa mui util, poniendo en la boca del callejon, que se comunica con la cocinilla, otra puerta, que sirve mucho para dificultar la entrada à los ladrones, que sin temor de las graves penas, que imponen las leyes à los que roban los Colmenares (de que trataremos luego) asaltan intrepidamente estas utilissimas oficinas, para executar los estragos, que en muchos Países se lloran; siendo causa estos atrevimientos, y el ningun castigo que se dà à los delinquentes, de la cobardia, y floxedad que hai en este comercio, ò ahun de que muchos que tienen Colmenares los abandonen, cansados de ver, que

que en los frutos de su vigilancia, de su caudal, y de su tarèa, se utiliza iniquamente esta perniciosa casta de ociosos, y malhechores, dexando à los legitimos dueños sin cosecha, y con el gravamen del trabajo, del cuidado, y de las expensas.

Los que no quieren hacer cocinilla tiran el paredòn hasta la tapia, dexando el hueco que basta, para que quede entrada en el callejòn.

Dispuesto el paredòn entero en esta forma, se abren en èl dos, tres, ò mas ordenes de agujeros, unos sobre otros, y taladrando la pared de parte à parte, se dà à cada uno la capacidad necesaria para poner en èl la Colmena; pero dexando entre nicho, y nicho, el espacio sólido, ò macizo, que conduce para la firmeza de la fabrica. Estos huecos, ò nichos se suelen hacer de la misma figura, que tienen las Colmenas que en ellos se han de introducir; y despues se ajustan con yeso, ò con cal los vasos, para que no puedan sacarse con facilidad des-

de la parte de afuera. Algunos Colmeneros, despues de haber formado estos nichos, los bañan bien con yeso por la parte interior; y sin introducir Colmena alguna echan en ellos las Abejas; y estos nichos, que son mui limpios, y sanos, se llaman *Armarios*, ò *Hornos*.

El paredòn entero, que regularmente se fabrica con la tierra que hemos dicho, suelen hacerlo otros con yeso, y ladrillo, formando los huecos, ò nichos sobre un molde de madera, al modo que se hacen las bobedillas de los quartos, y colocan unas ordenes sobre otras, dexando los intermedios macizos para la mayor seguridad de la obra.

Otros Colmeneros, despues que han fabricado el cubierto, hacen, para colocar las Colmenas, medio paredòn solamente, el qual tiene de grueso tanto, como lo que tiene de largo la mitad de la Colmena, y para que la parte de ella, que queda descubierta àzia la pared de atrás, tenga en donde estri-

var,

var, y mantenerse, levantan unos pilares en distancia correspondiente, y sobre ellos ponen unas varandas, ò listones de madera, en que se mantienen, y afianzan las Colmenas por la parte de atrás. Despues abren los nichos en el medio paredòn, y disponen las puertas, y cocina del mismo modo que en el entero.

Otros no fabrican paredòn alguno, y en su lugar ponen dos lineas de pilares, dexando vacío el espacio intermedio, que habia de llenar el paredòn entero, si se fabricàra; despues tiran en ellos, por detrás, y por delante, unos listones fuertes de madera, y sobre ellos colocan las Colmenas, dexandolas pendientes àzia la parte interior, ò frontis del Colmenar. Estas Colmenas quedan defendidas de las aguas con el tejado, pero mui expuestas à otros muchos riesgos; y así tengo por mas utiles las dos fabricas primeras, y por mejor que todas la del paredòn entero.

Ademàs de las Colme-

nas jacentes, que se ponen debaxo del cubierto en una de las maneras que hemos explicado, puede haber en el Colmenar, siendo bastantemente capáz, otra linea, ò mas de Peones, à los quales se les ha de disponer el asiento de este modo: Haga-se un corte en el suelo del Colmenar, quatro, ò cinco varas distante del paredòn, en donde estàn los jacentes; profundese el corte hasta tres quartas, de modo, que por la parte que mira al cierzo quede un banco de tierra, que sirviendo de respaldo à los Peones, los defienda de aquel riguroso viento, allanese despues la parte del suelo, en que se han de assentar; lo qual se conseguirà facilmente estando el sitio del Colmenar un poco pendiente àzia Medio dia, ò àzia la parte de entre Oriente, y Medio dia, y algo levantado àzia la de Norte; y dispuesto así el sitio se sentaràn en èl los Peones en linea, unos junto à otros, y de modo que sus piqueras miren à Medio dia, ò à la parte de entre

Orien-

Oriente, y Medio dia; despues se cubren con lossas, ò tejas, y quedan defendidos del cierzo, y de la agua, y en la misma positura, que las jacentes del paredòn.

CAPITULO XXIV.

DE LA DIFERENCIA DE Colmenas, de su figura, modo de fabricarlas, y de què materiales, y del tamaño que han de tener. Hacefe expresion de algunos instrumentos, y trastos necessarios en los Colmenares.

Habiendo instruido al Colmenero de todo lo que pertenece al sitio, y fabrica del Colmenar, es correspondiente enseñarle ahora la diferencia de vasos, que en èl puede colocar, los materiales de que se suelen hacer, y el tamaño que regularmente se les ha de dàr. A tres classes se reducen los vasos, que se ponen en los Colmenares: unos se llaman Hornos, ò Armarios, que son los que se hacen en la misma fabrica del paredòn entero, se-

gun lo que dexamos dicho en el Capitulo antecedente: otros, que se fabrican de varios materiales, segun la costumbre de los Países, ò idèa de los Colmeneros, y estos se llaman jacentes, ò tendidos, porque se introducen en los nichos del paredòn entero, ò medio, poniendolos en ellos à lo largo, ò porque se tienden sobre los listones, que se tiran entre los pilares, como diximos hablando de este modo de fabrica. Otros hai de la misma figura, y tamaño que los jacentes; pero porque se ponen derechos en el sitio, de modo que el un extremo asiente en el suelo, y el otro quede mirando al Cielo, se llaman Peones estantes, è inmoviles, à diferencia de otros que por lo comun son distintos en figura, y de menor tamaño, y se llaman Peones movibles, porque se suelen mudar muchas veces de un sitio à otro, segun lo piden las circunstancias, de lo qual diximos bastante en su lugar.

Todas estas caxas, que se fabrican para las Abejas, sue-

suelen hacerse de varios materiales, como son de ladrillo, y yeso, de piedra, de barro cocido, de troncos, ò cortezas de arboles, como son las de Alcornoque, que llamamos corcho, de cañas, de mimbres, de varas de fauce, tamariz, enebro, y chopo, de esparto, y de paja.

Las que se labran de ladrillo, y yeso, ò de piedra, y lodo, son que llamamos Armarios, ò Hornos, y se fabrican de muchos modos. Unos los forman conchados por arriba, quedando lo demás en quadro: otros los hacen igualmente cuadrados por todas partes. Muchos los fabrican del todo redondos, mas anchos por la parte de atrás, que es la que està àzia el callejòn del cubierto, que por la anterior, que mira al Colmenar; disponiendolos de fuerte, que caminan en disminucion de una parte à otra: son los que se usan mas comunmente, y de todos ellos unos suelen abrirse por ambas partes, y otros por la de atrás solamente; porque la anterior la cierran mu-

chos con ladrillo, y yeso, dexando la piquera correspondiente.

Quando à estos Hornos, ò Armarios se les dà el baño de yeso por la parte interior, se ha de tener cuidado de que por la de arriba no queden mui suaves, sino algo raspados, y asperos para que pueda prender bien la obra; pero por el suelo es conveniente que queden bien lisos, y suaves, para que las Abejas saquen de ellos la inmundicia con facilidad. En los Hornos se conservan mucho tiempo estos delicados, y officios animales, porque estàn menos expuestos à corrupcion, son mas secos, y tienen la ventaja de ser mas abrigados en Invierno, y menos calorosos en Verano que las Colmenas de otras especies. Además de esto, estàn mas defendidos de Ratones, Gatos monteses, que llamamos Fuinas, y de otros enemigos que tienen.

El Colmenero que quisiere hacer Hornos, debe estàr advertido de que el paraje en que los ha de colocar, es

preciso que sea mui fertil, y tal, que en todo tiempo tenga flores, como fuele suceder en los sitios, que participan de monte, y huerta; porque si faltan estas circunstancias de fertilidad, en años secos especialmente, produciràn poca utilidad, ò pereceràn todas las Abejas, ò muchas de ellas, porque una vez puestas en los Hornos, no se pueden mudar à otro sitio fertil, como otras Colmenas sueltas.

Tampoco se han de edificar estos Hornos, ò Armarios mui inmediatos, ò cercanos al suelo, porque atraen mucha humedad, y con ella no solo enferman las Abejas de la linea baxa de Armarios, sino que se comunica la humedad, y perjuicio à los de arriba. Para evitar este mal conviene mucho fabricar los Hornos sobre arcos, procurando, que estos se funden sobre piedras bien secas, grandes, y quadradas, que asienten bien sobre la tierra, entrando algo en ella, y levantandose sobre su superficie à lo menos una tercia; en es-

tos estrivos se han de fundar los arcos convenientes, segun el peso que hayan de mantener, y segun la distancia, que hubiere entre los estrivos, que se hagan de las dichas piedras, que han de servir de pie à los arcos.

Al formar los Hornos siempre se les ha de dàr un poco de pendiente àzia la piqueta, para que puedan limpiarlos facilmente las Abejas, las que no se han de echar en ellos luego que estèn acabados, porque es preciso, que primero se vean bien secos, y enjutos; pues no observandose esto, y poniendo las Abejas en los Hornos que estèn humedos, ò se iràn, ò enfermaràn mucho. Y esto se ha de observar en todas las Colmenas de qualquiera especie que sean.

Los que usan de Armarios quadrados atienden à que estèn bien unidos, y participan unos del calor de otros, y con este fin hacen los tabiques, que los dividen mui delgados. La altura que se les dà à estos es la de un ladrillo entero, otro de ancho,

y de largo cinco atravesados, de fuerte que corren de punta à punta, ò en toda su longitud, de tabique à tabique del Horno, ò todo lo que es de ancho; algunos ponen seis atravesados, que vienen à ser (para que me entiendan todos) seis medios, si se pusieran derechos desde el tempano posterior à la piqueta, y en el primero, y en el ultimo queda embebido el tempano anterior; y posterior. Los que fabrican Armarios redondos les dàn la misma figura, proporcion, y tamaño, en lo largo, ancho, y alto, que à las caxas que llamamos jacentes, y se forman de mimbres, cañas, y de otros materiales, de que hablarèmos luego. Otros forman estos Hornos del modo que diximos tratando de el paredòn entero, que cierra, por la parte anterior, el cubierto del Colmenar.

En algunos Países se practica hacer caxas de barro cocido, y en otros las forman de piedra; unas, y otras por su mucha frialdad, y por otros inconvenientes deben repro-

barse, ademàs de que hai experiencia de que las Abejas no permanecen en semejantes caxas.

Otros las fabrican de tablas, y de troncos de arboles huecos, como nogales, chopos, fauces; los quales si estàn sanos, y limpios son mui à proposito para las Abejas, y permanecen en ellos largo tiempo, porque no las ofende mucho el frio, ni el calor, y su habitacion es mui acomodada para todo el año; pero estas caxas, para quien ha de tener mucho numero de Colmenas, son mui costosas, porque se encuentran mui pocos troncos huecos. La figura de estas caxas no es otra, que la misma que tiene el tronco.

Las que se fabrican de tabla, para que estèn sanas, y defendidas de enemigos, se han de hacer de haya, de encina, ò de otros arboles de madera sólida, poco humeda, y nada podrida. Las tablas se han de unir de modo, que no quede en las juntas resquicio alguno por donde pueda entrar aire, agua,

ò alguna sabandija. Su figura ha de ser la de un caxon en pie ajustado, y mas largo que ancho.

En otros Países abundantes de alcornos hacen de sus cortezas, que llamamos corcho, muy buenas caxas, y son mejores las que se fabrican del corcho, que se ha criado al Sol, porque el que está en parages sombríos, es menos sano. Estas cortezas no se han de cocer, ni quemar, porque las que están cocidas, ò quemadas, se deforman, y hacen polvo facilmente, atraen mas humedad, y son mas calientes; y porque todo corcho lo es con demasia, es preciso, que en el Verano cuide el Colmenero de poner à la sombra las Colmenas de este material, y de modo que estén apartadas unas de otras, para que bañandolas el aire sin mucho embarazo, se acaloren menos.

En este País se hacen muchas caxas de mimbres, de cañas partidas, y de otras especies de varas flexibles, y poco corpulentas; y el modo

que algunos tienen de fabricarlas, es texer dichos materiales, dándoles la figura larga, redonda, un poco mas estrecha por el medio, que por los extremos, que regularmente son de igual anchura en circulo. Otros les dan la misma figura que tiene un vaso de vidrio de los que regularmente usamos, de modo, que son un poco mas estrechas por un lado, que por otro, caminando en diminucion desde la una boca à la otra, y estas se asientan en la tierra por la parte mas ancha; otros las forman anchas igualmente por todas partes, y en todas ellas se ponen algun crucero, ò cruceros hechos de dos palos atravesados, para que se asegure en ellos la labor, especialmente si se ponen en pie.

Las caxas que se hacen de cañas suelen durar muy poco, y crían muchos gusanos; pero las de mimbres, y las de otras varas, aunque no son muy consistentes, no son tan perjudiciales como las pintas. Oçòn, afirmando, que en ellas se cria la Tiña, ò Ara-
nue:

ñuelo, lo qual dexo latamente impugnado.

Tambien se forman caxas de esparto, y de paja; y estas, además de que agradan mucho à las Abejas, que entran facilmente en ellas, y raramente las abandonan, tienen la conveniencia de mudarse con corto trabajo, y con poco riesgo, de un sitio à otro. Son muy abrigadas, y jamás se humedecen demasiado; resisten mucho à la corrupcion, y à las inclemencias del tiempo; y solo se experimenta en ellas el daño de los ratones, que las entran, y destruyen facilmente.

Las caxas de esparto, y paja suelen hacerse de dos modos; unas se hacen cerradas por la parte de arriba en forma de media naranja, y otras abiertas por ambos extremos. Estas son mas à proposito para mudar las Abejas de unas caxas à otras, y por esso se practican mas que las cerradas.

Tambien el tamaño de las caxas es diferente, segun la diversidad de costumbres que hai en los Países.

Las jacentes las hacen muchos en esta Ribera de Ebro, y especialmente en Navarra, largas de siete palmos, y media vara en ancho; yo regularmente las hago fabricar de cinco palmos à lo largo, dándole à la boca anterior dos de ancho en circulo, y uno à la posterior. Dásele menos anchura à la boca de atrás, porque ya hemos dicho, que las jacentes se van fabricando en diminucion desde la parte en donde se ha de abrir la piquera, hasta la de atrás.

Las demás figuras de que he tratado en este Capitulo se dan à los Peones, de cuya formacion, y circunstancias dixé mucho en el Capitulo trece.

Después de formadas las Colmenas, si son de cañas, de mimbres, ò de otro semejante material, se han de embarrar por fuera, de suerte, que no se vea el texido, con una masa, que se compone de dos partes de boñiga, y una de tierra bien fuerte, y limpia de piedras. Esta masa se hace en la Primavera, y
con

con ella, y no con otra se ha de embarrar mui bien la Colmena, de suerte, que no queden aberturas, y para que no se hagan despues de embarrada la Colmena, es preciso, que la tierra que se mezcla con la boñiga sea mui fuerte, y que este bien amasada, y limpia.

Tambien se han de embarrar las caxas por dentro, porque uniendose el barro de esta parte con el de la exterior, estará mas firme, las Abejas mas defendidas, y podrán con mas facilidad, y en menos tiempo dar à la caxa el vetùn que acostumbran; pero este baño de adentro se ha de hacer mas ligeramente que el de la parte de afuera.

Hechas estas diligencias, y estando las Colmenas libres de la humedad, antes de echar en ellas las Abejas, se han de perfumar con buenos olores, ò se han de rociar con agua miel, ò con otra que tenga alguna fragancia, ò en que se hayan lavado, ò cocido algunos pescados, ò carne de baca; ahunque yo no he usado de esta ultima, y tengo

por mejor qualquiera de las otras.

Resta saber como se han de cerrar las bocas de las Colmenas, así jacentes, como Peones, y què tempanos, ò tapas seràn mas à proposito para ello. Los que se hacen de boñiga no son buenos tempanos, porque son poco permanentes, y los ratones los roen, y destruyen con facilidad. Los de lossas delgadas, y los de madera sólida, como nogal, robre, encina, son bellísimos, y tambien los que se forman de yeso, y estos son mejores que los de lossa, porque no son tan frios, y se acomodan mejor en las bocas de las Colmenas.

En las jacentes han de entrar los tempanos de modo que corra un poco de la boca adentro de la Colmena, asegurandolos con lodo que los abrace, y cierre los resquicios. En medio del tempano de atrás suelen los curiosos Colmeneros abrir un agujero para registrar por èl la Colmena; este lo tienen cerrado con un pedazo de esparto, que ajuste bien; y quan-

quando quieren informarse del estado de su Colmena, lo quitan, y tomando una cerilla encendida hacen su registro; y despues de hecho vuelven à cerrarlo como antes estaba.

En las Colmenas jacentes se ha de abrir la piquera por donde entran, y salen las Abejas en la parte baxa del tempano, ò tapa anterior, y en los Peones se abre en el borde, ò canto de abaxo sobre el asiento, ò losseta; esta piquera se ha de hacer de suerte, que no puedan ponerse en Verano à la sombra las cucarachas, escarabajos, ni otras sabandijas, y de modo, que el raton no pueda hacer senda para entrar en el vaso; para esto será bueno que se alargue àzia los lados, y que sea estrecha de arriba abaxo, y tanto, que por ella no pueda caber un raton; pero ha de tener la capacidad necesaria para que por la parte baxa pueda salir una Abeja, y otra por la alta al mismo tiempo, sin estorvarse una à otra.

A las Colmenas que se

asientan perpendicularmente, que son las que llamo en esta obra Peones estantes, y movibles, las cierran algunos por ambas bocas con dos, ò mas tablillas delgadas, y para ello ponen dos cañas, ò palos en cruz, dos, ò tres dedos de la boca adentro, segun el gruesso de las tablillas, cuyas puntas cruzan, ò se afianzan en la Colmena para que este segura; sobre esta cruz ponen las tablillas, y encima de ellas se forma otra cruz como la primera, que las ciña, y asegure, y luego se carga de barro para cerrar los resquicios, y esto se hace comunmente en el Invierno, para que las Abejas estèn defendidas de el frio; pero ahunque es buen modo para portear las caxas, es bastante incomodidad para registrarlas quando sea conveniente.

Otros no ponen à estas Colmenas por la parte de abaxo mas tapa, que la tabla, ò lossa, sobre que se asientan, y dexando abierta la puerrecilla, ò piquera, cierran con barro todo el resto, ò

circulo que hai entre la lossa, ò assiento, y la Colmena, cuidando de que no quede refquicio alguno, para lo qual assientan bien primero la Colmena sobre la tabla, ò lossa. Por la parte de arriba las cubren con un serillo redondo de estera, hecha de juncos, ù de esparto, à medida de la boca, que con ella se quiere cubrir, y si es algo mayor, se dobla àzia baxo lo que sobra, y se assegura en la Colmena con unas puntas, ò cuñas pequeñas de madera, ò caña; y tambien suelen duplicar los ruedos para mayor abrigo, y defensa de las Abejas. Sobre estos serillos, ò ruedos ponen una lossa, ò tabla algo pesada, y del tamaño de la boca de la Colmena; pero de modo, que cargue sobre las paredes, ò canto de ella; y encima de la lossa, ò tabla se ponen unas tejas del modo que están las canales en los tejados, ò en lugar de ellas un tiesto, ò media tinaja, puesta sobre todo, à manera de sombrero.

Este modo de cubrir las Colmenas es mui conveniente para tenerlas abrigadas, y de-

fenderlas, como tambien para reconocerlas à menudo con poco trabajo, y para portearlas con facilidad; pues en este caso solo hai que atarlas con un paño por ambas bocas, y quedan en buena disposicion para conducirse à qualquiera parte. Tratando de mudar los Peones expliquè con claridad el modo de fabricarlos, y conducirlos; y sin embargo me ha parecido conveniente añadir aqui estas advertencias, para que cada uno elija lo que le parezca mejor.

Dispuestos assi los vasos en que han de estar las Abejas, es necessario advertir al Colmenero los instrumentos, y traftos que son necesarios, y utiles en el Colmenar. Ha de tener siempre en èl prevencion de boñiga bien dispuesta, y mezclada con tierra, en la forma que hemos advertido, para reforzar las Colmenas si se desmoronan, ò si se hacen refquicios en ellas; y para ajustar los tempanos siempre que sea necesario quitarlos para registrarlos, ò mudarlos. Tambien ha de tener cogedera para coger enxambres; los yerros

que diximos se necesitaban para castrar las Colmenas, tempanos de sobra para mudarlos quando tengan de ello necesidad; algunas caxas vacias para echar enxambres, y para mudar las Abejas quando las que tienen son mui viejas, ò tales, que no están en ellas con comodidad; lo qual ha de executar entonces valiendose de el humo, como quando se roban los Peones.

Ha de haber assimismo cantarillas de agua, y alguna vasija con miel, la qual ha de estar cerrada en alguna alacena, ò en otro parage en que no puedan entrar Abejas à robarla, y servirà para socorrer prontamente la necesidad, que suelen padecer las Colmenas, para lo qual assimismo tendrá el Colmenero prevenidos algunos platos, y tazas. Sobre todo, no se ha de olvidar de tener siempre en el Colmenar, en parte que no se moje, una buena porcion de boñiga seca, para hacer humo à las Abejas, quando sea necesario; y para hacer fuego, y encender la luz, tendrá siempre su eslabòn, pedernal, yesca, pajuelas, y ceri-

lla; y para el assèo, y limpieza escobas para barrer, y quitar el polvo, y las telas de araña; una azada, ò mas para cabar quando ocurra, sin que falte una hacha, ò segur para cortar ramas de arboles, y para otras cosas, que suelen ofrecerse. Todos estos instrumentos, y traftos, y los demàs que el Colmenero contemple utiles en su Colmenar, los puede tener en el callejòn que diximos, que habia de quedar entre el paredòn en que están las jacentes, y pared alta, en que se arrima el cubierto.

Estas son las instrucciones, que por ahora me han parecido suficientes, para que los Colmeneros modernos, y los que quisieren serlo en adelante, se gobiernen con acierto, con gusto, y con utilidad en el manejo de las Colmenas. El deseo de darles con brevedad preceptos seguros, y reglas fijas, para que se exerciten con destreza en la practica de este utilissimo arte, me ha obligado à caminar en su formacion con sobrada priessa, la que tal vez habrá sido causa, no solo de faltar à la claridad que yo de-

seaba, sino tambien al aliño de las clausulas , y capitulos; pero fio con todo esso , que los aficionados à Colmenas han de recibir con gusto el obsequio , que los hago en este corto Tratado , disimulandome los defectos en que hubiere incurrido , siquiera por la buena intencion con que lo he formado. Si logro (como lo espero) que sea bien admitido , ofrezco en recompensa de este favor darle mayor claridad , è ilustrarlo con otras observaciones, en que ahora me ocupo , y no he puesto en esta obrilla, porque ahun no estoi enterado de su certeza , y mi proposito solo fue dar al publico lo que tenia experimentado; y assi puede estar seguro el Colmenero , de que las observaciones que aqui dexo declaradas son ciertas , y las doctrinas , y reglas , que doi para el acertado gobierno de las Colmenas , enteramente eficaces , y libres de todo riesgo.



CAPITULO XXV.

DECLARASE A QUIEN pertenecen segun derecho los enxambres , que huyen de los Colmenares , los que se paran en las posesiones de algun particular , y los que se hallan en los campos.

Sobre la pertenencia de los enxambres, que huyen de los Colmenares, fuele haber entre los que no lo son , algunas contiendas mui pesadas, perjudiciales à la union , y conformidad, que deben tener los hombres , y nada convenientes al aumento de las Colmenas. Siendo, pues, mi intento decir en este arte todo lo que juzgo conducente para la abundancia de ellas , y dar remedios para que se huya de todo lo que contrario à su conservacion , y aumento , me ha parecido , para cortar las porfiadas quimeras , que los Colmeneros suelen tener sobre la pertenencia de Abejas, y de enxambres , hacerles presente lo que el Derecho dispone en este punto , para que arreglandose à su decision , y aquietandose a

vil-

vista de lo que el determina, cessen en las contiendas pesadas , de que suelen originarse entre ellos enemistades , que regularmente paran en robarse unos à otros los vasos, disminuyendose los Colmenares notablemente con estas invasiones.

Yà dixen en el Capitulo tercero, que todas las Abejas son de una misma naturaleza , y que està en opinion de los Juristas es fiera ; y assi acerca de su pertenencia deciden lo mismo, que acerca de la de otros animales, que ponen en la classe de fieros, brabos, è indomitos. Lo que determinan es, que semejantes brutos, yà sean volatiles , ò yà terrestres , no tienen dueño determinado, mientras ellos se conservan en posesion de su libertad , y assi se hacen de el primero que los coge, ò ocupa , aprisionandolos, y haciendo que la pierdan. Estos animales assi cogidos, suelen con la industria de nectificarse, y adquieren la costumbre de ir , y volver al sitio en que su dueño los tiene. Mientras permanecen en esta costumbre , y no pierden (como dicen los Juristas) el animo de

volver à sus dueños, se conservan estos en su posesion; y el que en tales casos los detiene, ò toma, comete crimen de hurto, y queda ligado con las penas impuestas à los Ladrones. Pero si los referidos animales dexaron la costumbre de volver, de fuerte que adquirieron su antigua, y primera libertad, entonces quedan essentos de la potestad del dueño que tenían ; no se entienden como bienes de persona alguna, y son del primero que los ocupa, sin que por tomarlos incurra en pena.

Dicese, y se entiende, que semejantes animales pierden el animo de volver, y adquieren su libertad , quando faltan à aquella costumbre, que tenían en la salida , y regresso, ò vuelta ; lo qual se ha de entender quando ellos la dexan por si mismos , sin ser detenidos , ò violentados; porque si alguno les impide que vuelvan, entonces permanecen de su primer dueño , y el que los aprisiona, ò detiene , comete robo , y queda sujeto de sus penas.

Atendiendo à esta doctrina generalmente recibida de

todos los Legistas, es cierto, que mientras las Abejas se mantienen en su libertad, de suerte, que no han sido cerradas por persona alguna en Colmena, ò vaso se entiende, que no tienen dueño, y se hacen por derecho natural del primero que las ocupa, y coloca en su Colmena, ò vaso; y mientras permanecen en ella, sin perder la costumbre de salir al campo, y volverse desde él à su Colmenar, y vaso, à ninguno le es licito cogérlas, ni buscar medios para arraherlas, ni sacarlas de la caja en que su legitimo dueño las colocò; y el que lo executa comete hurto, y debe ser castigado como ladrón.

Pero si las Abejas, como fueren executarlas, abandonan las Colmenas, y huyendo de la vista de su dueño se hacen al campo, el primero que las halla, y coge puede libremente retenerlas. Dixe *huyendo de la vista de su dueño*, porque si este las sigue sin perderlas de vista, se mantiene en su dominio, y nadie puede embarazarle, que las restaure, y cobre.

Si las Abejas que están en su libertad, ò porque nunca tu-

vieron dueño, ò porque se libraron de su dominio con la fuga, entran en alguna heredad particular, y se detienen en ella, puede qualquiera cogérlas, y aprovecharse de sus panales, si hubieren fabricado algunos, sin cometer delito, ni incurrir en pena: verdad es, que puede el señor de la tal heredad, ò possession embarazar la entrada al que quiere hacerla en su heredad; y si contra su voluntad entra, puede el legitimo dueño de la possession quejarse de la injuria, y daño, que se le hace en el ingreso.

Las Abejas que se hallan en el campo en troncos huecos de arboles, ò en las cavidades de los peñascos, y de las paredes, no teniéndolas allí alguna persona en forma de Colmenar, tambien son del primero que las ocupa.

Todo lo que hemos dicho hasta aqui se ha de entender tambien de los enxambres, que en la eloquente pluma de Virgilio se llaman Abejas juvenes, y juventud de las Abejas; y así, los que se hallan fugitivos en el campo, pueden ser cogidos, y cerrados por qualquiera, que

que se hace dueño de ellos por derecho natural: los que salen en los Colmenares de sus vasos, y se paran dentro, ò fuera de ellos à vista de sus dueños, permanecen suyos, y nadie puede tomarlos, ni poner medios para que se remonten, y apoderarse de ellos, baxo de las penas de ladrón.

Si un enxambre sale de un vaso, y se para dentro del Colmenar, aunque esté ausente el dueño, nadie puede licitamente ahuyentarlo, ni cogérlas; pero si despues de salir del vaso se remonta, y huye, el primero que lo encuentra puede libremente apossesionarse de él; con tal, que el dueño no lo vaya siguiendo, que en tal caso se conserva en su dominio, hasta que lo pierde de vista; y debe advertirse, que quando el dueño lleva su enxambre fugitivo à la vista, si alguna con industria, ò fuerza procurá apartarlo de que lo siga, ò hace otra diligencia para que se le pierda, con animo de aprovecharse de él, comete hurto, è incurre en sus penas.

Si el enxambre seguido de el dueño entra en la heredad, ò

possession de algun particular, no puede el que lo sigue entrar en la possession contra la voluntad de su legitimo dueño; pero deberá este, conforme à las reglas de la razon, y de la equidad, permitirle el ingreso, para que cobre su enxambre.

Parece cosa dura, que el dueño del enxambre lo pierda, y que sea del primero que lo halla, y coge, solo porque su primero, y legitimo señor lo pierda de vista; pero no lo es en manera alguna, pues además de la futilidad en que el Derecho funda esta determinacion, que es en que las Abejas son de naturaleza fiera, y en adquiriendo su libertad, se hacen del primero que las ocupa, hai para esta decision (à mi ver) la razon, de que como las Abejas (segun hemos dicho) son entre sí tan uniformes, que no basta la mayor perspicacia para distinguir las; una vez que se remontan, y huyen de la vista de su dueño, no puede este probar, que el enxambre que otro ocupa, apossesionandose de él, es el mismo que huyó de su Colmenar, y él iba siguiendo; y esta prueba era precisa

para poder usar de su accion, solicitando volver à su posesion, y dominio; con que así por la razon en que el Derecho lo funda, como por esta, que la luz natural dicta, es justificadísimo, y conveniente este modo de determinar.

Esto es lo que en asunto de pertenencia de Abejas, y de enxambres está decidido por Derecho, y esto es lo que deben observar los Colmeneros, y los que no lo son, estando determinado lo contrario por estatutos municipales legitimamente aprobados, ò por costumbre rectamente introducida, y tal, que tenga todas las circunstancias que le den fuerza de lei; pues habiendo algo de esto, sin embargo de lo decidido por derecho comun, se ha de guardar, y cumplir enteramente, lo que el estatuto, ò costumbre refuelva.

CAPITULO XXVI.

DE LAS PENAS ESTABLECIDAS por leyes de estos Reinos contra los que queman los Colmenares, y contra los que los roban.

LOS incendios, y hurtos, que se executan en los

Colmenares están comprendidos en la classe de delitos atroces, y por esso las leyes, que proporcionan la pena con la culpa, las han establecido severísimas contra las que cometen semejantes incendios, y robos. Lo cierto es, que los daños, que de semejantes delitos recibe la Republica, son crecidos; y que si los castigos se expresaran segun los prescriben las santas, y justas leyes de estos Reinos, serian pocos los atrevidos, y muchos los escarmentados. Algunos se arrojan à cometer estas maldades, no porque ignoran la gravedad del delito, sino porque no hacen lo severo de la pena que le corresponde, y tiene impuesta. Esta especie de gentes desprecia, sin temor de la Suprema Magestad, los castigos, que en el fuero de la alma corresponden por Lei Divina à los malhechores, y facinorosos, y fueren acobardarse, y contenerse en sus iniquidades orgullosas, à vista de las penas corporales, y visibles, que executa en los malos la justicia de la tierra. No temen las primeras, porque no las miran con los ojos corporales,

les, y eacobardan con el recuerdo de las segundas, porque las tocan, y experimenta con lo exterior del sentido. Obra en ellos lo animal desnudo de la racionalidad, y se gobiernan de fuerte, que mas parecen brutos indomitos, que hombres Christianos.

Para contener, pues, los facinorosos, que estimando en poco la quietud, y pureza de su alma, desprecian la Justicia Divina; y anteponiendo la carne al espiritu, temen mas los conflictos del cuerpo, que los tormentos del animo; me ha parecido conveniente hacer expresion en este ultimo Capitulo de los rigurosos castigos, que las justificadas leyes de estos Reinos imponen à los que abrafan, ò roban los Colmenares.

Entre los casos, que en la lei 2. tit. 13. lib. 8. de la Recop. se declaran de hermandad (que son aquellos, cuya averiguacion, y castigo compete à los que son Alcaldes de ella, ò Quadrilleros, como los llaman en muchas partes) son comprendidos los delitos de incendio, y robo de Colmenas,

por estas palabras: *Otro si sea caso de hermandad, quemas de casas, y viñas, y mieffes, y Colmenares, haciendose à sabiendas en yermo, ò en despoblado; y entienda ser yermo, ò despoblado, para en los casos de hermandad, el Lugar descercado de treinta vecinos abaxo: entienda ser robo, y furto, aunque el dueño de los tales bienes no esté presente, y aunque haya resistencia, ò no la haya.*

Las penas impuestas à estos delinquentes se expresan en la lei tercera del mismo libro, y titulo, por las palabras siguientes: *Mandamos, que los delinquentes que hubieren robado, ò hurtado en yermo, ò despoblado, sean punidos, y castigados en esta manera: si el robo, ò hurto fuere de ciento y cinquenta maravedises, y dende abaxo que sea desterrado, y le den pena de azotes, y pague mas con lo que así robò, con el de dos tantos à la parte, y con el quatro tanto para los gastos de la hermandad; y si fuere de ciento y cinquenta maravedis arriba, hasta quinientos maravedis, que le sean cortadas las orejas, y le den cien azotes; y si fuere de quinientos maravedis arri-*

ba, hasta cinco mil maravedis, que le corten el pie, y que sea condenado à que nunca cavalgue en caballo, ni mula, so pena de muerte de saeta; y si el dicho robo fuere de cinco mil maravedis arriba, que muera por ello el tal malhechor, muerte de saeta; pero en todos los casos de hermandad, excepto en los contenidos en la lei antes de esta, mandamos, que los Jueces de Hermandad den à los malhechores la pena, ò penas, que segun la qualidad, ò gravedad de los delitos hubieren merecido, ò debrian merecer, segun derecho, y Leyes de nuestros Reinos; con tanto, que los que sean condenados à pena de muerte, sufran, y les sea dada muerte de saeta.

Estas penas eitan declarando lo enorme del delito, que cometen los que queman, y roban Colmenares; y aunque es verdad, que la pena de mutilacion de miembros hoy no està en uso, pero si la de los cien azotes, siendo leve el daño, y creciendo à grave, se impone la de doscientos azotes, y galearras; observandose asimismo

en este assunto lo dispuesto por los estatutos particulares de los Pueblos, estando legitimamente aprobados, y aquello, que por costumbre legitima se hubiere introducido, que en tales casos lo que por aquellos se ordena, y lo que por esta se dispone, es lo que se debe observar, y cumplir.

He concluido mi Obra, quedando con el deseo, de que sirva à la utilidad publica, y al particular provecho de los que quisieren valerse de ella, para gobernar sus Colmenares. Si consigo este buen deseo, quedará abundantemente premiado el desvelo que he tenido en observar, y fatistècha la fatiga, que me ha ocasionado el escribir, y la defazon, y riesgo de exponerme à lo que los criticos maliciosos me pueden censurar. La utilidad, y todo quanto de ella resultare, ceda en honra, y gloria de Dios, Trino, y Uno, de su Beatissima Virgen Madre, y Señora nuestra, Amen.

FIN.

NOTICIA

DE LAS VIRTUDES MEDICINALES

DE LA FUENTE DEL CAÑO

DE LA VILLA DE VABILAFUENTE.

RELACION DE SU SITIO, TERMINO, Y VECINDARIO, con las demás circunstancias que piden en su Carta circular à los Medicos, y Boticos de Hespaña los Socios Practicos Matritenses de N. Sra. de la Esperanza.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON FERNANDO DE SILVA Y Toledo, Duque de Huefcar, Conde de Galvez, &c.

EXCMO. SEÑOR:

EL terror respetuoso de que puedan parecer impertunas las repeticiones de mis cultos, ni me disculpa, ni me libra de la obligacion de gritar al Mundo mi servidumbre, y rendimiento. A la piedad de V. Exc. debo las fortunas, los honores, y las quietudes, que hoy gozo en las humildades de mi casa; y à la magnifica de V. Exc. debo tambien, no solo la continuacion de las memorias apacibles de mis apasionados, sino el tener confusos, embidiosos, y contenidos à mis emulos; con que en un hombre, que debe tanto, fuera ingrata cobardia, y valiente ingratitud dexarse agarrar de los miedos sospechosos, quando està obligado à tener en agil, y alen-

tada vigilia à su reconocimiento, y en perpetuo clamor sus venerables sumisiones.

En qualquiera lugar, no siendo el que ocupan los pies de V. Exc. estarian violentas, ociosas, è inuitamente colocadas las hojas de èste Quadernillo: pues por qualquiera parte, que las mire la prolixidad escrupulosa, hallarà, que de quanto en ellas se estampa, y reproduce, es el unico, y proprio dueño V. Exc. El argumento de èste Papèl es la descripcion de unas aguas, prodigiosamente medicinales, que Dios hà puesto en los Estados de Monte-Rei, que son propios de V. Exc.: La separacion de los principios, en donde se afianza el estúdio, y conocimiento de sus virtudes naturales, està hecha por un leal Vassallo; y las simples palabras de la ruda narracion las hè puesto yo, que me considero mas de V. Exc. que sus propiedades, Vassallos, y posesiones. Con que siendo el fitio, el Separador, y el Chronista de èsta breve Obra todo de V. Exc. era deslealtad ignominiosa desviar para otro Amo unos tributos, que reconocen tan legitimo Señor.

Por estas razones; y porque V. Exc. vèa en èste Quaderno el tamaño, la letra, y el papèl en que se està imprimiendo, con el agrado de V. Exc., à Subscripcion mis antiguas tarèas; y porque advierta con mas individualidad en los bienes, que para la pública salud, pueden salir de un pequeño rincon de su grandeza, me hè animado à remitir à V. Exc. estas pocas planas, bien consolado de que sus circunstancias, y mi intento respetable, seràn de la benigna aceptacion de V. Exc.: Así lo espèro, è incluyo èsta en las suplicas continuadas, que hago à Dios para que dè à V. Exc. larga, y venturosa vida; como nos importa. Salamanca, y Febrero 15. de 1752.

EXCmo. SEÑOR,

A L. P. de V. Exc. su rendidissimo
Siervo, y Capellan,

El Doct. Don Diego de Torres Villarroel.

A LOS SEÑORES SOCIOS DE LA REAL JUNTA
Práctica-Médica de Nuestra Señora de la Esperanza
de Madrid.

TAMBIEN ES CARTA CON SUS HUMOS DE PROLOGO,

LOS Doctores difuntos de las Escuelas de Hespaña (Señores Socios) unos, porque vivieron siempre ensumados en las necias delicias de sus inutiles especulaciones; otros, porque entregaron ciegamente toda su credulidad à los bodrios, mezcolanzas, y julepes, que hallaban en las recetas de sus libros; y los mas de ellos, porque tenían à su imaginacion ocupada en otros intereses mas importantes, que estas frioleras de la salud pública, nunca se acordaron de preguntar por sus virtudes, y eficacias à las infinitas Fuentes medicinales, que hizo correr en sus respectivos territorios la industria, y el trabajo de la naturaleza para el alivio de muchos achaques, y pasiones. Los que hoi viven; unos, porque heredaron con los cartapacios, y maximas de los muertos sus complexiones, y seguridades; otros, porque presumen, que le sobra à su Práctica el estúdio, la madurez, y la experiencia; y los mas de ellos, porque yà tienen el caudal todo de visajes, estrivillos, y ponderaciones, que necesitan para embocar al Vulgo Mamaron por prodigios sus ignorancias, y embelecocos, no han querido introducirse en la inspeccion de estas preciosas novedades, ni responder à V. mds. à la Carta, que han escrito, en que les ruegan por la noticia, el origen, y separacion de los elementos de las aguas saludables, que brotan sus corrientes en la situacion de sus Partidos. La utilidad de su conocimiento, y eleccion es visible, demostrable, y provechosa al Mundo; porque à la verdad son tales Fuentes unas Boticas pequeñas, limpias, faciles, seguras, y varatas, en cuyos posos,

y raudales se reconoce una maravillosa mixtura de substancias, escogida por la prolixidad de la naturaleza, y libre de los impuros maridages, y adulterios, que se hallan en las composiciones hechas por el manejo, y antojo de los Chimicos. El instituto de V. mds. no solo es importante, sino digno de todo premio, y alabanza; porque dedican sus fuerzas, sus passos, su estudio, y su salud à escoger experimentos, y doctrinas, para añadir enseñanza, y robusteces à los sanos; consuelos, alivios, y esperanzas à los enfermos; y assegurar con venturosa satisfacion su Practica, y sus obligaciones.

El Público (Señores míos) es la primera, y mas desnuda Comunidad de el Mundo: Es el pobre, el ignorante, el enfermo, y el desvalido mas visible, y mas acreedor à nuestras contribuciones, bienes, documentos, y fatigas: y V. mds. como señalados por su institucion, por los mas amantes, y contribuyentes à la mayor seguridad de sus felicidades, que es la vida, y la salud, deben ser honrados, y obedecidos en quanto ordenaren conducente à las venturas de este Oraculo. Estas consideraciones me hicieron escribir en este poco número de hojas la relacion, que V. mds. piden en su Carta; bien persuadido, à que será despreciable mi tarèa; pero muy consolado, con presumir, que mas hà de aprovechar à la intencion de V. mds. lo que yo les remito, que lo que callan, ò ignoran los que no escriben; y mas, quando en la estrechez de este compendio no hà de encontrar la malicia mas lince narracion, que no sea una verdad examinada. Para describir lo mas notable, y oportuno de este resumen, que es la Separacion Chimica de los principios de las aguas de la Fuente de el Caño, me entregué todo à la maniobra, y la experiencia de D. Andrés Yañez, Boticario de esta Ciudad. Este sábio Observador conduxo las aguas à su Evaporatorio; reconociò, al passo, los veje-

tables vecinos à la Fuente, y los que produce el Monte, los Valles, y Collados de este fecundísimo terreno: De modo, que Don Andrés hà puesto las obras, y yo las palabras. Si este methodo, este estilo, y esta angustia de particularidades en la relacion de las historias, que V. mds. desean, pueden servir à sus intenciones, y cuidados, avisen, que proseguirèmos gustosos en la anathomia de otras Fuentes de estos cercanos contornos, que yà tiene ojeadas nuestra curiosidad; que puede ser, que seamos tan promptamente obedientes, que nos coja su aviso à Don Andrés obrando, y à mi escribiendo. Ahora quiero acordar à V. mds., que recojan la *Descripcion de el agua comun, y uso, y provecho de las de Tamames, y Baños de Ledesma, que di impressa al Público el año de 1744.* por si V. mds. quieren arrancar de allí alguna cosa, que pueda trasplantarse en sus idèas.

Dios dè à V. mds. robusta sanidad, para que la empleen en el beneficio comun, larga vida, y los premios, que merecen sus afanes felices. Salamanca, y Febrero 11. de 1752.

B. L. M. de V. mds. sus rendidos
Amigos, y Servidores,

El Doct. D. Diego de Torres

Villaroch.

D. Andrés Yañez.

SITUACION,

VECINDARIO, TERMINO, FRUTOS, Y TEMPLANZA
de la Villa de Vabilafuente.

YACE en un llano, y agradecido terreno, distante quatro leguas de la gran Ciudad de Salamanca, la hermosa Villa de Vabilafuente. Goza esta, entre muchos, y distinguidos privilegios, la honrada antelacion de ser la Capital de otras siete mui vecinas, que todas son en este territorio apreciables añadiduras al Condado de Monte-Rei, que hoi esta unido à la gran Casa de la Excm. Señora Doña Maria Teresa Alvarez de Toledo, Duquesa de Alba, mi Señora.

Softiene esta apacible situacion hasta doscientas casas, fuertes; pero mazorrales, y rudas; porque son hechas de un lodo grosero, empinado sobre broncos tapias de pino, que son todas las esquadras, escodas, y plantillas, que manejan en sus fabricas rusticas aquellos

cerriles Arquitectos. Otras hai bien fabricadas, de una especie de piedra blanca, docil, y pulida, que se produce en aquellos contornos vecinos; y todas capaces, y con sobrados buques para criar con anchuras los Labradores sus familias, y con tener sin estorvos los rudos apreos para las labranzas de el pan, y el vino, unicos frutos, que procuran exprimir de sus terrazos.

Son los moradores de esta Villa generalmente de estatura mas que mediana, cortefano semblante, buen color, membrudos, fuertes, y felizmente sanos; pues los que reducen su vida à una dieta sin melindre, acompañada de las dukces fatigas de sus labores, viven ochenta, y noventa años sin las congojas de las dolencias populares, y sin aquellos daños, que se recogen frecuente-

men-

mente con las concurrencias, los brindis, y las libertades de las poblaciones mas cultas, y civiles.

No sufren, ni conocen mas enfermedades, que las frequentes, que vienen reatadas à las anuales Estaciones; que estas, dicen los Astronomos, y los Medicos, que las planta el Sol en toda la tierra luego que llega à los quatro puntos cardinales, y con el curso de los dias se bullen, y brotan indispensablemente en nuestros cuerpos; estas son tercianas en Primavera; erisipelas en Estio; quartanas en Otoño; y catharros en Invierno. Si el origen de estas enfermedades esta en las dilataciones, ò comprehensiones de el calor, ò nace de lo profundo, ò lo superficial de las demás qualidades; no me meto en decretarlo; y así, lo dexo à la ciencia de los Señores Socios de Nuestra Señora de la Esperanza, que como *Physicos* doctos fabrán con mejor certidumbre descubrir, y arrancar sus causas, y raíces.

No dexan de verse algunos enfermos habituales; pero estos son mui contados, y es mui conocida la causa de sus remediabiles dolencias; porque los tales son unos pocos fabricadores de tejas, y ladrillos, à quienes su pereza, y su necesidad tiene con las carnes cetrinas, y las entrañas opiladas; pues por no conducir à sus Alfares el agua pura, que les dan sabrosa, y delgada los Pozos, y Fuentes de la Villa, beben el veneno de un sucio charco, que se estanca al mismo pie de sus cenagosas oficinas.

Regularmente es sano, fecundo, y templado todo el termino; pues sus moradores (de tiempo immemorial hasta hoi) no han padecido los molestos males de las achacosas epidemias, ni han experimentado los trabajos rigurosos de las carestias, ni los horribles insultos de los temporales. Solo el dia veinte y ocho de Julio de el año de mil setecientos quarenta y siete fue affaltada (sin exemplar) la situacion toda de un granizo

gor-

gordo, duro, y espeso, que dexò enterradas sus viñas en la pernicioso piedra mas de una vara de profundidad, y arrebatò hasta el Rio Tormes, distante quasi una legua de la Villa, todas las parvas, y trojes de trigo, y cebada, que tenían en las eras. La desolacion de estos frutos hizo padecer à los pobres vecinos aquel año, y parte de el siguiente, una hambre feroz, la que aplacaban, yà con potage de algarrobas, yà con poco pan de cebada, yà con algunas carnes enfermas, y flacas, y yà con algunas hierbas defabridas; de que se siguiò, que engendraron sus cuerpos tristes humores, y zumos podridos, con los que se vino indispensablemente la peste; pero gracias à Dios, sin mas medicinas, ni Doctores, que la benignidad, y la abundancia de el año proximo, se apagò este pestilencial incendio en la salud, y la tierra recobrò su fecundidad, y su hermosura.

El ingenio de estas gentes es docil, y proporcio-

nado para mejores afanes, que los que ocasiona la Aldea, y la labranza: y esta verdad, y disposicion la acreditan muchos fugetos, que han salido de esta breve poblacion à otras mas anchas al trato, comercio, y negocio con otros hombres, y destinos. Poco mas abaxo de estos renglones darè noticia de algunos, que desde la Escuela miserable de este Pueblo salieron à ser la admiracion, y la enseñanza de otros mas entonados, y famosos.

Su primera crianza es dichosa; porque los niños todos tienen pagados los Maestros de primeras letras, Doctrina Christiana, y Gramatica Latina, y en estas disciplinas felices son enseñados con brevedad, y con ventura. El trato de los mozos, y viejos es regularmente humilde, inocente, y adornado de una general politica, la que importa, y conviene para ser agradables, y bien quistos. Debenlo todo, yà à su primera educacion, yà à su docilidad, y al buen exemplo de algunos Ciudadanos

danos, y Sacerdotes, que viven siempre en su compania, en quienes admiran, y recogen muchas civilidades, y virtudes; y finalmente, al comercio de los Varones Religiosos, que van à temporadas à darles con el pasto espiritual de la Predicacion Evangelica muchos pistos de otras moralidades, y preceptos.

Todo el termino donde fatigan sus fuerzas, y su industria estos habiles Villanos tiene de longitud seis quartos de legua, y de latitud, poco mas de media legua; y la altura desde el Horizonte al Polo (segun los Astrologos) es de quarenta grados, y treinta minutos. Es dicho termino todo llano, à excepcion de las viñas, y un Monte pequeño, pero florido hermosamente, y distante un quarto de legua de la Villa; que assi este, como las otras yacen en unas laderas, no mui agrias, pero defabridas para los que tienen que penetrarlas à pie.

Los Valles, Prados, Tierras, y Monte esta todo po-

blado de muchas, y varias hierbas utiles al uso de la Medicina: pues los Valles arrojan en abundancia las mas de las especies de los Satyrones, Murta, Pinillo, Agrimonia, y muchas diversidades de Tomillos. Las Viñas producen con algun exceso el Hipericon, la Escaviosa, la Sagüfrasia, y otras de semejantes virtudes. En las Tierras se cria el Cardo Santo, las Pimpinelas, las Borrachas, y otros herbages, que son frequentes ahun en los mas estériles Vallados. En las Praderas abunda el Meliloto, y Hermodatiles; y finalmente, en el Monte no se descubre palmo de tierra, que no estè ocupado de la Grana de Alkermes, de Pulmonarias, Maefranzos, Apios sylvestres, Berrazas, y otras. La mas estimada, y conocida entre estos Paisanos, es una à quien ellos llaman la Platearia, que sobrefale en lo mas alto de el Monte, detrás de una Hermita dedicada à San Christoval. Dicen de esta, que tiene poder para curar, y secar las

almorranas, sin otra diligencia, mixtura, ni preparacion, que traerla consigo el que padece tan cruel, y vergonzosa enfermedad.

Son las cosechas de trigo, y uvas, que recogen todos los años estos Vecinos, mas que regulares; especialmente quando las Estaciones de Primavera, y Otoños son secas; de que inferimos inclinarse à humedo, y fresco el temperamento de esta situacion. El trigo es el mas gordo, y sazonado, que se cria en los altos, y los hondos de las dos Castillas: Las uvas no son de las mas agradables al gusto, ni las mas abultadas; pero darian (sin duda) un vino generoso, si los Cosecheros encontrassen con otra disposicion, limpieza, y magisterio, que el que hasta hoi han practicado.

Finalmente, la larga vida de estos moradores, la fecundidad de los vegetables de este sitio, y las abundancias que les retribuye su trabajo en el terreno, que los sostiene, y alimenta, dicen

à gritos la benignidad de el Cielo, que los cubre, y los favorece de los aires que los soplan, y vivifican: Estos son, por lo regular, el Oriente, y el Abrego; y algunas temporadas de el Estio reinan con suavidad los vientos de el Poniente, que recrea, y dora sus mieses, favorece à sus pocos ganados, purifica su sangre, y dà un generoso esparcimiento à sus espíritus, con que se vengan de el rigor, y de el cansancio de sus fatigas ordinarias.

*HOMBRES MEMORABLES,
que hà tenido la Villa de
Vabilafuente.*

LA Regia Sociedad Médica Matritense de Nra. Señora de la Esperanza pide en la Carta circular, que escribe à los Medicos, y Boticarios de el Reino, una noticia de los sujetos mas famosos de aquellas poblaciones vecinas, en donde corren las Fuentes medicinales, cuyas virtudes desean conocer; y ahunque parece, que

es

de el Doct. Torres.

299

es inutil la memoria de estos, para averiguar lo importante de estas aguas, y que nada puede contribuir esta historia, para remediar las quiebras de la salud pública, me parece preciso servir à esta circunstancia; pues no es justo, que porque yo sea ignorante de sus fines, queden imperfectas las narraciones. Por esta razon, y porque la prometí en un parrafo de los antecedentes, pondré una breve lista de los mas conocidos, cuyas hazañas, memorias, y veneraciones duran, y se extienden, no solo en el estrecho País donde nacieron, sino tambien mas allá de las distantes Provincias, que ocuparon.

Nació en esta Villa, y tubo en ella su crianza, y primera educacion el Illmo. Señor Don Juan Corrionero Ruano, Varon exquisitamente sabio en las quatro Theologias, y Sagrados Canones; siguió con excelente aplicacion los ejercicios de la Universidad, donde salió para Inquisidor de Palermo, y def-

de este Santo Tribunal pasó à ser Obispo de Catanéo; donde murió con dichosa opinion de virtud.

Fue tambien hijo de esta Villa el Illmo. Señor D. Antonio Ruano Corrionero, hombre de singular ingenio, y penetracion, Theologo admirable, y mui sabio en la Historia Ecclesiastica, y en las buenas letras. Fue, despues de haber finalizado los estudios especulativos, Consultor de el Santo Oficio, y Regente de la Ciudad de Sevilla: Passó despues à Obispo de Canarias, y desde allí vino à ser Obispo de Salamanca, donde murió santamente; y su cadaver está enterrado en la Santa Iglesia Cathedral de dicha Ciudad.

Don Juan Ramos Cortés nació en esta Villa, y salió de ella à estudiar los Derechos à la Universidad de Salamanca. Dexó, siendo mozo, el camino de la Jurisprudencia, se ordenó de Sacerdote, y fue Arcediano de Monleon en la Cathedral de Salamanca. Fue sujeto de exquisita piedad, y admirables

bles virtudes. Fundò la Escuela de los Niños, y el Estudio de la Gramatica latina en su Lugar. Dexò mucha parte de sus bienes para casar Doncellas; y dedicò el resto de sus abundancias para la fundacion de dos Capellanias, para que sus parientes se inclinassen, y siguiesen los estudios. Muriò en Salamanca, y està enterado en su Iglesia Cathedral.

Don Pedro Martin Ruano, hijo tambien de èsta Villa, fue Professor de Jurisprudencia, y Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, donde acabò dichosamente. Fue hombre de prodigioso candor de vida, mui devoto, y asistente à sus obligaciones, y al culto de su Iglesia. Era mui limosnero, y piadoso, y repartia lo mas de su Prebenda con los Pobres. Fundò el Posito de el trigo de èsta Villa, y con un Vinculo honrado para sus descendientes.

Don Diego Ruano Corrionero fue un hombre de extremado valor, y terrible

puganza; sirviò al Rei con honra, celo, y offadia muchos años. Fue Cabo de siete Compañias en la Guerra con Inglaterra. No tenemos mas individualidad de los progresos de su vida, ni de el sitio, ò lugar donde le assaltò la muerte.

Por los dos caminos de Armas, y Letras navegaron, y galantearon su fortuna muchos de los honrados hijos de èste Lugar, y por ambas carreras han hecho memorables sus trabajos. En las Matriculas de èsta Universidad se encuentran muchos Professores graduados, y Maestros en todas facultades, y en sus titulos, y certificaciones constan las buenas partidas de su ingenio, y aplicacion. De las hazañas, y exercicios de los que siguieron la Milicia, no puedo escribir con certidumbre, porque las distancias hacen quasi imposible la averiguacion. Lo que asseguro es, que han servido al Rei, y hoy le sirven muchos Soldados valerosos, leales, y hombres de bien en todas sus

aven-

aventuras, hijos todos de èste corto, y apreciable Pueblo, y de las siete Villas de el contorno, las que debemos reducir à su Capital.

SITUACION DE LA FUENTE de el Caño, su invencion, descubrimiento de sus virtudes, y noticia de los primeros sujetos, que bebieron sus aguas.

EN la circunferencia de muchas leguas de estos parages no se reconoce pedazo de tierra tan alegre, tan apacible, ni tan fecundo, como el pequeño Monte de èste Pueblo. Sus faldas estàn guarnecidas de copiosos Negrillos, y de vistosa multitud de nuevas Encinas, cuyos pies se registran hermosamente calzados de los frondosos follages de el Kermes, Pulmonarias, y otras aromaticas, utiles, y floridas hierbas. Su centro es una hermosissima confusion de flores: sus alturas un laberinto emmarañado vistosamente de pomposos Alamos, y Sauces; y finalmen-

te, à toda la pequeña capacidad de su recinto sirven de verde muralla las derechos filas de un populoso, y encumbrado Pinar.

Crianse en la espesora, y amenidades de èste sitio muchos Conejos, Perdices, y algunas Palomas Torcaces, las que guarda de la codicia de los cosarios, y ahun reserva de el entretenimiento de los Cazadores novicios, y visònos, un Montaraz; el que al mismo tiempo estorva à las travesuras, astucias, ò malicias de los Paisanos el desmoche de las Arboledas, celando, que no corten, ni arranquen pie alguno de los Alamos, Pinos, y Encinas de aquel Bosque; manteniendo siempre su frondosidad, caza, y hermosura para el recreo de los Excmos. Señores de èsta Casa, quando la grandeza de sus precisiones les dà, con el gusto, la oportunidad de esparcirse en la dilatacion de sus magnificos Estados.

En la parte mas fragosa, y central de èste Mon-

te está la prodigiosa Fuente de el Caño, la que pocos tiempos hà era una puerca Laguna, donde por la mezcla de las aguas llovidizas con la tierra, y con los secos, y verdes herbages, que produce este terreno, se ahogaba la mas especial porcion de sus virtudes. Los Labradores, que tienen sus labranzas vecinas al Monte, y otros aficionados à las delicias de la caza, muchas veces, que se sentian acosados de la sed, acudian à apagar sus ardores à este charco; y aunque sus aguas estaban revueltas, y sofocada la simple virtud de su origen, con todo esto empezaron à conocer en sus cuerpos unas alteraciones mas sensibles, que las que suelen ocasionar las aguas comunes. Notaron, que esta agua salia fresca en el Verano, y mui templada en el Invierno: que à poco tiempo de haberla bebido padecian hambre: y que à esta se seguia una suave provocacion à la orina, y à la camara.

Hicieron relacion de estos efectos los Paisanos vecinos à algunas gentes de mejor Philolophia, y à algunos maniacos de los que reducen todos los aphorismos de su salud à vaciar mucho, y de delante de otros, que continuamente piensan en curarse, ahun de los males, que no sienten, ni conocen. Y finalmente, à la presencia de algunos, que padecian obstrucciones, mal de piedra, y otros afectos de orina. Los preciados de enfermos, los doloridos de Philosophos, los credulos Naturalistas, y los dolientes verdaderos empezaron à hacer entusiasmos sobre las aguas, sobre los achaques, sobre las evacuaciones, y sobre todo lo que persuaden las manias, las vanidades, y las ansias implacables de la salud: y arrojandose à esta agua muchos de los poseidos de las historias de sus efectos, hallaron, sin duda, unos su alivio, y todos la verdad de las relaciones.

Los primeros, que empezaron à beberlas, sin otra

re-

regla, methodo, ni tassa, que los preceptos de su antojo, fueron dos Monges Geronymos de el Monasterio de Salamanca, el uno llamado Fr. Joseph de Valladolid, y el otro Fr. Francisco de San Julian; el Rmo. P. Maestro Sandoval, de el Orden de Predicadores, y Cathedratico de Theologia de la Universidad de Salamanca; dos Padres de la Compania de la Casa de Valladolid; y otros Clerigos, que los mas padecian unos hypochondrias, y opilaciones; y otros los males de piedra, y otros afectos de orina, de que son regularmente acosados los Religiosos, los castos, y los contenidos. De estos mejoraron unos felizmente; otros sintieron alivio, è intermision de sus dolores; y los demàs, sino sanaron totalmente de sus dolencias, no padecieron las importunas pasiones, que suelen ocasionar las medicinas, que son especificamente contrarias à los achaques.

A esta sazón, por los años de 1725. vino por Cor-

regidor, y Administrador de esta Villa D. Pedro Ochoa, con su muger Doña Luisa de Frias, à quienes acompañaba una familia grande, los mas de ellos enfermos de obstrucciones, y las mugeres con rebeldes afectos histericos, y otros males. Don Pedro Ochoa llegó condeñado à incurable por los Medicos; porque padecia una fistola entre las dos vias, cuya inflamacion lo puso muchas veces en los brazos de la muerte. Los mejorados, y convalecientes, que iban, y tornaban à beber las aguas, persuadieron à estos nuevos achacosos, que no se entregassen à otras medicinas, ni otros Medicos, que al uso de ellas, bebiendolas à todo pasto. Obedecieron à las insinuaciones, experiencias, y exemplares, y todos lograron la salud. Y en el año de 1733. salió esta familia para Talavera, en donde mantubieron la sanidad, que recobraron en Vabilafuente, hasta que la muerte buscò al marido, y muger por bien diferentes males, y caminos,

pues

pues el uno murió de un dolor de costado, y de dos Medicos, que le asistían, y la Señora de una calentura de las que el Vocabulario de la Medicina llama ardientes.

El exemplo de esta enferma familia, y la sanidad recobrada de otros varios dolientes, à quienes viò libres de viejos males de orina, puso à Don Francisco Becerra, Vecino, y Vicario de Aldèa Rubia, en la deliberacion de beber estas aguas: y sin espantarle lo crecido de su edad (pues frisaba à esta coyuntura en los cinquenta y siete años) ni lo caduco de sus achaques (pues los padecía desde la edad de diez y seis) ni menos los desesperados aphorismos, que le habian vuelto, de sus consultas repetidas, los Medicos contra sus incurables dolencias, las empezó à beber à todo pasto, y ahun con indiscrecion; y despues de pocos dias de su uso arrojò por el camino de la orina algunos terrones, y muchas arenas. Prosiguiò tomando un quar-

tillo de la dicha agua en ayunas, y experimentò, que à las dos horas obedecia el vientre, orinaba con abundante suavidad, y encontraba despues en el hondon de su vasija arenas, cieno, terrones, y algunos dias unas piedras de la figura, y cantidad de un piñon: y sin otra medicina, que la repeticion continuada de estas aguas, està hoi viviendo en los setenta y un años de su edad, gordo, fresco, agil, alegre, y con disposicion para vivir muchos tiempos.

Està este Sacerdote siendo la afrenta, y el escarnio de los aphorismos Medicos, y el consuelo, y la esperanza de los achacosos mas aburridos; porque así à su dolencia, como à su temperamento los tienen capitulados todos los Doctores de incorregibles, è incurables. De la curacion de el calculo de los reñones de tan vieja casta desesperaron enteramente Hipocrates, Galeno, Avicena, Falopio, y los mas de los antiguos, y modernos: y ahun dan por

incurables (como saben mejor que yo los Señores de la Sociedad) todos los afectos de vegiga, reñones, y partes genitales, yà sean nacidos de la inflamacion, la llaga, la piedra, los fabulos, ò los terrones; así lo dice el aphorismo de Hipocrates, à quien quitan su gloria todos los demás Medicos: *Renum, & vesica vitia in senibus difficulter curantur.* El temperamento de este Sacerdote es el mas rebelde, è inobediente à las curaciones de quantos se pueden encontrar en la naturaleza; porque de mozo, y viejo hà sido colerico, frio de estomago, duro de vientre, limphatico, caquectico, melancolico, y ardiente de reñones; y con todas estas tachas, y la de haber tenido mas de querenta y un años, media arroba de tierra, y pedrusco en la vegiga, vive hoi con la buena complexion, y alegria, que hè expressado. El cieno, las piedras, y arenillas, que hà arrojado de varios colores, à beneficio de las aguas, las

guarda, y enseña à los curiosos, y à los incredulos de semejante maravilla.

Corrió con credits de medicinal, y prodigioso este charco por toda la redondèz de estos Países; porque à la verdad sus aguas eran sano lo todo, y el alivio de todos los enfermos obstruidos, opilados, hypocondriacos, y otros de los que llevan à las conversaciones sus enfermedades: pero así estos enfermos, como los moradores fueron tan ingratos à los beneficios con que contribuían à su salud, y à su recreo, que dexaron sus aguas, y sus manantiales ciegos, turbios, defassados, y revueltos en mas espesura de piedras, herbages, y lodo, que la que habian encontrado en su primer descubrimiento. Así pasó hasta el año de 1738. que llegando la Excelentissima Señora Duquesa de Alba à su Villa, la piedad de su Excelencia mandò que se limpiasse este Lago; que se descubriessè con toda prolixidad el nacimiento de esta agua, y que en

èl se fabricasse una techumbre, para que estubiesse guardada de las injurias, y destrozos de el aire, y de la malicia de los passageros, y paifanos; previniendo con rigor à su Montaraz la solitud de su asseo, y permanencia. Fue obedecido con promptitud, y veneracion el precepto de su Excelencia, y de èste fucio Lago se hizo la Fuente clara, limpia, y admirable, en la forma que voi à escribir.

ESTADO PRESENTE DE la Fuente, y demostracion Chimica de las partes, que contienen sus aguas, hecha por Don Andrés Yañez, Boticario de Salamanca.

Sobre un peñasco, que es el nacimiento por donde brota sus aguas èsta Fuente, està assentado, y construido de tosca Arquitectura un Arcòn robusto de piedra, sobre el qual se levanta un arco de ladrillo de proporcionada altura, y en su cavidad està recogidas

las aguas, y resguardado su nacimiento. En el medio punto, y à los lados de dicho arco està abiertos tres mechinales de bastante boca por donde se purgan las aguas de algunas porciones vaporosas, y reciben mas unidos los ardientes rayos de el Sol, y menos impuros los soplos de los vientos. Tiene en la fachada, que mira al Oriente un cañon angosto de hierro, y encima de èste una ventana, capaz de recibir un cantaro grande, para que sin la molestia de tener que esperar à la forna con que vuelvan el agua los canales estrechos, puedan los que la necesiten, sacar de un golpe mayores cantidades.

Seis manantiales son los que se reconocen en èsta Fuente; los quatro copiosos, y los dos de curso miserable. Miran los quatro al Oriente, y los demàs al Mediodia, y al Levante; y estos son tambien los aires que los soplan; y de estostres lados reciben tambien las calurosas influencias del Sol, aunque son breves las horas; que se

se recrean con sus rayos; porque el Arquetòn està demasadamente cerrado, y obscuro: y à mi parecer, importaria à la bondad, y virtudes de las aguas, concederle mas luces, y dilatacion à la Arca, para que bañadas de el Sol, se purifiquen, y muevan con mejor esparcimiento sus partes vitriolicas, y las demàs porciones terreas, y metalicas, que lame en los conductos por donde se viene desguazando.

En las cercanias por donde passa el agua, que se revierte por el cañon, se crían en el cieno, y entre las secas hojas, que se descuelgan de los Negrillos, una especie de mil pies, y otras hierbecillas, y gusanos exquisitos; y en el desguazadero algunos Apios, Berrazas, y Mastranzos. A treinta passos distantes de la Fuente se desaparecen las aguas, que corren de ella, y no se vuelven à ver en parte alguna de el Monte, ni en las tierras, ni valles vecinos; siendo assi, que el caudal de

su corriente es capaz de sobresalir, y regar en abundancia toda la circunferencia de el Bosque. Esta es la disposicion, y estado en que hoí permanecen estas aguas, cuyos credits de medicinales corren cada dia con mas extension, y felicidad con los continuados prodigios, que reconocen, y repiten los q̄ llegan à beberlas. Aora veamos las resultas de la separacion Chimica de sus elementos, q̄ hizo la curiosidad, y la experiencia de D. Andrés.

Despues de haber hecho èste experimentado Artifice la separacion de principios de estas aguas con todo el cuidado, y circunstancias; que previene la astucia de la Chimica, hallò en el vafio de la evaporacion unas grandes porciones de sal vitriolica, y unas cortisimas cantidades de la tierra sulfurica. En todo el remanente (que vi yo tambien) no descubrimos otros metales, ni betunes; pero sospechamos, que estas aguas cuellan por encima de algun mineral de Marte: pues aunque

este no apareció en el Evaporatorio, nos hicimos cargo, que sería el motivo fallir dichas aguas muy del centro, y quedarle en el dilatado conducto sus partículas, y aunque pasasen algunas, estas se quedarían asentadas en el hondon, por lo que en ningún tiempo será posible la extracción de ellas al Artífice mas prolixo.

El peñasco, donde está fundado el Arquetón, dà tambien bastantes indicios para esta sospecha; porque toda la superficie está teñida del color de el hierro: y aunque esta prefucion no tenga los fundamentos mas solidos, y puntuales para añadir la virtud de este metal, mas à las aguas, creo, que à los Señores Academicos les sobran materiales en la sal vitriolica, y tierra sulfurea para discurrir sobre su poder, su naturaleza, y sus efectos: y para conocer, y recetar dichas aguas à los achaques proporcionados con toda seguridad, y discrecion.

*DE LAS ENFERMEDADES,
que curan estas aguas, y de
el uso, y dieta, que de-
ben guardar los en-
fermos.*

EN el escogido manejo de estas simples voces, *quitar*, y *poner*, estriba toda la buenaventura de la práctica medica, y toda la felicidad de los enfermos: de modo, que en acertando à quitar las sobras de los cuerpos oprimidos; ò à reponer las faltas en los extenuados, consiguen à un tiempo el triumpho, y la victoria el doliente, y el Doctor; este la de su estudio en sus aciertos; y el otro la de sus angustias en la recobrada sanidad. Las enfermedades (difinalas, ò mirelas como quisiere la Medicina) ò son unas cargazonas abundantes de materias crudas, gordas, y rebeldes, que detenidas en los cuerpos, los sofocan, los bruman, y los abaten hasta dar con ellos en la tierra; ò son unas disoluciones de las partes mas vivas, balsamicas, y espirituosas, que

poco à poco, ò repentinamente los dexa con su fuga languidos, y exanimés, hasta que en la resolución de su briosa subtilidad quedan nebulosos terrones, los que fueron brillantes asquas: con que en sabiendo echar aceite en fazon à estas fecas, y moribundas luces, ò en acertando à quitar los estorvos, que sofocan à las otras, están logrados todos los fines, y deseos de los achacosos.

Los daños, que en nuestras humanidades tienen regularmente mas entrada, son aquellos, que conducen su origen de la gravedad, y la abundancia. Esta verdad lo acredita nuestra gula; nos la advierten nuestras propias observaciones; nos la enseñan los Medicos con su Práctica, pues su primera aplicación es acudir à los que los llaman con los purgantes, las ayudas, las sangrias, y otros sacatrapos, que todos tiran à batir, y desmoronar lo sobrado de los cuerpos; y finalmente, lo gritan los instrumentos, las simplicidades, las substancias,

y las mezclas de unas con otras, que se guardan en las Boticas; pues mas simples, y composiciones se reservan en sus botes, y redomas, para hacer vomitar, y escupir por todos sus poros, y canales à los cuerpos, que para reponer las perdiciones de sus espíritus, fuegos, y viveza. De estas ultimas enfermedades no harè memoria alguna en este breve tratado, si solo de las que curan quitando, que son las que pertenecen à nuestras aguas.

Por esta razon podemos decir con feliz fundamento, que esta agua es una medicina universal contra el mayor número de las enfermedades, que acosan, y ponen en las angustias, los peligros, y los dolores nuestras vidas: porque ella es una purga successiva, blanda, sabrosa, y sosegada; y un diuretico apacible, y manso, que tomándose mas tiempo para hacer sus officios, que aquel breve, que con intrepidez se toman las que componen los Botica-

rios, barre con dulce forna de los cuerpos (y sin el mas leve estrago de sus organos) los humores podridos, y sobrados, que los dañan. Bien al contrario se portan los Phlegmagogos, Calagogos, Menalogogos, Hidragogos, Panchimagogos, y los demás discretísimos purgadores, q̄ nos dicen, que solo rebuscan, y arrojan lo que los manda el Doctor, que los receta; pues, aunque ellos sean tambien mandados, y contenidos, como nos aseguran, siempre se meten con tropelia por nuestras entrañas, donde se detienen à escarbar, y à desleir con furia los materiales duros, y superfluos de los intestinos, y otras partes con riesgo, dolor, y angustia de los enfermos, que los toman; por lo que sin duda confiesan los Medicos, y lo juran sus libros, que no hai medicamento tan inocente, que quando se encamina à remediar una parte, no dexé dañada otra, ù otras muchas.

El modo, y el arte con

que estas aguas (à mi parecer, y por las lecciones, y señales, que nos dà de su dulzura, y apacibilidad la experiencia) arrojan de los cuerpos las materias duras, viejas, podridas, y rebeldes, es como se sigue. Ellas se introducen, y se filtran sabrosamente; y con el calor benigno de la tierra sulfurea dilatan, y estienden las regiones de vientre, hypocondrios, mesenterio, reñones, vegiga, y todas aquellas entrañas donde se anidan, y estancan dichos materiales; dada èsta anchura à sus fibras, y poros los lame, y reblandece el azufre, despues entran las puntas de el vitriolo despegando, y batiendo los zumos empedernidos, y materias glutinosas, que se agarran, y endurecen en los anfractos, pliegues, y porosidades de dichas regiones; y assi, preparados, y batidos à poco conato de la naturaleza se desguazan, y precipitan por los cañones de camara, y orina sin fuerza, ni congoja de los enfer-

fer-

fermos. Yo no afirmarè con porfia, que esto suceda como yo lo pinto, pero atendiendo à las declaraciones de los dolientes, y à los efectos producidos de estas operaciones, yo no hallo modo mas posible para que hagan mechanicamente sus progressos. Los achacosos juran, y declaran, que no padecen angustia, dolor, tristeza, ni otras pasiones en años enteros, que las toman à pasto cada dia; los materiales, que arrojan, son de todas castas, yà liquidos, yà gordos, yà crudos, yà cocidos, con que (segun nuestra corta penetracion) estas eyecciones tan varias, y tenaces, que se deslizan por los caños de vientre, y orina, sin molestia, ni estrago, no pueden hacerse sino por la pura, y blanda dilatacion de las regiones à beneficio de la suavidad, y dulzura de el azufre, y con la fuerza mañosa de los empujes con que el vitriolo las derriba, y endereza.

Demostrada, y conocida la essencia de estas aguas,

y examinados los exemplares de sus efectos, pueden los Señores de la Sociedad discurrir mejor en otro modo mas expresseivo, y en otra industria mas mechanica, que la que yo hè dicho, demostrando con mathematica mas lince, el arte con que trabajan, y desalojan de los cuerpos, assi los materiales fabulosos, como los terreos, y petrificados; y al mismo tiempo dexar acotadas las enfermedades, que pueden curar su inegable virtud. Por acà afirmamos, que son oportunas, y poderosas contra todos aquellos males, que tienen sus raíces en la abundancia, y rebeldia de los humores gruesos, y estancados; y en todos aquellos en quienes se advierte la necesidad de las frequentes purgaciones. Son de èsta casta las durezas de vientre, las hypocondrias, algunos afectos de pecho, los dolores nefriticos (quando se producen de los principios, que dirè mas abaxo) los dolores de estómago, y cardialgias,

la

la bulla en los oídos, los flatos, las calenturas rebel-des intermitentes; y en especial, los afectos de reñones, y vegiga. De todos estos achaques hemos visto sanar, los que habitamos en estos contornos, à infinitos enfermos de los aburridos, y desesperados de el Médico, y la Botica. En Salamanca, y sus vecindades viven hoy mas de treinta achacosos de las dichas castas, que consiguieron la sanidad sin otro focorro, que el de las dichas aguas, los que nombrara, sino temiera hacer mas defabrida esta relacion; pero ellos lo juraran, si el assumpto pidiese estas formalidades: y si les hiciere à los Señores Socios al caso de sus ideas la individual noticia de estos sujetos, y las circunstancias de sus afectos, y curacion, con su aviso remitiremos una lista de los que hoy viven, y pueden deponer para la mejor fianza de estas verdades.

El mayor número de enfermos de los que llegan à esta Fuente son los que pa-

decen mal de orina, y de reñones; y de los tales tenemos observado, que à muchos cura, y à otros no los aprovecha. El afecto de reñones, à quien llaman los Medicos *Litbias*, producido de la piedra, las arenas, y los sabulos, yà sean criados en ellos, ò en la vegiga, quando obstruye solo, sin llegar à roer, ò desgarrar sus fibras, y glandulas; este es de los principales, que curan con seguridad estas aguas: pues por los efectos advertimos, que desmora las piedras, corta los sabulos, ò piltrafas, y los despide con las arenas blandamente à todos por el camino de la orina; porque como encuentran mas dilatados, y reblandecidos sus cañones, salen sin congoja, ni molestia de el enfermo. Los dolientes, que han llegado con estas regiones, yà inflamadas, mordidas, ò llagadas, han sido muy pocos; y de estos ninguno tenemos noticia, que haya sanado: y por acá, no solo estamos persuadidos à que no aprove-

ve:

vechan, sino que à tales sujetos les pueden ser muy dañosas; porque el azufre, y vitriolo en las inflamaciones, llagas, ò raspaduras interiores, mas son los estragos, que pueden hacer, que los alivios, que puedan producir; porque para extraher algunas arenas, ò sabulos, habia de añadir destemplanzas, y crispaturas dolorosas, y enconadas à las ulceras, y las inflamaciones. Por esta razon aconsejamos, que ningun achacoso de los que dan señales de tener llagas en los reñones, vegiga, y camino de las orinas, ni los diabeticos, los incontinentes, los que mean sangre, los que padecen la dysuria, ò la estangurria, beba de tales aguas, porque se expone à la seguridad de los perjuicios, y daños, con poca conjetura de los alivios.

Hasta hoy no hà pensado alguno de los Medicos de este País, ni los enfermos, que se determinaron à beber dichas aguas, en el uso, ni en la dieta, que han de guardar, así en el tiem-

po de su curacion, como despues de ella. Los Doctores por sus principios generales podian haber instruido à alguno de los achacosos; pero ni estos los consultan, ni los Medicos las recetan; porque conocen, que en el vulgo les dà mas opinion de sabios tomar la pluma para recetar onzas, escrupulos, y dragmas en las Boticas, que remitir à los dolientes à un remedio, que lo aplican tambien con mejores seguridades, y noticias los ignorantes, y las viejas. A la medida de su antojo, de su apetito, y de su aprehension se han impuesto el uso los enfermos; porque unos beben un quartillo por la mañana en ayunas: otros la beben en las horas de el medio dia, y la noche, mezclandola con el alimento; y otros à toda hora, y todo pasto, sin que en este desorden se les haya reconocido sensible daño.

Algunos Frailes, Clerigos, y otras personas de mediana Philosophia, que han sido los primeros des-

Rr

cu-

cubridores de estas aguas, han dexado en la memoria de los Paifanos un modo, y regimiento (en nuestro sentir) conducente à las condiciones de las aguas, y al venturoso fin de la curacion. Es el siguiente. En el tiempo de el Verano, y Estio van los enfermos ayunos à la Fuente, en donde beben un quartillo de agua, y tornan, haciendo un suave exercicio, à sus habitaciones; à las dos horas despues de haber bebido almuerzan levemente, y à las de el medio dia comen, y beben de dichas aguas; y à la tarde, despues de escondido el Sol, vuelven à refrescar à la Fuente. En el tiempo de Invierno toman el agua à las mismas horas, y en la propria cantidad, reduciendo à la casa el passéo de el campo, y de la Fuente: y èste es todo el uso, y modo de èsta medicina.

En la dieta no han guardado precepto alguno; porque yà la ignorancia, yà la golosina, yà la gula se entrometieron con facilidad

entre los primeros descubridores, y ninguno quiso privarse de los idolos de su apetito. No obstante, no faltò aqui quien los persuadiese, y aconsejasse à una dieta prudente, y poco trabajosa, pues solo se les hà dicho, que coman poco, y los alimentos que sean de buen zumo, y facil digestion, como las carnes tier- nas, y caldos de Carnero, Pollos, y Gallinas, huevos, Truchas, y otros peces de rio faciles, y digestibles; que huyan de las tres carnes de Puerco, Buei, y Liebre, de el queso, la leche, las legumbres duras, y de los peces, y pescados demasadamente macizos, como son las Ostras, el Congrio, la Anguila, y otros salados. Que beban el vino blanco, y tierno, poniendo en èl à infundir el leño nefritico, ò el Theè: que por ningun caso se acostumbren al vino gruesso, negro, dulce, austero, ni remostado; que no hagan movimientos violentos, ni monten à caballo; que elijan un passéo llano,

L

y moderado antes de comer: que la fiesta sea poca, y el sueño moderado; el uso de la Venus raro; y finalmente, se les han dado todos los avisos, y preceptos, que por conclusion de estos males ponen los Medicos en sus tratados. El cuerdo observa hoy estas reglas, y los destemplados hacen sus disparates, los que se echan de ver en los efectos; pues verdaderamente van mas atrassados en el logro de su salud, que los que contienen las irritaciones de la hambre, la gula, y la golosina.

Los Paifanos no adolecen de estos achaques, pues solamente se hace relacion en mil años de un Clerigo, que no probò de agua alguna en veinte años; y con lo indigesto de el vino de el País, y el uso de las carnes de el tocino, que era su unico alimento,

padeció un afecto de orina, el que le obligò à tomar estas aguas, con las que arrojò cantidad de arenas, piedras, y terrones. Toda la gente de èste Pueblo bebe el agua de otra Fuente mas cercana à la vecindad de el Lugar, que llaman ellos la de los ladrillos; èsta, pues, por participar de particulas de la misma casta, bien, que en grados mucho mas remissos, los libra de estos crueles males.

Estas son las circunstancias de la situacion, termino, y vecindario de èsta Villa, y las virtudes de su Fuente del Caño; y aunque estàn resumidas por la obscuridad de mi estilo, quedo con el consuelo de que los Señores Socios fabrán poner con su elegancia toda la claridad possible à mi tiniebla.

F I N.

La Dba al Sr. Conde de

8455

Total P. 10363. 17.

Suman los Expresados Santos Un mill Trececientos y once
y tres de Diez y seis mil. A. N. Manilla Diez y ocho de Diciembre. 17

mill Setecientos Veintena y Ochog.

Con mis Intervencioni

Joseph de Ampudia.

De Y. me. del Castillo. S. Cruz.

y Valdes

